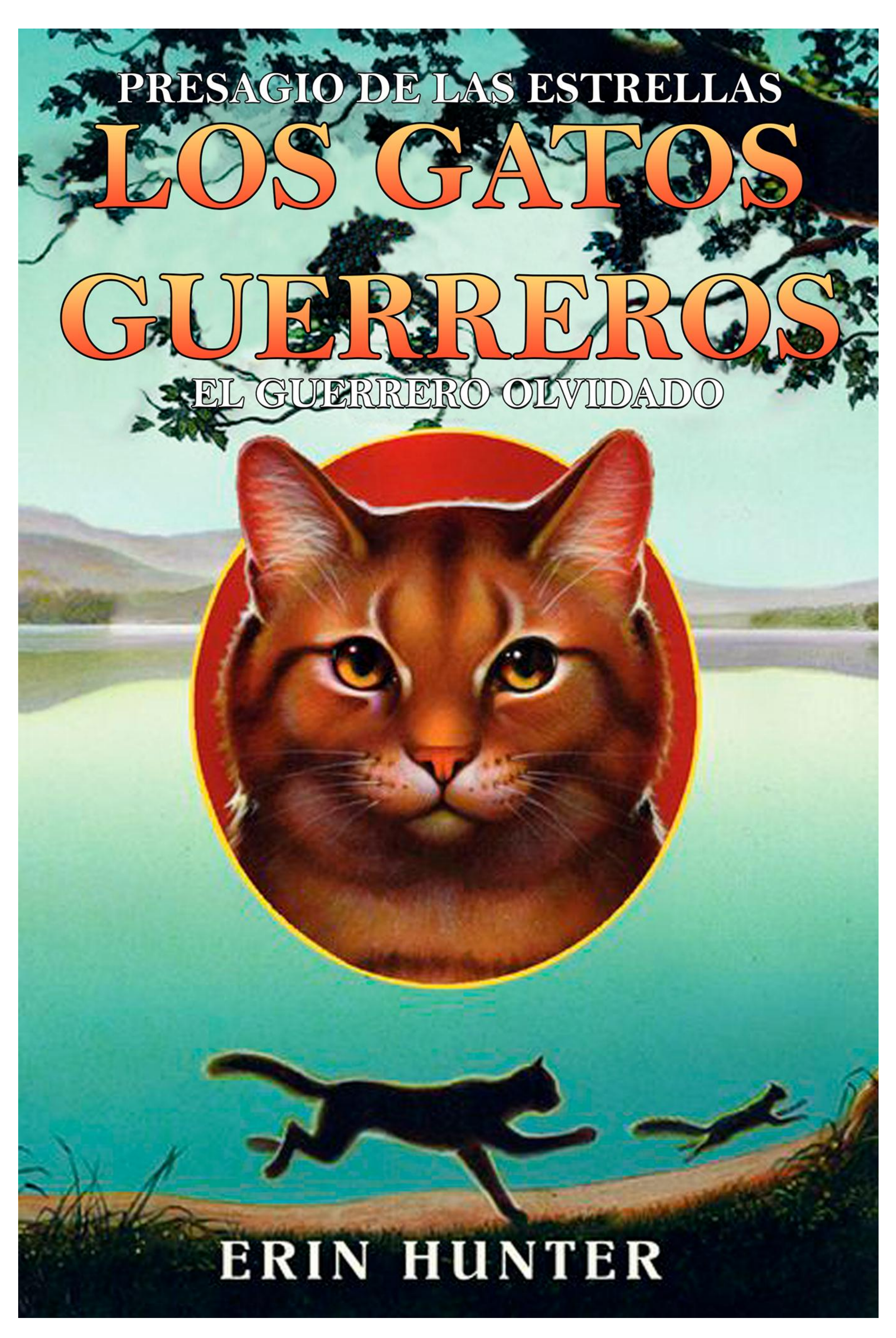


Traducción no-oficial hecha por Spvm Sandra. Correcciones por Milly Mendoza & xK1rarax.

Edición de portada por Isis Arr.

¡Para más traducciones, libros, concursos y fanarts, únete a nuestro grupo de Facebook!

https://www.facebook.com/groups/1384429135129351/

FILIACIONES

CLAN DEL TRUENO

Líder

ESTRELLA DE FUEGO (FIRESTAR**):** gato de un intenso color rojizo.

Lugarteniente

ZARZOSO (BRAMBLECLAW**):** gato atigrado marrón oscuro de ojos ámbar.

Curandero

GLAYO (JAYFEATHER**):** gato atigrado gris de ojos azules.

Guerreros

(Gatos y gatas sin crías)

LÁTIGO GRIS (GRAYSTRIPE): gato gris de pelo largo.

MANTO POLVOROSO (DUSTPELT): gato atigrado marrón oscuro.

TORMENTA DE ARENA (SANDSTORM): gata de color melado claro y ojos verdes.

FRONDE DORADO (BRACKENFUR): gato atigrado marrón dorado.

ACEDERA (SORRELTAIL): gata parda y blanca de ojos ámbar.

NIMBO BLANCO (CLOUDTAIL): gato blanco de pelo largo y ojos azules.

CENTELLA (BRIGHTHEART): gata blanca con manchas canela.

MILI (MILLIE): gata atigrada de color gris y ojos azules.

ESPINARDO (THORNCLAW): gato atigrado marrón dorado.

ESQUIRUELA (SQUIRRELFLIGHT): gata de color rojizo oscuro y ojos verdes.

HOJARASCA ACUÁTICA (LEAFPOOL): gata atigrada de color marrón claro y ojos ámbar.

ZANCUDO (SPIDERLEG): gato negro de largas patas, con la barriga marrón y los ojos ámbar.

BETULÓN (BIRCHFALL): gato atigrado marrón claro.

CANDEAL (WHITEWING): gata blanca de ojos verdes.

BAYO (BERRYNOSE): gato de color tostado.

PINTA (HAZELTAIL): Pequeña gata gris y blanca.

RATONERO (MOUSEWHISKER): gato gris y blanco.

CARBONERA (CINDERHEART): gata atigrada de color gris.

LEONADO (LIONBLAZE): gato atigrado dorado de ojos ámbar.

SALTO DE RAPOSO (FOXLEAP): gato atigrado rojizo.

NUBE ALBINA (ICECLOUD): gata blanca.

PASO TORDO (TOADSTEP): gato blanco y negro.

PÉTALO DE ROSA (ROSEPETAL): gata de color tostado oscuro.

LUZ DE GABEÑA (BRIARLIGHT): gata marrón oscuro.

FLORES CAÍDAS (BLOSSOMFALL): gata tricolor con manchas blancas.

LÁTIGO DE ABEJORRO (BUMBLESTRIPE): gato gris claro con rayas negras.

ALA DE TÓRTOLA (DOVEWING): Gata gris pálido con ojos azules.

CHARCA DE HIEDRA (IVYPOOL): Gata gris-plateada atigrada con ojos azules oscuros.

Reinas

(Gatas embarazadas o al cuidado de crías pequeñas)

FRONDA (FERNCLOUD): gata gris claro con motas más oscuras, de ojos verde claro.

DALIA (DAISY): gata de pelo largo color tostado, procedente del cercado de los caballos.

ROSELLA (POPPYFROST): gata parda (madre de Cerecita [Cherrykit], una gatita rojiza y Topín [Molekit], un gatito marrón y crema).

Veteranos

(Antiguos guerreros y reinas, ya retirados)

MUSARAÑA (MOUSEFUR): pequeña gata marrón oscuro.

PUMA (PURDY): gato atigrado anteriormente solitario, con un hocico gris.

CLAN DE LA SOMBRA

Líder

ESTRELLA NEGRA (BLACKSTAR): gran gato blanco con enormes patas negras como el azabache.

Lugarteniente

SERBAL (ROWANCLAW): gato rojizo

Curandero

CIRRO (LITTLECLOUD): gato atigrado muy pequeño.

Guerreros

ROBLEDO (OAKFUR): pequeño gato marrón

CHAMUSCADO (SMOKEFOOT): gato negro

SAPERO (TOADFOOT): gato marrón oscuro

MANZANILLA (APPLEFUR): gata marrón moteada

GRAJO (CROWFROST): gato negro y blanco.

LOMO RAJADO (RATSCAR): gato marrón con una larga cicatriz en el lomo.

AGUZANIEVES (SNOWBIRD): gata de un blanco inmaculado.

TRIGUEÑA (TAWNYPELT): gata parda de ojos verdes

OLIVA (OLIVENOSE): gata parda

GARRA RAPAZ (OWLCLAW): gato atigrado marrón claro

TOPINA (SHREWFOOT): gata gris con patas negras

PELAJE DE CARBÓN (SCORCHFUR): gato gris oscuro

SAUCE RUANO (REDWILLOW): Marrón moteado y rojizo

CORAZÓN DE TIGRE (TIGERHEART): gato atigrado marrón oscuro

CANELA (DAWNPELT): gata color tostado

NARIZ DE PINO (PINENOSE): Gata negra

GARRA DE HURÓN (FERRETCLAW): Gato crema y gris

ALA DE TORDO (STARLINGWING): Gato rojizo

REINAS

PELOSA (KINKFUR): gata atigrada de pelo largo que le apunta en todas las direcciones.

YEDRA (IVYTAIL): gata blanca, negra y parda

Veteranos

CEDRO (CEDARHEART): gato gris oscuro.

AMAPOLA (TALLPOPPY): gata atigrada marrón claro de patas muy largas.

CRÓTALO (SNAKETAIL): gato marrón oscuro de cola rayada.

ESPUMOSA (WHITEWATER): gata blanca de pelo largo, ciega de un ojo.

CLAN DEL VIENTO

Líder

ESTRELLA DE BIGOTES (ONESTAR): gato atigrado de color marrón.

Lugarteniente

PERLADA (ASHFOOT): gata gris.

Curandero

VUELO DE AZOR (KESTRELFLIGHT): gato gris moteado.

Guerreros

CORVINO PLUMOSO (CROWFEATHER): gato gris oscuro.

CÁRABO (OWLWHISKER): gato atigrado de color marrón claro.

COLA BLANCA (WHITETAIL): pequeña gata blanca.

NUBE NEGRA (NIGHTCLOUD): gata negra.

GENISTA (GORSETAIL): gata de color blanco y gris muy claro, de ojos azules.

TURÓN (WEASELFUR): gato rojizo de patas blancas.

LEBRÓN (HARESPRING): gato marrón y blanco.

HOJOSO (LEAFTAIL): gato atigrado oscuro de ojos ámbar.

RESOLDO (EMBERFOOT): gato gris con dos patas oscuras.

COLA BRECINA (HEATHERTAIL): gata atigrada marrón oscuro con ojos azules

Aprendiz: ZARPA ESPINOSA (gata gris y blanco) [FURZEPAW]

VENTOLERO (BREEZEPELT): gato negro con ojos ámbar

Aprendiz: ROCOSO (gran gato gris pálido) [BOULDERPAW]

CAÑERA (SEDGEWHISKER): gata atigrada marrón claro

COLA DE FOSQUINA (SWALLOWTAIL): gata gris oscura

ONDA SOLEADA (SUNSTRIKE): gata parda con una larga marca blanca en su frente

NARIZ DE BIGOTES (WHISKERNOSE): gato marrón claro

Veteranos

MANTO TRENZADO (WEBFOOT): gato atigrado gris oscuro.

OREJA PARTIDA (TORNEAR): gato atigrado.

CLAN DEL RÍO

Líder

ESTRELLA DE VAHARINA (MISTYSTAR): gata gris oscuro de ojos azules.

Lugarteniente

JUNCAL (REEDWHISKER): gato negro.

Aprendiz: ZARPA HUECA (gato marrón atigrado oscuro) [HOLLOWPAW]

Curandera

ALA DE MARIPOSA (MOTHWING): gata atigrada de color dorado y ojos ámbar.

Aprendiza: BLIMA (gata gris atigrada) [WILLOWSHINE]

Guerreros

BOIRA (GRAYMIST): gata atigrada gris claro.

AJENJO (MINTFUR): gato atigrado de color gris claro.

NÍVEA (ICEWING): gata blanca de ojos azules

COLA PALOMINA (MINNOWTAIL): gata gris oscuro

Aprendiz: ZARPA MUSGOSA (gata marrón y blanco) [MOSSYPAW]

GUIJARRO (PEBBLEFOOT): gato gris moteado

NARIZ MALVA (MALLOWNOSE): gato marrón claro atigrado

PARDALO (ROBINWING): gato pardo blanco

INSECTERO (BEETLEWHISKER): gato atigrado marrón y blanco

PELAJE DE PÉTALOS (PETALFUR): gata gris y blanco

MANTO MONTÉS (GRASSPELT): gato marrón claro

COLA VELOZ (RUSHTAIL): gato marrón claro atigrado

TRUCHA DEL ARROYO (TROUTSTREAM): gata gris pálido atigrada

Reinas

VESPERTINA (DUSKFUR): gata atigrada marrón.

MUSGOSA (MOSSPELT): gata parda de ojos azules.

Veteranos

ROANA (DAPPLENOSE): gata gris moteada.

SALTÓN (POUNCETAIL): gato blanco y canela.

GATOS DESVINCULADOS DE LOS CLANES

HUMAZO (SMOKY): gran gato gris y blanco que vive en el granjero del cercado de los caballos

PELUSA (FLOSS): pequeña gata gris y blanca que vive en cercado de los caballos

OTROS ANIMALES

MEDIANOCHE (MIDNIGHT): tejona observadora de las estrellas que vive junto al mar.



PRÓLOGO

Las zarzas crujieron en el borde de un bosque cuando un gato emergió al descubierto. Sus ojos atentos se movieron rápidamente a cada lado; luego, el gato cruzó una amplia franja de hierba del prado, dirigiéndose hacia otro cinturón de árboles en la distancia. El brillante sol de la hoja nueva brillaba sobre el paisaje parcheado de campos y setos.

Las guaridas de los Dos patas yacían agrupadas junto a un Sendero Atronador.

Incluso tan temprano en la temporada, el sol estaba caliente y las orejas del gato se movían con irritación cuando las moscas zumbaban a su alrededor. *Habrá más fresco bajo los árboles*, pensó el viajero, deteniéndose un momento para flexionar las patas cansadas. *Y no hay mucho más por recorrer. Un poco más allá de esa cadena de colinas...*

Pero antes de que el gato alcanzara la acogedora sombra del bosque, sonó un fuerte siseo y un segundo gato saltó de debajo de un seto cercano: un felino fuerte y delgado con un pelaje gris y una oreja mordida.

"¿Qué estás haciendo aquí?" preguntó el gato. "Si estás buscando un lugar para descansar, sigue buscando. Este es mi territorio. Y las presas por aquí son mías".

El viajero se detuvo y miró al gato de arriba abajo con los ojos entrecerrados. "¿Tu territorio? ¿Quieres decir que vives en este seto?”

"No, soy de la granja de allí". El gato agitó la cola en dirección a una gran guarida de Dos Patas apenas visible por encima de las espinas. "Y no me gustan los extraños. Sigue adelante o te obligaré a ello". Enseñó los dientes y desenvainó sus garras, su manto sarnoso del color de las nubes se esponjó con ira.

El viajero se echó hacia atrás agazapado. *Ha pasado un tiempo desde que usé mis habilidades de lucha... pero no voy a dejar que este manto sarnoso me asuste*. "Sólo estoy de paso. No soy una amenaza para tus preciosas presas".

El gato de la granja dejó escapar un bufido de incredulidad e inclinó la cabeza hacia un lado. "¿Eres uno de esos gatos del lago?"

El tono del gato que viajaba era cauteloso. "¿Por qué preguntas?"

"Porque los he visto venir de ese camino antes", respondió el gato gris. "Oh, no me han visto, me aseguré de eso. Pero les he oído hablar de las montañas". Él puso los ojos en blanco. "¿Quién querría ir hasta ahí? ¿No pueden encontrar suficiente comida donde viven?"

"Quizás no estén buscando comida". La voz del primer gato estaba teñida de desprecio. "Hay otras cosas en la vida, ¿Sabes?"

El gato de la granja se sentó y se rascó la oreja con una pata trasera. "¿Cómo qué?" maulló despectivamente. "¿Mirar las estrellas e imaginar que tus antepasados te están mirando?" Al comienzo de la sorpresa del viajero, agregó: "He escuchado muchas historias sobre lo que sucede al otro lado de esas colinas. Mientras no me molesten, no me importa lo que hagan esos gatos. Ellos pueden-"

“Bien,” interrumpió el viajero, empujando al gato de la granja y caminando. "Siempre y cuando no roben tus presas".

El gato gris se incorporó de un salto y lo siguió. "Eres uno de ellos, ¿No?" preguntó mientras lo alcanzaba. "Creo que te he visto antes".

"Quizás." Los bigotes del gato que viajaba se crisparon. "Hace mucho tiempo."

"¿Dónde has estado?" La voz del gato de la granja era curiosa. "¿Te has perdido?"

"Oh, no." El extraño sonaba levemente divertido. "Siempre supe dónde estaba".

El gato de la granja retrocedió, mirando al extraño caminar hacia los árboles. Luego negó con la cabeza y regresó a la granja, desapareciendo bajo el seto con un movimiento de la cola.

El viajero llegó al bosque y buscó un lugar para hacer un lecho temporal, pero cada pata le picaba de inquietud, y ninguno de los huecos o los espacios debajo de las raíces de los árboles parecía adecuado. Un ratón salió de debajo de un arbusto, mordisqueando las semillas de hierba caídas. Recordando lecciones largamente olvidadas, el viajero se agazapó cual cazador y saltó, matando al ratón de un sólo golpe rápido. Pero el cuerpo inerte parecía poco apetitoso ya sin vida; el gato raspó unos cuantos zarpazos de tierra sobre él y lo dejó.

Anochecía mientras el viajero continuaba subiendo la colina más rápidamente a través de los delgados árboles.

Ha sido un largo tiempo. ¿Seguirán ahí los gatos que mejor recuerdo?

A medida que el día comenzaba a desvanecerse, el gato dejó atrás los árboles y llegó a la cima de una colina cubierta de hierba dura de páramos. Abajo, una puesta de sol escarlata se reflejaba en el lago, transformando el color del agua a sangre. Sobre la cabeza del extraño, los primeros guerreros del Clan Estelar brillaban en el cielo.

El gato viajero respiró hondo. *He regresado. Que comience la venganza*.



CAPÍTULO 1

El sueño de Glayo se disolvió en la oscuridad cuando se despertó y estiró las mandíbulas en un gran bostezo. Todo su cuerpo parecía pesado, y cuando se sentó en su lecho sintió como si unos zarcillos de hiedra lo envolvieran, arrastrándolo de vuelta al suelo. El aire estaba más caliente de lo habitual para la estación de la hoja nueva, llena de aromas de presa y exuberante vegetación. El ruido se filtraba a través de las zarzas que separaban la guarida del curandero del resto de la hondonada de piedra: pisadas y el murmullo emocionado de muchos gatos mientras se reunían para las primeras patrullas del día.

Pero Glayo no pudo compartir la emoción de sus compañeros de clan. Aunque había pasado una luna desde que él y sus compañeros habían regresado de su visita a la Tribu, se sentía frío y triste por dentro. Su cabeza estaba llena de imágenes de montañas, interminables picos cubiertos de nieve que se extendían en la distancia, delineados nítidamente contra un cielo azul hielo. Su estómago se encogió de dolor al recordar una imagen en particular: una gata blanca con ojos verdes que le lanzó una mirada larga y triste antes de que ella se diera la vuelta y caminara por la cima de un acantilado sobre una cascada atronadora.

Glayo negó con la cabeza. *¿Qué pasa conmigo? Todo eso fue hace mucho, mucho tiempo. Mi vida siempre ha estado aquí con los Clanes. Entonces, ¿por qué siento que he perdido algo?*

"Hola, Glayo". La voz de Luz de Garbeña tenía un tono amortiguado y resonante, y Glayo se dio cuenta de que debía tener la cabeza dentro de la hendidura donde él almacenaba sus hierbas. "Por fin estás despierto".

Glayo respondió con un gruñido. Luz de Garbeña era otro de sus problemas. No podía olvidar lo que Leonado le había dicho cuando regresó de las montañas: cómo Luz de Garbeña estaba tan frustrada por estar confinada en el hondonada, atrapada por sus patas traseras dañadas, había persuadido a su hermano Látigo de Abejorro para que la llevara al bosque a buscar hierbas.

“Había un perro suelto”, le había dicho Leonado. “Un gato con cuatro patas funcionales habría tenido dificultades para dejarlo atrás. Si no hubiera sido por mí y por Paso Tordino, a Luz de Garbeña la habrían hecho pedazos".

"¡Cerebro de ratón!" Glayo espetó. "¿Por qué se pondría en peligro así?"

"Porque está convencida de que es inútil", explicó Leonado. "¿No puedes darle más que hacer? Carbonera y yo le prometimos que la ayudaríamos a encontrar un papel adecuado que desempeñar en la vida del Clan".

"No tenías derecho a prometerle nada sin hablar conmigo primero", replicó Glayo. “¿Estás sugiriendo que la tome como mi aprendiza? ¡Porque no quiero una aprendiza!"

"Eso no es lo que quise decir", maulló Leonado, la punta de su cola se movía con molestia. "Pero podrías encontrar deberes más interesantes para ella, ¿No?"

Aún reacio, Glayo había hecho lo que le pidió su hermano. Tenía que admitir que Luz de Garbeña era fácil de enseñar. Había estado atrapada en la guarida del curandero durante tanto tiempo que ya había aprendido mucho.

Ella es realmente útil, reflexionó. *Sus patas son seguras y rápidas cuando clasifica las hierbas, y ella es buena en remojar hojas marchitas en la charca sin dejarlas hacerse pedazos.*

"¿Glayo?" La voz de Luz de Garbeña sacó a Glayo de sus pensamientos. La escucho retorcerse alrededor, y luego su voz se hizo más clara como si estuviera asomando la cabeza por la hendidura. "¿Estás bien? Estuviste dando vueltas y vueltas toda la noche".

"Estoy bien", murmuró Glayo, sin querer insistir más en los sueños que lo habían atormentado. "Nos estamos quedando sin caléndula", prosiguió Luz de Garbeña. "Usamos mucha en los arañazos de Ala de Tórtola cuando regresaron de las montañas. ¿Debería pedirle a Centella que recoja más?

"No, yo iré", murmuró Glayo.

"Bien." La voz de Luz de Garbeña era decididamente alegre. "Continuaré con la clasificación de las hierbas. Oh, una cosa más..."

Glayo escuchó a la joven gata arrastrarse por el suelo de la guarida hasta que llegó a su lecho y empujó algo hacia él. "¿Podrías tirar esto en tu camino más allá del aliviadero?" ella preguntó. "Estaba atascado en la parte trasera del almacén de hierbas".

Glayo estiró el cuello hasta que su nariz tocó un mechón de pelo con algunos trozos de hojas secas espolvoreadas. Se puso rígido al reconocer el leve olor que se adhería a él.

"¿Quién hubiera puesto un trozo de pelo viejo entre las hierbas?" Luz de Garbeña continuó. “Debe haber estado ahí por mucho tiempo. No reconozco el olor o color".

Por un momento, Glayo no respondió. Aspiró el aroma de su hermana perdida, abrumado por el anhelo del momento en que él, Carrasca y Leonado habían jugado y entrenado juntos, antes de que supieran algo sobre la profecía, antes de que supieran cómo Esquiruela y Hojarasca Acuática les habían mentido.

No sé cómo entró el pelaje de Carrasca en el almacén, pensó, *pero debería haberlo tirado cuando lo encontré allí por primera vez, no dejarlo para que otro gato lo encontrara.*

"Me pregunto de dónde vino", maulló Luz de Garbeña. "Tal vez un gato de otro Clan entró aquí para robar hierbas". Ahogó una carcajada. "Quizás los cachorros entraron y lo escondieron".

"¿Cómo puedo saberlo?" Glayo espetó, irritado por haber sido sacado de sus recuerdos. "Deberías dejar de dejar volar tu imaginación".

Girándose para que Luz de Garbeña no pudiera ver lo que estaba haciendo, metió el trozo de pelaje en el interior del musgo de su lecho y se puso de pie. "Voy a buscar esa caléndula", maulló y salió de la guarida.

Antes de que hubiera dado media docena de pasos en el claro, el olor de Látigo de Abejorro lo inundó cuando el joven gato se acercó. "Venía a verte", espetó Látigo de Abejorro. "Estoy realmente preocupado por Ala de Tórtola".

"¿Por qué? ¿Qué pasa? Sus rasguños se han curado, ¿No es así?

"No es eso. Ella sigue teniendo pesadillas, tuvo otra anoche. Se despertó chillando y murmurando sobre pájaros gigantes y nieve".

Glayo luchó por reprimir una punzada de impaciencia. *Sé lo malo que debe haber sido ver a Rapiña llevada por el águila. Pero Ala de Tórtola tiene que ser más fuerte que eso.*

"¿Cómo sabes de eso?" preguntó a Látigo de Abejorro.

"Hay una fuga en la guarida de los guerreros justo encima de mi lecho", respondió el joven gato. "Y no hay más espacio allí, así que pensé en pasar algunas noches en la guarida de los aprendices con Ala de Tórtola y con Charca de Hiedra. Y todas las noches Ala de Tórtola tiene estos horribles sueños. ¿Hay alguna hierba que pueda ayudarla?"

Glayo recogió oleadas de profunda ansiedad que salían de Látigo de Abejorro. "No hay hierbas que puedan quitar los recuerdos", maulló. "Sólo tiene que aprender a vivir con ellos". *¿No lo hacemos todos?* añadió en silencio.

"Pero…" comenzó Látigo de Abejorro.

La voz de Zarzoso resonó a través del claro, cortando su protesta. "¡Oye, Látigo de Abejorro! Se supone que debes estar en la patrulla de caza. Acedera está esperando".

"¡Okey!" Látigo de Abejorro respondió. "¡Nos vemos! ¡Adiós, Glayo!" Saltó lejos.

Glayo se dirigió hacia la guarida de los aprendices, donde Ala de Tórtola junto a Charca de Hiedra dormían ya que la guarida de los guerreros estaba tan llena de gatos, Sólo para detenerse cuando se dio cuenta de que Zarzoso había llegado antes que él.

"¡Charca de Hiedra, Ala de Tórtola, despierten!" gritó el lugarteniente del Clan del Trueno, metiendo la cabeza en la guarida. "Se han vuelto a quedar dormidas".

Glayo escuchó maullidos amortiguados de protesta; un par de segundos después, las dos gatas salieron tambaleándose al descubierto.

"¡Te ves horrible!" Zarzoso maulló, con molestia en su tono. "¡Nunca había visto una manto tan desordenado! ¿Has estado cazando de noche?"

Aunque Glayo no podía verlos, su nariz crispada percibió un pelaje polvoriento y erizado, y pudo sentir ecos de miedo provenientes de ambas gatas. Sabía muy bien por qué se les había perturbado el sueño. Látigo de Abejorro le acababa de contar sobre los sueños de Ala de Tórtola, mientras que cada noche Charca de Hiedra visitaba el Bosque Oscuro, entrenando con los gatos que habían sido rechazados por el Clan Estelar.

Ojalá me contara más sobre lo que sucede allí, pensó Glayo. Pero no, Solo dice que me avisará cuando haya algo importante que informar.

"¿Por qué no las reviso en mi guarida?" le sugirió a Zarzoso, esperando tener la oportunidad de obtener información de las dos gatas en privado. "Tal vez estén padeciendo algo..."

La voz de Glayo se apagó cuando se dio cuenta de que ningún gato lo estaba escuchando. Mientras hablaba, el rápido golpeteo de patas anunció la llegada de Candeal.

"Zarzoso, ¡No te enojes con ellas!" ella maulló. "Están trabajando muy duro, ahora que no tenemos aprendices". Hizo una pausa y luego agregó: "Las ayudaré con sus deberes hoy".

"Necesito que vayas a la patrulla fronteriza", le dijo Zarzoso.

"Y necesito quedarme aquí con mis hijas", replicó Candeal. "Algún otro gato puede ir a la patrulla fronteriza en mi lugar".

Zarzoso resopló con desaprobación. "Bien", murmuró, y se alejó.

"Ahora, arreglaos", prosiguió Candeal, raspando con la lengua los oídos de Charca de Hiedra. "¡Suéltame!" Charca de Hiedra protestó. "¡No soy una gatita!"

"Siempre serás mi familia", le dijo Candeal, volviéndose para darle las mismas lamidas enérgicas a Ala de Tórtola, quien saltó hacia atrás y exclamó: "¡Detente! ¡Soy una guerrera! ¡Puedo arreglar mi propio pelaje!"

"Entonces, pruébalo. Necesitamos ir a buscar musgo para armar los lechos de los veteranos ", prosiguió Candeal mientras sus hijas se arreglaban rápidamente. “Y por el bien del Clan Estelar, asegúrense de que no haya espinas en el de Puma, o nunca escucharemos el final de sus quejas. ¡Vamos!"

Las llevó rápidamente hacia la entrada del campamento, pero antes de que llegaran al túnel de espinas, Estrella de Fuego apareció encabezando de la patrulla del amanecer. La nariz de Glayo se inundó con los aromas de sus compañeros de clan. Zarzoso atravesó el claro para encontrarse con ellos, con Manto Polvoroso, Nimbo Blanco y Centella con pasos fuertes. Salto de Raposo levantó la cabeza del montón de carne fresca, con un ratón colgando de sus mandíbulas, mientras que Bayo avanzaba a grandes zancadas hacia la patrulla, seguido más lentamente por Hojarasca Acuática y Esquiruela.

Topín y Cerecita salieron disparados de la maternidad, corrieron hacia el claro y se lanzaron a las patas de Bayo, haciéndolo tropezar.

"¡Cuidado!" murmuró, recuperando el equilibrio y pasando su cola alrededor de los dos cachorros emocionados.

Bayo puede ser un verdadero dolor de cabeza, reflexionó Glayo. *¿Cómo es tan buen padre?*

"¿Está atacando el Clan de la Sombra?" Chilló Topín. "¿Podemos ir a pelear?"

"¡He aprendido un movimiento realmente bueno!" Cerecita exclamó, abalanzándose sobre una hoja y destrozándola con sus diminutas garras.

"¡Por supuesto que no pueden pelear!" Rosella jadeó mientras alcanzaba a sus cachorros. "¡Ni siquiera son aprendices todavía!"

Zarzoso rodeó a los gatitos y se detuvo frente a su líder de Clan. "¿Hay noticias?" preguntó.

"No, todo está tranquilo", respondió Estrella de Fuego mientras Glayo se acercaba para escuchar. "Parece que todos los clanes están en paz entre sí".

“Bien,” estuvo de acuerdo Espinardo; el gato atigrado había seguido a Estrella de Fuego al interior del campamento. "No había evidencia de que el Clan del Viento o el Clan de la Sombra hubieran estado cerca de las fronteras, excepto para renovar las marcas olorosas".

"¡Esas son buenas noticias!" Centella exclamó.

Glayo no estaba tan seguro. Sabía que los Clanes se cuidaban a sí mismos debido a las profundas divisiones dentro del Clan Estelar a lo largo de las fronteras del Clan. Todos los antepasados guerreros advirtieron a cada gato que se mantuviera alejado de los otros clanes, que no confiaran en nadie más que en sus compañeros de clan y se preparara para algo terrible que se avecinaba en el futuro como nubes de tormenta en el horizonte.

Al menos el Clan del Trueno tiene a los tres gatos mencionados en la profecía, pensó Glayo. *Habrá tres, sangre de tu sangre, con el poder de las estrellas en sus garras. Yo, Leonado y Ala de Tórtola, todos en el mismo Clan. Eso debe darnos más seguridad, ¿Verdad?*

Flexionó sus patas. Después de su noche de insomnio, no se sentían particularmente poderosas, pero al menos lo llevarían hasta el parche de caléndula sobre la hondonada. Entonces recordó la otra profecía, de la Tribu de la Caza Interminable apenas media luna antes. Por un momento, Glayo se sumergió de nuevo en la cima de la montaña oscura y azotada por el viento, rodeada de gatos muertos que clavaron sus ojos luminosos en él. Una vez más, pareció escuchar los susurros de una larga fila de Narrarrocas.

Se acerca el fin de las estrellas. Tres deben convertirse en cuatro, para desafiar a la eterna oscuridad.

Al despertar del trance, Glayo fue una vez más consciente de los helechos y aromas del campamento a su alrededor.

¿Cómo vamos a reconocer al cuarto gato? Ya tuvimos suficientes problemas para encontrar los tres primeros. Y esta nueva profecía no dice nada sobre los parientes de Estrella de Fuego. Glayo reprimió un siseo de frustración. ¡Podría ser cualquier gato de los otros Clanes!



CAPÍTULO 2

Charca de Hiedra siguió a Candeal hasta que se detuvieron junto a un pequeño arroyo, no lejos del campamento. Las hojas se agrupaban densamente en los árboles y la hierba de la estación de la hoja nueva era larga y exuberante, fresca para las patas cansadas de Charca de Hiedra. ¡Gracias Clan Estelar! Ella exhaló un suspiro de alivio. *Cada pelo de mi piel me duele.*

La noche anterior había participado en una dura sesión de entrenamiento con Onda Soleada y Sauce Ruano.

Alcotán había estado supervisando, sin detenerse hasta que los tres gatos tenían las marcas de las garras de sus oponentes. Ahora Charca de Hiedra sentía como si su cuerpo no fuera más que un gran hematoma, y todavía le zumbaba un oído por algún golpe bien dado.

Charca de Hiedra miró a su hermana y vio que parecía igual de agotada. *Glayo nunca debería haber llevado a Ala de Tórtola a las montañas*, pensó con una punzada de ira. *Pudo haber sido ella la llevada por el águila, y es demasiado importante para el Clan como para arriesgarse a perderla.*

"Descansemos un poco", sugirió Candeal, más comprensiva ahora. "Pueden tomar un trago y terminar de arreglarse".

Charca de Hiedra podía percibir ansiedad en la voz de su madre. *Sé que cuida de nosotras, aunque le preocupa que nos estemos retrasando con nuestros deberes.*

"No, estamos bien", maulló Ala de Tórtola, enderezando los hombros y levantando la cabeza en un esfuerzo por lucir alerta. “Deberíamos seguir adelante. Hay un buen lugar de musgo un poco más lejos".

"Ambas están muy lejos de estar bien", señaló Candeal. Después de un momento de vacilación, agregó: "Sé que hay algo que te preocupa. No voy a preguntar qué es, si no quieres decírmelo. Pero recuerda que soy tu madre. Nada de lo que digas podría sorprenderme o hacer que te quiera menos".

Charca de Hiedra movió las orejas. *Apuesto a que podría demostrar que estás equivocada.*

Pero se quedó callada, feliz de sentarse en la hierba larga y fresca y relajarse mientras Candeal la ayudaba a peinar su pelaje con largos y rítmicos movimientos de su lengua. Se sentía bien que la cuidaran por una vez después de sus visitas al Bosque Oscuro, donde no podía confiar en ningún gato y siempre tenía que estar en guardia.

"Tuve una pesadilla anoche", confesó Ala de Tórtola, torciendo su cuello para alcanzar un montón de pelo enmarañado en su hombro. “Pensé que estaba de vuelta en las montañas. Con rapiña estaba siendo llevado por el águila".

"Deberías tratar de no pensar en eso", maulló Candeal suavemente, volviéndose hacia Ala de Tórtola y ayudándola a peinar sus pelos con rápidos lamidos rasposos. "Sabes que las águilas nunca vienen al lago".

Y si lo hicieran, pensó Charca de Hiedra, *Ala de Tórtola las oiría antes que cualquier otro gato.*

Candeal terminó de acicalar a Ala de Tórtola y se puso de pie, arqueando la espalda en un largo trecho. Charca de Hiedra también se levantó, lista para seguir adelante. Luego se dio cuenta de que Ala de Tórtola seguía sentada junto al arroyo, sacudiendo la cabeza y tocándose la oreja como si hubiera algo alojado en su interior.

Echando un vistazo a Candeal, que estaba mirando para otro lado, Charca de Hiedra se inclinó para murmurar en voz baja a su hermana: “¿Estás bien? ¿Tus sentidos siguen sin funcionar?”

"No... ¡Todavía no puedo oír bien!" Los ojos azules de Ala de Tórtola estaban afligidos. "Quiero decir, puedo escucharte a ti y a Candeal y lo que nos rodea, pero no puedo escuchar más allá de eso. Todo es sólo ruido, chillidos y el sonido del viento".

Charca de Hiedra tocó con la nariz el hombro de su hermana. "Debe ser porque escuchaste mucho cuando estabas en las montañas", maulló. “Dijiste que era mucho más fuerte que cuando cruzaste la cresta sobre el Clan del Viento. Quizás mejore pronto".

"Sigo esperando eso", murmuró Ala de Tórtola. "Pero ya ha sido una luna. Siento que soy inútil para el Clan".

"¡De ninguna manera!" Charca de Hiedra negó con la cabeza. "¡No pienses así!" Ala de Tórtola suspiró. "Pero es como estar sorda para mí".

"No, es como ser normal", le dijo Charca de Hiedra. "Tú-"

Se interrumpió cuando Candeal se dio la vuelta. "Es hora de que nos movamos", dijo. "Tenemos que recolectar ese musgo, y luego quiero cazar algo para los veteranos".

Se alejó saltando hacia el lago. Charca de Hiedra intercambió una mirada con Ala de Tórtola y ambas la siguieron. Acababan de llegar al roble nudoso cuyas raíces estaban cubiertas de espeso musgo verde cuando Charca de Hiedra vio un destello de movimiento en los árboles cercanos. El pelaje de su cuello comenzó a erizarse y tensó los músculos, lista para atacar a un intruso, luego se relajó al darse cuenta de que era Glayo. Todavía estaba sorprendida por la confianza con la que el curandero ciego se abría paso entre la maleza.

Candeal se había detenido, mirando a través de los árboles a Glayo. "No debería estar solo", murmuró. "Charca de Hiedra, ve a ver si necesita ayuda".

Charca de Hiedra vaciló. No quería estar sola con Glayo; sabía que había estado esperando la oportunidad de interrogarla sobre el Bosque Oscuro.

"¡Ve!" Candeal movió su cola hacia Glayo. "Puede que esté un poco de mal humor, pero sabes que estará encantado de contar con tu ayuda".

¡Y los erizos podrían volar! Charca de Hiedra pensó mientras caminaba detrás del curandero.

"¡Buena suerte!" Ala de Tórtola susurró tras ella.

Charca de Hiedra aceleró el paso, siguiendo la delgada forma atigrada de Glayo mientras rodeaba una parcela de ortigas. "Hola", maulló mientras lo alcanzaba. "Candeal me envió para ver si necesitas ayuda".

Glayo movió una oreja como si una mosca se hubiera posado sobre ella. "No", respondió secamente.

¡Genial! ¡Puedo volver a recolectar musgo! Pero luego Charca de Hiedra se dio cuenta de que Candeal nunca la dejaría salirse con la suya. "Al menos déjame acompañarte", insistió. "O simplemente me enviarán directamente de vuelta".

Glayo se encogió de hombros. "Okey. Pero ni siquiera pienses en intentar guiarme. Estaba encontrando mi camino a través de este bosque antes de que nacieras. Sólo voy a recolectar algunas hojas de caléndula de la parte superior del hondonada", agregó cuando Charca de Hiedra se puso a su lado. "Hay algunos ramos buenos en la pendiente sobre la parte más alta del acantilado, donde los árboles se han adelgazado y la luz del sol llega al suelo".

Charca de Hiedra se sorprendió de que el curandero pudiera describir tan bien el lugar cuando nunca lo había visto. Caminó junto a él por un terreno escarpado a lo largo de la curva del acantilado, donde las piedras asomaban de la tierra y las raíces serpenteaban como si intentaran hacerle tropezar con ellas. Pronto llegaron al borde e Charca de Hiedra miró hacia la hondonada. Se estremeció al recordar su visión de sangre y gatos peleando, y se preguntó de nuevo si había sido un presagio de la destrucción de su Clan.

Entonces Glayo se alejó de la cima del acantilado y siguió un sendero más empinado que conducía a través de densas zarzas. Charca de Hiedra tuvo que pegarse al suelo para evitar los zarcillos que se extendían sobre el camino. Estaba tan ocupada concentrándose en agacharse que casi chocó con los cuartos traseros de Glayo cuando él se detuvo con un siseo de disgusto.

Charca de Hiedra se dio cuenta de que el curandero estaba atrapado en un zarcillo de zarzas, con las espinas enganchadas en su piel. Extendió una pata para arrancar el tallo, luego se detuvo. *¡Me arañaría peor que las zarzas si intentara ayudarlo!*

Torpemente, Glayo levantó una pata y buscó a tientas el extremo de la zarza, murmurando en voz baja. Después de un momento se las arregló para liberarse, aunque quedaba un mechón de pelo atigrado en las espinas mientras avanzaba de nuevo. Cuando otro zarcillo rastrilló sus espinas a lo largo de su costado, ni siquiera se detuvo, simplemente se apartó y continuó.

Charca de Hiedra se alegró cuando salieron a un pequeño claro. Flexionó los músculos, dejando que el calor del sol empapara su pelaje, y se le hizo agua la mandíbula ante el fuerte olor a conejos.

"Este es el lugar", maulló Glayo, "pero no puedo oler ninguna caléndula con este hedor a conejo".

Charca de Hiedra se adentró más en el claro y miró a su alrededor en busca de plantas. Pero todo lo que podía ver eran matas de tallos mordisqueados y un montón de hojas, que ya se estaban marchitando al sol.

"¡Oh, no!" ella siseó.

"¿Qué pasa?" Glayo demandó.

"Aquí no hay caléndula", le dijo Charca de Hiedra. "Algo se lo ha comido todo. Deben haber sido los conejos, también puedo ver sus excrementos aquí".

Glayo ya estaba acechando hacia las plantas en ruinas, hundiendo su nariz profundamente en los restos de los matorrales y oliendo los excrementos duros y oscuros. "Esto es un desastre", escupió. "He tratado de cultivar caléndula con mis otras plantas al lado del viejo lecho de Dos patas, pero sólo crecen bien aquí al sol".

Charca de Hiedra caminó lentamente alrededor del claro por si había plantas que los conejos habían pasado por alto.

No pudo ver ninguno, pero de repente el olor a caléndula, fuerte y dulce, la inundó. Ella se detuvo, perpleja.

Huele a mucho a plantas. Entonces, ¿Por qué no puedo verlas?

Con las mandíbulas abiertas para saborear el aire, Charca de Hiedra siguió el aroma. Conducía a un haya en el borde del claro; el olor se derramaba de las ramas.

"¿Plantas que crecen en un árbol?" ella murmuró. "¡Eso es de cerebro de ratón!"

Pero Charca de Hiedra no podía negar lo que le decía su nariz. Aún confundida, trepó por el árbol hasta llegar a la primera rama. Allí, agachada, con las garras clavándose en la corteza, se quedó mirando al hueco poco profundo formado donde la rama se unía al tronco. Estaba lleno de agua de lluvia, y allí habían colocado varias plantas de caléndula, con sus raíces en el agua para que se mantuvieran frescas y vivas.

"¡Glayo!" llamó emocionada. "¡Encontré caléndula!"

Glayo miró a su alrededor como si no pudiera entender de dónde venía su voz, luego saltó al pie de su árbol. "¿Plantas encima de un árbol?" Su voz estaba aguda por la molestia. "Si esto es una broma, yo..."

"No es una broma", le aseguró Charca de Hiedra, describiendo la cucharada de agua con las plantas cuidadosamente dispuestas allí. "Te las lanzaré."

"Esta es la cosa más extraña con la que me he encontrado", prosiguió Glayo, mientras Charca de Hiedra recogía las plantas una por una y las dejaba caer al suelo. "¿Cómo en el nombre de Clan Estelar crecieron allí?"

"¿Quizás los conejos las llevaron para guardarlas para más tarde?" Adivinó Charca de Hiedra.

"¿Cuándo has visto a un conejo trepando a un árbol?" Glayo preguntó con voz mordaz, haciendo un manojo de plantas con sus patas delanteras. "Las ardillas acumulan nueces", añadió pensativo. "Quizás esta sea uno de sus almacenes".

¿Cuándo has visto a una ardilla comer caléndula? Charca de Hiedra no se atrevió a hacer la pregunta en voz alta. "Es un misterio", maulló, dejando caer la última planta y bajando por el árbol.

Glayo dividió las plantas de caléndula en dos racimos para que él e Charca de Hiedra pudieran llevarlas de regreso al campamento. Luego atravesó el claro y olió por última vez el parche en

ruinas. "Debemos encontrar una manera de proteger las plantas para que vuelvan a crecer", murmuró entre dientes.

Charca de Hiedra se preguntó cómo podían hacer eso. Construir una barrera de espinas alrededor del parche sería una tarea enorme y, de todos modos, no sería muy buena para mantener alejados a los conejos. Apenas se mantenían alejados del bosque sólo porque había matorrales de zarzas en el camino.

"Tal vez podríamos traer el olor de un zorro aquí", sugirió. "Eso asustaría a los conejos".

"¿Cómo?" Glayo preguntó, su tono sugirió que era una idea descabellada.

Charca de Hiedra pensó por un momento. “Podríamos usar excremento de zorro... Sería desagradable conseguirlo aquí, pero podría funcionar".

"¿Y cómo lo conseguirías?" Glayo maulló. "Simplemente caminarás hacia un zorro y le dirás: '¿Por favor, hazme un poco de excremento?' No lo creo".

Charca de Hiedra puso los ojos en blanco. *Glayo puede ser nuestro curandero, pero a veces es un cerebro de ratón*. "Estiércol viejo", respondió ella. "No pensaste que entraría en la madriguera de un zorro para que sea fresco, ¿Verdad?" Dijo la última parte en voz baja. No tenía sentido tratar de discutir con Glayo, de alguna manera siempre ganaba.

Pero Glayo asintió. “Podrías tener razón. ¿Resuélvelo, quieres? ¿Tan pronto como hayamos llevado estas plantas a la hondonada?”

Charca de Hiedra suspiró. Genial, pensó mientras seguía a Glayo por el sendero. *¿Por qué no puedo mantener mi bocota cerrada?*

De vuelta en la hondonada de piedra, Charca de Hiedra fue con Glayo a la guarida del curandero para depositar su paquete de caléndula.

"¡Encontraste algunas!" Luz de Garbeña exclamó, arrastrándose a través de la guarida para hundir su nariz en los tallos aromáticos. "Los ordenaré y almacenaré de inmediato".

"Gracias, Charca de Hiedra". Glayo le dio un breve asentimiento. "Puedes seguir con ese excremento de zorro ahora".

Arrugando la nariz con disgusto, Charca de Hiedra regresó al claro y miró a su alrededor. Sabía que tendría que encontrar otro guerrero que la acompañara. Buscar estiércol de zorro significaba que podría encontrarse con un zorro, y sabía que podría pelear con él si se arriesgaba a ir sola. El primer gato que vio fue Flores Caídas, que emergió del túnel de espinas y atravesó el campamento para dejar caer un campañol en la pila de carne fresca.

"Hola, Flores Caídas", maulló Charca de Hiedra, dirigiéndose hacia ella. "¿Podrás venir conmigo a buscar estiércol de zorro?"

Flores Caídas la miró como si le hubiera brotado una segunda cabeza. *Y no puedo culparla*, Charca de Hiedra pensó con ironía.

"Para asustar a los conejos lejos de la parcela de caléndula de Glayo", explicó.

"Yo... Lo siento, Charca de Hiedra, no puedo ", respondió Flores Caídas después de un momento de vacilación. "Prometí que ayudaría a Puma y Musaraña con sus garrapatas". Se apresuró a ir hacia la guarida de los veteranos.

¡Eh! Pensó Charca de Hiedra. Entonces, *¿Por qué no recolectas bilis de ratón de Glayo si vas a buscar garrapatas?*

Al principio pensó que Flores Caídas sólo estaba tratando de salir de una tarea complicada y quizás peligrosa.

Pero ella no suele ser así... no, ella todavía está incómoda conmigo porque nos conocimos en el Bosque Oscuro. Tal vez esté empezando a darse cuenta de lo mal que está ahí, y por eso no quiere hablar conmigo.

Ella saltó, sobresaltada, cuando escuchó los pasos de otro gato acercándose detrás de ella. Al mirar a su alrededor, vio a su padre, Betulón, que se acercó y dejó caer una ardilla en el montón de carne fresca.

"¡Me asustaste mucho!" ella jadeó.

Betulón movió las orejas. "Yo pensé que nada te asustaba, Charca de Hiedra".

Charca de Hiedra pensó que era algo extraño decir eso, pero no tuvo tiempo para pensar en ello. "Necesito recolectar estiércol de zorro para proteger las plantas de Glayo contra los conejos", maulló. "¿Podrás venir conmigo?"

"Por supuesto." Betulón le dio una rápida lamida al pelaje de su pecho y saltó hacia el túnel de espinas junto a Charca de Hiedra.

Una vez en el bosque, Charca de Hiedra tomó la delantera y se dirigió hacia la frontera entre el Clan del Trueno y los bosques fuera de los territorios del Clan. "No es probable que encontremos zorros viviendo en ningún otro lugar", explicó. "Todos los Clanes son bastante buenos para expulsarlos".

Betulón asintió. "Te vi hace tres noches", maulló después de un momento. "Entrenando con Alcotán en el Bosque Oscuro".

Charca de Hiedra se detuvo, mirando conmocionada a su padre. Esperaba que él no pudiera oír lo fuerte que le latía el corazón. Era difícil pensar que cualquier gato del Clan del Trueno se uniría a Estrella de Tigre y a los otros guerreros oscuros, y más difícil aún cuando el gato era de su propia familia. *¿Puedo confiar en alguno de mis compañeros de clan?* Ella se preguntó. *Excepto por Leonado, Ala de Tórtola y Glayo, ¡Todos podrían estar visitando el Bosque Oscuro!*

“Fue mi primera visita”, continuó Betulón. "Te vi a través de los árboles".

"No te vi", respondió Charca de Hiedra, tratando de no mostrarle lo desconcertada que estaba. Los ojos de Betulón brillaron divertidos. "No, parecías un poco ocupada".

"He aprendido algunas cosas útiles allí", maulló Charca de Hiedra con cuidado.

Su padre asintió, la diversión en sus ojos reemplazada por confianza. “La formación que nos dan es buena. Nos da la oportunidad de hacer que el Clan sea aún más fuerte”, maulló. "Pensé que había aprendido todo lo que podía, pero ahora veo que hay formas de ser aún más poderoso en la batalla por mi Clan".

Charca de Hiedra no quería seguir hablando del Bosque Oscuro. "Debería ayudar a lidiar con los zorros", admitió. "¿Puedes oler algo, aún?"

Por un momento, Betulón la miró fijamente; La piel de Charca de Hiedra le picaba bajo su mirada ambarina. Luego levantó la cabeza y abrió las mandíbulas para saborear el aire. "No", maulló. "Necesitamos acercarnos a la frontera".

Charca de Hiedra se sintió aún más incómoda cuando ella y Betulón cruzaron las marcas de olor del Clan del Trueno y entraron en el bosque desconocido. El suelo ahí era desigual, las hondonadas estaban llenos de hojas húmedas y en descomposición; rocas asomaban de las matas de hierba. Los árboles crecían muy juntos, las ramas se arquearon en lo alto para cortar la luz. Charca de Hiedra se estremeció, convencida de que la estaban observando, aunque cuando se dio la vuelta, no pudo ver ningún destello de ojos asomándose desde la maleza o las ramas de arriba.

"¡Zorro!" Betulón exclamó con satisfacción. “Y no muy lejos, supongo. Por allá."

Charca de Hiedra lo siguió alrededor de un grupo de helechos. No podía deshacerse de la sensación de que alguna criatura la estaba mirando y seguía mirando por encima del hombro, mirando en vano hacia las sombras.

"¡Ay!" Ella dejó escapar un aullido de sorpresa. Zarcillos de zarzas la rodearon, con espinas clavándose en su piel.

Durante un par de segundos luchó salvajemente, imaginando zorros esperando a que ella se rindiera y se convirtiera en una presa fácil.

"Quédate quieta." La voz de Betulón llegó a su lado. “Honestamente, Charca de Hiedra, estabas mirando a tu alrededor como un cachorro en su primer viaje fuera del campamento. ¿No viste el matorral de zarzas frente a ti?"

"Oh, claro", murmuró Charca de Hiedra. "Entré por diversión". Alzando la voz, añadió: “Sácame, Betulón. No quiero quedarme atrapada aquí si pasa un zorro".

Su padre empezó a arrancarle las ramas espinosas y pronto Charca de Hiedra pudo zafarse.

Todavía tenía espinas clavadas en su piel y varios mechones de color blanco plateado se aferraban a los zarcillos.

"Luce como si hubiese nevado", maulló Betulón con un bufido de diversión. "¿Estás segura de que estás bien?"

"Estoy bien, gracias."

"Entonces sigamos, y por el amor al Clan Estelar, fíjate dónde estás poniendo tus patas esta vez". Charca de Hiedra lo siguió, hirviendo de resentimiento. *Me habla como si yo no supiera nada.*

Necesita recordar que ya no soy sólo como una cachorra.

Al otro lado de la espesura, Charca de Hiedra divisó un agujero oscuro entre un par de rocas, casi oculto detrás de helechos. El olor a zorro era muy fuerte.

"Ahí está la guarida", señaló Betulón con un movimiento de su cola.

"Pero el olor es rancio", agregó Charca de Hiedra, ansiosa por mostrar sus habilidades olfativas. "No creo que el zorro esté allí ahora".

Betulón asintió. "Correcto. Así que busquemos un poco de estiércol y salgamos de aquí antes de que vuelva".

Con náuseas por el hedor, Charca de Hiedra localizó un montón de excrementos de zorro cerca de la entrada de la guarida. Cogió un palo y metió un extremo en el estiércol hasta cubrirlo por completo.

"¡Gran Clan Estelar, eso apesta!" Betulón exclamó. "No puedo creer que estemos haciendo esto".

"Te alegrará tener la caléndula si estás herido", le dijo Charca de Hiedra entre dientes. Betulón puso los ojos en blanco. "¿Y no hay una manera más fácil?"

Ignorando su pregunta, Charca de Hiedra sopesó el palo en sus mandíbulas y se dirigió hacia la frontera del Clan del Trueno. Para su alivio, la sensación de ser observada se desvaneció tan pronto como estuvo a salvo de regreso en su propio territorio.

Me pregunto si era el zorro, mirándonos. Pero entonces, ¿Por qué no atacó?

El palo era incómodo de llevar, pero al alternarlo, Charca de Hiedra y Betulón lograron transportarlo de regreso al claro sobre el campamento donde crecían las plantas de caléndula. Charca de Hiedra trazó un círculo alrededor de los matorrales dañados, embadurnando el extremo estiércol en la hierba.

"Eso debería mantener alejados a los conejos", maulló Betulón con satisfacción.

Dejando caer el palo, Charca de Hiedra sintió un breve rasguño de preocupación. “Espero que hayamos hecho lo correcto. ¿Qué pasa si otros zorros huelen el olor de zorro aquí? ¿Pensarán que este es su territorio? "

Betulón se encogió de hombros. "Tienen cerebro de ratón si lo hacen. Pero será mejor que les digamos a las patrullas lo que hemos hecho, o traerán informes de la invasión de zorros".

Charca de Hiedra asintió. "Encontraré a Zarzoso y se lo diré". Espero que haya sido una buena idea, pensó, apuñalándola con recelo como una espina en su almohadilla. *Acabamos de traer el olor de nuestro peor enemigo al corazón de nuestro territorio.*

Se dirigió por el sendero de regreso al campamento, con Betulón justo detrás de ella. "Regresemos por el camino largo, por el arroyo en la frontera del Clan del Viento", sugirió. "Quiero quitarme de las patas del hedor a zorro".

En su camino hacia la frontera, se abrieron paso a través de grupos de helechos verdes fríos, el fresco sabor verde comenzaba a enmascarar el olor de zorro en su pelaje. Charca de Hiedra sintió que se relajaba en el entorno familiar. Pero mientras se dirigía cuesta abajo hacia el arroyo,

no vio una rama en la hierba. Cuando tropezó con ella, el dolor apuñaló su pata donde había sido herida en el ejercicio de entrenamiento la noche anterior.

"¡Cagarrutas de ratón!" murmuró, haciendo una mueca.

"Tendrás que ser más rápida la próxima vez", comentó Betulón; claramente sabía exactamente cómo se había lastimado ella. "Debes vigilar dónde estás poniendo tus patas. Sería una lástima que no pudieras luchar más debido a un estúpido accidente. Debes saber lo duro que es el entrenamiento".

Charca de Hiedra le dirigió una rápida mirada. "Sí."

Sus almohadillas picaban con la extrañeza de compartir su vida nocturna con un compañero de clan, especialmente cuando ese compañero de clan era su padre. *Betulón debe pensar que quiero ser parte de los planes de Estrella de Tigre, pensó con inquietud. No sabe que estoy espiando para el Clan del Trueno. Y él no puede averiguarlo*, añadió incómoda.

Charca de Hiedra sabía que los gatos del Bosque Oscuro tenían la intención de destruir a los Clanes. Pero le costaba creer que Betulón y Flores Caídas fueran enemigos del Clan del Trueno. *Deben haber sido engañados. Sé que Betulón sólo quiere hacer lo mejor que pueda por su Clan.* Y, sin embargo, no podía sofocar por completo sus dudas, como un pequeño gusano de inquietud comiéndosela.

Tratando de alejar sus inquietantes pensamientos, Charca de Hiedra llegó a la orilla del arroyo y se paró junto a Betulón, mirando hacia el agua. "¿Realmente tenemos que bajar ahí?" ella preguntó.

"Podríamos volver al campamento apestando a zorro", respondió Betulón. "No hay muchas opciones, en realidad".

De mala gana se deslizó por la orilla hasta que sus patas salpicaron el agua. Charca de Hiedra siguió, vadeando un poco más en el arroyo y estremeciéndose cuando la corriente fría fluyó alrededor de sus patas. Frotó una pata contra la otra para deshacerse del olor pegajoso. Detrás de ella, Charca de Hiedra podía oír a Betulón chapoteando. De repente, el ruido cesó.

"Uh-oh", murmuró Betulón. "Nos han visto".

Cuatro gatos los miraban desde el lado del arroyo del Clan del Viento. Entrecerrando los ojos contra la luz, Charca de Hiedra reconoció a Ventolero y su aprendiz, Rocoso, y junto a ellos Cola Brecina con su aprendiz, Zarpa espinosa. Ni Ventolero ni Zarpa espinosa mostraban signos de agotamiento después de su sesión de entrenamiento en el Bosque Oscuro de la noche anterior, cuando Charca de Hiedra se enfrentó a ellos en un simulacro de batalla prolongado.

"¿Qué estás haciendo en nuestro arroyo?" Preguntó Ventolero. "¡Salgan!"

Betulón se mantuvo firme. "No es tu arroyo", señaló. "Tenemos tanto derecho a estar aquí como tú".

"Tu territorio termina en la orilla", espetó Cola Brecina. "Ahí es donde has puesto tus marcas olorosas".

"Y has puesto las tuyos en tu propio tronco", replicó Betulón. "¡Como si cualquier gato pudiera poner marcas olorosas en la corriente de agua!"

Charca de Hiedra se sintió completamente estúpida de pie en el arroyo con el estómago hundido e inclinando la cabeza hacia arriba para ver a los gatos en la orilla. Ella regresó a Betulón y le tocó el hombro con la cola. "Vámonos de aquí", murmuró.

Betulón no se movió. "La corriente no pertenece a ninguno de los Clanes", insistió. "Podemos lavarnos las patas aquí si queremos".

Ventolero puso los ojos en blanco y se inclinó aún más sobre la orilla para poder hablar con ellos sin que Cola Brecina lo oyera. "Mira, no quiero pelear contigo por esto", murmuró. "Pero tendré que hacerlo si sigues discutiendo. Sólo lárgate, ¿De acuerdo?”

Betulón parecía haber estado de acuerdo, pero en ese momento Cola Brecina dio un paso adelante. "¿Por qué estás perdiendo el tiempo hablando?" ella siseó. "Deberíamos luchar contra ellos si no se van. Zarpa espinosa, ¿Por qué estás ahí atrás?”

"¡Pelearé contra ellos!" Anunció Rocoso.

"No, Rocoso", le dijo Ventolero a su aprendiz. “Esta no es una batalla que valga la pena pelear. Estos son sólo un par de bolsas de pulgas del Clan del Trueno".

Charca de Hiedra se dio cuenta con una punzada de ansiedad de que los guerreros del Bosque Oscuro del Clan Viento se estaban aliando con ella y Betulón, no con sus propios compañeros de Clan. *¡Eso no puede ser correcto!*

"Son sacos de pulgas que están invadiendo nuestro territorio". Cola Brecina avanzó lentamente y miró hacia el arroyo. Sus ojos brillaron con furia. "Váyanse ahora o peleen".

"Vamos", instó Charca de Hiedra a Betulón. "No queremos más problemas".

"No, no queremos", coincidió Betulón. "Pero no somos los gatos los que la están causando". El pelaje de su cuello se esponjó con ira cuando encontró la mirada de Cola Brecina. "No voy a dar marcha atrás cuando no estemos haciendo nada malo".

Para consternación de Charca de Hiedra, cruzó el arroyo y saltó a la orilla del lado del Clan del Viento. Ventolero dejó escapar un gruñido y se acercó a su compañero de clan. "¡Cerebro de ratón!" le siseó a Betulón. "¡Ahora tendré que pelear contigo! Espera hasta que te vea en el Bosque Oscuro. Necesitas que te enseñen dónde está tu lealtad".

"¡Sí, te atraparemos entonces también!" Añadió Zarpa espinosa, con sus patas rasgando la hierba mientras se agachaba para saltar.

Para alivio de Charca de Hiedra, Cola Brecina parecía tan concentrada en Betulón que no estaba prestando atención a sus compañeros de clan, y sus voces eran tan suaves que habría tenido que esforzarse para escuchar lo que estaban diciendo.

De mala gana, Charca de Hiedra cruzó el arroyo. *¡Tengo que apoyar a mi compañero de clan! ¿Voy a pasar el resto de mi vida luchando, sea despierta o dormida?*

Pero antes de que Charca de Hiedra pudiera saltar a la orilla opuesta, escuchó el ruido de gatos crujiendo sobre hojas secas en territorio del Clan del Trueno. Acedera apareció detrás de un matorral de avellanos, con su patrulla detrás: Látigo de Abejorro, Pinta y Bayo. Los cuatro gatos llevaban presas.

"¿Qué está pasando?" Acedera preguntó, dejando caer su campañol.

¡Gracias al Clan Estelar! Charca de Hiedra se volvió hacia la guerrera carey. “Betulón y yo estábamos lavándonos las patas en el arroyo”, explicó. "Entonces vino esta patrulla del Clan del Viento y nos dijeron que saliéramos, así que..."

"Así que van a pelear", suspiró Acedera. “Por gatos lavándose las patas. ¡Nunca escuché algo tan ridículo! Charca de Hiedra, Betulón, vengan aquí ahora mismo".

Charca de Hiedra obedeció con alivio, saliendo del arroyo y sacudiendo el agua de cada pata por turno. Betulón se mostró más reacio, dando a Cola Brecina y Ventolero una mirada siniestra antes de deslizarse hacia el arroyo de nuevo y vadear de regreso a su propio territorio.

El horror arañó el vientre de Charca de Hiedra. *Mi padre nunca solía estar tan hambriento de batalla, pensó. ¡El Bosque Oscuro lo está cambiando!*

"¡Resolveremos esto más tarde!" Betulón maulló por encima de su hombro.

"Puedes apostar que lo haremos", replicó Ventolero, moviendo la punta de la cola de un lado a otro.

La ansiedad surgió dentro de Charca de Hiedra como una corriente de agua mientras seguía a Acedera y los demás de regreso al campamento. Más problemas para esta noche, pensó con tristeza. *Entrenar en el Bosque Oscuro ya es bastante malo, pero ahora también tenemos una cuenta pendiente con Ventolero. ¿Alguna vez tendrá fin?*



CAPÍTULO 3

Ala de Tórtola arañó el musgo, arrancando grandes trozos de las raíces del roble.

"Es agradable y seco", comentó Candeal. "Eso debería complacer a Musaraña y a Puma". Hizo una pausa, luego agregó vacilante: "Ala de Tórtola, estoy preocupada por estos malos sueños que estás teniendo. Yo-"

"Estaré bien, honestamente", interrumpió Ala de Tórtola, deseando no haber dicho nada sobre los sueños en los que vio a Rapiña, una y otra vez, arrastrada por el águila, con los desgarradores gritos de la gata de la Tribu rompiendo el aire. Evitando la mirada de su madre, Ala de Tórtola inclinó la cabeza sobre la creciente pila de musgo, buscando espinas. "Los sueños desaparecerán eventualmente".

Candeal negó con la cabeza. "Ha pasado toda una luna desde que regresaste, y todavía los tienes". Ella arrancó otro grupo de musgo, rastrillando sus garras por la raíz del roble. “Me culpo a mí misma por dejarte ir a las montañas. Eres demasiado joven y no tienes suficiente experiencia como guerrera para viajar tan lejos".

"¡No puedes decir eso!" Ala de Tórtola protestó, levantando la vista del musgo. "No me dejaste ir. Estrella de Fuego me eligió".

“Sí, y esperaría que un líder de Clan tuviera más sentido común,” maulló Candeal.

Ojalá pudiera decirte por qué tomó esa decisión, pero no puedo, pensó Ala de Tórtola. "No olvides que dirigí la expedición para encontrar a los castores", le recordó a su madre. "Tengo mucha experiencia de ahí".

"Lo sé." Candeal todavía parecía ansiosa. "El Clan Estelar no debería haberle enviado el sueño de los castores a un aprendiz. Fue demasiada responsabilidad".

Excepto que no enviaron un sueño… Ala de Tórtola se inclinó aún más sobre el musgo para ocultar su expresión. *Candeal nunca volvería a dormir si supiera con cuánta responsabilidad nací, gracias a la profecía.*

"Lo superaré, de verdad lo haré", le aseguró a su madre. “Y no es del todo malo. Tengo la suerte de haber viajado tanto más allá del Clan. ¡Hay tanto que ver!"

Candeal resopló. "También hay mucho que ver aquí junto al lago".

“Sí, sí, sé que la hay… ¡Oh, hay una espina enorme!" Ala de Tórtola exclamó, atrapándola con una garra y tirándola a un lado. "Es algo bueno que no haya terminado en la piel de Musaraña".

Durante unos segundos, Ala de Tórtola y Candeal trabajaron una al lado de la otra, arrancando más musgo de las raíces del roble. Colocando un grupo particularmente grueso en la pila,

Candeal hizo una pausa. "Estuve hablando con Látigo de Abejorro antes", comentó. "Es un joven guerrero agradable, ¡Muy educado! Le gustas mucho, lo sabes".

Ala de Tórtola comenzó a sentir caliente e incómoda su piel. "Lo sé", murmuró, retorciéndose de vergüenza.

"Necesitarás encontrar un compañero algún día, para mantener al Clan en marcha", señaló Candeal.

"Hay mucho tiempo", maulló Ala de Tórtola.

¿Me permitirá la profecía tener pareja? ¿Cómo puedo tener hijos si me pueden llamar para salvar al Clan en cualquier momento? Una imagen de Corazón de Tigre apareció en su mente, con sus ojos brillando como si fuera a saltar hacia ella y darle la vuelta en una pelea de juego. *Corazón de Tigre lo entendería...*

Ala de Tórtola rechazó el pensamiento. "Esto es suficiente musgo", anunció. "Regresemos al campamento".

Candeal hizo dos bolas con el musgo y las gatas las recogieron para llevarlas a la hondonada de piedra. Ahora que Candeal ya no se preocupaba más, Ala de Tórtola disfrutaba estar con ella; No era frecuente que ella y su madre pudieran trabajar juntas sin ningún otro gato. A pesar de su noche agitada, empezó a sentirse mejor. Pero sus oídos estaban llenos de extraños zumbidos, y todavía no podía conectarse con sus sentidos.

¿Y si mis poderes se han ido para siempre? se preguntó, con un gélido hilo de miedo atravesándola desde las orejas hasta la punta de la cola. *No*, se dijo a sí misma. *No voy a pensar en eso.*

Al pasar junto a un espeso tronco de helechos no lejos de la entrada del campamento, hubo un repentino destello de pelaje gris y blanco, y Ratonero saltó de la maleza frente a ella. Ala de Tórtola dejó escapar un chillido de sorpresa y saltó hacia atrás, dejando caer la bola de musgo.

"¡Te tengo!" Ratonero exclamó con una carcajada. "Nunca te había visto saltar así. ¿Tienes musgo en los oídos, Ala de Tórtola? Por lo general, ningún gato se las arregla para acercarse sigilosamente".

Ala de Tórtola lo golpeó con una pata, tratando de no sentirse molesta. *Si hubiera tenido mis sentidos adecuados, ¡Te habría escuchado pisoteando como un zorro en un ataque!*

"¿Quieres venir a cazar?" Ratonero prosiguió. “La patrulla fronteriza escuchó a las ardillas peleando en el césped cerca de la frontera del Clan de la Sombra. ¡Y las ardillas heridas y cansadas son una presa fácil!"

Nube Albina y Paso Tordino emergieron de los helechos detrás de Ratonero. "Sí, ven", maulló Nube Albina. "¡Será divertido!"

Ala de Tórtola miró a su madre. "Se supone que debo reponer este musgo"

"Puedo hacer eso", maulló Candeal alegremente. “Ve a cazar. “

"¡Gracias!"

Mientras Candeal juntaba las bolas de musgo, Ala de Tórtola se unió a Ratonero y los demás, dirigiéndose hacia el bosque. Ratonero aceleró el paso hasta que corrieron a toda velocidad entre los árboles. Ala de Tórtola sintió que sus miedos nocturnos y el cansancio se desvanecían mientras se juntaban y estiraban los músculos, sus patas apenas rozaban el suelo.

"¡Apuesto a que puedo saltar más alto que cualquier gato!" Anunció Paso Tordino.

"¡Apuesto a que no puedes!" Nube Albina replicó, saltando sobre el tronco de un árbol caído para mostrar sus habilidades. Paso Tordino saltó sobre el tronco detrás de la gata blanca y aterrizó con fuerza encima de ella.

“¡Off! ¡Bájate!" Nube Albina farfulló, empujando a Paso Tordino e incorporándose de un salto. "Pesas como un tejón".

"Vamos a correr", sugirió Ratonero. "¡El último gato en llegar al árbol muerto es un ratón!"

Se marchó como un rayo antes de terminar de hablar, dejando a los otros tres corriendo tras él. Ala de Tórtola corrió con el pelaje de su vientre rozando el suelo y su cola batiéndose detrás de ella. Paso Tordino la superó a ella y a Ratonero, pero Ala de Tórtola gradualmente se adelantó a Nube Albina.

Es más fácil correr rápido y esquivar árboles cuando no puedo escuchar todo desde muy lejos, se dio cuenta con sorpresa. *No hay nada que me distraiga. ¡Así debe ser para otros gatos!*

Pasó a Ratonero mientras bordeaban un matorral de zarzas, de modo que sólo Paso Tordino estaba frente a ella, su figura en blanco y negro avanzaba con facilidad. Ala de Tórtola se recompuso y dio un brinco, sus patas apenas tocaban el suelo con cada salto. El árbol muerto estaba a la vista cuando se acercó a su compañero de clan, vislumbrando su mirada de asombro mientras pasaba corriendo junto a él y se lanzaba contra el árbol, clavando sus garras en el tronco.

"¡Yo gano!" ella gritó.

Paso Tordino corrió detrás de ella, seguido por Ratonero y por último un Nube Albina jadeante.

"Está bien, soy un ratón". La gata blanca se dejó caer al suelo. "Ala de Tórtola, ¡Fue una gran carrera!"

"Sí, incluso venciste a Paso Tordino", maulló Ratonero. "¡Y es rápido!" Paso Tordino le dio un asentimiento de aprobación. "Bien hecho."

Cuando todos los gatos habían recuperado el aliento, Ratonero se puso en pie. “Es hora de empezar a buscar esas ardillas. Será mejor que estemos callados ahora; estamos bastante cerca del claro".

Él tomó la iniciativa; Ala de Tórtola y los demás lo siguieron, acariciando la maleza con sigilosas patas. En el borde del claro, Ala de Tórtola miró por entre un grupo de hierba alta y vio que un Dos patas ya estaba empezando a construir allí su madriguera de piel verde.

"¡Cagarrutas de ratón!" murmuró mientras tres cachorros de Dos patas corrían por el espacio abierto, aullando y lanzando algo rojo de una pata a otra. "Ahuyentarán a todas las presas de aquí al lago".

Ratonero condujo a su patrulla por el borde del claro, escabulléndose entre las sombras para que los Dos Patas no los notaran. Ala de Tórtola se estremeció hasta las puntas de sus garras mientras cruzaba el antiguo límite del Clan de la Sombra. Aún quedaban rastros de la esencia del Clan de la Sombra, y medio esperaba escuchar el desafío de una patrulla del Clan de la Sombra.

Ese es el arbusto donde conocí a Corazón de Tigre, pensó al pasar junto a él. *Todo era tan diferente en ese entonces...*

Al otro lado del claro, la patrulla se dispersó, probando el aire para percibir el olor a ardilla. "Por aquí", llamó Nube Albina en voz baja. Ella estaba parada al pie de un árbol, mirando hacia las ramas. "Hay una ardilla ahí arriba. Creo que está herida".

Ratonero saltó. "Tienes razón. Tú subes por este lado y yo tomaré el otro".

Ala de Tórtola y Paso Tordino observaron cómo sus compañeros de clan trepaban por el árbol. Pero cuando llegaron a las ramas más bajas hubo un crujido entre las hojas y la ardilla saltó, rozando la parte superior de la cabeza de Nube Albina, y saltó al suelo, pasando como un rayo junto a Ala de Tórtola y Paso Tordino. Ala de Tórtola giró y la persiguió con Paso Tordino a su lado. La ardilla corrió hacia el claro.

No está tan malherida para no poder correr, pensó Ala de Tórtola mientras la perseguía.

Ella y Paso Tordino alcanzaron a la ardilla mientras corría por el espacio abierto. Se desviaron más allá de las guaridas de pieles, sus patas chapotearon brevemente en el arroyo. Ala de Tórtola se adelantó; la ardilla estaba tan cerca que estaba juntando los músculos para dar un salto cuando el hedor del olor del Clan de la Sombra la detuvo patinando.

¡Gran Clan Estelar! Casi cruzo la frontera.

La ardilla se adelantó y desapareció en un fresno cercano con un movimiento de su cola. Ala de Tórtola miró a su alrededor mientras estaba jadeando al borde de su territorio, pero no podía ver a Paso Tordino ni al resto de la patrulla.

"Te detuviste esta vez."

El corazón de Ala de Tórtola palpitó en su pecho ante el ruido de la voz. Se dio la vuelta para ver a Corazón de Tigre saliendo de un matorral de zarzas. Caminó hasta su propio lado de la frontera e inclinó la cabeza.

"¡No he puesto garra en tu territorio!" Ala de Tórtola maulló a la defensiva, el pelaje de su cuello comenzó a esponjarse con ira. *Ojalá llegaran los demás*, pensó.

"Relájate. Estoy solo", respondió Corazón de Tigre. “No has hecho nada malo. De hecho, esperaba verte".

Ala de Tórtola entrecerró los ojos. "Te lo dije, ya no podemos hablar así. Se... se acabó."

Corazón de Tigre parpadeó. "No, hay algo más". Vaciló y añadió de mala gana: "Se trata de Canela".

El pelaje de Ala de Tórtola comenzó a quedar plano cuando la curiosidad superó su nerviosismo.

"Ha estado actuando de manera extraña desde la muerte de Cola de Roso", continuó el gato atigrado. "Ella... ella piensa que fue culpa de Glayo que se ahogara".

"¡Eso no es cierto!" Ala de Tórtola siseó. "Glayo estaba tratando de salvarlo".

Corazón de Tigre suspiró. “Probablemente lo estaba. Pero supongo que es difícil saber la verdad y Canela quiere venganza".

Ala de Tórtola lo miró fijamente, recordando el terrible día en que el joven curandero del Clan de la Sombra, compañero de camada de Corazón de Tigre y Canela, cayó a través del hielo en el lago congelado y se ahogó.

"Sabes que los curanderos han estado actuando de manera extraña", continuó Corazón de Tigre. “No van a la Laguna Lunar en la media luna, ese tipo de cosas. Canela cree que Glayo tuvo una pelea con Cola de Roso y luego lo asesinó cuando cayó a través del hielo".

"¡Eso es una tontería!" Las garras de Ala de Tórtola desgarraron la hierba frente a ella. “Canela necesita pensar. Glayo nunca haría algo así; estaba devastado por no poder salvar a Cola de Roso. ¡No puedo creer que escucharas ese tipo de rumor! "

"No te lo digo porque creo que es verdad". La voz de Corazón de Tigre se elevó. "Estoy tratando de advertirte. Creo que Canela podría hacer algo para lastimar al Clan del Trueno en venganza". Bajó la voz y negó con la cabeza. "Ella está actuando realmente extraña".

Ala de Tórtola no podía sentir simpatía. "Creo que podemos hacer frente a qué Canela pierda los estribos, gracias", espetó. "Por favor, no me vuelvas a hablar. Ambos estaremos en problemas si nos atrapan". Se volvió, preparada para correr hacia el bosque al otro lado del claro.

"Yo sólo estaba tratando de ayudar." Había ira y tristeza en la voz de Corazón de Tigre. "Quiero demostrarte que no tenemos que ser enemigos".

"Es demasiado tarde para eso", maulló Ala de Tórtola.

Sin volver a mirar a Corazón de Tigre, se dirigió hacia los árboles. Antes de llegar a ellos, la ardilla pasó a su lado y Ala de Tórtola dejó escapar un siseo de irritación. *Sé que Corazón de Tigre lo persiguió hasta nuestro territorio. ¿Cree que no puedo cazar por mi cuenta?*

Pero al mismo tiempo, sus patas la llevaron rápidamente tras su presa, y la mató con un fuerte golpe en la columna. Al recogerla, se sumergió en el refugio de los árboles y vio a Ratonero y al resto de la patrulla a unos cuantos metros de distancia.

"¡Gran captura!" Paso Tordino exclamó mientras se acercaba a ellos.

"Sí, tus patas son muy rápidas", agregó Ratonero, mientras Nube Albina le dio a la presa un olfateo de admiración.

Mientras la patrulla se dirigía de regreso al campamento, Ala de Tórtola lanzó una última mirada hacia el claro. Corazón de Tigre había desaparecido. *¿Es verdad lo que me dijo*? Ella se preguntó. *¿Canela planea vengarse de un asesinato que nunca sucedió?*



CAPÍTULO 4

Leonado atravesó el túnel de espinas hasta el campamento y se quedó flexionando sus músculos doloridos. "Esa fue una gran sesión de entrenamiento", maulló a Flores Caídas cuando ella emergió detrás de él. "Ciertamente me atrapaste con ese salto y giro hacia atrás".

"Sí, ¿Me enseñarás cómo hacerlo?" Preguntó Salto de Raposo mientras seguía a Flores Caídas.

Los ojos de la joven gata brillaron ante los elogios de sus compañeros de clan y se dio un par de lamidas de vergüenza a la piel de su pecho. "No es tan difícil", murmuró. "Lo siento si te lastimé, Leonado".

"Estaré bien." Leonado le dio un toque amistoso sobre su oreja con la punta de su cola. "Debería haber sido un poco más rápido".

Carbonera se acercó, con sus ojos brillando con diversión mientras su mirada viajaba sobre el pelo erizado de Leonado. "Parece has atravesado la barrera de espinas hacia atrás", maulló.

"Yo también tengo ganas", respondió Leonado. "Flores Caídas y Salto de Raposo no me dieron la oportunidad de recuperar el aliento. Se están convirtiendo en grandes luchadores".

Se dirigía hacia la pila de carne fresca cuando un maullido estalló detrás de él. "¡Estrella de fuego! ¡Estrella de fuego!" Dando vueltas, Leonado vio a Acedera irrumpir en el claro con Látigo de Abejorro, Bayo, y Pinta con fuerza en su andar. Betulón y Charca de Hiedra lo siguieron más lentamente.

"¡Gran Clan Estelar!" Leonado exclamó, el pelo de su cuello elevándose. "¿Estamos bajo un ataque?"

Mientras Acedera luchaba por recuperar el aliento, Estrella de Fuego apareció de su guarida en la Cornisa Alta, luego corrió suavemente por las rocas caídas hasta el suelo de la hondonada. Tormenta de Arena saltó detrás de él, mientras que Manto Polvoroso y Fronde Dorado saltaron de la pila de carne fresca.

"¿Qué está pasando?" Demandó Estrella de Fuego mientras se detuvo frente a la patrulla de Acedera.

"Problemas en la frontera del Clan del Viento", explicó Acedera. "Betulón y Charca de Hiedra discutieron con algunos gatos del Clan del Viento. Creo que si no hubiéramos aparecido, habría habido una pelea".

"¿Es esto cierto?" Preguntó Estrella de Fuego, fijando su mirada verde en Betulón y Charca de Hiedra.

Por primera vez, Leonado notó que Betulón se veía malhumorado, mientras que la punta de la cola de Charca de Hiedra se movía irritada de un lado a otro.

"Ellos empezaron", maulló Betulón a la defensiva. "No querían dejarnos lavarnos las patas en el arroyo".

"No estábamos en su territorio", agregó Charca de Hiedra. "No estábamos haciendo nada malo".

"¡Por el bien del Clan Estelar!" interrumpió Manto Polvoroso, antes de que Estrella de Fuego pudiera responder. "¿No son las tensiones lo suficientemente altas entre los Clanes, sin siquiera buscar más problemas?"

"¡No los estábamos buscando!" Charca de Hiedra le devolvió la mirada.

Cuando Estrella de Fuego levantó la cola para pedir silencio, Fronde Dorado se acercó al lado de Acedera y le tocó la oreja ligeramente con la nariz. "Espero que no te hayas metido en ninguna pela", murmuró.

Su compañera le parpadeó afectuosamente. "No. Pero no es gracias a estos cerebros de ratón".

"¡Cerebro de ratón serás tú!" Betulón replicó.

"Mantengamos la calma", maulló Estrella de Fuego, entrando en el medio del grupo hostil. "Ningún gato está diciendo que rompiste el código guerrero", prosiguió a Betulón y Charca de Hiedra, "pero lavar tus patas en la frontera del Clan del Viento no fue lo más sensato que hayan hecho".

"Sí, ¿Qué hay del lago?" Tormenta de arena dijo.

Charca de Hiedra abrió las mandíbulas para responder, pero en ese momento llegaron chillidos emocionados en dirección de la maternidad. Leonado miró por encima del hombro para ver a Topín y Cerecita corriendo hacia arriba.

"¿Qué está pasando?" Cerecita demandó, su cola hacia arriba en el aire con emoción. "¿Podemos ayudar?"

"¡Díganos qué hacer!" Topín infló su pecho de manera importante. "¿Con quién vamos a luchar?"

Leonado se sintió reconfortado por el entusiasmo de los cachorros. Tenían casi seis lunas de edad, estaban listos para ser aprendices y su madre, Rosella, estaba lista para regresar a sus deberes guerreros. Inclinó la cabeza y tocó las narices con cada uno de los cachorros por turno. "Tranquilícense", ronroneó. "El Clan del Viento no está a punto de atacar. Pueden apartar sus garras".

Enderezándose de nuevo, atrapó la mirada azul de Carbonera y vio un destello de dolor en sus ojos. Comprendió exactamente cómo se sentía ella. *Podríamos tener nuestros propios cachorros, tan pronto como quieras, si pudieras superar la profecía.* Reprimió un gruñido de frustración porque la gata gris encontraba su destino como un obstáculo tan grande. *¡No pedí que el Clan Estelar me eligiera antes de nacer!*

"¿Te diviertes con los pequeños?" Centella preguntó, acercándose con su compañero, Nimbo Blanco. "Serás un gran padre algún día, Leonado".

Y esto tampoco ayuda, pensó Leonado, su pelaje picaba de vergüenza.

Más gatos salieron del túnel de espinas. Ratonero estaba a la cabeza, por delante de Ala de Tórtola, Nube Albina y Paso Tordino. Ala de Tórtola sostenía una ardilla en sus mandíbulas, mientras Nube Albina llevaba un mirlo. Caminaron hasta el centro del claro, lanzando miradas curiosas al grupo de gatos alrededor de Estrella de Fuego, luego se dirigieron a la pila de carne fresca para depositar sus presas. La mayoría de los otros gatos fueron tras ellos, la discusión sobre el encuentro con Clan del Viento se rompió.

Tan pronto como Ala de Tórtola dejó caer su ardilla, Puma se acercó a ella desde la guarida de los veteranos. "Oye, joven", comenzó, "estabas recolectando musgo esta mañana, ¿No?"

Ala de Tórtola inclinó la cabeza hacia un lado. “Sí, Candeal y yo lo buscamos. ¿Hay algún problema?"

"Está realmente seco y espinoso", maulló Puma, parpadeando en tono de disculpa. "No quiero quejarme, pero Musaraña no puede ponerse cómoda".

Leonado miró hacia la guarida de los veteranos para ver a Musaraña agachada en la entrada, con la cabeza gacha. Una punzada de piedad lo atravesó; la vieja gata no había sido la misma desde que su compañero de guarida Rabo Largo fue asesinado por el árbol que cayó. Leonado habría dado cualquier cosa por escuchar a Musaraña quejarse de su propio musgo espinoso.

"Lo siento", maulló Ala de Tórtola. “Pensé que había sacado todas las espinas. Volveré a revisar los lechos, si quieres".

"No, eso va a tomar una eternidad", intervino Látigo Gris; él y Mili compartían un campañol junto a la pila de carne fresca. “Látigo de Abejorro y Flores Caídas pueden salir a buscar algunas plumas. Eso debería ser lo suficientemente suave".

"¡Eso no es justo!" Exclamó Flores Caídas, levantando la vista de elegir una pieza de carne fresca.

"Sí, siempre conseguimos los trabajos aburridos". Látigo de Abejorro se acercó a su hermana. "¡Simplemente porque no hay aprendices en el Clan! ¿Cuándo algunos de los guerreros mayores harán las tareas de aprendiz para variar?"

Látigo Gris entrecerró sus ojos ambarinos. "Tal vez cuando aprendas a no responderle a un guerrero mayor", dijo con voz ronca.

Látigo de Abejorro y Flores Caídas intercambiaron miradas enojadas, pero antes de que ninguno de los dos pudiera responder, Tormenta de Arena se acercó a Látigo Gris y le dio un golpe en el costado. "Vamos, Látigo Gris", maulló. "Siempre eres más duro con tus propia familia que el resto del Clan. Tienen razón. Son guerreros, pero se quedan atascados con las tareas de aprendiz. Iré con ustedes", agregó a los dos guerreros más jóvenes.

"No, tengo una idea mejor". Estrella de Fuego saltó hacia la caída de rocas que conducía a su guarida y saltó sobre una de las rocas en la parte inferior. “¡Que todos los gatos lo bastante mayores para cazar sus propias presas se reúnan aquí, debajo de la Cornisa Alta, para una reunión del clan!" él llamó.

La mayoría de los gatos ya estaban en el claro y se reunieron alrededor de Estrella de Fuego con murmullos de sorpresa. Leonado se dirigió a sentarse junto a Carbonera, notando que Glayo había salido de su guarida y estaba agachada junto a Luz de Garbeña, quien se había arrastrado

hasta el borde de la cortina de zarzas. Dalia, Rosella y Fronda salieron de la maternidad y se sentaron juntas al borde de la multitud.

"Salto de Raposo, Pétalo de Rosa, vengan y pónganse aquí conmigo", continuó Estrella de Fuego.

Intercambiando miradas de desconcierto, los dos guerreros se pusieron de pie y se unieron al líder del Clan al pie del acantilado.

"Dado que el Clan está teniendo problemas debido a la escasez de aprendices", continuó Estrella de Fuego, "creo que la mejor solución es crear algunos más. Topín y Cerecita-"

"¿Qué?" Topín exclamó, dando un salto con cada pelo de su pelaje esponjado hasta que parecía el doble de su tamaño.

"¿Nosotros?" Cerecita saltó arriba y abajo de la emoción. "¡Oh, genial!"

"¡Estrella de Fuego, no puedes!" Rosella se levantó de un salto, con sus patas repiqueteando mientras corría por el claro hacia sus cachorros. "¡No hemos recibido ningún aviso! Están tan despeinados, Topín, ¡Sólo mira tu pelaje!"

Se arrojó sobre el pequeño gato, lamiendo frenéticamente, mientras Bayo se levantaba y se apresuraba a acicalar a Cerecita. Leonado pensó que el guerrero parecía tan orgulloso como si fuera su propia ceremonia de aprendiz.

Estrella de Fuego miró por un momento con un ronroneo de diversión, luego llamó a los dos jóvenes gatos con un movimiento de su cola. "Están bien", maulló. "Vengan aquí y párense frente a mí".

Los dos cachorros le obedecieron, con el pelaje todavía despeinado y pegado aquí y allá. Estrella de Fuego extendió su cola y tocó a Cerecita en el hombro. "A partir de este momento", anunció, "Esta gata será conocida como Zarpa de Cereza. Salto de Raposo, has demostrado coraje y perseverancia al servir a tu Clan, y confío en que transmitas estas cualidades a tu aprendiza".

Los ojos de Salto de Raposo brillaban con orgullo cuando dio un paso adelante y tocó la nariz con Zarpa de Cereza.

Ella se quedó a su lado mientras regresaban a la multitud de gatos.

Pero cuando Estrella de Fuego se volvió hacia Topín, el pequeño gato dio un salto hacia atrás, fuera del alcance de la cola del líder del Clan. "No quiero ser un aprendiz", chilló. "¡Sólo nos quieres para que podamos hacer todos los trabajos desagradables!"

Jadeos de asombro vinieron de los gatos reunidos. Leonado vio a Zarpa de Cereza mirando con los ojos muy abiertos con horror a su hermano. Bayo azotó su cola, mientras Rosella cerró los ojos y clavó sus garras en el suelo como si deseara estar en otro lugar.

Pero Estrella de Fuego, lejos de estar enojado, ahogaba un ronroneo de risa. "Sí, hay deberes por hacer", estuvo de acuerdo. "Pero todos los guerreros aquí los hicieron. Y la formación es igualmente importante. Por eso elegí a Pétalo de Rosa para que sea tu mentora. Es una luchadora hábil y rápida, y sé que te transmitirá su entrenamiento". Volvió a llamar a Topín.

Topín se quedó dónde estaba, entrecerró los ojos con sospecha. "¿Puedo entrenar un poco primero?" El chequeó. "¿Antes de que tenga que buscar garrapatas en cualquier gato?"

"Eso depende de Pétalo de Rosa", ronroneó Estrella de Fuego.

Los ojos de Pétalo de Rosa brillaban divertidos. "Incluso mejor que entrenar", prometió. “Hoy exploraremos todo el territorio. Los deberes comienzan mañana".

"¡Será mejor que así sea!" Topín gruñó.

Por fin se acercó a Estrella de Fuego, quien le tocó el hombro con la punta de la cola. "De ahora en adelante, este gato se le conocerá como Zarpa de Topo", declaró. "Ahora, ve y toca las narices con Pétalo de Rosa".

El joven dijo hizo lo que le dijo, sus ojos brillando con satisfacción. "La reunión del Clan ha terminado", maulló Estrella de Fuego.

Pero antes de que ningún gato pudiera moverse, Fronde Dorado se acercó brincando. “Un momento, Estrella de Fuego. Tengo algunas noticias que compartir con el Clan".

Estrella de Fuego agitó su cola, dándole permiso al guerrero pelirrojo para hablar. "Acedera va a tener a nuevos cachorros", anunció Fronde Dorado.

Maullidos de felicitación surgieron del Clan. Leonado vio a Carbonera y Rosella, las hijas de la primera camada de Acedera, intercambiando una mirada de deleite.

Acedera alzó la voz por encima del ruido. "Nacerán en poco menos de una luna". Dalia se acercó a ella y le lamió la oreja, y Fronda presionó el hocico contra ella.

“Fronda, es genial que te mudes a la maternidad con nosotras", maulló.

Al escucharlos, Leonado no pudo evitar mirar a Carbonera, pero ella se había alejado de su lado y estaba hablando emocionada con Rosella.

Salto de Raposo y Pétalo de Rosa avanzaban hacia el túnel de espinas, con sus aprendices brincando junto a ellos. Zarpa de Topo parecía haber olvidado sus recelos y parecía tan emocionado como su hermana.

"Son tan pequeños", murmuró Rosella al pasar junto a ella. "Espero que no estén demasiado cansados, caminando alrededor de la frontera".

"Estarán bien", la tranquilizó Carbonera.

"Por supuesto que lo estarán", agregó Bayo, tocando su nariz con la oreja de su pareja. "Nuestros hijos serán los mejores aprendices que el Clan haya visto".

Leonado se dio la vuelta, tratando de controlar su envidia. Cuando la reunión del Clan se disolvió, vio a Charca de Hiedra dirigiéndose a su guarida y se acercó para interceptarla. "¿Qué fue todo eso del Clan del Viento?" preguntó. "¿Qué guerreros estuvieron involucrados?"

Charca de Hiedra hizo una pausa como si no quisiera responder. "Cola Brecina, Ventolero, y sus aprendices", maulló finalmente.

Lo estaban, pensó Leonado. “¿Simplemente te desafiaron? ¿No hubo ninguna pelea real?" Charca de Hiedra negó con la cabeza.

"Estuvo bien", maulló Betulón, escuchando. “Nunca estuvimos en peligro. Ventolero no iba a causar problemas. Acedera reaccionó exageradamente, eso es todo".

Leonado estudió a Betulón durante un segundo, sorprendido de lo confiado que sonaba. Normalmente cualquier gato del Clan del Trueno regresaba de un encuentro con Ventolero enojado y siseando. ¿Por qué esta vez había sido tan diferente? Entrecerró los ojos. ¿Era porque Betulón y Ventolero tenían una conexión que iba más allá de una frontera compartida?

"Cuéntame más sobre lo que pasó", instó a Charca de Hiedra tan pronto como Betulón estuvo fuera del alcance del oído de nuevo. “¿Hay algo entre Betulón y Ventolero? ¿Has visto Betulón en el bosque oscuro?”

"N-no", respondió Charca de Hiedra.

Su vacilación hizo que Leonado sospechara. "Pero sabes que él va allí, ¿Verdad?" Frustrado, agregó: "¡Se supone que debes contarnos todo sobre el Bosque Oscuro! Incluso si se trata de tu padre. Creo que debes considerar dónde se encuentran tu lealtad".

La furia brilló en los ojos de Charca de Hiedra. "¿Cómo te atreves a cuestionar mi lealtad?" ella gruñó. "¡Arriesgo mi vida por mi Clan cada vez que me voy a dormir!"

"¿Qué está pasando?" La voz de Ala de Tórtola sonó detrás de Leonado, y se giró para verla correr hacia él. "¿Qué le estás haciendo a Charca de Hiedra?"

"Nada", se defendió Leonado.

"Así que acusarme de ser desleal no es nada, ¿Verdad?" Charca de Hiedra lo desafió, sus ojos aún ardían de rabia.

"¡No es justo!" Ala de Tórtola exclamó. “Sólo retrocede, Leonado. Si no podemos confiar en nuestros compañeros de clan, ¿En quién podemos confiar?”

Leonado resopló. "No lo sé. Confiaría más en Charca de Hiedra si me diera una respuesta directa". Charca de Hiedra no respondió, simplemente se dio la vuelta y se alejó. Ala de Tórtola estaba a punto de seguirla cuando Leonado la bloqueó con su cola.

“Asegúrate de escuchar atentamente cualquier cosa que suceda en la frontera del Clan del Viento”, maulló. Para su sorpresa, Ala de Tórtola bajó la cabeza y murmuró algo que Leonado no pudo captar. "¿Qué?" preguntó.

Ala de Tórtola miró hacia arriba; Leonado sintió un cosquilleo de aprensión en su pelaje cuando vio miedo real en sus ojos.

"Mis sentidos adicionales no han vuelto después de mi viaje a las montañas", confesó. "¿Qué pasa si pierdo mi poder?"

Leonado la miró fijamente. "Pero eres una de los Tres".

Ala de Tórtola negó con la cabeza. “No sé si es porque escuché y vi demasiado cuando estaba más allá de la cresta de las colinas, o si me he vuelto demasiado buena para bloquear los ruidos lejanos. Tuve que hacer eso cuando viajábamos, o todo me habría abrumado".

"Estoy seguro de que estarás bien", Leonado la calmó instintivamente, recordando el momento en que ella era su aprendiz. “Sólo necesitas darle tiempo. Tus sentidos volverán".

Pero aunque trató de parecer confiado, interiormente no estaba tan seguro. La ansiedad burbujeó dentro de él.

Si Ala de Tórtola pierde su poder, *¿Significa eso que la profecía se reduce a dos?*



CAPÍTULO 5

"Hola, Glayo". La voz de Tormenta de Arena llegó desde la entrada a la guarida del curandero. "Tenemos algunas telarañas para ti".

Glayo se volvió, recogiendo el olor de las telarañas, y débilmente debajo de él el olor de Zarpa de Cereza y Zarpa de Topo. Había pasado un cuarto de luna desde su ceremonia de aprendices, y tenía que admitir que se estaban adaptando bien a sus deberes.

Cuando los dos gatos jóvenes saltaron a la guarida, Luz de Garbeña Soltó una carcajada. “Oh, Glayo, me gustaría que pudieras ver a estos dos. Están caminando sobre telarañas, están pegajosos por todas partes ¡De la nariz a la cola!"

"Encontramos muchas", anunció Zarpa de Topo con orgullo. "Tormenta de Arena levantó un tronco para nosotros".

"Será mejor que los desenrede", prosiguió Luz de Garbeña. “Venid aquí, los dos, y cuidado con ese montón de raíz de bardana.”

Glayo escuchó el golpeteo de las patas mientras los dos aprendices caminaban por la guarida, y el ruido de Luz de Garbeña arrastrándose por el suelo para encontrarse con ellos.

"¿Te duelen las patas?" Zarpa de Cereza maulló. "¿Es difícil no poder moverlas?"

"Sí, es difícil", respondió Luz de Garbeña con calma. "Pero estoy acostumbrada. Y no duele”.

"Látigo de Abejorro dice que eres la gata más valiente del Clan", le dijo Zarpa de Topo.

Glayo podía sentir la vergüenza de Luz de Garbeña. "No sé nada de eso", murmuró. "Ahora quédense quietos para que pueda quitarles esas telarañas de sus pelajes".

Glayo pasó junto a los pequeños y se unió a Tormenta de Arena en el claro. "Gracias por sacarlas", maulló. "Esas telarañas serán útiles".

"No hay problema", respondió Tormenta de Arena. Después de un momento, agregó: "Parece que tienes exceso de trabajo. Tal vez debería pensar en tomar un aprendiz pronto".

Estoy planeando quedarme por un tiempo todavía, pensó Glayo.

"Luz de Garbeña está siendo muy útil", maulló en voz alta. Para su alivio, Tormenta de Arena no lo presionó. "Te veré más tarde", murmuró.

"¿Podrías encontrarme a Acedera?" Glayo la llamó. "Dile que me gustaría verla".

"Por supuesto." La voz de Tormenta de Arena se apagó.

Glayo se estaba volviendo hacia la guarida cuando el olor de más gatos que se acercaban lo inundó. Se detuvo cuando el ruido de sus patas se hizo más fuerte.

Centella... Salto de Raposo... Pétalo de rosa... ¿Qué quieren ellos?

"¿Han venido a recoger a sus aprendices?" preguntó. "Están adentro, desenredados".

"Sí, vamos a salir a una sesión de entrenamiento", respondió Pétalo de Rosa. "Centella va a enseñarnos algunos de sus movimientos de batalla".

"Estrella de Fuego quiere que todos los aprendices los aprendan". La voz de Centella estaba llena de silencioso orgullo. "De esa manera, si se lesionan el ojo en una batalla o tienen que pelear por la noche cuando es difícil ver, sabrán qué hacer".

El correteo de patas le dijo a Glayo que Zarpa de Topo y Zarpa Cereza habían aparecido desde la guarida. "¿Estaremos entrenando ahora?" Zarpa de Topo maulló ansiosamente. "Recolectamos masas de telarañas".

"Sí", le dijo Centella. "Estarán entrenando conmigo hoy. Voy a enseñarles algunos movimientos que ninguno de los otros clanes conoce".

"¡Excelente!" Exclamó Zarpa de Cereza.

"Necesitarás ser ingenioso", advirtió Centella. "Vamos a la ladera sobre la hondonada, y las zarzas son muy espesas".

"¡Genial! ¡Vamos!" Chilló Zarpa de Topo.

Glayo escuchó mientras se alejaban, disfrutando del sol empapando su pelaje y la brisa fresca que mantenía el aire fresco. A su alrededor, el campamento bullía de actividad. Una patrulla de caza acababa de salir, pasando Espinardo en la entrada cuando regresaba con una patrulla fronteriza. Glayo se acercó cuando Zarzoso salió de la guarida de los guerreros para escuchar el informe de Espinardo.

"El Clan del Viento parece muy nervioso en este momento", maulló Espinardo.

"Entonces, ¿Cuál es la novedad?" Glayo podía imaginarse a Zarzoso poniendo los ojos en blanco.

"Más nervioso de lo habitual, quiero decir", prosiguió Espinardo. "Nos encontramos con una patrulla del Clan del Viento en la frontera, y estaban convencidos de que habían visto a uno de nuestros gatos cruzando su territorio".

"¿Oh?" La voz de Zarzoso se hizo más aguda. "¿Dijeron qué gato?"

"No, no vieron bien. Así que les dije que de ninguna manera era un guerrero del Clan del Trueno. Debe haber sido un Solitario, si es que había un gato allí".

"Mmm... " Glayo se dio cuenta de que Zarzoso estaba pensando mucho. "¿Te creyeron?"

"No tengo ni idea", admitió Espinardo. “¡Esos gatos saltan a sus propias sombras! Pero Cañera lideraba la patrulla, y ella es una gata decente, así que tal vez lo hicieron".

"Será mejor que se lo digamos a Estrella de Fuego", decidió Zarzoso. “Si el Clan del Viento comienza a lanzar acusaciones, tendrá que saberlo. Ven conmigo, Espinardo. "

Los dos gatos se dirigieron hacia las rocas caídas y Glayo regresó a su guarida.

Acedera lo estaba esperando en la entrada.

“Hola, Glayo. Tormenta de Arena dijo que querías verme".

"Correcto. Pasa. Necesito revisarte. "

"Estoy bien, honestamente", continuó Acedera mientras seguía a Glayo a la guarida. "He hecho esto antes, ¿Sabes?"

"Sí. Y eso fue hace muchas temporadas. Las gatas mayores necesitan que su curandero las vigile cuando tienen crías".

"¿A quién llamas mayor?" Acedera se erizó, pero Glayo se dio cuenta de que no estaba realmente molesta.

La hizo acostarse en los helechos y le palpó el vientre suavemente con una pata delantera. Luego se inclinó hacia ella para escuchar los latidos de su corazón. Luz de Garbeña se arrastró para mirar; Glayo podía sentir su aliento en el pelo de su cuello.

"¿Estará bien?" Luz de Garbeña susurró.

Glayo asintió. "Todo parece estar bien", respondió, y agregó a Acedera, "He notado un poco de rigidez en las articulaciones de tu cadera. Es posible que necesites algunas semillas de amapola para aliviar el dolor cuando des a luz."

"Estaré bien", le dijo Acedera. "Hojarasca Acuática ya me ha proporcionado algunos ejercicios para ayudar a mantener las articulaciones flexibles".

Glayo se puso rígido. "Hojarasca Acuática no es tu curandera", siseó con los dientes apretados.

"Ella sigue siendo mi amiga", señaló Acedera, "y la escucharé, pase lo que pase".

Glayo reprimió un suspiro. *No puedo molestarme en discutir*. Con el movimiento de una oreja para despedir a Acedera, la siguió hasta el claro. Sentado en un charco de luz solar, escuchó lo que sucedía en el campamento. Ala de Tórtola acababa de regresar de una patrulla de caza y se estaba acomodando junto a la pila de carne fresca para comer con Pinta y Látigo Gris. Manto Polvoroso se marchaba al frente de una patrulla de caza. Hojarasca Acuática, Charca de Hiedra y Rosella lo siguieron; Glayo detectó el deleite de Rosella al volver a realizar tareas de guerrera.

La patrulla apenas había salido del claro cuando se desató una conmoción en lo alto de la hondonada.

Glayo dio un salto, cada pelo de su pelaje se erizó. Aullidos, gruñidos y chillidos de gatos venían de arriba, y en el campamento estallaron lamentos de consternación.

"¡Esos son Zarpa de Topo y Zarpa de Cereza!" Bayo aulló, saltando de la guarida de los guerreros y cruzando el claro. "¡Y eso suena como un zorro!"

Se lanzó hacia el túnel de espinas, con Estrella de Fuego, Nimbo Blanco, Látigo Gris y Fronde Dorado corriendo con fuerza. Glayo volvió corriendo a su guarida. Luz de Garbeña se arrastraba hacia la entrada; Glayo pudo sentir su sorpresa.

"¿Qué está pasando?" ella preguntó. "¿Qué es ese horrible ruido?"

"Zorro", respondió Glayo lacónicamente. "Prepara los suministros para las heridas".

Mientras Luz de Garbeña se dirigía a la hendidura de almacenamiento, Glayo escuchó a Ala de Tórtola detrás de él, de pie junto a la pantalla de zarzas. "¿Un zorro?" ella jadeó. "¡Pero eso no es posible! No escuché nada".

Glayo quiso preguntarle a qué se refería, pero los aullidos y los chillidos que aún venían de la cima del acantilado lo distrajeron.

"¡Suena muy mal!" La voz de Luz de Garbeña estaba temblando. "Habrá heridas terribles".

"Nos ocuparemos de eso". Glayo se hizo parecer tranquilo, pero todavía estaba preocupado por lo que Ala de Tórtola acababa de decir. *¿Por qué no escuchó al zorro venir?*

Poco a poco, el ruido de la batalla se fue apagando; Momentos después, Glayo escuchó las voces y los pasos de sus compañeros de clan que regresaban por el túnel de espinas. Salió a su encuentro, preparándose para el olor de las heridas y los espasmos de dolor.

Pero tan pronto como salió al claro, Glayo se dio cuenta de que las cosas no estaban tan mal como había temido. Podía escuchar que Centella y Pétalo de Rosa cojeaban, y percibió el olor a sangre proveniente de Salto de Raposo, pero sus heridas no eran ni de lejos tan graves como las heridas que podría infligir un zorro enojado.

“Id a mi guarida”, les ordenó. "Estaré con ustedes en un par de segundos. ¿Dónde están los aprendices?”

"¡Aquí!" Zarpa de Cereza saltó a su lado. "Zarpa de Topo y yo estamos bien".

"Sí, el zorro casi nos devora". La emoción rodaba por Zarpa de Zarpa de Topo en olas burbujeantes. "¡Pero un gato vino y lo persiguió!"

Estrella de Fuego se abrió paso entre los gatos que se apiñaban alrededor de Glayo. "¿Qué gato?" preguntó Zarpa de Zarpa de Topo. "¿Te refieres a Centella o a tus mentores?"

"No", respondió Zarpa de Cereza. "Ellos persiguieron al zorro, pero regresó, y pensamos que seríamos comida. ¡Pero había otro gato! ¡Le siseó al zorro, y el zorro se escapó!"

Estrella de Fuego negó con la cabeza, con una mirada de desconcierto en sus ojos verdes. "No vi ningún otro gato allí".

"Me suena poco probable", murmuró Fronde Dorado.

"Sí." Bayo estuvo de acuerdo. "Miren, ustedes dos, no es divertido inventar historias sobre algo tan peligroso".

"Tuvieron un gran susto", agregó Tormenta de Arena, sonando comprensiva. “Pero no es necesario inventar gatos misteriosos que vienen al rescate. Centella y sus mentores hicieron un gran trabajo ahuyentando al zorro".

"¡Pero no lo estamos inventando!" Protestó Zarpa de Cereza.

“Bien,” insistió Zarpa de Zarpa de Topo, presionando cerca de su hermana. "Había otro gato".

Glayo podía sentir que los gatos jóvenes decían la verdad, o al menos que creían lo que decían. Se dio cuenta de que Estrella de Fuego también se estaba tomando en serio su historia.

"¿Cómo era este gato?" preguntó el líder del Clan.

“Nunca lo vimos claramente”, confesó Zarpa de Zarpa de Topo. “Estábamos escondidos en un matorral de zarzas. Y no pudimos olerlo por encima del olor a zorro".

"Ni siquiera estamos seguros de que fuera un guerrero del Clan del Trueno", agregó Zarpa de Cereza.

Estrella de Fuego se quedó callado por un momento. "Les preguntaré a los otros guerreros si vieron algo", maulló por fin. "Lo único que importa es que todos los gatos están a salvo".

El grupo de guerreros comenzó a dividirse.

"Ustedes no", maulló Glayo, pasando su cola alrededor de los dos aprendices. "Los quiero en mi guarida para poder revisarlos".

"Pero estamos bien", le dijo Zarpa de Cereza.

"Soy su curandero, y no estarán bien hasta que yo lo diga. Adentro."

Llevó a los dos gatos jóvenes a su guarida, para descubrir que Luz de Garbeña ya estaba tratando las heridas de los guerreros.

"Las patas de Centella estaban llenas de zarzas", le explicó a Glayo. "Los saqué y le di una hoja de romaza para que la frotara".

"Me siento bien ahora", maulló Centella. “Luz de Garbeña hizo un gran trabajo. Me apartaré de tu camino, Glayo, para que puedas tratar a los demás".

Glayo olfateó sus patas para asegurarse de que todo estaba bien, luego la despidió con un movimiento de la cola para que saliera de la guarida.

“Salto de Raposo tiene una mordedura de zorro y algunos rasguños en el hombro”, prosiguió Luz de Garbeña. "Les he dado unas buenas lamidas, pero no sé qué hierbas son las mejores para las mordeduras".

Glayo olisqueó cuidadosamente las heridas; los rasguños ya habían dejado de sangrar, pero el mordisco era profundo. "Pondremos una cataplasma de raíz de bardana sobre eso", decidió. “Mastícalo en trozos pequeños, Luz de Garbeña, y fíjalo con una telaraña. Necesitarás descansar un día o dos", agregó a Salto de Raposo.

"¿Pero quién será mi mentor?" Zarpa de Cereza preguntó ansiosamente. "No quiero quedarme atrapada en el campamento mientras Zarpa de Topo está aprendiendo cosas".

"Puedes buscar garrapatas de los veteranos", le dijo su hermano, y luego chilló: "¡Ay! ¡Mantén tus garras dentro!"

"Es suficiente", los regañó Salto de Raposo. "Por supuesto que tendrás un mentor, Zarpa de Cereza. Ya le pregunté a Nimbo Blanco. Dice que se hará cargo de tu entrenamiento durante un par de días".

"Biennn." Zarpa de Cereza sonaba satisfecha.

"Estoy un poco rasguñado", le dijo Pétalo de Rosa a Glayo. "Y he perdido algo de pelo de un lado, pero no creo que haya nada serio".

Glayo comprobó y descubrió que los arañazos eran bastante superficiales. Como Luz de Garbeña todavía estaba arreglando la cataplasma de Salto de Raposo, fue al almacén por un poco de caléndula y vertió el jugo sobre las heridas de Pétalo de Rosa.

"Vuelve mañana por un poco más de esto", le dijo. “Tendrás que tomártelo con calma al principio, pero creo que puedes continuar con tus deberes. Avísame si el dolor empeora".

"Está bien, gracias", maulló Pétalo de Rosa.

Cuando ella y Salto de Raposo se fueron, Glayo envió a Luz de Garbeña fuera de la guarida. "Lo has hecho muy bien", le dijo. "Ve a hacer tus ejercicios y toma un poco de aire fresco".

Esperó hasta que el ruido arrastrado de sus movimientos se apagó antes de volverse hacia los aprendices. Estaba bastante seguro de que no estaban heridos, pero quería la excusa de revisarlos.

"Cuéntenme más sobre el otro gato que vieron", maulló mientras olfateaba el pelaje de Zarpa de Cereza.

"No quiero", murmuró Zarpa de Topo malhumorado. "Sólo dirás que estamos mintiendo".

"Sí, o que nos asustamos y lo imaginamos", agregó Zarpa de Cereza.

Glayo inclinó la cabeza hacia un lado. "Inténtalo."

"Bueno, realmente no recordamos nada", continuó Zarpa de Topo después de un momento de vacilación. “Centella nos envió a lo más profundo de las zarzas. No pudimos ver mucho, pero escuchamos a este otro gato".

Glayo gruñó. Fingiendo revisar a Zarpa de Topo para ver si tenía heridas, presionó sus patas sobre los hombros del joven gato y dejó que su mente se adentrara en los recuerdos de Zarpa de Topo.

La luz del Sol deslumbró los ojos de Glayo mientras brillaba en la pendiente sobre la hondonada. En un tramo abierto de hierba rodeado de helechos y zarzas, Centella guiaba un movimiento a los dos aprendices, mientras Salto de Raposo y Pétalo de Rosa estaban sentados cerca, mirando. El pelaje del cuello de Glayo comenzó a levantarse mientras esperaba lo que sabía que sucedería.

"Eso es genial, Zarpa de Cereza, pero intenta..."

Un fuerte gruñido interrumpió a Centella cuando el zorro saltó de un grupo de zarzas. Salto de Raposo y Pétalo de Rosa saltaron mientras se lanzaban hacia los aprendices.

"¡Escóndanse!" Salto de Raposo aulló mientras se lanzaba contra el intruso.

Pétalo de Rosa dejó escapar un chillido mientras pasaba rápidamente al lado del zorro y rastrillaba sus garras por su costado.

Centella se dio la vuelta y empujó a ambos aprendices hacia el matorral de zarzas más cercano. "¡Métanse allí y no se muevas!" ella siseó.

Zarpa de Topo y Zarpa de Cereza excavaron en las zarzas; Glayo podía sentir su miedo surgir sobre él como olas. Una vez que estuvieron en la espesura, no pudo ver gran parte de la lucha, pero escuchó los aullidos y gruñidos del zorro, un grito de dolor de Salto de Raposo y los furiosos maullidos de Pétalo de Rosa y Centella. A través de la hondonada en los zarcillos, vio al zorro expulsado del claro, perseguido por los tres gatos.

El olor a zorro se desvaneció y todo quedó en silencio.

"¿Crees que podemos salir ahora?" Susurró Zarpa de Cereza. "Tengo espinas clavándose en mi piel".

"Mejor que no", respondió Zarpa de Topo. "Centella nos dijo que nos quedáramos aquí".

Esperaron un poco más, su miedo desapareció gradualmente. Glayo se tensó cuando el olor a zorro se hizo más fuerte de nuevo, y Zarpa de Topo murmuró: "Creo que ha vuelto".

Miró a través del espacio entre las zarzas y vio al zorro olfateando el suelo un par de colas de distancia.

"¡Nos está buscando!" La voz de Zarpa de Topo era un susurro aterrorizado.

"¿Y si nos encuentra?" Preguntó Zarpa de Cereza. "¿Dónde están los otros?"

El zorro se acercó; Glayo supuso que había captado el olor de los aprendices. Luego, un fuerte siseo y un gruñido surgieron de las sombras debajo de un arbusto cercano. El zorro levantó la cabeza. El siseo se repitió y, tras un segundo de vacilación, el zorro dio media vuelta y se escabulló hasta perderse de vista.

"¡Eso estuvo cerca!" Zarpa de Topo jadeó.

Glayo se dio cuenta de que definitivamente había otro gato debajo del arbusto. Pero las zarzas bloquearon su vista y en las sombras no pudo distinguir nada más que una forma vaga. Se esforzó por captar un olor.

"¡Ay!" Chilló Zarpa de Topo. "¡Estás presionando demasiado!"

La visión de Glayo se desvaneció, dejándolo en la oscuridad nuevamente. "Lo siento", murmuró, frustrado por haber sido sacado de la memoria del joven gato justo cuando pensaba que podría haber captado algo. "Está bien, puedes irte".

Cuando los dos aprendices se alejaron, Glayo entró en el claro y descubrió que las patrullas habían regresado. Rosella estaba en el medio de la hondonada con Zarpa de Cereza y Zarpa de Topo. Otros gatos se habían reunido a su alrededor, escuchando a los aprendices contar su aventura.

"¿Qué?" Rosella chilló. “¿Un zorro casi te come? ¡Esto es espantoso! Zarzoso, ¿qué vamos a hacer al respecto?”

"Cálmate, Rosella," maulló el lugarteniente. "No se ha hecho ningún daño"

"¡No me digas que me calme!" Rosella replicó. "¡Mis hijos podrían haber sido comida de zorro!"

"Sé que es preocupante". La voz de Zarzoso era tranquilizadora. "Me sorprende que haya un zorro en el territorio. No ha pasado mucho tiempo desde que perseguimos al último y no esperaba que volviera tan pronto".

Glayo se acercó, queriendo hablar sobre el misterioso gato que había rescatado a los aprendices, pero en el tumulto alrededor de Rosella ningún gato quería escuchar.

Se abrió paso en el grupo y se dio cuenta de que Charca de Hiedra estaba a su lado, encogiéndose en una ola de culpa.

"¿Qué sucede contigo?" preguntó.

"Creo que esto fue mi culpa", respondió Charca de Hiedra miserablemente. Alzando la voz para hacerse oír, maulló: "Creo que podría haber atraído al zorro al territorio".

"¿Cómo?" Demandó Estrella de Fuego.

Glayo localizó al líder del Clan saltando desde la Cornisa Alta; los otros gatos se calmaron cuando se enfrentó a Charca de Hiedra.

Charca de Hiedra comenzó describiendo cómo ella y Glayo habían encontrado las plantas de caléndula devoradas por los conejos. "Así que fui a buscar un poco de excremento de zorro y lo puse en un palo", continuó, con la voz temblorosa. “Puse el estiércol alrededor de las plantas para asustar a los conejos. El zorro debe haberlo olido y seguido el rastro hasta la frontera. Lo siento mucho", finalizó.

"¡Cerebro de ratón!" Comentó Nimbo Blanco en voz alta.

"¡Sí, casi matas a mis hijos!" Rosella siseó.

"Oye, eso no es justo". Leonado se abrió camino hacia adelante para pararse junto a Glayo y Charca de Hiedra. “¿Cómo iba a saber Charca de Hiedra lo que sucedería? Normalmente no entrenamos allí".

"Eso es correcto", agregó Acedera. "Y todos nos alegraremos por la caléndula una vez que vuelva a crecer".

Estallaron más voces, hablando todas a la vez para que Glayo no pudiera hacer patas o cola del argumento. Finalmente, sonó el aullido de Estrella de Fuego.

"Suficiente. Lo hecho, hecho está." Cuando el ruido comenzó a disminuir, agregó: "Ahora debemos concentrarnos en patrullas regulares para asegurarnos de que el zorro no regrese". Dejó escapar un bufido. "¡Y estén atentos a los gatos desconocidos que se esconden en los arbustos!"

Glayo se dio cuenta de que su líder solo estaba bromeando a medias. Estaban sucediendo cosas extrañas y el Clan necesitaba estar más alerta. La memoria de Zarpa de Topo aún estaba fresca en la mente de Glayo, y sabía que había habido un gato en la cima del acantilado.

"Hey, Ala de Tórtola", maulló, recogiendo su olor cuando los gatos del Clan se separaron. “¿Por qué estabas maullando antes? ¿Qué escuchaste que sucedió en la cima del acantilado? "

Sintió la actitud defensiva de Ala de Tórtola cuando se detuvo y lo miró. "Nada", respondió ella.

"¿No era el primer ataque?" Glayo insistió.

"No."

“¿Y después? ¿Hubo signos de un gato que no esperabas encontrar?"

"¡No!" Estalló Ala de Tórtola. "No escuché nada, ¿De acuerdo? ¡Deja de esperar que me ocupe de todo el Clan! "

Le dio la espalda a Glayo y se alejó. Un momento después, el aroma de Leonado flotó sobre Glayo, y su compañero de camada se acercó a él.

"¿Qué está pasando?" Preguntó Leonado.

“Creo que los aprendices tenían razón”, le dijo Glayo. "Hay un intruso".

La alarma surgió a través de Leonado; Glayo podía imaginarse el pelo de su cuello esponjándose. "Tengo que reunir una patrulla para localizarlo", maulló.

"No, espera." Glayo extendió la mano y enroscó la cola alrededor de la pata delantera de su hermano. "Si este gato salvó a los aprendices, entonces no creo que sea una amenaza. De hecho, no creo que fuera una amenaza para empezar".

Por un momento, Leonado no dijo nada; Glayo casi podía oír pensamientos zumbando en su cabeza como abejas en un árbol de la hondonada. Sabía que Leonado llegaría a la misma conclusión que él.

"¿En verdad? ¿Eso crees?” Leonado maulló por fin. Había un trasfondo de esperanza en su voz, así como de nerviosismo.

"No la encontramos en el túnel", señaló Glayo. "¿Realmente volvería?" Glayo respiró hondo. “Aprendimos hace mucho tiempo que no la conocíamos tan bien como pensábamos. Quizás ella lo haría".



CAPÍTULO 6

“¡Sube más alto! ¡Más alto que eso!"

Las ramitas azotaron la cara de Charca de Hiedra y rastrillaron su piel mientras trepaba por el árbol. "¡Más rápido!" El insistente maullido vino del suelo. "¡Más alto! ¡Ahora salta!"

"¡Gran Clan Estelar!" Murmuró Charca de Hiedra, clavando sus garras en la corteza del tronco. "Me romperé el cuello si salto desde tan alto".

Ella y los gatos que la acompañaban estaban tan arriba del árbol que el tronco comenzaba a doblarse bajo su peso. No había espacio suficiente para que cuatro gatos treparan de forma segura.

Charca de Hiedra se arriesgó a mirar hacia abajo, viendo a través de la penumbra del Bosque Oscuro. Podía oír los ruidos de los gatos entrenando a su alrededor, hasta que el ruido de las peleas casi ahogaba el susurro viscoso de las hojas. *Me pregunto si Betulón estará aquí. ¿Y cuántos otros gatos del Clan del Trueno?*

Abajo podía distinguir a Cola Partida, quien estaba a cargo del ejercicio de entrenamiento, sentado en el tronco de un árbol caído. Hormiguero estaba a su lado. Había sido aprendiz de Cola Partida cuando llegó por primera vez al Bosque Oscuro, pero ahora era todo un guerrero; era él quien estaba haciendo todas las indicaciones.

"A ese gato sarnoso le encanta lanzar su voz sobre todos", siseó Ventolero, aferrándose al tronco junto a Charca de Hiedra. "¡El hecho de que haya muerto no lo hace más importante!"

Zarpa Hueca del Clan del Río estaba tratando de mantener el equilibrio en una delgada rama justo debajo de Charca de Hiedra, con los ojos cerrados con fuerza mientras dejaba escapar un gemido de terror. Su compañera de clan, Cola Palomina, pasó junto a él y se dirigió a la copa del árbol, casi derribando a Charca de Hiedra de su precaria posición.

"¡Oye, cuidado!" Charca de Hiedra gruñó, envidiando el cuerpo ligero, fuerte y los movimientos seguros de la gata del Clan del Río.

"¡Cola Palomina, ganaste!" Cola Partida gritó desde abajo. "No tienes que saltar. ¡El resto de ustedes, quiero verlos saltar ahora!"

Charca de Hiedra respiró hondo. No teniendo otra opción y detectando un montón de hojas muertas debajo del árbol, se lanzó al vacío. Todo el aire fue expulsado de su cuerpo cuando golpeó el suelo, y antes de que pudiera luchar para ponerse de pie, Hormiguero estaba encima de ella, sujetándola. Sus ojos ambarinos miraron los de ella.

"¡Demasiado lenta, cerebro de ratón!"

Charca de Hiedra tiró de él, levantando las patas traseras para golpearle el vientre. "No puedo creer que hayas olvidado cómo te ayudé", jadeó. "Garra de Cardo te hirió tanto en la pila de troncos que moriste, ¿Recuerdas?"

“¿A quién le importa el pasado? ¡Este es mi Clan ahora!" Hormiguero siseó, dirigiendo sus garras hacia su garganta. "Merezco estar aquí".

Charca de Hiedra hundió la barbilla y mordió la pata extendida de Hormiguero. *Sí*, pensó con tristeza. *Te lo mereces.*

Encima de ella, Hormiguero dejó escapar un maullido furioso y tomó impulso. Reuniendo todas sus fuerzas, Charca de Hiedra empujó a Hormiguero a tiempo para ver a Cola Palomina saltar con gracia desde el árbol y aterrizar en un grupo de helechos.

"Bien hecho", maulló Cola Partida cuando emergió, luciendo engreída. "Es una lástima que más gatos no sean como tú". Girando alrededor para fulminar a Charca de Hiedra, Ventolero y Zarpa Hueca con una mirada, continuó, “Bien. Hora del entrenamiento de batalla. Quiero ver la voltereta hacia atrás que practicamos la última vez".

Charca de Hiedra se emparejó con Zarpa Hueca mientras que Ventolero y Cola Palomina trabajaron juntos. El gato de Clan del Río no era el mismo aprendiz nervioso al que había tratado de ayudar cuando llegó por primera vez al Bosque Oscuro hace una luna. Había aprendido mucho desde entonces, y sus movimientos eran fuertes y seguros. Charca de Hiedra se sorprendió por el poder detrás de sus golpes cuando saltó encima de ella, y también se sorprendió por su propia habilidad cuando se deslizó debajo de ella y rastrilló sus garras sobre sus orejas.

Era consciente de cómo ella y los demás se hacían eco de los movimientos del otro sin apenas una pausa, como una patrulla bien ordenada que se hubiera entrenado juntos desde que llevados en los vientres de sus madres. *Nunca pensarías que venimos de diferentes Clanes*, pensó, esquivando un golpe de Zarpa Hueca y volviendo a saltar para darle un golpe en la oreja. *Nuestras técnicas de lucha encajan perfectamente. Esta es una fuerza más allá de cualquier cosa que los clanes hayan visto antes. Y yo soy parte de eso.*

Charca de Hiedra se sintió aliviada cuando finalmente escuchó a Cola Partida gritar: "¡Ya es suficiente!"

"¿Lo hicimos bien?" Cola Palomina maulló, saltando para dejar que Ventolero cerca a sus patas.

"No estás aquí para recibir elogios", gruñó Cola Partida. “Deja eso a tus preciosos compañeros de clan. Estás aquí para luchar. Si sobrevives, considérate afortunada". Movió la cola con desdén. "Ahora vete de aquí."

Charca de Hiedra trotó entre los árboles en sombra, los otros gatos siguieron su paso. Ventolero cojeaba y Zarpa Hueca tenía rasguños sangrantes por un golpe que le había dado. Incluso a Cola Palomina le faltaba pelo en los cuartos traseros.

Ninguno de los gatos se habló entre sí. Charca de Hiedra vio a Flores Caídas a través de los árboles, yendo en la misma dirección y luciendo igualmente maltratada. Sabía que Flores Caídas la había visto, pero parecía demasiado agotada para saludarla. Charca de Hiedra fue consciente de que había más gatos a su alrededor, con la cabeza gacha por el cansancio y los flancos agitados.

Pero todos volveremos la próxima vez que cerremos los ojos, pensó Charca de Hiedra. *El Bosque Oscuro nos tiene atrapados como moscas en una telaraña.*

Una luna llena flotaba sobre el lago, convirtiendo el agua en plateada, mientras Estrella de Fuego conducía a su Clan fuera del bosque. Charca de Hiedra se acercó a su hermana. A pesar de que estaba muy cansada, estaba contenta de ir a la Asamblea.

No tendré que ir al Bosque Oscuro esta noche, porque estaré despierta por mucho tiempo.

Mientras los gatos seguían a Estrella de Fuego por la orilla del lago, Charca de Hiedra notó que Ala de Tórtola seguía moviendo la cabeza como si acabara de salir del agua. Ella estaba dejando escapar suaves siseos de frustración.

"¿Tu audición aún no ha vuelto?" Susurró Charca de Hiedra.

Ala de Tórtola se volvió hacia ella, con angustia en sus grandes ojos azules. "No", respondió ella. "¡Es peor que estar sorda! ¿Cómo se supone que debo cuidar del Clan?"

"No te preocupes", intentó tranquilizarla Charca de Hiedra. "Hay guerreros a nuestro alrededor". La ira la apuñaló como una garra cuando vio que su hermana que no estaba convencida. "Pero no cuentan, porque no son parte de la profecía, ¿Verdad?" añadió sarcásticamente.

"No lo entenderías", le espetó Ala de Tórtola.

"¿Tú crees?" Charca de Hiedra siseó. "¡No te veo yendo al Bosque Oscuro todas las noches!"

En su estrés, no se dio cuenta de que su voz se estaba elevando, hasta que vio a Fronde Dorado retroceder para caminar junto a ellas.

"Basta, las dos", maulló. "Al menos puedes presentarte bien en una asamblea. ¿Quieres que los otros clanes vean a los guerreros del Clan del Trueno pelearse? Sin mencionar que Clan Estelar se enojará si discuten bajo la luna llena".

Charca de Hiedra asintió a regañadientes y Ala de Tórtola murmuró: "Lo siento".

Fronde Dorado les dio una mirada dura con sus ojos verdes entrecerrados, luego aceleró el paso de nuevo para reunirse con Nimbo Blanco.

¡Clan Estelar! Pensó Charca de Hiedra. *A veces me pregunto si tienen algún poder*. Reprimiendo un escalofrío, recordó todo lo que había visto en el Bosque Oscuro. *Sé lo que pueden hacer esos gatos. ¿Cómo vamos a luchar?*

Mientras Estrella de Fuego conducía a su Clan por la orilla hacia el puente de los árboles, los gatos del Clan del Río emergieron de los arbustos alrededor del arroyo, con Estrella de Vaharina a la cabeza. Por unos momentos, todos los gatos se arremolinaban confundidos. Charca de Hiedra vio algunas miradas hostiles del Clan del rio.

¡No podemos pelear por qué clan puede cruzar el puente primero!

Entonces Estrella de Vaharina dio un paso adelante e inclinó cortésmente su cabeza hacia Estrella de Fuego. "Por favor, adelante", maulló la líder del Clan del Río, agitando la cola para que su Clan se retirara unos pasos.

"Gracias", respondió Estrella de Fuego.

Esperó en la orilla junto a Estrella de Vaharina mientras Zarzoso conducía a los gatos del Clan del Trueno a través del puente de árbol. Charca de Hiedra estaba esperando su turno cuando miró a los gatos del Clan del Río y captó la mirada de Cola Palomina. Por un instante, no pudo apartar la mirada, como si el recuerdo de entrenar juntos en el Bosque Oscuro fuera una garra que la sujetaba a la guerrera del Clan del Río. Luego, Cola Palomina volvió la cabeza a un lado y el momento pasó. Charca de Hiedra se dio cuenta de que estaba temblando.

"¡Vamos!" Ala de Tórtola le dio un golpe en el costado. "¿Vas a cruzar o te quedarás ahí toda la noche?"

"Perdón." Charca de Hiedra saltó al puente de árbol y cruzó corriendo.

No había otros olores de gato en el aire cuando saltó a la orilla de guijarros de la isla, lo que significa que el Clan del Trueno fue el primero en llegar. El claro parecía muy tranquilo mientras Charca de Hiedra se deslizaba por debajo de los arbustos circundantes y caminaba hacia el Gran Roble. Ala de Tórtola y Fronde Dorado, quienes la habían seguido, bajaron con cuidado como si no quisieran romper el silencio.

Entonces, un correteo de patas sonó desde más allá de los arbustos y Charca de Hiedra saltó, sobresaltada, mientras chillidos emocionados se elevaban en el aire.

"¡Por este camino! ¡Te llevaré al Gran Roble!"

"¡Llegaré primero! ¡No podrías competir ni contra un erizo! "

Fronde Dorado dejó escapar una mueca de diversión. "Nuestros aprendices han llegado para su primera asamblea".

Zarpa de Cereza y Zarpa de Topo vinieron retorciéndose entre los arbustos, con Pétalo de Rosa justo detrás de ellos.

"Es suficiente", maulló. "Ni siquiera piensen en correr alrededor del claro. Tenemos que esperar a los líderes y escucharan en silencio mientras hablan". Hizo un gesto con la cola. "Siéntense ahí."

Los dos aprendices la obedecieron, pero se retorcían de entusiasmo, intercambiando miradas brillantes mientras miraban alrededor.

"¡Guau! ¡El Gran Roble es grande!" Exclamó Zarpa de Cereza.

El resto de los gatos del Clan del Trueno emergió de los arbustos, seguidos de cerca por el Clan del Río y el Clan del Viento. Unos momentos después, el Clan de la Sombra se unió a ellos. Mientras el claro se llenaba y los diferentes aromas de los Clanes se mezclaban, Charca de Hiedra se agachó en medio de sus propios compañeros de Clan, sin querer ver a los gatos que le eran familiares del Bosque Oscuro.

Me siento como si perteneciera a medias con ellos, pensó incómoda. Pero ya los estoy traicionando. Ojalá pudiera decirles a los otros clanes exactamente lo que está pasando. Quizás entonces podríamos hacer un plan para luchar contra el Bosque Oscuro desde dentro.

Estrella de Fuego fue el primer líder en saltar a las ramas del Gran Roble, seguido por Estrella de Bigotes, Estrella de Vaharina y Estrella Negra. Zarzoso y los otros lugartenientes ocuparon sus lugares en las raíces del árbol. Los otros gatos se callaron de inmediato; Charca de Hiedra notó que la mayoría de ellos se habían quedado con sus propios clanes, en lugar de mezclarse para intercambiar noticias como solían hacerlo.

Estrella de Vaharina se paró en una rama baja y dejó escapar un maullido, barriendo su mirada azul alrededor del claro. La luz de la luna brillaba sobre su pelaje gris azulado. "Voy a empezar", anunció. "El Clan del Río está prosperando. El clima seco no ha afectado los niveles del agua en el lago o el arroyo, por lo que la pesca es buena".

Un murmullo de aprobación vino del Clan del Río, pero los otros gatos guardaron silencio.

"Además", continuó Estrella de Vaharina, "tenemos dos nuevos guerreros. Zarpa Musgosa y Zarpa Hueca ahora son Patas Musgosas y Vuelo Vacío".

"¡Patas Musgosas! ¡Vuelo Vacío!"

Charca de Hiedra miró por detrás de Leonado para ver a los dos nuevos guerreros sentados con la cabeza en alto mientras los otros gatos gritaban sus nombres. Se dio cuenta de que la mayoría de los vítores provenían de su propio Clan; los demás no estaban tan entusiasmados. Cuando los aullidos se calmaron, Estrella de Vaharina inclinó la cabeza hacia los otros líderes y se sentó en su rama, dejando que su cola colgara.

Estrella de Fuego se puso de pie y avanzó un par de pasos hasta el final de la rama donde había estado sentado. "La caza está funcionando bien en el Clan del Trueno", informó. "Hace dos días apareció un zorro en nuestro territorio, pero nuestros guerreros lo ahuyentaron".

Charca de Hiedra exhaló un suspiro de alivio porque el líder del Clan no mencionó lo que había hecho con el estiércol de zorro, lo que llevó al zorro a entrar en el Clan del Trueno en primer lugar. *Tampoco ha mencionado lesiones. No querrá que el Clan del Trueno parezca débil.*

"Y tenemos dos nuevos aprendices", continuó Estrella de Fuego, "Zarpa de Cereza y Zarpa de Topo".

Los dos gatos jóvenes se sentaron erguidos, con los ojos brillantes, mientras sus compañeros de clan gritaban sus nombres. Charca de Hiedra pensó que estaban en serio peligro de estallar de orgullo. Pero aun así, sólo unos pocos gatos de otros clanes los reconocieron.

Sauce Ruano del Clan de la Sombra miraba pensativamente a los dos aprendices, aunque permaneció en silencio.

¡Serás…! Charca de Hiedra quería decírselo. *¡No los tendrás para el Bosque Oscuro!*

Estrella de Fuego esperó hasta que el claro quedó en silencio, luego comenzó a retroceder. Pero antes de que pudiera sentarse de nuevo, Estrella de Bigotes dio un saltó, haciendo crujir las hojas de roble mientras se balanceaba en su rama.

"Me di cuenta de que no has mencionado la forma en que tus guerreros merodean por la frontera del Clan del Viento", dijo con voz ronca. "¿Estás planeando una invasión?"

El corazón de Charca de Hiedra latió más rápido y tragó saliva nerviosamente. *¿Es esto porque Betulón y yo fuimos atrapados lavándonos en el arroyo?*

Al instante, Estrella de Fuego avanzó un paso para enfrentarse al líder del Clan del Viento. Sus ojos ardían con fuego verde. "¡No!" el exclamó. "¡Estas siendo ridículo!"

"Ridículo, ¿de verdad?" Estrella de Bigotes siseó. "Entonces, ¿Por qué mis guerreros han visto a un gato Clan del Trueno explorando nuestro territorio?

"¡Sí!" Corvino Plumoso maulló desde el claro. Saltó con su pelaje gris negruzco erizado. "¡Lo he visto!"

"¡Igual que yo!" Cola Blanca estuvo de acuerdo.

Charca de Hiedra se dio cuenta de que Leonado se estaba poniendo rígido a su lado, claramente indignado por la falsa acusación. Se sintió aliviada de que esto no pareciera tener nada que ver con ella y Betulón.

"¿Puedes identificar a este intruso?" Estrella de Fuego preguntó con frialdad. Agitó su cola hacia los gatos del Clan del Trueno en el claro. "¿Ese gato está aquí esta noche?"

"No", respondió Estrella de Bigotes. "Mis guerreros nunca vieron bien al intruso y el olor no era claro".

"¿Ah, de verdad?" Los ojos verdes de Estrella de Fuego se entrecerraron. "¿Así que no tienes evidencia de que este fuera un gato del Clan del Trueno? Fácilmente podría haber sido un Solitario pasajero, a menos que fuera un poco de niebla o un perro flaco".

"Bueno, tú dirías eso, Estrella de Fuego", bramaba Estrella de Bigotes.

"Sí", asintió Estrella de Fuego. "Siempre defendería a mi Clan contra una acusación infundada. Estrella de Bigotes, creo que será mejor que nos des las noticias de tu clan y te sientes, antes de que caigas más en el hoyo que has cavado para ti mismo".

Hubo murmullos de acuerdo de los gatos en el claro, y no sólo del Clan del Trueno, se dio cuenta Charca de Hiedra. Los gatos del Clan del Viento parecían en su mayoría avergonzados, a excepción de unos pocos como Corvino Plumoso y Ventolero, que todavía estaban furiosos.

"El Clan del Viento tiene dos nuevos aprendices", anunció Estrella de Bigotes abruptamente. "Zarpa Acechante y Zarpa de Alondra". Él se sentó.

Esta vez sólo el Clan del Viento gritó los nombres de los dos nuevos aprendices. Charca de Hiedra sintió lástima por los gatos jóvenes. *¡Su momento especial se ha echado a perder porque su líder es un cerebro de ratón!*

Estrella de Fuego también se sentó, agitando su cola para que Estrella Negra hablara.

"Los guerreros del Clan de la Sombra pelearon una batalla con los dos mininos domésticos en el lecho de Dos patas". El gran gato blanco azotó su cola con satisfacción. "No tendremos más problemas con ellos por un tiempo".

Hubo un aullido de acuerdo de Clan de la Sombra; Charca de Hiedra vio a Trigueña y Sapero con expresiones de satisfacción en sus rostros, aunque el ojo de Sapero estaba hinchado por un rasguño desagradable, lo que sugería que las mascotas habían dado una pelea decente.

“Además”, continuó el líder del Clan de la Sombra, “Tenemos tres nuevos guerreros: Nariz de Pino, Garra de Hurón y Ala de Estornino. El Clan de la Sombra es fuerte".

Movió sus patas negras para sentarse mientras los gatos del claro aullaban aprobación de los nuevos guerreros. Charca de Hiedra no se atrevió a unirse. *¿Fuerte? Eso sonó como una amenaza. ¿Significa que causarán más problemas?*

Cuando los líderes del clan descendieron del Gran Roble, los clanes por fin empezaron a mezclarse y compartir lenguas antes de dejar la isla. Charca de Hiedra vio a Corazón de Tigre mirándola a ella y a Ala de Tórtola, e inmediatamente desvió la mirada. Ala de Tórtola también parecía estar ignorando al gato del clan de la sombra.

Un segundo después, Charca de Hiedra notó que Corazón de Tigre había dejado a sus compañeros de clan y se dirigía hacia Ala de Tórtola. Charca de Hiedra se volvió para advertir a su hermana, pero en ese momento Vuelo Vacío se interpuso entre ellos.

"Hola, Charca de Hiedra", maulló.

"Hola. Felicitaciones por convertirte en un guerrero", ofreció Charca de Hiedra, tratando de mirar alrededor de los gatos del Clan del Río para ver qué le había pasado a Ala de Tórtola.

"Gracias." Vuelo Vacío infló el pecho con orgullo. "Oye, ¿No fue genial escalar anoche?"

Oh, claro, ¡Estabas muerto de miedo! Pensó Charca de Hiedra. "No podemos hablar de eso aquí", susurró.

Vuelo Vacío no captó la indirecta. "Es realmente extraño estar en el Bosque Oscuro", prosiguió, aunque al menos tuvo el sentido común de mantener la voz en un murmullo bajo. "¡Quiero decir, la mitad de esos gatos están muertos!"

"Sí, raro", estuvo de acuerdo Charca de Hiedra, todavía tratando de ver a Ala de Tórtola y Corazón de Tigre.

Para su alivio, escuchó la voz de Juncal, el lugarteniente del clan del rio. “¡Oye, Vuelo Vacío! ¡Es hora de irnos!"

"Nos vemos mañana por la noche", ronroneó Vuelo Vacío mientras se giraba y se abría paso entre la multitud de gatos hacia su compañero de clan.

Tan pronto como se hubo marchado, Charca de Hiedra se dio la vuelta en busca de su hermana. Pero no había señales de Ala de Tórtola o Corazón de Tigre. *¿Se han ido juntos a alguna parte?*

Luego vio a Ala de Tórtola saliendo del claro detrás de un grupo de gatos del Clan del Trueno.

Charca de Hiedra corrió tras ella, arrastrándose bajo los arbustos y corriendo por la orilla para alcanzarla mientras Ala de Tórtola esperaba para cruzar el puente de los árboles.

"¿Qué quería Corazón de Tigre?" preguntó en voz baja.

Ala de Tórtola parecía estresada, clavando sus garras en el suelo arenoso. "No es nada", espetó. "Sólo está tratando de crear problemas por Cola Roso".

Un escalofrío recorrió a Charca de Hiedra desde las orejas hasta la punta de la cola. *¿Corazón de Tigre le ha dicho a Ala de Tórtola lo que me vio hacer en el Bosque Oscuro?* Su estómago se agitó al recordar el momento en que Estrella Rota había intentado hacerla matar a Cola Roso cuando entró en el Bosque Oscuro desde el Clan Estelar.

"¿Qué tipo de problemas?" presionó Ala de Tórtola, incapaz de soportar la incertidumbre. "Sabes, no puedes creer todo lo que dice Corazón de Tigre".

"¡Demasiado acertado!" Ala de Tórtola estalló en voz alta, luego bajó la voz de nuevo con una rápida mirada a su alrededor para ver si algún guerrero estaba escuchando. "Está tratando de hacerme creer que Canela le guarda rencor a Glayo porque no salvó a Cola Roso. Ella cree que Glayo lo asesinó. Según Corazón de Tigre, Canela está planeando algo realmente malo para el Clan del Trueno". Ella movió sus bigotes. "¿Cree que eso me va a asustar?"

Charca de Hiedra se relajó, tratando de que su hermana no viera lo aliviada que estaba. "Quizás deberías decírselo a Zarzoso", sugirió. "Él podría querer poner más gatos en las patrullas fronterizas del Clan de la Sombra".

"¿Y meterme en problemas por hablar con Corazón de Tigre?" Ala de Tórtola respondió. "No lo creo." Ella saltó al final del puente de los árboles y miró a Charca de Hiedra. “Honestamente, ¿Qué daño puede hacer Canela? Todo es mentira y ella lo sabe".



CAPÍTULO 7

En la mañana después de la Asamblea, Leonado regresó de la patrulla del amanecer y se dirigió directamente a la guarida de Estrella de Fuego. El sol brillaba en la hondonada, y nubes blancas se deslizaban por un cielo azul. El campamento se llenó con el ruido de la actividad pacífica, pero Leonado no pudo evitar sentir que los problemas se dirigían hacia ellos como una creciente nube de tormenta.

Mientras subía a la cima de las rocas caídas, Leonado escuchó la voz de Zarzoso proveniente de la guarida de Estrella de Fuego.

"¿Crees que Estrella de Bigotes se estaba inventando todo eso?" el lugarteniente del Clan maulló. "¿Está buscando pelea?"

"Espero que no", respondió Estrella de Fuego. "Pero el Clan del Viento ciertamente se está volviendo hostil".

"¿Estrella de fuego?" Leonado llegó a la entrada de la guarida y asomó la cabeza dentro. "¿Puedo hablar contigo?"

Estrella de Fuego estaba sentado en su pila de musgo en la parte de atrás de la guarida, con Zarzoso de pie a su lado. "Adelante", invitó con un movimiento de su cola. "Sólo estábamos hablando del arrebato de Estrella de Bigotes en la reunión".

Leonado entró en la guarida, inclinando la cabeza hacia Zarzoso. "Escuché lo que estabas diciendo", comenzó. "Eso es lo que yo también quería discutir. ¿Y si el Clan del Viento tiene razón?"

"¿Qué?" La punta de la cola de Zarzoso se movió. "¿Crees que los gatos del Clan del Trueno...?"

"No," Leonado interrumpió. "Sé que eso no es cierto. Pero supongamos que han visto un gato merodeando. Recuerda lo que Zarpa de Cereza y Zarpa de Topo dijeron que vieron. Bien podríamos tener un proscrito vagando por el territorio".

Estrella de Fuego asintió. "Ese es un muy buen punto".

"Lo localizaré si quieres", ofreció Leonado, "Y lo enviaré lejos". Esperando tensamente la respuesta de su líder, agregó para sí mismo, *y luego puedo averiguar si lo que Glayo y yo sospechamos es cierto.*

"No hay necesidad de eso", maulló Zarzoso. "Podemos enviar patrullas adicionales".

"No", decidió Estrella de Fuego después de pensarlo un momento. “Leonado puede ir solo si quiere. No es necesario ser agresivo al respecto. Sólo tenemos que averiguar si hay alguna evidencia de un intruso".

Zarzoso parecía un poco perplejo, pero inclinó la cabeza hacia Estrella de Fuego. "Bien, si crees que es lo mejor".

Leonado se despidió apresuradamente de los dos gatos y corrió por las rocas caídas hacia el claro. De camino al túnel de espinas, vio a Glayo fuera de su guarida, olfateando la mordedura de zorro en el hombro de Salto de Raposo. Leonado viró hacia él.

"Huele bien", maulló Glayo a Salto de Raposo cuando Leonado se acercó. “Nos vemos de nuevo mañana. Si no hay más problemas, creo que puedes volver a tus deberes de guerrero en unos días".

"¡Muchas gracias!" Salto de Raposo respondió, dirigiéndose hacia la guarida de los guerreros.

Glayo se volvió hacia Leonado. "¿Bien? ¿Por qué estás tan emocionado? "

Leonado hizo una pausa por un segundo, todavía encontrándose extraño después de tanto tiempo que Glayo pudiera juzgar sus sentimientos con tanta precisión sin poder verlo. "Estrella de Fuego me ha dado permiso para ir a buscar al intruso", le dijo a su hermano.

Glayo movió las orejas. "¿En verdad? Entonces será mejor que tengas cuidado". Un segundo después, agregó: "¿Qué harás si tenemos razón?"

"No lo sé", admitió Leonado, sintiendo un cosquilleo en sus patas. "Pero no quiero que ningún otro gato se entere primero".

"Es cierto", comentó Glayo.

Dejando a su compañero de camada para regresar a su guarida, Leonado pasó a través del túnel de espinas y se dirigió a la pendiente sobre la hondonada. El viento sopló en su cara y aplanó su pelaje a los lados mientras miraba hacia el lago. Parecía tan tranquilo, el agua brillando a la luz del sol, rodeada de susurrantes hojas verdes. Sin embargo, Leonado sintió que estaba eclipsado por el Bosque Oscuro y su conocimiento de lo que se avecinaba.

El acre olor a excremento de zorro se filtró en la nariz de Leonado. Lo siguió hasta que llegó al claro donde Zarpa de Cereza y Zarpa de Topo habían estado entrenando.

¡Uf, qué hedor! Charca de Hiedra ciertamente hizo un trabajo minucioso.

Buscó a lo largo de los bordes de los matorrales de zarzas hasta que descubrió huellas de patas y trozos de pelo adheridos a las espinas, que le mostraron dónde se habían escondido los aprendices del zorro.

Estrujándose bajo las zarzas, Leonado trató de averiguar qué podrían haber visto los gatos jóvenes desde su escondite. Los zarcillos de zarza le cortaban la vista en la mayoría de las direcciones, pero había un hueco en la parte inferior, al nivel de la línea de visión de unos aprendices asustados. A través de él pudo ver un avellano a unos cuantos metros de distancia que parecía un lugar donde el misterioso salvador podría haber estado agachado.

Leonado salió de debajo de las zarzas, siseando con molestia cuando las espinas rastrillaron su pelaje. Debajo del avellano, los escombros se removieron como si un gato hubiera estado allí, y algunas ramitas rotas yacían en el suelo, pero no había huellas claras de las patas.

El gato debe haber sido un poco más pequeño que yo para meterse allí, pensó Leonado. *Lástima que no queden restos de pelo. Y no puedo oler nada sobre este horrible hedor a zorro.*

No había nada más que detectar en el claro. Después de pensarlo un momento, Leonado se dirigió a la frontera con el bosque no reclamado, luego se volvió hacia el Clan del Viento, ya que el intruso había sido visto allí. Examinando el suelo con cuidado mientras caminaba, vio un lugar donde el moho de una hoja se había batido, como si allí hubiera habido un salto y una breve lucha.

Olfateando cuidadosamente alrededor, Leonado no pudo encontrar ninguna señal de que la presa hubiera sido devorada donde fue atrapada. Luego se puso rígido, detectando pequeñas marcas de arrastre que conducían hacia el borde. Siguiéndolos paso a paso, a veces casi perdiendo el rastro entre la hierba y las hojas, Leonado finalmente llegó a la frontera. Las marcas de arrastre continuaron; al pasar las marcas olorosas del Clan del Trueno, encontró plumas esparcidas a unos cuantos zorros fuera del límite, en un bosque no reclamado.

Así que este gato mató a su presa, pero sabía lo suficiente como para cruzar la frontera antes de comérsela.

El corazón de Leonado comenzó a latir más rápido. *¡Este es un gato que conoce los territorios! Está cazando y moviéndose con confianza por aquí, pero no quiere que lo encuentren.*

Leonado se sentó junto a las plumas, envolvió su cola alrededor de sus patas y trató de pensar. Si el intruso vivía en esta área, tendría comida y agua, pero también necesitaría refugio.

No muy lejos de aquí, si quieren vigilar al Clan del Trueno, pero no tan cerca que el olor se desvíe a través de la frontera mientras descansa…

Incorporándose de nuevo sobre sus patas, Leonado se aventuró un poco más hacia el bosque desconocido. Pronto llegó a un matorral de zarzas, que parecía un posible refugio para un solitario.

No, pensó, mirándolo con atención. *Yo no viviría allí. Sería muy difícil escapar, y un gato podría estar encima de mí antes de que lo escuchara.*

Buscando más lejos, su pelaje hormigueaba con la sensación de que estaba muy cerca de su presa, Leonado llegó a un claro donde el suelo era desigual y rocas cubiertas de musgo sobresalían del suelo.

Debajo de una de las rocas más grandes había un agujero, como la entrada a un túnel. Leonado bajó las patas con tanta ligereza como si estuviera acechando a un ratón. Al llegar al agujero, estiró el cuello y lo olió. La humedad y la tierra inundaron sus glándulas olfativas, pero también olía a gato, aunque no pudo identificarlo entre todo lo demás.

Estaba agachado para entrar cuando se le ocurrió otro pensamiento. Esperar. *No me refugiaría allí a menos que supiera que había otra salida.*

Aun pisando con cuidado, se escabulló alrededor de las rocas, con su mirada moviéndose de un lado a otro en busca de otro agujero. Finalmente lo encontró: más pequeño que el primero y bien escondido en un grupo de helechos.

¡Sí!

Después de pensarlo un momento, Leonado buscó hasta que encontró una rama caída y la arrastró de regreso al segundo agujero, clavándola firmemente en la abertura.

No sé si el intruso está ahí, pero no me arriesgaré.

Regresó a la primera entrada, agachándose y esforzándose por ver el interior. Pero era imposible distinguir nada en la oscuridad.

No hay otra opción. Tendré que entrar.

Durante un par de segundos dudó. Realmente no quería meterse en el agujero oscuro. Era demasiado pequeño para él, y sintió que apenas podría respirar en el estrecho espacio.

Podría haber cualquier cosa ahí abajo... serpientes... zorros...

Luego sacudió su pelo. *¿Eres un guerrero o un ratón?* Agazapándose contra el suelo, empezó a meter los hombros en el estrecho agujero y a arrastrarse hacia adelante.

Una voz habló detrás de él. "Hola, Leonado".

El corazón de Leonado saltó. Se dio la vuelta, golpeándose la cabeza contra la roca que protegía el agujero. Entonces su mandíbula se abrió y miró con asombro. Frente a él estaba un gato que nunca había esperado volver a ver.

"¡Solo!"

Solo inclinó la cabeza. Su pelaje moteado de color marrón y negro brillaba a la luz del sol y sus bigotes se arqueaban con diversión mientras miraba a Leonado. "Qué apropiado que seas el primer gato que veo cuando regreso", maulló, dándole un par de lamidas a la piel de su pecho. "Después de todo, fuiste el último gato que vi antes de irme".

La culpa se apoderó de Leonado al recordar cómo había ayudado a Solo a escapar del campamento del Clan del Trueno, creyendo genuinamente que no merecía ser mantenido prisionero.

"¿Qué estás haciendo aquí?" demandó, pensando rápidamente.

Las orejas de Solo se movieron con sorpresa. "¿No hay una cálida bienvenida para un ex compañero de clan?"

"Nunca fuiste mi compañero de clan", replicó Leonado, luchando por mantener la calma, furioso consigo mismo porque Solo lo había pillado desequilibrado, con el pelo cubierto de tierra y escombros. "Y te equivocas al esperar una bienvenida de cualquiera de nosotros", continuó. "Sabemos lo que le hiciste a Estrella Negra y al Clan de la Sombra".

Los ojos de Solo se abrieron con expresión de dolor. "Simplemente sugerí una forma de vida diferente. El mundo no comienza y termina con el código guerrero, lo sabes". Una nota ominosa se deslizó en su voz. "Pero también sé que el código guerrero insiste en que trates a los visitantes con cortesía. No hay nada de malo en querer visitar a viejos amigos, ¿Verdad?"

Leonado apretó los dientes. *¡Este gato me hace equivocarme en todo lo que digo!* "Nunca fuimos tus amigos", murmuró.

"Oh, creo que sí", maulló Solo. "Después de todo, me ayudaste a escapar, ¿No es así?" Parpadeando ante el silbido de molestia de Leonado, agregó: "Ah, veo que esto no es conocido por todos. No puedo decir que esté sorprendido. No fue tu mejor momento, ¿Liberar a un prisionero? Aunque debo decir que nunca estuve completamente seguro de por qué me capturaron". Examinó las garras de una pata delantera. "Entonces, ¿Me vas a llevar con Estrella de Fuego?"

La sorpresa recorrió la piel de Leonado. "¿Es en serio?"

Solo asintió. "¿Por qué no? No tengo ninguna disputa con él, incluso si me encarceló sin ningún motivo. Podemos compartir historias sobre los viejos tiempos junto al lago. Donde el sol se fue, ¿Recuerdas eso?

Leonado se estremeció y miró al cielo, recordando la oscuridad antinatural, el frío y el silencio con demasiada claridad.

"Está bien", ronroneó Solo. "No voy a hacer que desaparezca de nuevo. Siempre y cuando no me traten injustamente, así es".

Leonado emergió del túnel de espinas con Solo detrás de él. La mayoría de las patrullas habían regresado para entonces, y la hondonada de piedra estaba lleno de gatos que tomaban el sol, compartían lenguas o charlaban junto al montón de carne fresca. Manto Polvoroso cruzaba el claro en dirección al túnel del aliviadero; se detuvo cuando vio a Solo.

"¡No me lo creo!" el exclamó. "¿Qué estás haciendo aquí?"

Nimbo Blanco y Centella, acurrucados juntos en un lugar soleado, levantaron la cabeza y miraron fijamente. "¡Solo! ¡No puede ser!" La voz de Nimbo Blanco era un aullido de asombro.

Alertados por el ruido, dos o tres guerreros asomaron la cabeza fuera de su guarida y luego se deslizaron hacia el claro. Fronde Dorado, que estaba compartiendo lenguas con Acedera justo afuera, echó un vistazo, dio un salto y corrió por la caída de rocas hacia la guarida de Estrella de Fuego.

"¡Solo!" Esquiruela jadeó, levantando la vista del montón de carne fresca con un campañol en la mandíbula.

"¡Oh no!" Zarpa de Cereza y Zarpa de Topo corretearon por el claro y se detuvieron frente a Solo mirándolo con los ojos abiertos de par en par con asombro.

"¿De verdad eres Solo?" Preguntó Zarpa de Cereza. "¡Musaraña nos estaba hablando de ti!"

"Sí, ¿eres el gato que robó el sol?" Añadió Zarpa de Topo.

Solo bajó la cabeza. "Sí, pero se los devolví".

"¡Wow!"

Leonado no se movió cuando más de sus compañeros de clan cruzaron el claro y lo rodearon a él y a Solo. Miró a su alrededor en busca de Glayo y Ala de Tórtola, pero no pudo ver a ninguno de ellos.

"¿Qué quieres?" Látigo Gris gruñó, empujándose al frente de la multitud. "Cada vez que pones garra en nuestro territorio, significa problemas".

"Correcto." Manto Polvoroso se acercó a Látigo Gris, con la piel del cuello erizada. "Si yo fuera tú, Solo, daría la vuelta de nuevo y volvería de dónde vienes".

"Es un placer ver a viejos amigos", ronroneó Solo, levantando una pata y lamiéndola. "Siempre hay una cálida bienvenida en el Clan del Trueno".

Antes de que ningún gato pudiera responder, Estrella de Fuego se abrió paso hacia adelante y se detuvo frente a Solo, mirándolo de arriba abajo con sospecha en sus ojos verdes.

"¿Por qué estás aquí, Solo?" preguntó, su pelaje del color de fuego se esponjó.

Solo parpadeó. "Yo sólo estaba de paso. No podía continuar sin detenerme a saludar a mis amigos en el Clan del Trueno".

De paso... ¡Eh! Pensó Leonado. *Ha estado presente durante varios amaneceres, al menos.* Estrella de Fuego pareció considerar la respuesta de Solo por un momento, con la punta de su cola moviéndose levemente.

"El Clan del Trueno no tiene ningún problema contigo ahora", maulló por fin. "Pero no puedo decir lo mismo de Estrella Negra. Y ya has causado bastantes problemas por estar en la frontera del Clan del Viento. Considerándolo todo, sería mejor si simplemente te fueras".

La única respuesta de Solo fue mover una oreja.

"Podemos hacer que se vaya, Estrella de Fuego", gruñó Nimbo Blanco, avanzando un paso. "Sólo danos la orden".

Pero en el mismo momento, un fuerte grito de "¡Solo! ¡Solo!" vino de la dirección de la guarida de los guerreros.

Rosella atravesó el campamento y se abrió paso entre la multitud de gatos que rodeaban a Solo. "Solo, salvaste a mis hijos, ¿No?" maulló ella, mirándolo con los ojos muy abiertos. "Por encima de la hondonada, ¿Cuando el zorro los arrinconó? Fuiste tú, ¿No? Prosiguió con insistencia cuando Solo no respondió. "No te vieron bien, pero sabrían si era un guerrero del Clan del Trueno".

El corazón de Leonado se hundió. Darse cuenta de que Solo debe haber sido el gato bajo el avellano que asustó al zorro no cambió su opinión en absoluto. Quería que Solo se fuera.

"¿Y qué estaba haciendo Solo, vagando por el territorio del Clan del Trueno?" Murmuró Manto Polvoroso.

"Sí." Nimbo Blanco miró al recién llegado. "¿Por qué no viniste directamente aquí si querías visitar o darte a conocer a una patrulla?"

La cabeza de Rosella giró y devolvió la mirada de Nimbo Blanco. "Probablemente no estaba seguro de qué tipo de bienvenida recibiría", replicó ella, luego se volvió hacia Solo con un ronroneo profundo. "¡Oh, Solo, muchas gracias! Siempre serás bienvenido aquí".

"Gracias, Rosella", respondió Solo. "Pero en realidad, no fue nada".

"Luchar contra un zorro no es nada", maulló Bayo, acercándose por detrás de Rosella e inclinando la cabeza respetuosamente hacia el visitante. "Estrella de Fuego, puede pasar la noche, ¿No?"

Estrella de Fuego parecía desconcertado. Leonado podía ver que no quería dejar que Solo regresara al campamento, pero ahora no podía rechazarlo. "Muy bien", estuvo de acuerdo, con un breve asentimiento.

"Ven aquí y elige entre de la pila de carne fresca", invitó Bayo.

El guerrero de color crema escoltó a Solo a través del campamento, y la mayoría de los otros gatos lo siguieron.

Zarpa de Cereza y Zarpa de Topo ya estaban haciendo preguntas emocionadas sobre los viajes de Solo. "Más tarde", les dijo Rosella. "Dejen que Solo coma y descanse primero".

Leonado se quedó dónde estaba, cerca de la entrada del campamento. *¡No puedo creer esto! Solo ha vuelto al Clan del Trueno como invitado de honor*. Vio a Glayo, que había estado escuchando al borde de la multitud, y se acercó para unirse a él. "Estábamos equivocados", maulló.

Glayo asintió, con la cabeza vuelta hacia la pila de carne fresca como si pudiera ver a sus compañeros de clan reuniéndose alrededor de Solo. “Estaba tan seguro..." murmuró.

"No me importa cuántos aprendices salvó Solo", continuó Leonado después de un momento. "No confío en él, y tampoco creo que Estrella de Fuego confíe en él".

"Yo tampoco." Glayo resopló con desdén. "No hay forma de que simplemente estuviera d paso. Está aquí por una razón, y esa razón seguramente será un problema".



CAPÍTULO 8

Ala de Tórtola siguió a Zarzoso a través de las espinas con una ardilla sujeta entre sus mandíbulas. Pinta y Espinardo la siguieron, también llevando presas. Había sido una buena cacería.

Al final del estrecho túnel, Ala de Tórtola casi chocó con Zarzoso, que se había detenido abruptamente justo dentro del campamento. "Lo siento", murmuró, apartándose del camino.

Cuando Ala de Tórtola emergió, vio que el lugarteniente del Clan estaba mirando a través del claro a un gato desconocido que estaba sentado junto a la pila de carne fresca, comiendo un trozo de presa y charlando con los guerreros del Clan del Trueno que lo rodeaban. Se veía sano y bien alimentado, con su pelaje moteado de marrón y negro, manchad de blanco.

"¿Quién es ese?" preguntó a Zarzoso, quien seguía mirando al recién llegado, el pelo de su cuello comenzaba a erizarse.

"Solo", respondió el lugarteniente, dejando caer el conejo que llevaba. "Él estuvo aquí antes de que nacieras, y..."

"Musaraña me habló de él, ¡Hace lunas!" Ala de Tórtola interrumpió, la emoción comenzó a pinchar sus patas. "¿No hizo que el sol se fuera? Pensé que era sólo una historia".

Zarzoso asintió. "No es una historia".

"¿Crees que lo volverá a hacer?"

"Será mejor que no", gruñó Espinardo, llegando a pararse junto a Zarzoso. "Ese gato es un problema. No puedo imaginar lo que estará pensando Estrella de Fuego, dejándolo entrar aquí".

Zarzoso recogió a su conejo y se dirigió a la pila de carne fresca. El resto de la patrulla lo siguió para depositar sus presas, abriéndose paso entre los gatos que hablaban con Solo.

"Ven y conoce a Solo", maulló Ratonero con entusiasmo mientras Ala de Tórtola agregaba su ardilla a la pila. "Es el gato que ahuyentó al zorro y salvó a los aprendices".

"Sí, ¿No es genial que haya regresado?" Candeal agregó. "¡Piensa en lo que les hubiera pasado a esos pobres gatos jóvenes!"

Pero Ala de Tórtola se dio cuenta de que no todos los gatos que rodeaban a Solo estaban contentos de verlo. Estrella de Fuego estaba sentado con Tormenta de Arena, Látigo Gris y Mili, luciendo claramente incómodos por la presencia del recién llegado, mientras Manto Polvoroso, Fronda y Esquiruela tenían sus cabezas juntas, hablando en voz baja y lanzando miradas sospechosas a Solo.

Puma y Musaraña pasaron lentamente por delante de la guarida de los veteranos, pareciendo curiosos; Puma parpadeó sorprendido cuando vio a Solo.

"Bueno, ¿Qué hay?" exclamó el viejo atigrado. "¡Solo! Nunca pensé que volvería a verte".

Solo inclinó la cabeza. “Puma. Te ves bien. Musaraña, yo... "

La gata marrón azotó su cola cuando Solo se volvió hacia ella, retrocedió un paso y soltó un siseo.

"No te acerques a mí", gruñó.

Por un momento Ala de Tórtola pensó que había detectado un destello de ira en los ojos ambarinos de Solo. Luego, el gato moteado volvió a inclinar la cabeza. "La misma vieja Musaraña, por lo que veo", maulló suavemente. "Estoy tan contento de verte de nuevo".

Musaraña se dio la vuelta y regresó a su guarida. Puma lanzó una mirada impotente a Solo antes de seguirla. Observando a la veterana malhumorada, Ala de Tórtola no se dio cuenta de que Charca de Hiedra había aparecido a su lado hasta que su hermana la golpeó con una pata.

"¿Qué tan raro es esto?" Charca de Hiedra maulló. Cuando Ala de Tórtola no respondió, continuó en un susurro: "¿Viste algo en la frontera del Clan de la Sombra?"

Ala de Tórtola supuso que su hermana se refería a la amenaza de Canela. "¿Te estás tomando en serio a esa estúpida gata?" preguntó, poniendo los ojos en blanco. "No, no vi nada. Ningún gato va a escuchar sus mentiras cuando hay cosas más importantes en las que pensar".

Estrella de Fuego envió más patrullas para traer presas extra, y cuando el sol se puso, el Clan festejó alrededor de la pila de carne fresca. Ala de Tórtola se sentó a mordisquear un ratón, tratando de averiguar qué significaría la llegada de Solo para el Clan del Trueno. Los gatos más jóvenes se reunieron alrededor del recién llegado, agachados con los ojos muy abiertos y las orejas aguzadas para escuchar cada palabra que decía.

“Luego estuvo el momento en que luché contra un tejón con una sola pata”, relata Solo. “También era una bestia enorme y fea. Me lo encontré inesperadamente cuando estaba cazando en un bosque muy lejos de aquí". Le dio a su pata una larga lamida y se la pasó lentamente por la oreja. “Pero los tejones no son peligrosos si sabes cómo manejarlos. Pronto salió de allí cuando le rasgué la nariz".

Espero que Zarpa de Cereza y Zarpa de Topo no crean que esa es la forma correcta de lidiar con un tejón, pensó Ala de Tórtola. Los dos aprendices estaban al frente de la multitud, olvidándose de comer mientras miraban a Solo con la boca abierta.

"¡Cuéntanos más!" Rogó Zarpa de Cereza. "¿Has peleado alguna vez con perros, Solo?"

"He luchado contra más perros de lo que has comido ratones", respondió Solo. "Hubo un tiempo-"

"No, eso es suficiente", maulló Rosella, golpeando el hombro de Zarpa de Cereza con su cola. "Lo siento, Solo, pero es hora de que ambos estén en sus lechos".

"¡De ninguna forma!" Protestó Zarpa de Topo. "Ya no somos cachorros".

"Aún necesitan dormir", le dijo Rosella.

Bayo se inclinó hacia su compañera y le tocó la oreja con la nariz. "Que se queden despiertos por una vez", murmuró. "No todos los días tienen la oportunidad de aprender sobre lo que hay más allá de estas colinas".

"¡Sí!" Zarpa de Topo dio un pequeño rebote emocionado. "Continúa con lo del perro, por favor, Solo".

"Bueno, fue con un par de Dos patas y sus cachorros", comenzó Solo. “Estaban caminando por el bosque donde yo me estaba quedando en ese momento, y las estúpidas criaturas soltaron a su perro de ese zarcillo que usan para atarse a los animales. Percibió mi olor y vino ladrando a través de los helechos hacia mi guarida. Entonces, ¿Saben lo que hice entonces?

"¡No!" Zarpa de Cereza exhaló. "¡Dinos!"

"Me subí a un árbol", continuó Solo. "Esperé hasta que el perro vino corriendo por debajo y me dejé caer encima de él".

Ala de Tórtola escuchó a varios gatos recuperar sus alientos emocionados. *¿De verdad creen estas tonterías?*

“Ese pulgoso sarnoso le aulló a la luna y se devolvió, te lo aseguro” Prosiguió Solo. "Se fue aullando de vuelta a su Dos patas con su cola entre sus patas y yo todavía aferrado a su cuello."

"¿Los Dos patas te atraparon?" Preguntó Flores Caídas sin aliento.

Solo negó con la cabeza. “Justo antes de que el perro corriera hacia ellos, salté y me escondí en unos helechos. Le gritaron al perro que huía y se volvieron a poner su zarcillo. Y eso fue lo último que vi de él".

Tratando de ignorar los comentarios de admiración de sus compañeros de clan, Ala de Tórtola miró a Solo. Repasó sus recuerdos recientes en caso de que pudiera captar algún ruido débil que pudiera haber sido él invadiendo el territorio del Clan del Trueno. Pero no hubo nada. Ella negó con la cabeza con frustración.

Si tan sólo tuviera mis sentidos activos… ¿Qué pasará si nunca los recupero?

Ala de Tórtola saltó cuando una cola descanso sobre su hombro y se volvió para ver a Carbonera.

"Anímate", maulló la gata gris. "Lo que sea que te preocupe, estoy segura de que estará bien".

"No lo sé", murmuró Ala de Tórtola. "Es Solo… No me gusta y no me gusta el hecho de que esté aquí".

Carbonera asintió con la cabeza, con sus ojos azules simpatizantes. "Yo misma no estoy muy segura de Solo", confesó. "Pero si salvó a los aprendices, entonces el Clan le debe una comida decente y un refugio, al menos".

Mientras Ala de Tórtola pensaba en eso, notó que Látigo de Abejorro se levantaba de su lugar junto a Flores Caídas. El guerrero de pelaje grueso, como el de su padre, se estiró antes de acercarse a ella.

"Hola, Ala de Tórtola", maulló. "Tengo ganas de dar un paseo por el bosque. ¿Quieres venir conmigo?"

"No ahora", respondió Ala de Tórtola. "Probablemente iré pronto a mi guarida".

Látigo de Abejorro parpadeó, con una expresión de dolor en sus ojos. "Ah, bueno." Se dio la vuelta y desapareció por el túnel de espinas.

"Eso no fue muy amable", murmuró Carbonera. "No pisotees el corazón de Látigo de Abejorro. Le gustas mucho".

Ala de Tórtola se retorció, sintiendo que su piel se calentaba de vergüenza. "No, no le gusto…" ella empezó.

"Por supuesto que le gustas." Carbonera sonaba convencida. "Sabes", agregó más seriamente, "Si no hay obstáculos para conocer mejor a un gato, entonces debes aprovechar la oportunidad".

"¿Eso significa que tú y Leonado...?"

Ala de Tórtola se interrumpió cuando Carbonera negó con la cabeza, sus ojos azules se nublaron por la tristeza. "No", maulló. "Hay un obstáculo para eso, pero nunca lo entenderías".

Ala de Tórtola la miró fijamente. *¿Carbonera conoce el poder especial de Leonado? ¿Ese es el obstáculo?*

Abrió las mandíbulas para interrogar a Carbonera, pero la gata gris nunca le dio la oportunidad. "Ve tras Látigo de Abejorro", instó. "No es demasiado tarde. Él estará tan feliz de verte".

Aunque todavía tenía dudas, Ala de Tórtola no discutió. Agachándose a través de la barrera, emergió al bosque fresco y oscuro. La luz de la luna brillaba a través de las hojas, convirtiendo el suelo del bosque en un patrón de plata y sombras. Una leve brisa agitó la hierba y susurró las hojas sobre la cabeza de Ala de Tórtola.

"¡Látigo de Abejorro!" ella llamó.

No hubo respuesta. Ala de Tórtola intentó enviar sus sentidos, esforzándose por escuchar. Después de un momento, captó el ruido de pasos de patas y la imagen de un gato sentado junto al lago. La emoción hormigueó a través de Ala de Tórtola desde las orejas hasta la punta de la cola. *¡Quizás mis poderes especiales están comenzando a regresar!*

Corrió por el bosque en dirección al gato que había visto. Era más difícil mantenerse concentrada y la imagen era más tenue que antes, pero cuando salió de la maleza a la orilla del lago, estaba encantada de ver a Látigo de Abejorro sentado a la orilla del agua, con la cara vuelta hacia las estrellas. Las rayas de su pelaje pálido se destacaban marcadamente a la luz plateada de la luna.

"¡Látigo de Abejorro!" gritó, su voz aguda de alegría por no haber perdido su poder para siempre.

Látigo de Abejorro saltó y se dio la vuelta. "¡Ala de Tórtola!" exclamó, corriendo a su encuentro. "Viniste", agregó, ronroneando tan fuerte que apenas podía pronunciar las palabras. “Ven y siéntate a mi lado. Aquí es hermoso."

Ala de Tórtola de repente se sintió incómoda. "¿Está bien si vamos a caminar?" ella preguntó. "Por supuesto."

Juntos, los dos gatos se volvieron para caminar a lo largo de la orilla, con Látigo de Abejorro caminando lo suficientemente cerca como para rozar sus matos. Ala de Tórtola buscó algo de qué hablar.

"¿Recuerdas a Solo de cuando estuvo aquí antes?" preguntó mientras el silencio comenzaba a prolongarse.

"Algo así", respondió Látigo de Abejorro. “Lo reconocí cuando apareció hoy. Pero yo era sólo un cachorro entonces."

"¿Qué piensas de él?"

Látigo de Abejorro se encogió de hombros. "Piensa mucho en sí mismo, ¿No?"

Un repentino estallido de diversión burbujeó dentro de Ala de Tórtola. "¡Sí! ¡Todas esas historias! Saltar sobre el lomo de un perro… ¡Por favor! Sé que saltamos de los árboles cuando estábamos luchando contra el Clan de la Sombra), pero tendrías que ser totalmente tonto para intentarlo con un perro".

"Oh, tuve suficiente de Solo", maulló Látigo de Abejorro. "No hablemos de él aquí también. “ Paso Tordino me contó cómo ganaste esa carrera el otro día. ¿Quieres correr conmigo?"

"¡Genial!" Ala de Tórtola respondió. "¿A dónde?"

"¿Ese tocón de árbol de allí?" Preguntó Látigo de Abejorro, inclinando sus orejas hacia un tocón en el borde del bosque más lejos a lo largo de la orilla.

Ala de Tórtola asintió y se alejó, con sus patas moviendo pequeñas piedras detrás de ella. Durante unos momentos, Látigo de Abejorro la siguió, pero pronto empezó a adelantarse. *¡Vaya, realmente puedo correr rápido!* Pero entonces Ala de Tórtola se dio cuenta de los ruidos de los otros clanes al otro lado del lago: un gato del Clan del Río estaba pescando en el arroyo junto a su campamento, mientras que en el Clan de la Sombra un guerrero de hocico gris estaba enseñando a su aprendiz sobre la caza nocturna.

Sentía como si sus sentidos entraran y salieran, como una ola en el lago. A veces captaba todo con claridad, a veces las imágenes se veían borrosas, pero la emoción y el alivio la invadieron cuando se dio cuenta de que se estaba recuperando.

Sólo necesitaba tiempo, pensó. *¡Leonado tenía razón! Mis sentidos se vieron abrumados por el viaje a las montañas, eso es todo.*

Ala de Tórtola estaba tan contenta de recuperar sus sentidos y estaba tan concentrada que no se dio cuenta de dónde estaba poniendo sus patas. Algo se enroscó alrededor de una pata delantera; Ala de Tórtola cayó sobre los guijarros, dejando escapar un aullido de sorpresa que terminó en un grito ahogado cuando el aliento salió de su cuerpo.

Látigo de Abejorro pasó a su lado. Ala de Tórtola trató de incorporarse y se dio cuenta de que un zarcillo de hiedra que serpenteaba desde el borde de los árboles la había hecho tropezar. Mientras soltaba la pata, Látigo de Abejorro estaba a su lado de nuevo.

"¿Estás bien?" jadeó.

"Bien", respondió Ala de Tórtola, luchando por recuperar el aliento. A pesar de que se sentía maltratada por la caída, la felicidad la recorría como un arroyo en la inundación. *No he perdido mi sentido. ¡Todo está bien!* "Estoy absolutamente bien", repitió.

Látigo de Abejorro la dejó apoyarse en su hombro mientras ella se tambaleaba, y le acarició el pelaje suavemente con la cola para deshacerse de la arena y tierra. Sus ojos brillaron. "Habrías ganado la carrera si no hubieras tropezado", maulló.

"Quizás." Ala de Tórtola casi se había olvidado de la carrera; recuperar sus sentidos era mucho más importante. "Tú también eres bastante rápido".

Comenzó a caminar de regreso a lo largo de la orilla del lago, y Látigo de Abejorro permaneció cerca de ella. "Ala de Tórtola…" comenzó, sonando un poco tímido, "¿Puedo mostrarte algo?"

"Está bien", coincidió Ala de Tórtola, sólo escuchando a medias mientras se concentraba en una gata del Clan del Viento regañando a sus crías por poner un escarabajo en su lecho.

"Es por aquí." Látigo de Abejorro viró hacia los árboles, y Ala de Tórtola lo siguió, con helechos rozando su pelaje a ambos lados.

Sin seguir ningún camino que Ala de Tórtola pudiera ver, llegaron a un pequeño claro donde los jazmines silvestres trepaban por un roble nudoso, formando un arco con un pequeño espacio debajo. Algunas flores blancas ya habían aparecido en las ramas. Látigo de Abejorro se metió en el espacio e hizo una seña a Ala de Tórtola con la cola. Ella se arrastró detrás de él, sintiendo su calor contra su costado y disfrutando del dulce aroma de las flores de jazmín.

"Siempre me ha encantado este lugar", le confió Látigo de Abejorro. "Es incluso mejor en la estación de la hoja verde, cuando todas las flores están afuera". Parpadeó ansiosamente y Ala de Tórtola se dio cuenta de que temía que ella se burlara de él.

"Es encantador", le aseguró.

Látigo de Abejorro se relajó y levantó el hocico para mirar hacia arriba; Ala de Tórtola vio un espacio entre las ramas a través del cual podían ver las estrellas.

"Me gusta mirar a nuestros antepasados", maulló. "A veces me pregunto cuáles son los míos". Dudó y luego añadió: "Creo que tus antepasados brillarían mucho, Ala de Tórtola".

"No sé sobre eso", respondió Ala de Tórtola. "Creo que mis antepasados se estarían escondiendo detrás de una nube, ¡Porque siempre se estaban metiendo en problemas!"

Látigo de Abejorro soltó una pequeña carcajada. "Creo que ese es un antepasado mío allá arriba", murmuró, señalando con la cola. "¡El que parece como si estuviera atrapado en las ramas!"

"Me pregunto si nos están mirando", reflexionó Ala de Tórtola. "¿Pueden ver todo lo que estamos haciendo desde allí?"

"Creo que pueden", maulló Látigo de Abejorro con seriedad. “Ellos nos miran y ven todas las cosas que estamos haciendo mal. ¡Apuesto a que uno de allí sabe todo sobre la vez que puse hormigas rojas en el lecho de Flores Caídas! "

"¡No lo hiciste!" Ala de Tórtola exclamó, medio divertida y medio sorprendida.

"Lo hice." Látigo de Abejorro agachó la cabeza, avergonzado. “Cuando éramos aprendices. Sin embargo, ella se defendió de mí; me empujó al arroyo cuando no estaba mirando".

Ala de Tórtola resopló. “Entonces debe haber una estrella mirándola. Tal vez sea esa". Lo señaló con una pata. "Y la que está al lado está molesta conmigo porque olvidé cambiar relleno de los lechos de los veteranos una vez".

"¡Oh, no!" Látigo de Abejorro se inclinó y le tocó la oreja con la nariz. "Apuesto a que Musaraña te hizo pagar."

Ala de Tórtola hizo una mueca. "¡Creo que deben haberla escuchado en el Clan del Río!"

Látigo de Abejorro se quedó en silencio. *Esto es bueno*, pensó Ala de Tórtola, deleitándose con la hierba fresca y el aroma que la envolvía. *Simplemente sentarse aquí, hablando con un compañero de clan, mirando las estrellas…*

No era exactamente lo mismo que las noches que había pasado con Corazón de Tigre; no podía sentir su corazón latiendo lo suficientemente fuerte como para estallar fuera de su pecho, y sus patas no hormigueaban mientras corría por territorio prohibido, pero justo en ese momento, estaba muy feliz de estar sentada bajo el jazmín con Látigo de Abejorro, y no ningún otro lugar.

"Está bien", maulló Carbonera. "Veamos cómo está tu postura de cazadora".

Ala de Tórtola observó mientras Charca de Hiedra tomaba su posición en el borde del claro de entrenamiento, mientras Carbonera la rodeaba, comprobando que lo hiciera bien.

"Mete la cola un poco más", le indicó. "Sí, eso es genial. Ahora salta, y mira si puedes golpear esa prímula debajo del árbol de allí".

Charca de Hiedra apretó los músculos y estalló en un enorme salto, volando por el aire y haciendo caer sus patas delanteras sobre la prímula, aplastándola contra el suelo.

"Bien hecho", comentó Leonado. "Ahora veamos cómo lo haces, Ala de Tórtola".

Mientras se agachaba, tratando de asegurarse de que sus patas y cola estuvieran en el lugar correcto, Ala de Tórtola pensó que alguna vez podría haberse sentido resentida al volver a este tipo de entrenamiento básico con su antiguo mentor. Pero hoy se sentía demasiado feliz para resentirse por nada. Había dormido bien la noche anterior, después de su paseo con Látigo de Abejorro, y esta mañana sus sentidos estaban aún más claros.

Sintió un arañazo de miedo, al saber lo frágiles que eran sus sentidos especiales. Pero luego se encogió de hombros ante el sentimiento. *Tengo que protegerlos, eso es todo, al igual que protejo mis patas en un suelo pedregoso o las partes blandas de mi vientre en una pelea.*

Mientras Leonado verificaba su posición, se tomó un momento para extender sus sentidos. El Clan del Viento tenía una nueva camada de cachorros. *¡Pequeñas cositas ruidosas!* Pensó Ala de Tórtola mientras excavaban en el vientre de su madre para alimentarse. En el Clan del Río, los guerreros recién formados estaban abrumados por la emoción de estar patrullando, mientras que en el Clan de la Sombra, Corazón de Tigre estaba enseñando a un par de aprendices cómo acechar a una ardilla. Ala de Tórtola dejó escapar una risa cuando algo alertó a su presa. La ardilla corrió en una dirección, luego se dobló hacia atrás y corrió a través de la espalda de Corazón de Tigre antes de saltar para ponerse a salvo en un árbol.

"Estás de buen humor hoy", comentó Leonado.

"Mmm", asintió Carbonera con un movimiento de sus bigotes. "¡Debe haber sido un buen paseo anoche!"

"¿Qué paseo?" Preguntó Leonado.

Carbonera lo miró, sus ojos azules brillaban. "No podría decírtelo".

Leonado movió sus oídos. "Bueno. Mientras tanto, Ala de Tórtola, lleva tus patas traseras un poco más hacia adelante y mira si puedes saltar sobre esa prímula".

"Si Charca de Hiedra no lo ha destrozado", murmuró Ala de Tórtola.

Metiendo sus patas para darle más poder a su salto, se lanzó a través del claro y aterrizó junto a su hermana, destrozando lo que quedaba de la prímula amarilla pálida con sus garras.

"¡Bien!" Comentó Leonado. "Ambas están en forma hoy".

"¿Qué quiso decir Carbonera acerca de un paseo anoche?" Susurró Charca de Hiedra. "Llegaste muy tarde para volver a la guarida".

Ala de Tórtola no quería hablar sobre su velada con Látigo de Abejorro, pero sabía que su hermana se enfadaría si se negaba. "Nada", respondió ella. "Bajé al lago con Látigo de Abejorro, eso es todo".

Los ojos de Charca de Hiedra se abrieron con sorpresa. "¡Oh, eso es fantástico!" Ella exclamo. "Él realmente agradable. ¿Ustedes dos van a ser pareja?”

"¡Eso es lo último en mi mente!" Ala de Tórtola movió la cola con irritación. “Fue sólo un paseo. Fue divertido, pero no gran cosa".

Su hermana le dio un golpe en el costado. "¡Ustedes dos tendrían los cachorros más lindos juntos!"

Ala de Tórtola puso los ojos en blanco. Para distraerse de las burlas de Charca de Hiedra, volvió a extender sus sentidos al bosque. Casi de inmediato captó la imagen de un gato que se dirigía a través de los árboles hacia la frontera del Clan del Viento. Le tomó un momento identificar su olor y apariencia; se puso rígida cuando se dio cuenta de que era Solo.

¿Ya se va? Se preguntó. *¿O simplemente salió a caminar? Es un gato extraño, eso es seguro.*

"¿Por qué no hacemos algo de caza antes de volver al campamento?" sugirió, apartando a Solo de su mente. Quería mostrarle a Leonado que sus sentidos habían regresado.

"Me sorprende que tengas la energía después de esa sesión de entrenamiento", comentó Leonado.

Ala de Tórtola saltó. "¡Siento que podría correr alrededor del lago!" ella ronroneó. Entonces vio a Carbonera parpadeando complacida. *¡Oh, no, ella cree que es por Látigo de Abejorro!*

"Está bien, vamos a cazar", maulló Leonado. “Y para hacerlo un poco más interesante, tendremos una competencia.”

“Todos comenzaremos desde aquí, y el primero en hacer una captura gana". Charca de Hiedra aguzó el oído.

"¿Gana qué?"

"Oh... ¿Qué tal la primera presa de la pila de carne fresca?" Sugirió Carbonera.

Ala de Tórtola se agachó y esperó, enviando sus sentidos tan delicadamente como las semillas de un diente de león, flotando en el viento. Pronto percibió un pájaro de agua, junto al lago, picoteando en su camino a lo largo de la costa. Concentrándose intensamente, mantuvo su enfoque mientras Carbonera y Charca de Hiedra partieron en diferentes direcciones, sosteniendo sus cabezas en alto para oler el aire.

Leonado todavía la estaba mirando. Ala de Tórtola se fijó en la ubicación exacta del pájaro de agua, todavía picoteando entre las pequeñas piedras a la orilla del agua, luego saltó. Salió hacia el lago, serpenteando entre los árboles, saltando sobre ramas muertas y pequeños arroyos.

¡No me di cuenta de lo lejos que estábamos del lago!

Ala de Tórtola se detuvo junto a un avellano y comprobó que el pájaro de agua seguía allí y siguió adelante.

Cuando salió de los árboles, el pájaro revoloteó hacia arriba, pero lo golpeó en el aire con un salto masivo y le dio un fuerte mordisco en el cuello. Recogiendo a su presa, se dirigió de regreso al claro. No se sorprendió, dado lo lejos que había corrido para matarla, al ver que los otros tres habían llegado antes que ella.

"Mala suerte", maulló Charca de Hiedra con simpatía, con un ratón regordete acostado en sus patas. Carbonera había atrapado una ardilla y Leonado un mirlo.

"Charca de Hiedra fue la primera en regresar, por lo que gana", anunció Carbonera. Ala de Tórtola inclinó la cabeza hacia su hermana. "Bien hecho."

Cogiendo a su presa, Carbonera abrió el camino de regreso al claro con Charca de Hiedra a su lado.

Ala de Tórtola se encogió de hombros y lo siguió. En secreto, no estaba decepcionada de ser la última en volver. Había hecho lo que se propuso hacer. Leonado la estaba mirando intensamente, y cuando ella lo miró a los ojos, él le asintió. Él tampoco estaba decepcionado. Sabía que su poder había regresado.



CAPÍTULO 9

Glayo se estremeció cuando un viento frío raspó su pelaje como garras heladas. Estaba en la cima de una colina; a su alrededor, un bosquecillo de pinos doblaba sus copas hacia el vendaval, sus ramas traqueteando juntas. Por encima de los árboles, el cielo se llenó de nubes grises.

"Ya tuve suficiente de esto", murmuró Glayo, mirando a través del paisaje desolado. "Me voy."

Pero antes de que pudiera despertar de su sueño, escuchó el resoplido de un gato que subía la colina y vio una forma gris delgada que luchaba a través de la maleza espinosa.

"Fauces Amarillas", suspiró cuando la gata emergió al aire libre. “¿Realmente teníamos que encontrarnos aquí? Este viento me está quitando el pelo".

Fauces Amarillas se detuvo frente a él y lo miró con ojos ámbar entrecerrados. Glayo pensó que se veía incluso más desaliñada de lo habitual. Su pelaje estaba revuelto por el viento, su aliento apestaba y sus ojos estaban pegajosos, como si no se hubiera arreglado durante lunas.

"Elegí este lugar porque no puedo arriesgarme a que ningún gato nos escuche", le informó Fauces Amarillas, jadeando.

"¿Todavía hay un mal presentimiento en el Clan Estelar, entonces?" Preguntó Glayo.

"¡Sí!" siseó la vieja gata. "¡Y no debes confiar en ningún gato!"

Glayo clavó sus garras en el frío suelo. Se sentía helado hasta los huesos y no quería nada más que despertar en su cálida guarida. "¿Qué quieres?" maulló con impaciencia.

"Quiero decirte lo que debes hacer", respondió Fauces Amarillas. “Necesitas reclutar otra curandera. No me refiero a un aprendiz. Me refiero al otro gato completamente entrenado que vive en el Clan del Trueno".

El pelo de Glayo se erizó de sorpresa. "Pero Hojarasca Acuática ya no es curandera", señaló. "Eso está fuera de mi control o del tuyo".

El arrepentimiento nubló los ojos de la vieja gata gris. "Lo sé", maulló con tristeza. "No me refiero a Hojarasca Acuática. Lo que hizo estuvo tan mal cuando se la juzgó según el código de curanderos, es como si su entrenamiento nunca hubiera existido. No subestimes la profundidad de su castigo, Glayo. No sólo ha renunciado a su lugar como curandera. Tiene prohibido usar su conocimiento, a pesar de que trabajó tan duro para conseguirlo".

Glayo sintió un destello de frustración. *Como si tú no tuvieras un hijo propio, incluso si tu Clan nunca supo la verdad*. "¡Eso es como castigar a todo el Clan por el error de un gato!" siseó él.

"Fue un grave error". La voz de Fauces Amarillas era sombría.

"Entonces, ¿Qué quieres decir con otra curandera?" Preguntó Glayo. “No es Luz de Garbeña o Centella, ¿Verdad? Saben más que los demás, pero no han tenido ningún entrenamiento real. Centella ni siquiera ha estado en Laguna Lunar".

Fauces Amarillas azotó su delgada cola. "Deberías saber a quién me refiero, cerebro de ratón", dijo con voz ronca. “El Clan del Trueno tiene una tercera curandera, Carbonera. Quizás es hora de decirle quién es en realidad".

Glayo se estremeció. “¿Eso crees? ¿Me creerá?”

"Lo hará si caminas en sus sueños", maulló Fauces Amarillas. “Devuélvela a la vida que tenía antes. Todo el conocimiento está ahí; sólo necesita recordarlo".

Desconcertado por la intensidad ardiente en los ojos ambarinos de Fauces Amarillas, Glayo dio un paso atrás. "Espera. Carbonilla fue tu aprendiza; ella no tiene que ser la mía. ¿Cómo puedo entrenar a una nueva curandera con todo lo demás que está sucediendo? "

Fauces Amarillas puso los ojos en blanco. "¡No necesitas entrenarla!" siseó ella. “Ya sabe más que tú. Sólo necesita recordar quién es".

Glayo se erizó. "Lo pensaré", espetó.

"Asegúrate de hacerlo", maulló Fauces Amarillos. "O podría caminar yo misma en sus sueños".

Eso asustaría a Carbonera muchísimo, pensó Glayo, incapaz de imaginar nada más inquietante para la joven guerrera.

"Está bien, lo haré", gruñó.

Fauces Amarillas se volvió para irse, luego miró hacia atrás por encima del hombro. "Tienes que estar preparado para la peor batalla que los Clanes han conocido", le recordó. "¡Un curandero no será suficiente!"

Glayo se despertó en la oscuridad. Estaba acurrucado cómodamente en el musgo y los helechos de su lecho en la guarida del curandero; el aire a su alrededor era cálido y estaba lleno de los aromas frescos de la hoja verde. Pero aunque su cuerpo estaba tranquilo, su mente estaba perturbada y se sentía como si apenas hubiera descansado.

Afuera, en el claro, los gatos se movían; Glayo podía oír la voz de Zarzoso mientras el lugarteniente organizaba las patrullas. Unos pasos se acercaron más a su guarida y la voz de Zarpa de Cereza se elevó por encima del murmullo de fondo.

"Solo, ¡Ven a vernos entrenar, por favor!"

"Sí", agregó Zarpa de Topo. "He aprendido este movimiento de batalla realmente genial que quiero mostrarte".

Glayo sacó la cabeza de su lecho y saboreó el aire. Podía captar el olor de la aprendiza, junto con Solo, justo fuera de la cortina de zarzas. Pétalo de Rosa y Nimbo Blanco, quien todavía eran mentores de Zarpa de Cereza, estaban a un par de colas más lejos.

"Eso realmente no es una buena idea", maulló Pétalo de Rosa. "Solo tiene mejores cosas que hacer que vigilar a un par de aprendices".

"Y queremos que te concentres en tu sesión de entrenamiento", agregó Nimbo Blanco, con su voz fría con disgusto por Solo. "No lucirte ante un visitante".

"Es muy amable por su parte preguntarme", maulló Solo a los dos gatos jóvenes. “Pero tengo otras obligaciones ahora mismo. Quiero escuchar un informe completo de lo que han aprendido cuando vuelva".

Glayo escuchó un siseo reprimido de Nimbo Blanco y sintió una ola de molestia rodando fuera de él. Podía entender lo que sentía el guerrero blanco. *¡Solo habla como si fuera el líder de nuestro clan!*

"¿Glayo?"

Concentrada en lo que estaba sucediendo fuera de la guarida, Glayo no se había dado cuenta de Luz de Garbeña arrastrándose hacia él.

"Glayo, ¿Puedo ir a hablar con Solo?" ella preguntó.

La ansiedad en su tono irritó a Glayo.

"Él no va a curar tu espalda, si eso es lo que estás pensando", espetó.

"No esperaba eso", resopló Luz de Garbeña. "Tengo curiosidad por él, eso es todo".

"Bueno, no la tengas", respondió Glayo. "No es nada especial".

"Salvó a los aprendices del zorro", le recordó Luz de Garbeña.

Glayo resopló. "Quizás."

No puedo creer que Leonado y yo nos equivocamos tanto, pensó. *Solo era el último gato que esperábamos encontrar.*

Los aprendices y sus mentores se marcharon. Solo merodeó unos momentos más fuera de la guarida, luego él también se retiró en dirección a la entrada. Glayo se arrastró fuera de su lecho y comenzó a cepillar los restos de musgo y helechos de su pelaje.

"¡Glayo!" La voz de Dalia llegó desde el otro lado de la pantalla de zarzas. "¿Puedes venir y echar un vistazo a Acedera?"

Dejando sin terminar su arreglo personal, Glayo pasó rozando la cortina y salió al campamento. Dalia lo estaba esperando a una cola de distancia.

"¿Hay algo mal?" preguntó.

"No estoy segura", admitió Dalia, llegando a su lado mientras caminaba hacia la guarida de los guerreros. "Tú eres el curandero. Pero he visto muchos gatas a punto de dar a luz y no estoy segura de que me guste el aspecto de Acedera".

Glayo respondió con un gruñido. Mientras se deslizaba entre las ramas exteriores de la guarida de los guerreros, su nariz se crispó ante el olor mohoso de musgo y helecho secos. La mayoría de los gatos ya estaban patrullando; localizó a Acedera tendida en un lecho cerca del borde de la guarida y se abrió camino a través del lecho a su lado.

"Hola, Glayo", maulló la guerrera carey. "No tenías que venir. Estoy bien."

"No estoy tan seguro de eso", murmuró Glayo.

La voz de Acedera sonaba cansada, y cuando Glayo la olió, percibió sus sentimientos de ansiedad y agotamiento. "Estás tratando de hacer demasiado", le dijo. "Estás a menos de media luna de dar a luz, y estar al día con tus deberes de guerrera te está agotando".

“Pero la última vez…” comenzó Acedera.

"Te guste o no, eres mayor que la última vez que tuviste cachorros", señaló Glayo. “Es necesario reducir la velocidad para tener la oportunidad de mantenerse en buen estado de salud. El nacimiento es un momento muy difícil".

Acedera suspiró. "Lo sé."

Mientras ambos gatos guardaban silencio, Glayo sintió que su flanco se estremecía bajo su pata delantera, y se sumergió en un terrible torbellino de recuerdos. Sintió la agonía de Acedera cuando dio a luz; compartió su horror cuando el tejón se abrió camino hacia la maternidad.

Vio a Carbonilla saltar valientemente para proteger a Acedera y escuchó su grito interrumpido abruptamente cuando la enorme criatura le apretó las mandíbulas en el cuello y la sacudió. En el mismo segundo escuchó el débil gemido de una diminuta gatita gris, nacida cuando la curandera renunciaba a su vida.

Glayo se estremeció. *Fue entonces cuando Carbonilla se convirtió en Carbonera. Y ahora Fauces Amarillas dice que necesito traerla de vuelta, por el bien del Clan.*

Se sobresaltó, se sacó del recuerdo al darse cuenta de que Acedera estaba hablando de nuevo, su voz baja y cansada.

"Sé que tienes razón", maulló. “Estos cachorros deben tener el mejor comienzo posible. Y si eso significa estar sentada durante esta última media luna... ¡Bueno, que así sea!"

"Gracias, Acedera", respondió Glayo. "Has tomado la decisión correcta". *Y haces mi trabajo mucho más fácil*, añadió para sí mismo.

"Vamos, entonces, Acedera", maulló Dalia, moviéndose hacia adelante y empujando a la guerrera carey para incorporarla. "Fronda y yo te hemos hecho un lecho realmente cómodo en la maternidad".

La ansiedad de Glayo se desvaneció mientras se abría paso fuera de la guarida de los guerreros. *¡Es obvio que Acedera será completamente atendida antes de que lleguen estos cachorros!*

De vuelta en el claro, Glayo escuchó los pasos de Carbonera, preguntándose si este era el momento adecuado para hablar con ella. *En nombre de Clan Estelar, ¿Qué le voy a decir?*

Sus oídos se movieron cuando escuchó pasos de patas acercándose hacia él, pero el olor que percibió fue el de Betulón. "¿Estás ocupado en este momento?" preguntó.

"No", respondió el gato atigrado. "¿Quieres algo?"

"Sí, a Carbonera", respondió Glayo. "Si la ves, ¿le dirías que quiero hablar con ella?"

"Por supuesto." Betulón se alejó.

Glayo se dirigió a la guarida de los guerreros, pero cuando se detuvo para saborear el aire, no había rastro de Carbonera entre los aromas mezclados. Se quedó de pie agitando su cola con frustración. *Debe estar de patrulla.*

Entonces una voz habló cerca de su oído. "¿Estás buscando a Carbonera?"

Glayo se puso rígido cuando el olor de Hojarasca Acuática lo inundó. *¿Cómo lo sabe?*

"Sí", respondió con cautela. "¿La has visto?"

"Sí, pero primero necesito hablar contigo".

Glayo vaciló, reacio a hablar de Carbonera -o cualquier otra cosa- con su madre. Pero podía sentir la determinación de Hojarasca Acuática y sabía que no podría desanimarla. "Está bien", suspiró. "Adelante."

"Aquí no", maulló Hojarasca Acuática. "Vámonos al bosque. No creo que se deba escuchar lo que tengo que decir".

Reprimiendo un suspiro, Glayo la siguió afuera del campamento al bosque. Mientras caminaba a su lado, sintió la habitual sensación de incredulidad de que Hojarasca Acuática fuera su madre. A veces se sentía más como una extraña para él, como una gata de otro Clan.

Hojarasca Acuática se detuvo debajo de un árbol ancho con hojas ruidosas y crujientes; Glayo podía oír el goteo de agua cerca. "¿Entonces?" demandó él.

"Tuve un sueño anoche", murmuró Hojarasca Acuática; Glayo tuvo que acercarse para escucharla. "Jaspeada vino a mí y me dijo que Fauces Amarillas quiere contarle a Carbonera… sobre quién era ella antes. ¿Es verdad?"

"Sí", respondió Glayo.

"¡Bueno, ella no puede!" Estalló Hojarasca Acuática; Glayo hizo una mueca ante el relámpago de sus emociones. "A Carbonera se le ha dado la oportunidad de vivir una vida diferente, como guerrera y como madre. Si le cuentas sobre su vida anterior, le robarás esa oportunidad".

Glayo podía oír a Hojarasca Acuática rasgando la hierba con sus garras. Trató de interrumpirla, pero ella lo ignoró.

"Yo era la aprendiza de Carbonilla", prosiguió Hojarasca Acuática. "La conocía bien. Sabía que ella había deseado ser una guerrera, pareja y madre, pero todo eso le fue quitado cuando tuvo el accidente en el Sendero Atronador. A pesar de eso, ella era una buena curandera, una de las mejores que el Clan del Trueno jamás haya tenido. ¡No dejaré que le quiten su vida de nuevo!"

"Pero el Clan tiene que ir primero", argumentó Glayo. "Necesitamos más curanderos".

Hojarasca Acuática guardó silencio por un momento. Ambos sabían que ella era una curandera completamente entrenada, bastante capaz de cuidar de su Clan, si no hubiera roto el código de los curanderos, así como el código guerrero, al tomar un gato de otro Clan como pareja. Pero ni ella ni Glayo mencionaron eso. El silencio se prolongó hasta que se estremeció entre ellos como si una tormenta estuviera a punto de estallar.

"Los gatos individualmente también son importantes", prosiguió Hojarasca Acuática por fin. "Podrías tomar un aprendiz. Luz de Garbeña ya está haciendo un gran trabajo".

"¡Oh, por supuesto!" Glayo azotó su cola. "¿No sería genial? Un curandero que no puede ver y otra que no puede caminar. ¡El Clan del Trueno sería invencible!"

"Sé que ves mucho más que el resto de nosotros", declaró Hojarasca Acuática con calma. "No puedes usar eso como excusa. Pero te lo digo, Carbonera merece una vida diferente esta vez. Por eso el Clan Estelar le dio una segunda oportunidad. Jaspeada lo dijo en mi sueño. No dejaré que le vuelvan a estropear todo."

Sin darle a Glayo la oportunidad de responder, se levantó y se alejó.

Glayo se quedó debajo del árbol, con sus pensamientos arremolinándose en su cabeza. Tenía que admitir que Hojarasca Acuática tenía razón: si el Clan Estelar había interferido lo suficiente como para permitir que Carbonera tuviera otra vida, sabía que debía haber una muy buena razón para ello. *Y Fauces Amarillas no está pensando con claridad en este momento*, se recordó a sí mismo. *Está demasiado atrapada en las rivalidades dentro del Clan Estelar y su miedo al Bosque Oscuro.*

Glayo regresó lentamente al campamento, aún inseguro de lo que debía hacer. Antes incluso de llegar a su guarida, percibió el aroma de Carbonera y escuchó los pasos de sus garras acercándose.

"Betulón dijo que me estabas buscando", maulló. Su voz era alegre. "¿Necesitas que haga algo?"

Tan claramente como si pudiera ver, Glayo se dio cuenta de que Hojarasca Acuática tenía la mirada fija en él. Tomó un respiro profundo. "Nada importante", le dijo a Carbonera. "Puede esperar a otro día".



CAPÍTULO 10

Charca de Hiedra se deslizó con cautela por el Bosque Oscuro. Parecía positivamente abarrotado ahora, tan ocupado como un hormiguero perturbado, con grupos de gatos entrenando en cada claro, corriendo por todos los caminos y chapoteando en el río fangoso. Ansiosa por no ser llamada a una sesión de entrenamiento, Charca de Hiedra se aferró a las sombras, con sus sentidos alerta a los rastros de un gato en particular. Al oír voces, se zambulló en medio de un grupo de helechos y luego asomó la cabeza con cautela para ver a Corazón de Tigre y Arce Sombrío a unas pocas colas de distancia más adelante.

Charca de Hiedra sintió que su corazón comenzaba a latir más rápido. Le había aterrorizado Arce Sombrío desde que la vieja gata casi la ahogaba en el río en un supuesto ejercicio de entrenamiento. Ahora Arce Sombrío parecía más pálida que nunca; los ojos de Charca de Hiedra se agrandaron cuando se dio cuenta de que podía ver los troncos de los árboles detrás de la forma brumosa de la gata.

Pero los ojos de Arce Sombrío aún ardían cuando se inclinó hacia Corazón de Tigre. “El Bosque Oscuro se levantará y acabará con los Clanes,” le dijo, su voz era un siseo áspero. "El Clan Estelar se inclinará ante nosotros, y los guerreros que opten por no unirse a nosotros serán castigados más allá del final de sus vidas".

Charca de Hiedra, horrorizada, retrocedió entre los helechos. Corazón de Tigre estaba escuchando atentamente, asintiendo con la cabeza mientras la vieja gata continuaba.

“Todo gato que haya vivido sabrá...” De repente, Arce Sombrío se interrumpió olisqueando el aire. "Huelo miedo", gruñó. El corazón de Charca de Hiedra casi se detuvo cuando la mirada lúgubre de la pálida gata pasó junto a los helechos donde estaba agachada, temblando. "¿Quién ha venido aquí con el coraje insuficiente para encarar a sus compañeros de clan?"

Arce Sombrío giró su enorme cabeza llena de cicatrices, todavía oliendo. Luego se incorporó y caminó en la dirección opuesta a Charca de Hiedra, abriéndose paso entre zarzas muertas y viscosas.

Charca de Hiedra se quedó muy quieta, tratando de no dejar que su aliento agitara las hojas de helecho a su alrededor.

"¡Mechón Nevado!" Arce Sombrío gruñó. “¡Debía haberlo sabido! Montón de estiércol sarnoso, vuelve a la batalla y muestra algo de ganas". Charca de Hiedra hizo una mueca al oír un fuerte golpe y un agudo chillido de dolor.

Pasaron varios segundos, y por fin Charca de Hiedra se dio cuenta de que Arce Sombrío no regresaría. Tragando su miedo, emergió de los helechos y caminó hacia Corazón de Tigre. El guerrero del Clan de la Sombra se estaba acicalando, pasándose una pata por las orejas; él miró casualmente mientras ella se acercaba. "¿Espiando, Charca de Hiedra?" maulló.

"Sólo te busco", respondió Charca de Hiedra con cuidado. Corazón de Tigre había parecido disfrutar de lo que Arce Sombrío le estaba diciendo; si realmente estaba de acuerdo con ella sobre la destrucción de todos los Clanes, era un enemigo peligroso. "¿Qué es eso de Canela?" ella preguntó. "Ala de Tórtola dijo que trataste de advertirle en la Asamblea".

La mirada de Corazón de Tigre la recorrió con desdén. "¿Te preocupa que dije algo sobre lo que pasó con Cola Roso? No deberías. No le he dicho nada a Ala de Tórtola, no por tu bien, sino porque no quiero que ella sepa lo que hiciste".

"¡No hice nada!" Charca de Hiedra siseó, el pelo de su cuello comenzó a levantarse.

"Sólo porque te detuve", gruñó Corazón de Tigre.

Las garras de Charca de Hiedra rasparon en la hierba oscura y fría. "¡Fue una prueba! ¿Qué puedo hacer?"

"Nada puede justificar que destruyas el espíritu de mi hermano", respondió Corazón de Tigre.

Charca de Hiedra sabía que tenía razón. *Pero no hay forma de que pueda decírselo. Tengo que ocultar el hecho de que estoy espiando para el Clan del Trueno.*

"Entonces, ¿Qué pasa con Canela?" preguntó ella.

Corazón de Tigre vaciló. "Canela culpa a Glayo por la muerte de Cola Roso en el lago", maulló por fin.

"¡Eso es ridículo!" Exclamó Charca de Hiedra.

Corazón de Tigre negó con la cabeza, con su hostilidad absorbida por la tristeza. "No sabes lo que es perder a un hermano", le dijo a Charca de Hiedra. "Quieres culpar a cualquiera, a cualquier cosa. No sólo una grieta en el hielo".

Charca de Hiedra sintió una punzada de simpatía. *No podría soportar si perdiera a Ala de Tórtola*. Luego se recordó a sí misma que Corazón de Tigre había estado escuchando el discurso de Arce Sombrío. Ella no podía confiar en él. *¡No merece compasión!*

"No sé qué piensa Canela que puede hacer contra el Clan del Trueno", continuó en voz alta. "¿O tal vez estás pensando en traerla aquí?"

"Eso no depende de mí", respondió Corazón de Tigre.

"Estoy seguro de que podrías convencerla", sugirió Charca de Hiedra burlonamente. Corazón de Tigre no reaccionó.

Antes de que Charca de Hiedra pudiera decir algo más, los helechos se separaron de nuevo y Alcotán salió al aire libre.

"¡Ahí estás, Charca de Hiedra!" siseó. "Ven conmigo. Estás haciendo esperar a los otros aprendices".

Se volvió y se alejó sin esperar respuesta. Charca de Hiedra hizo una mueca al ser llamada aprendiza. Pero, *¿Por qué debería importarme?* se preguntó a sí misma, sorprendida. *¿Desearía ser una guerrera del Bosque Oscuro?*

Siguiendo al gato atigrado oscuro, Charca de Hiedra se preguntó si el Bosque Oscuro tenía algo que ver con la aparición de Solo. *Hay algo en Solo en lo que no confío. ¡Especialmente con todas las historias que cuentan los veteranos sobre la época en que desapareció el sol! Quizás el Bosque Oscuro esté conspirando para ocultar el Solo nuevamente.*

Haciendo acopio de valor, Charca de Hiedra aceleró hasta que estuvo caminando junto a Alcotán. "¿Conoces a Solo?" preguntó, tratando de sonar casual.

Alcotán movió una oreja. "¿Quién?"

"Solo", repitió Charca de Hiedra. "El gato que llegó al Clan del Trueno hace cinco amaneceres. Estaba aquí antes, cuando el Sol se desvaneció".

"Ah", maulló Alcotán. "Eso fue después de mi tiempo en el Clan del Río, pero sé lo que pasó. ¿Qué hay con él?"

"Solo me preguntaba él ha… eh… estado aquí."

Alcotán hizo una pausa, entrecerrando sus ojos azul hielo mientras la miraba. "Entonces, ¿Quieres saber si Solo es un verdadero compañero de clan?"

"Sí", maulló Charca de Hiedra, tratando de no estremecerse bajo esa mirada helada. "Algo así."

El gato atigrado oscuro vaciló antes de responder, como si se preguntara cuánto decirle.

"Solo es una presencia buena en Clan del Trueno", maulló.

Eso significa que Solo es una muy mala noticia, se dio cuenta Charca de Hiedra. Demasiado asustada para hacer más preguntas, siguió a Alcotán hasta que se detuvo al borde de un tramo de pantano. Allí esperaban otros cuatro gatos, hundidos hasta la barriga en el barro y la hierba erizada. Todos se giraron al unísono, viendo cómo Charca de Hiedra y Alcotán se acercaban.

"Bien", anunció Alcotán. "Lucha en terrenos difíciles..."

El cielo se tiñó de rosa a la mañana siguiente cuando partió la patrulla del amanecer. Las gotas de rocío brillaban sobre cada tallo de hierba y brillantes telarañas se extendían por los matorrales de zarzas. Las patas de Charca de Hiedra se arrastraron mientras se esforzaba por atravesar el bosque. Estaba exhausta por el entrenamiento de la noche y estaba convencida de que su pelaje todavía olía al lodo apestoso del pantano.

"Deja de olfatear", murmuró Paso Tordino. "¡Es tan molesto! ¿Crees que tienes tos verde?"

"No, sólo necesito lavarme el pelaje", respondió Charca de Hiedra.

"Tu pelaje está bien". Mili, que lideraba la patrulla, miró por encima del hombro. "Concéntrate en lo que estamos haciendo, por favor".

Pinta, quien había estado explorando unas colas de distancia más adelante, de repente se congeló. Un momento después regresó arrastrándose a través de la hierba alta. "Escuché a un gato caminando cerca de la frontera", murmuró.

Mili le dio un rápido asentimiento. "Charca de Hiedra, dirígete en esa dirección", le ordenó, moviendo la cola a un camino estrecho alrededor de un grupo de arbustos mayores. "Iré por este camino".

Charca de Hiedra obedeció, bajando las patas con todo el sigilo que había aprendido en el Bosque Oscuro mientras bordeaba el grupo de arbustos mayores, luego se agachó para evitar las zarzas que se arrastraban por el camino. Pronto captó el olor del gato y el ruido de sus pasos. Se dirigía con confianza hacia la frontera, y parecía no importarle si algún gato lo veía o no. Charca de Hiedra reconoció el olor de inmediato.

¡Solo!

Se arrastró hacia adelante hasta que pudo verlo rozando la maleza. Se detuvo cuando Mili apareció desde su otro lado.

"¿Está todo bien?" llamó la gata atigrada gris.

Durante un instante, Solo pareció sobresaltarse, luego recuperó el equilibrio. "¿Me están siguiendo?" maulló. "Miren, no voy a robar ninguna presa. Me alimentaron demasiado bien anoche para eso".

"Entonces, ¿S dónde vas?" Preguntó Mili.

Solo arqueó la espalda y se relajó. "Pensé que visitaría al Clan de la Sombra", explicó. "Ponerme al día por los viejos tiempos".

"No serás bienvenido allí", le advirtió Mili.

"Tenía amigos allí". Los ojos de Solo la miraron. “Y fue hace mucho tiempo. ¡Vengo en son de paz!" Charca de Hiedra se erizó de desconfianza, pero no había forma de que ella o Mili pudieran detenerlo.

Mirándolo mientras se alejaba, murmuró: "Entonces, tal vez puedas comerte su carne fresca". Paso Tordino y Pinta llegaron a tiempo para escuchar lo que dijo.

"Eso es un poco injusto", protestó Paso Tordino.

"Sí", coincidió Pinta. "No olvides que Solo salvó a los aprendices del zorro. Debe haber cambiado".

Mili resopló con desdén. "Los atigrados no cambian sus rayas", gruñó.

Charca de Hiedra miró fijamente los cuartos traseros de Solo que se desvanecían y se preguntó cuánto sabía sobre el Bosque Oscuro. *¿Ha sido enviado aquí para provocar problemas?*

Cuando la patrulla regresó al campamento, Charca de Hiedra vio a Estrella de Fuego y Zarzoso junto a la pila de carne fresca. Mili cruzó el claro para unirse a ellos y el resto de la patrulla la siguió.

"Nos encontramos a Solo mientras estábamos fuera", informó. "Dijo que iba a hacer una visita al Clan de la Sombra".

"¿Qué?" Zarzoso dio un saltó, el pelo de su cuello se erizó y una mirada de enojo en sus ojos ámbar. “¡Ese traicionero manto sarnoso! ¿Qué les va a decir sobre el Clan del Trueno?"

Estrella de Fuego terminó tranquilamente su bocado de campañol y movió las orejas hacia su lugarteniente. “Tómatelo con calma, Zarzoso. No tenemos pruebas de que nos vaya a traicionar. De todos modos, ¿Qué les puede decir que quisiéramos mantener en secreto? "

"Todavía no me gusta", murmuró Zarzoso. "Cada vez que veo a Solo, me pican las patas y quiero arrancarle el pelo".

Estrella de Fuego parpadeó sorprendido. "No quiero animar a Solo a quedarse aquí en el Clan del Trueno", maulló, "Pero si lo perseguimos sin razón, podría ir a los otros Clanes y causar problemas".

"No le tengo miedo a Solo ni a los otros Clanes", gruñó Zarzoso.

"Yo tampoco", le dijo Estrella de Fuego. "Pero si tenemos la oportunidad de mantener a nuestros enemigos cerca, no la rechacemos".

Algunos de los otros gatos se habían acercado para escuchar. Ala de Tórtola se acercó a Charca de Hiedra y le dio un empujón con una pata. "¿Qué fue todo eso?" ella preguntó.

Charca de Hiedra le contó a su hermana lo que Solo le había dicho cuando lo conocieron cerca de la frontera.

"Ese gato es una mala noticia", siseó Ala de Tórtola. "Charca de Hiedra, ¿Sabes si está conectado con el Bosque Oscuro?"

Charca de Hiedra movió la cola. "No estoy segura. Nunca lo había visto allí, pero cuando le pregunté a Alcotán sobre él, dijo que estaba contento de que Solo estuviera aquí en el Clan del Trueno".

El pelaje del cuello de Ala de Tórtola comenzó a esponjarse y sus ojos reflejaron la propia inquietud de Charca de Hiedra. "Eso prueba que es malo tenerlo aquí", maulló.

Charca de Hiedra asintió. "Pero no podemos hacer nada mientras Estrella de Fuego le permita quedarse. Sólo tendremos que vigilarlo. Sin embargo, te diré una cosa", agregó. "Incluso si descubrimos que ha perseguido a todos los zorros del bosque para sacarlos de nuestro territorio, no confiaría en Solo ni un poco".



CAPÍTULO 11

El sol comenzaba a descender cuando Leonado llevó a Látigo Gris, Zancudo y Flores Caídas al bosque.

"Quiero comprobar la frontera del Clan del Viento", maulló Leonado. "Y también estaremos atentos a cualquier signo de zorro".

La dorada luz del sol se filtraba a través de las ramas y los árboles se agitaban suavemente con una brisa fresca.

Los frescos aromas de hierba y hojas rodearon a la patrulla. Pero todo lo que Leonado podía ver eran las sombras bajo los árboles, y su mente estaba llena imaginando el día en que podrían extenderse y engullir todo.

Llevó su patrulla al arroyo fronterizo donde desembocaba en el lago, luego se giró para seguirlo lejos de la orilla, renovando las marcas olorosas en el camino. Todo estaba en silencio; aunque los marcadores de olor del Clan del Viento en la orilla opuesta estaban frescos, no había señales de patrullas del Clan del Viento. Habían cubierto aproximadamente la mitad de la longitud de la frontera cuando de repente el olor del Clan del Viento se hizo más fuerte, llevado por la brisa que soplaba desde el páramo. Leonado levantó la cola para que la patrulla se detuviera.

"¿Ahora que?" Murmuró Zancudo.

Mientras el guerrero negro hablaba, una patrulla del Clan del Viento apareció detrás de un afloramiento rocoso y saltó hasta el borde del arroyo. Estrella de Bigotes estaba al frente; Corvino Plumoso y Cañera estaban con él.

Leonado bajó la cabeza. "Saludos, Estrella de Bigotes".

El líder del Clan del Viento no devolvió el saludo. En cambio, miró a través del arroyo a los gatos del Clan del Trueno con hostilidad en sus ojos. “Esperaba encontrar a algunos de su Clan,” dijo con voz ronca.

"¿Oh?" Leonado podía sentir que la ira se agitaba dentro de él ante el desafío en la voz de Estrella de Bigotes, pero obligó a su pelaje a permanecer plano. "¿Qué podemos hacer por ti?"

“Uno de mis guerreros escuchó hablar a una patrulla tuya”, respondió Estrella de Bigotes. “Parece que tienes esa maldita excusa de Clan Estelar para que un gato, Solo, se quede contigo. ¿Es verdad?"

Leonado asintió. "Sí."

"¡Entonces tienes que echarlo de una vez!"

Leonado escuchó un siseo molesto de Zancudo, de pie junto a su hombro, pero aun así se negó a mostrar su ira. "¿Por qué?" maulló. "¿Solo te ha hecho algún daño?"

"¡Ese no es el punto!" Escupió Estrella de Bigotes. "Todos saben que Solo son malas noticias. ¡Estrella de Fuego tiene que deshacerse de él ahora!"

La punta de la cola de Leonado comenzó a moverse. "Estrella de Fuego no recibirá órdenes del líder de otro Clan", advirtió.

"Entonces tal vez el Clan del Viento tenga que obligarlo". Estrella de Bigotes mostró los dientes en el comienzo de un gruñido. "Todos los gatos saben que Solo es un enemigo de todos los Clanes".

La indignación de Leonado se desbordó y saltó hasta el borde mismo del arroyo, su cola azotaba y su pelaje se esponjó. "¡Si quieres una pelea, puedes tener una ahora!"

"¡Exacto!" Zancudo saltó para pararse junto a su compañero de clan y deslizó sus garras.

Al instante, Estrella de Bigotes y Corvino Plumoso se acercaron a la orilla del lado del arroyo del Clan del Viento. Un gruñido comenzó en lo profundo de la garganta de Estrella de Bigotes, pero antes de que cualquier gato pudiera hacer otro movimiento, Látigo Gris se echó al hombro Leonado hacia atrás. Leonado lo fulminó con la mirada. ¿Seguramente estaba tan furioso como Leonado por la forma en que Estrella de Bigotes estaba tratando de dar órdenes al Clan del Trueno?

"Es suficiente, Leonado." La voz de Látigo Gris era firme y tranquila, y Leonado recordó que una vez había sido lugarteniente del Clan. "No hay necesidad de pelear por eso. Estrella de Bigotes, debes recordar que no depende de ti decidir quién recibe la hospitalidad del Clan del Trueno. Estás insultando a Estrella de Fuego si crees que ofrecería refugio a un gato que no se lo merecía".

Aunque Leonado no intentó interrumpir, se dio cuenta de que las palabras de Látigo Gris se le estaban pegando en la garganta. Sabía que a Látigo Gris no le gustaba Solo más que a Leonado. *A los dos nos gustaría verlo irse. Pero ese no es el punto. No depende de otro Clan decirnos qué hacer.*

Estrella de Bigotes no estaba impresionado por lo que Látigo Gris había dicho. "Envía a Solo lejos," gruñó. "O te obligaré".

Látigo Gris negó con la cabeza y ahora había tristeza en sus ojos. "Estrella de Bigotes", comenzó, "¿Recuerdas cuando eras amigo de Estrella de Fuego, en el viejo bosque? ¿Cómo hemos llegado tan lejos desde ese momento? No necesitamos ser enemigos".

Estrella de Bigotes azotó su cola. "Tu Clan hace que sea imposible ser cualquier otra cosa".

Leonado observó a los guerreros más jóvenes dar la bienvenida a Solo cuando regresó al campamento mientras se ponía el sol.

"Las patrullas de caza acaban de regresar", maulló Flores Caídas. "Ven y elige algo fresco".

"¿Nos contarás más historias?" Agregó Zarpa de Cereza, brincando al lado de Solo mientras caminaba a través de la pila de carne fresca.

"Sí, ¿Alguna vez volviste a ver a ese perro?" Preguntó Zarpa de Topo con impaciencia.

Paso Tordino y Pétalo de Rosa se reunieron para escuchar, y Luz de Garbeña se arrastró desde la guarida del curandero. Salto de Raposo y Nube Albina, que compartían un mirlo, miraron hacia arriba cuando Solo se acercó; Candeal, Betulón y Pinta aparecieron desde la guarida de los guerreros y se sentaron cerca.

Leonado notó que Ala de Tórtola permanecía al alcance del oído, pero a unas pocas colas de distancia, con Charca de Hiedra y Látigo de Abejorro. Ninguno de ellos parecía entusiasmado con el regreso de Solo, y no hicieron ningún movimiento para unirse a él y a los demás.

Bueno. No todos los jóvenes guerreros quieren ser amigos de él.

Mientras Solo tragaba un campañol regordete, Flores Caídas le contó sobre el enfrentamiento con Clan del Viento ese mismo día. "Leonado y Látigo Gris le dijeron a Estrella de Bigotes que no puede decirle al Clan del Trueno qué hacer", maulló. "Pero Estrella de Bigotes dijo que si no te echamos, ¡Entonces nos obligará!"

Solo se tragó el último bocado de campañol y se pasó la lengua por las mandíbulas con aprecio. "No pueden tener miedo del Clan del Viento", se burló. “¿Esos escuálidos cazadores de conejos? ¡No son rival para nuestros guerreros!"

"¡No somos tus guerreros! ¡No eres un gato del Clan del Trueno!" Charca de Hiedra espetó. Varios gatos jadearon y Candeal se volvió y la miró.

“¡Charca de Hiedra! Esa no es forma de hablar con un visitante".

“Bueno, no lo es” murmuró Charca de Hiedra.

Ala de Tórtola presionó su hocico con simpatía contra el costado de su hermana y Látigo de Abejorro dejó que la punta de su cola descansara un segundo en su hombro. La joven guerrera intercambió una mirada con Ala de Tórtola sobre la cabeza de Charca de Hiedra, y ella asintió levemente en respuesta.

Ala de Tórtola y Látigo de Abejorro parecen estar volviéndose muy cercanos, pensó Leonado, y agregó para sí mismo con tristeza: *Me pregunto qué pasará cuando Látigo de Abejorro se entere de la profecía.*

Mientras tanto, los gatos jóvenes que rodeaban a Solo corrían para asegurarle que no le tenían miedo al Clan del Viento en absoluto.

"Les mostraremos", gritó Salto de Raposo. "¡No pueden darnos órdenes así!"

"Sí, les arrancaremos el pelo si lo intentan", gruñó Flores Caídas.

Leonado los escuchó con una creciente sensación de inquietud. Lo último que un gato debería querer es una batalla con otro Clan. Pero Estrella de Fuego no puede ignorar el desafío de Estrella de Bigotes. Ahora se vería obligado a ofrecer hospitalidad a Solo simplemente para

preservar el honor del Clan del Trueno. Cualquier otra cosa parecería que Estrella de Fuego estaba obedeciendo órdenes del Clan del Viento.

No podemos dar marcha atrás ahora, se dio cuenta Leonado. *Estrella de Bigotes nos ha obligado a aliarnos con Solo, aunque no es bienvenido aquí.*



CAPÍTULO 12

Ala de Tórtola se encontró caminando a través de árboles en la sombra, y por un instante estuvo aterrorizada de que de alguna manera hubiera encontrado su camino hacia el Bosque Oscuro. Pero la luz de la luna se filtraba a través de las ramas, y cuando miró hacia arriba pudo ver las estrellas.

Todo estaba en silencio, excepto que en la distancia Ala de Tórtola podía escuchar los lamentos de un gato en peligro. Comenzó a buscar entre los helechos y las zarzas, pero no podía averiguar de dónde venían los lamentos. Se hicieron más ruidosos y más urgentes, pero el gato aún permanecía oculto.

Presa del pánico, Ala de Tórtola echó a correr. Sus patas tropezaron con una rama muerta; Soltando un chillido de sorpresa, rodó por el suelo y se despertó en su propio lecho, agitando las patas en la lucha por levantarse. Charca de Hiedra estaba durmiendo a su lado, mientras Zarpa de Cereza y Zarpa de Topo estaban acurrucados juntos en el lado opuesto de la guarida.

"¡Uf!" Murmuró Ala de Tórtola. "¡Fue un sueño!"

Entonces se dio cuenta de que aún podía escuchar los lamentos de angustia. Eran más débiles que en su sueño, pero lo suficientemente fuertes como para alcanzarla a través de las paredes del campamento.

"¡Es Acedera!" Ella exclamo. "Y está en algún lugar fuera del campamento".

Luchando por ponerse en pie, Ala de Tórtola salió de la guarida y corrió por el campamento para encontrar a Glayo.

"¡Despierta!" jadeó, pasando junto a la cortina de zarzas en la entrada de la guarida del curandero. "¡Glayo, es Acedera!"

"¿Qué?" Glayo levantó la cabeza, sus ojos azules se nublaron por el sueño. "¿Qué pasa?"

"Es Acedera", repitió Ala de Tórtola. “Puedo oírla llorar. Debe estar teniendo a sus cachorros, ¡Y está fuera del campamento!”

Glayo se puso instantáneamente alerta, se levantó de un salto y se sacudió trozos de musgo y helechos de su pelaje. "¡Sus cachorros se adelantaron!" exclamó él. "Muéstrame donde."

Luz de Garbeña también estaba despertando, arrastrándose fuera de su lecho. "¿Puedo ayudar?" ella maulló.

"No, será demasiado para ti", respondió Glayo. “Pero prepárate para darle hierbas a Ala de Tórtola. La enviaré de vuelta a buscarlas cuando sepa lo que necesito".

Cuando terminó de hablar, salió rápidamente de la guarida con Ala de Tórtola a su espalda. Nimbo Blanco estaba de guardia en la entrada del túnel a través de la barrera.

"¿Que esta pasando?" preguntó, poniéndose en pie.

"Acedera está en el bosque, y sus cachorros están llegando", jadeó Glayo, apenas interrumpiendo el paso mientras se sumergía en las espinas.

Mientras Ala de Tórtola la seguía, pensó que Nimbo Blanco parecía confundido y se dio cuenta de que ningún otro gato podía escuchar los desgarradores gritos de Acedera. Nimbo Blanco debe estar preguntándose cómo lo sabían.

"Avisa a Fronde Dorado" llamó por encima del hombro. "Dile que siga nuestro rastro de olor".

Nimbo Blanco agitó su cola en reconocimiento mientras Ala de Tórtola salía del campamento. Glayo la estaba esperando en el otro extremo del túnel, con sus garras clavándose impacientes en el suelo.

"Dirige el camino", ordenó.

Los lastimosos lamentos de Acedera eran aún más fuertes ahora, inundando los sentidos de Ala de Tórtola. Apenas podía creer que Glayo no pudiera oírlos.

"Está cerca del lago", maulló Ala de Tórtola, señalando con la cola antes de recordar que Glayo no podía verla. "Sígueme."

Saltó a través de la maleza, bordeando matorrales de zarzas y matas de ortigas. Al principio, ella seguía mirando hacia atrás, sin saber si el curandero sería capaz de seguirle el ritmo, pero cada vez que volvía la cabeza, él estaba bien seguro en sus pasos.

"¡Acedera, ya vamos!" gritó mientras se acercaban al lago; Ala de Tórtola supuso que a estas alturas ya debía poder oír por sí mismo a la gata carey.

Por fin salieron de la maleza a un claro no muy lejos de donde Ala de Tórtola había caminado con Látigo de Abejorro. Acedera yacía estirada de lado debajo de un grupo arqueado de helechos. Levantó la cabeza cuando Ala de Tórtola y Glayo corrieron hacia ella.

"¡Oh, gracias al Clan Estelar!" ella jadeó. "Tenía miedo de que ningún gato me escuchara".

Glayo se agachó a su lado, estudiándola intensamente. "Quédate quieta", murmuró. "Estos cachorros nacerán pronto".

"¡Duele mucho!" Acedera gimió. "Nunca fue tan malo con mi primera camada".

Aún concentrándose, Glayo pasó una pata por el vientre de Acedera y tocó sus caderas. "Ahí está el problema", le dijo. "Es la rigidez de la que te advertí".

"Pero hice mis ejercicios, ¡Ay!" Las palabras de Acedera terminaron en un jadeo de dolor cuando un poderoso espasmo recorrió su vientre.

"¿Debería comer semillas de amapola?" Sugirió Ala de Tórtola.

"¡No!" Glayo espetó. "Ya está cansada y necesita toda su energía para dar a luz. Ve a buscarme un poco de raíz de perifollo'', añadió después de pensarlo un momento. "Eso debería ayudarla".

Ala de Tórtola se dio la vuelta y corrió hacia el bosque. *No tengo idea de cómo es la raíz del perifollo*, pensó. *Espero que Luz de Garbeña lo sepa*. No había viajado muchos zorros de distancia antes de encontrarse con Fronde Dorado y Fronda que se apresuraban a encontrarla.

"¿Acedera está bien?" Preguntó Fronde Dorado.

"Lo estará", respondió Ala de Tórtola, haciendo una breve pausa. “Glayo está con ella.”

Fronde Dorado asintió y siguió corriendo con Fronda a su lado. Sintiéndose tranquilo de que la compañera de Acedera y la reina más experimentada del Clan se dirigían a ayudar, Ala de Tórtola saltó hacia la hondonada de piedra. Mientras se acercaba jadeante a la barrera de espinas, Zarzoso emergió, seguida de cerca por Manto Polvoroso y Pinta. Ala de Tórtola se detuvo hasta que todos hubieron despejado el túnel de espinas.

"¿Por este camino?" Zarzoso lo comprobó, inclinando las orejas en la dirección de donde había venido Ala de Tórtola.

Ala de Tórtola asintió.

"Vamos a proteger a Acedera", explicó el lugarteniente del Clan. "Un gato que grita y el olor a sangre pueden atraer a los zorros".

Se llevó a su patrulla, los tres gatos se deslizaron fácilmente entre los árboles, con las mandíbulas abiertas mientras seguían el rastro de olor.

Ala de Tórtola rozó las espinas para encontrar a Nimbo Blanco todavía de guardia; con un guiño al guerrero blanco, atravesó el campamento y entró en la guarida del curandero.

Luz de Garbeña estaba en la parte de atrás de la guarida, con su cabeza dentro de la hendidura de almacenamiento. Se echó hacia atrás y miró por encima del hombro mientras Ala de Tórtola entraba. "¿Cómo está...?", Comenzó.

"Glayo me envió por la raíz de perifollo", interrumpió Ala de Tórtola. "¿Sabes cómo se ve?"

"Ahí." Luz de Garbeña señaló con una pata delantera, y Ala de Tórtola se dio cuenta de que había diferentes hierbas en una línea ordenada a lo largo del piso de la guarida. “Justo al final. Será mejor que tomes un poco de hinojo también ", agregó, señalando una hierba con hojas delgadas y puntiagudas. "Debería aliviar el dolor en las caderas de Acedera".

"Gracias." Ala de Tórtola agarró la nudosa raíz marrón y la hierba de sus mandíbulas y salió corriendo de nuevo.

Cuando regresó al claro, encontró a Acedera todavía debajo de los helechos. Fronde Dorado estaba cerca de ella, inclinado sobre ella y lamiendo sus orejas. Zarzoso, Espinardo y Pinta se habían esparcido por el claro, de cara al bosque, con las mandíbulas abiertas y las orejas aguzadas ante la primera señal de peligro.

Mientras Ala de Tórtola cruzaba el claro, Fronda apareció desde la dirección del lago con un manojo de musgo goteando en sus mandíbulas. Lo dejó junto a Acedera para que la reina dando a luz pudiera beber.

"Gracias, Fronda", murmuró Acedera mientras lo lamía; Ala de Tórtola podía decir lo exhausta que estaba.

"Lo haces muy bien."

Glayo estaba sentado a su lado, escuchando atentamente, inmóvil excepto por la punta de su cola, que se movía hacia adelante y hacia atrás. Miró hacia arriba cuando Ala de Tórtola dejó caer la raíz de perifollo y el hinojo a su lado. "Pensé que te habías ido a las montañas por esto", comentó.

"Luz de Garbeña envió el hinojo", explicó Ala de Tórtola, con el pecho agitado mientras jadeaba en el aire. Glayo asintió satisfecho. "Buena idea." Miró a Ala de Tórtola con una mirada en blanco. "Bien, mastica la raíz de perifollo para ella. No crees que lo vaya a hacer ella misma, ¿Verdad?"

¿Cómo puedo saberlo? Ala de Tórtola pensó con resentimiento, clavando los dientes en la dura raíz. *No soy curandera.*

"Rompe los tallos de hinojo", añadió Glayo bruscamente a Fronda. "Exprime el jugo en su boca".

Fronda pareció un poco sorprendida por el tono del curandero, pero hizo lo que le dijo y dejó que el jugo de hinojo se escurriera entre las mandíbulas de Acedera.

Cuando Ala de Tórtola masticó la raíz de perifollo, Fronde Dorado instó a Acedera a que se comiera la pulpa, pero la gata carey tenía tanto dolor que apenas podía bajarlo entre sus jadeos de angustia.

"¡Oh, duele tanto!" gimió ella. "¡Hojarasca acuática! ¡Hojarasca acuática!"

Ala de Tórtola sintió un cosquilleo en la piel. ¿Acedera sabía que estaba llamando a la curandera equivocada?

Luego se dio cuenta de que Hojarasca Acuática había aparecido al borde del pequeño grupo. Parpadeaba insegura, como si no supiera si se le permitía hacer algo más que mirar.

"Estoy aquí", murmuró Hojarasca Acuática. Se sentó junto a Acedera, pero manteniéndose fuera del camino de Glayo. "No tengas miedo, Acedera. Glayo sabe qué hacer".

"¿Hay algo mal?" Fronde Dorado le siseó a Glayo. "¿No deberían estar aquí ya los cachorros?"

"Los cachorros se toman su tiempo", respondió Glayo, aunque Ala de Tórtola pensó que había preocupación en sus ojos. Estaba claro que Acedera se debilitaba con cada espasmo.

"Estúpida bola de pelo", ronroneó Fronde Dorado a su pareja. "¿En qué estabas pensando al dejar el campamento así?"

"Necesitaba aire", respondió Acedera, sus palabras salieron en breves bocanadas. "No esperaba que llegaran los cachorros todavía, y pensé que estaría más fresca junto al lago..."

"Nunca me asustes así de nuevo", maulló Fronde Dorado. "¡Quédate donde te dicen la próxima vez!"

Acedera se estremeció cuando otro espasmo atormentó su cuerpo. "¡No habrá una próxima vez!" escupió con los dientes apretados.

Al ver un palo en medio de un grupo de helechos, Ala de Tórtola lo sacó y se lo llevó a Acedera. "Muerde esto", sugirió. "Debería ayudar cuando te duela".

"Gracias, Ala de Tórtola", maulló Acedera, agarrando el palo en sus mandíbulas.

Ala de Tórtola vio a Glayo dándole un asentimiento de aprobación. *¡Por fin he hecho algo bien!*

Entonces Acedera dio un masivo empuje. Sus mandíbulas sujetaron el palo hasta que comenzó a astillarse. Rápidamente, un pequeño bulto húmedo se deslizó por debajo de su cola y quedó inmóvil sobre la hierba.

"¡Bien hecho!" Fronda gritó. "Ahí está tu primer cachorro, Acedera. Es una gatita".

"¡Es maravillosa!" Fronde Dorado ronroneó, empujando la pequeña cachorra hacia su madre.

Acedera giró la cabeza para mirar y lamió débilmente el pequeño cuerpo, sólo para romperse un momento después cuando su vientre volvió con otro espasmo y nació el segundo cachorro, otra pequeña gatita.

Ala de Tórtola no podía compartir el deleite de Fronde Dorado y Fronda. Ambos cachorros eran muy pequeños y parecían débiles; apenas se movían y Acedera estaba demasiado exhausta para darles las lamidas vigorosas que necesitaban.

Glayo estaba examinando a Acedera, palmeando cuidadosamente su vientre con una pata delantera. "Has terminado", anunció. "Vamos a llevarte a ti y a los cachorros de regreso al campamento".

Fronde Dorado empujó a Acedera para incorporarla y la dejó apoyarse en su hombro. Zarzoso vino a apoyarla en su otro lado.

"¿Qué pasa con mis hijas?" ella gimió, con sus ojos muy abiertos por la angustia.

"Estarán bien", prometió Fronda. "Ala de Tórtola y yo los llevaremos".

Cogió una cachorra y Ala de Tórtola cogió la otra. Mientras levantaba a la pequeña gata del suelo, la cría dejó escapar un débil chillido y luego colgó tan flácida como un trozo de carne fresca. El peso era menor que el de un gorrión en la boca de Ala de Tórtola.

Espinardo tomó la delantera, todavía vigilando de los zorros, mientras Acedera se tambaleaba entre los dos gatos. Hojarasca Acuática yacía a su lado, y Glayo iba detrás con Manto Polvoroso.

El cielo estaba palideciendo con el amanecer cuando llegaron al campamento. El Clan comenzaba a moverse: Centella estaba cerca de la entrada del túnel, hablando con Nimbo Blanco, y ella siguió a Acedera y los demás hasta la maternidad.

"Todo está listo para ti", le dijo a Acedera.

Mientras Fronde Dorado y Zarzoso apoyaban a la reina hacia la guarida, Dalia se levantó de un lecho de espeso musgo y helechos.

"Aquí", maulló a Acedera, tocando narices con ella. "Te he calentado el lecho. Recuéstate y descansa."

"Gracias, Dalia". La voz de Acedera era un murmullo exhausto.

Una vez que Acedera se colocó, Ala de Tórtola y Fronda colocaron a las dos gatitas en la curva de su vientre. Fronda y Dalia empezaron a lamerlas con fuertes y rítmicos movimientos de lengua, hasta que empezaron a retorcerse y dejar escapar pequeños chillidos de hambre. Se acurrucaron cerca de su madre y comenzaron a succionar.

Ala de Tórtola dejó escapar un leve suspiro de alivio. *Tal vez estén bien*. "¡Estoy agotada después de todo eso!" le dijo a Glayo. "Deberías descansar un poco también".

Glayo negó con la cabeza. "Necesito quedarme aquí y vigilar a Acedera y las crías".

"No, no es así". Centella se acercó a su lado. "Me quedaré. Sé lo suficiente para decir si debería despertarte."

Glayo vaciló por un momento, luego bajó la cabeza. "Bueno. Gracias, Centella".

Ala de Tórtola siguió a Glayo fuera de la maternidad y se dirigió de regreso a su propia guarida. Charca de Hiedra todavía estaba acurrucada y dormida junto a Zarpa de Topo y Zarpa Cereza. De repente, sintiendo como si sus patas no pudieran sostenerla más, Ala de Tórtola se dejó caer en su lecho y cerró los ojos.

Al principio pensó que estaba tropezando por un bosque enmarañado, donde zarcillos de hiedra y zarzas se extendían para hacer tropezar con sus patas. A su alrededor podía oír los gritos de gatos y cachorros en agonía, pero no podía encontrarlos ni hacer nada para ayudarlos. Luego salió de los árboles y se encontró en una ladera desnuda. Dos diminutos cachorros se retorcían sobre una roca plana frente a ella. Pero cuando Ala de Tórtola comenzó a dirigirse hacia ellos, una sombra cayó sobre la roca. Un águila saltó del cielo y atrapó a los gatitos, uno en cada garra. Se retorcieron impotentes mientras los llevaban al cielo.

"¡No!" Ala de Tórtola chilló. Ella saltó en el aire, sus garras se estiraron hacia la asesina ave.

Pero estaba lejos de su alcance; se estrelló contra el suelo de nuevo en un montón de plumas. Sus ojos se abrieron y vio que estaba en su propio lecho, con Charca de Hiedra inclinada ansiosamente sobre ella.

"¿Estás bien?" su hermana maulló. “Estabas dando vueltas. Debes haber tenido un sueño muy malo".

Ala de Tórtola levantó la cabeza y vio que el musgo y los helechos de su lecho estaban triturados y esparcidos por todo el suelo. Todavía estaba temblando por el horror de su sueño, y su corazón latía rápido.

"Estoy bien", susurró. "Gracias, Charca de Hiedra". Necesitaba salir y aclarar su mente.

Saliendo de su guarida, corrió suavemente por el campamento. A estas alturas, el sol ya estaba sobre los árboles en la parte superior de la hondonada y Zarzoso estaba en medio del claro, organizando las patrullas.

Ala de Tórtola los esquivó y asomó la cabeza dentro de la maternidad, con sus crías encerradas en la cálida curva de su vientre. Su pelaje estaba seco y esponjoso ahora, y se alimentaban con entusiasmo.

Centella todavía estaba de guardia, mientras que Fronda y Dalia compartían lenguas somnolientas. Dalia miró hacia arriba mientras Ala de Tórtola miraba por la entrada.

"Están todos bien", ronroneó. “Y es gracias a ti, por darte cuenta de que Acedera estaba en problemas. ¡Debes tener un oído muy agudo!"

“Eh… sí." Ala de Tórtola retrocedió, no queriendo discutir cómo se las había arreglado para escuchar a Acedera desde tan lejos.

"¡Eres una heroína!" Látigo de Abejorro habló detrás de Ala de Tórtola, haciéndola saltar. "¡Salvaste la vida de Acedera y de las cachorras!" añadió mientras ella se giraba para mirarlo.

"Cualquier gato habría hecho lo mismo", respondió Ala de Tórtola, avergonzada.

"No lo haría". Los ojos de Látigo de Abejorro brillaron divertidos. "¡Dormiría hasta caerme de un acantilado!" La diversión desapareció de sus ojos, para ser reemplazada por un brillo de admiración. "Estoy muy orgulloso de ti", murmuró. "Me alegro de que seas mi compañera de clan".

Sintiéndose caliente bajo su piel, Ala de Tórtola dio un paso hacia adelante y tocó su nariz con la de él. "Me alegro de que seas mi compañero de clan también".

"Estoy convencido de que Solo está tramando algo", murmuró Ala de Tórtola al oído de Charca de Hiedra.

Las compañeras de camada se dirigían hacia el nido abandonado de Dos patas, en la parte trasera de una patrulla de caza dirigida por Mili. Zancudo y Betulón estaban justo delante de ellos; Charca de Hiedra aminoró el paso hasta que el resto de la patrulla estuvo fuera del alcance del oído.

"¿Qué te hace pensar eso?" preguntó ella.

Ala de Tórtola dejó de caminar por un momento y se concentró con fuerza. "Puedo oírlo hablar, en algún lugar al otro lado de la hondonada", respondió.

"¿Estas segura?"

"Segura"

"Oye, ¿Están en esta patrulla de caza o no?" La voz de Mili flotó de regreso a ellos. El resto de la patrulla había desaparecido entre la maleza.

"¡Ya voy!" Charca de Hiedra volvió a llamar. "Ve y mira lo que está haciendo", agregó a Ala de Tórtola en un susurro. "Yo te cubriré".

"Gracias." Con un rápido asentimiento a su hermana, Ala de Tórtola se volvió y se deslizó silenciosamente entre los helechos.

Se dirigió al lado opuesto del campamento, cerca del lugar en el acantilado donde un gato decidido podría trepar. A medida que se acercaba al ruido de la voz de Solo, se aplastó contra el suelo, bajando las patas con tanto cuidado como si estuviera acechando a un ratón.

El ruido se hizo más claro a medida que se acercaba, y Ala de Tórtola se dio cuenta de que había varios gatos hablando con Solo. Un fuerte olor del Clan del Trueno venía del otro lado de un matorral de zarzas.

Ala de Tórtola levantó la cabeza con cautela para poder mirar a través de los tallos de hierba alta.

Solo todavía estaba fuera de la vista, oculto por las zarzas, pero los ojos de Ala de Tórtola se agrandaron con consternación cuando reconoció a Flores Caídas, Pinta, Ratonero y Pétalo de Rosa. ¿Eran ella y Charca de Hiedra los únicos gatos del Clan que no querían depender de las palabras de Solo?

"Tienes razón, Solo", maullaba Pétalo de Rosa mientras Ala de Tórtola se acercaba. "No podemos simplemente sentarnos aquí y esperar a que Clan del Viento nos ataque".

Ala de Tórtola reprimió un aullido de sorpresa. Sus garras se deslizaron y se clavaron en el suelo. *¿Por qué están discutiendo un ataque al Clan del Viento?*

"Muy cierto." La voz de Solo era un ronroneo de garganta profunda. "Pueden tener la idea de que los gatos Clan del Trueno están asustados".

"¡Los gatos del Clan del Trueno no tienen miedo de nada!" Ratonero saltó, el pelo de su cuello se esponjó. "¡Tenemos que atacar primero!"

"Es una idea excelente, Ratonero".

Pero no fue idea de Ratonero en absoluto. Las patas delanteras de Ala de Tórtola amasaron el suelo con furia. *¡Era tuya! Estás poniendo palabras en su boca.*

"Demostraremos que no le tememos a una batalla", coincidió Pinta, agitando la cola. "¡Les arrancaremos su traicionero pelaje!"

"¿No crees que deberíamos discutir esto con Estrella de Fuego primero?" Sugirió Pétalo de Rosa.
"¿Estaría de acuerdo?" Preguntó Solo.

"No, por supuesto que no lo estaría", replicó Ratonero. "Él es el líder del Clan. No puede demostrar que es hostil a otro Clan sin una buena razón".

"Tenemos una buena razón", maulló Flores Caídas. “Sabemos que el Clan del Viento está planeando un ataque. Es posible que Estrella de Fuego no pueda ordenarle a su Clan que entre en batalla, pero eso no significa que esté enojado con nosotros cuando lo hayamos resuelto con esos cazadores de conejos de una vez por todas".

"¡Sí!" Los ojos de Ratonero brillaron. "¡Vamos a hacerlo!"

Todos los instintos de Ala de Tórtola la empujaban a salir a la luz y decirles a todos lo idiotas que estaban siendo. Pero sabía que no eran sus compañeros de clan los que estaban tomando esta desastrosa decisión. *Es culpa de Solo.*

Tan silenciosamente como pudo, se deslizó hacia atrás hasta que estuvo bien lejos de la maleza de zarzas. Luego se dio la vuelta y aceleró, enviando sus sentidos para localizar a Charca de Hiedra. Encontró a su hermana junto al viejo Sendero Atronador con un campañol entre las mandíbulas. No había ni rastro de Mili ni del resto de la patrulla.

"¡Ven rápido!" Ala de Tórtola siseó cuando llegó a Charca de Hiedra. "¡Solo está planeando un ataque al Clan del Viento!"



CAPÍTULO 13

Charca de Hiedra miró a su compañera de camada con asombro. Dejó caer su campañol y se apresuró a cubrilo con tierra. "¡No puede hacer eso!" Exclamó ella.

"Puede", respondió Ala de Tórtola con gravedad. “Bastantes de nuestros gatos lo seguirán. Ven conmigo, ¡Y date prisa!”

Juntos, los guerreros volvieron corriendo a la cima de la hondonada de piedra. Pero mientras todavía estaban trepando por el camino, se encontraron con Pinta, seguida de cerca por Ratonero, Pétalo de Rosa y Flores Caídas.

"¿Qué están haciendo?" Ala de Tórtola jadeó.

"¿Qué parece?" La voz de Pinta fue cortante. "Somos una patrulla de caza, cerebro de ratón".

"Sí, gracias por asustar a todas las presas", agregó Ratonero. "¡Pisoteando entre los arbustos como una manada de tejones!"

Charca de Hiedra intercambió una mirada frustrada con su hermana.

"¿Han visto a Solo?" ella preguntó.

"No." Fue Flores Caídas quien respondió. "¿Lo necesitas?"

Ala de Tórtola movió sus bigotes hacia Charca de Hiedra, como un pequeño gesto advirtiéndole que ocultara el hecho de que habían estado escuchando a escondidas. Podía ver su propia ira brillando en los ojos de su hermana. *Se supone que son nuestros compañeros de clan, ¡Y nos están mintiendo!*

"No, simplemente no lo habíamos visto por un tiempo", respondió. "Nos preguntamos si todavía estaría por aquí".

Ratonero se encogió de hombros. "No he oído que se haya ido".

Ala de Tórtola y Charca de Hiedra tuvieron que dar un paso atrás y dejar que sus compañeros de clan siguieran su camino. Charca de Hiedra tuvo la tentación de decirles que si querían fingir ser una patrulla de caza, al menos deberían atrapar algo antes de regresar al campamento. Una vez que estuvieron fuera de la vista, Ala de Tórtola agitó su cola hacia Charca de Hiedra pidiendo silencio, luego se mantuvo alerta; Charca de Hiedra supuso que debía estar enviando sus sentidos.

Después de unos segundos, Ala de Tórtola negó con la cabeza. "No puedo detectar ningún signo de Solo", maulló. "Eso es realmente extraño. Estaba allí con los demás".

"¿Deberíamos ir a buscarlo?" Sugirió Charca de Hiedra.

"No, no podemos hacer más ahora", respondió Ala de Tórtola. "Tenemos que volver a la caza".

Charca de Hiedra asintió con la cabeza, aunque cada pelo de su pelaje le picaba de ansiedad. "¿Y si van a atacar ahora mismo?"

"No harán eso", le aseguró Ala de Tórtola. "Cuatro gatos no son suficientes para lanzar un ataque contra el Clan del Viento. Tendrán que convencer a algunos de nuestros compañeros de clan para que se unan a ellos".

"No puedo creer que los gatos del Clan del Trueno hicieran esto", maulló Charca de Hiedra. "Ala de Tórtola, ¿Estás segura de lo que escuchaste? Quiero decir, tu audición no ha sido buena desde..."

"Mi oído está bien ahora", espetó Ala de Tórtola. "Y sé lo que escuché. Excepto…" Su voz se apagó.

"¿Bueno?"

"No escuché a Solo decir mucho", confesó Ala de Tórtola. "Pensé que estaba poniendo ideas en la cabeza de nuestros compañeros de clan, pero tal vez… tal vez fue sólo el tipo habitual de discurso guerrero".

"Quizás." Charca de Hiedra se agachó bajo una rama baja de color avellana. "Pero no podemos estar seguras de eso".

"No hay olor a Solo por aquí", prosiguió Ala de Tórtola, "Así que no vino por aquí. Ojalá supiera dónde estaba ahora". Ella sacudió su cabeza. "Volvamos a nuestra patrulla".

"¿Vamos a decirle a Estrella de Fuego?" Preguntó Charca de Hiedra, con sus patas hormigueando de aprensión.

Ala de Tórtola pensó durante un segundo, luego negó con la cabeza. "No quiero meter a nuestros compañeros de clan en problemas cuando no puedo estar segura de lo que esta pasando exactamente. Y todo es culpa de Solo, de todos modos. Puedes apostar que lo vigilaré de cerca a partir de ahora ", agregó con más fuerza mientras se alejaba.

Charca de Hiedra la siguió, con el estómago todavía revuelto. Incluso si Ala de Tórtola dudaba de lo que había escuchado, Charca de Hiedra estaba convencida de que los primeros instintos de su hermana habían sido correctos.

Algo está sucediendo y Solo está tras ello.

Charca de Hiedra se despertó sobresaltada. Ala de Tórtola estaba acurrucado junto a ella, mientras que en el lado opuesto de la guarida, Zarpa de Topo roncaba suavemente y Zarpa de Cereza se movía como si estuviera dentro de un sueño.

Desearía que la guarida de los guerreros no estuviera tan llena, pensó Charca de Hiedra. *Somos guerreras; ¡No deberíamos quedarnos atrapadas aquí con los aprendices!*

Pero ahora no había tiempo para preocuparse por eso. De alguna manera, mientras dormía, se le había ocurrido una idea, y sabía que tenía que comprobarla de inmediato. Le dio a Ala de Tórtola un suave empujón.

"Despierta", susurró en el oído de su hermana. "Y guarda silencio. No queremos despertar a los aprendices".

Ala de Tórtola se sentó derecho al instante, alerta al instante. "¿Está pasando algo en el Bosque Oscuro?"

Charca de Hiedra negó con la cabeza, aliviada de que sus sueños no la hubieran llevado allí esa noche. "No, esto es sobre Solo", respondió en un susurro. "Creo que sé dónde desapareció hoy".

El gato visitante no había regresado al campamento antes del anochecer, y ningún gato parecía saber dónde estaba. Charca de Hiedra había escuchado a Manto Polvoroso murmurar: "Buen viaje. De todos modos, nunca confié en él".

Nimbo Blanco había estado de acuerdo con un latigazo de su cola. "Ese gato es un problema donde quiera que vaya".

Ahora Charca de Hiedra se inclinó aún más para murmurar en el oído de Ala de Tórtola. "Ven conmigo. Tenemos que irnos de inmediato, o puede que sea demasiado tarde".

Lado a lado, las dos gatas salieron de su guarida. Las nubes cruzaban la luna; su luz era tenue e irregular. Aquí y allá, un guerrero del Clan Estelar brillaba con frialdad. Látigo Gris estaba de guardia; esperaron hasta que su cabeza se volvió hacia el otro lado, luego corrieron a través del campamento y se sumergieron en el túnel del aliviadero. Segundos después, una vez más estaban subiendo por el sendero que conducía a la cima de la hondonada.

"Llévame al lugar donde escuchaste a Solo," maulló Charca de Hiedra.

Siguió a Ala de Tórtola hasta que llegaron a un matorral de zarzas cerca del borde del acantilado. Las mandíbulas se abrieron para captar el olor de Solo, Charca de Hiedra comenzó a buscar, hurgando entre los zarcillos de zarzas, agachándose para poder ver debajo de ellos.

"No creo que Solo se esconda debajo", objetó Ala de Tórtola. "Le gusta estar cómodo".

"No estoy buscando un escondite acogedor", respondió Charca de Hiedra. Ella sabía exactamente lo que estaba mirando. *Tiene que estar aquí en alguna parte.*

Por fin vio lo que estaba buscando; sus patas cosquillearon con una mezcla de miedo y excitación mientras arañó a un lado un montón de zarcillos de zarzas para revelar un agujero oscuro que se adentraba profundamente en el suelo.

"¿Solo bajó allí?" Preguntó Ala de Tórtola, sonando incrédulo.

"Es un túnel", explicó Charca de Hiedra. "La ladera está llena de ellos. ¿Recuerdas cuando Nube Albina cayó en uno, cuando estábamos haciendo nuestra evaluación? "Bueno..." Continuó con más vacilación mientras Ala de Tórtola movía las orejas. "Flores Caídas y yo... eh... también bajamos allí. Caminamos bajo tierra durante largo tiempo".

"¡Nunca me dijiste!" Ala de Tórtola exclamó indignada.

Charca de Hiedra se encogió de hombros, reacia a discutir. "Si Solo conoce estos túneles", señaló, "entonces podría haber bajado por uno y estar en cualquier lugar ahora".

Ala de Tórtola se acercó más y aspiró profundamente. "El olor de Solo está aquí", maulló. "Es débil, pero definitivamente es suyo". Hizo una pausa por un segundo, luego agregó: "¿Qué hacemos ahora?"

"Seguirlo", declaró Charca de Hiedra.

Estaba medio asustada por su propia sugerencia, pero no veía otra opción. No podían acusar a un gato que era considerado un héroe por la mitad de sus compañeros de clan de conspirar con el Clan del Viento, a menos que tuvieran pruebas reales.

Los ojos de Ala de Tórtola se abrieron de par en par, pero no discutió, Sólo le dio a su hermana un breve asentimiento. "Adelante", maulló.

Charca de Hiedra se metió en el túnel. Era tan estrecho que su pelaje rozaba las paredes a ambos lados y sus cuerpos bloqueaban la tenue luz del exterior. Su corazón comenzó a latir con fuerza mientras caminaba hacia la oscuridad, pero se obligó a seguir adelante.

"Esto no debería ser tan malo como la última vez que estuve bajo tierra", susurró después de unos momentos, tratando de tranquilizarse tanto como a Ala de Tórtola. "Con tus sentidos especiales, deberías poder adivinar hacia dónde vamos, tan fácilmente como si pudiéramos ver".

"No estoy segura." La voz de Ala de Tórtola tembló.

"Es todo tan extraño aquí abajo... muy confuso... Dame un momento para acostumbrarme".

Para alivio de Charca de Hiedra, sintió que el miedo de su hermana comenzaba a disminuir a medida que avanzaban. Perdió la cuenta de cuánto tiempo había pasado antes de sentir que el pasadizo se ensanchaba. Ya no podía sentir las paredes y la empinada pendiente hacia abajo se niveló. Había piedra dura debajo de sus patas, no tierra compacta, y los pequeños ruidos de su movimiento resonaban inquietantemente a su alrededor.

"Detengámonos un momento", maulló Ala de Tórtola. "Creo que puedo hacerlo ahora".

Charca de Hiedra se detuvo. Todo lo que podía oír era el ruido de su respiración y el goteo ocasional de agua, pero sabía que todo este extraño mundo subterráneo estaría abierto a Ala de Tórtola.

"¡Voces!" Ala de Tórtola susurró después de un largo y tenso silencio. "Puedo oír voces".

"¿Dónde?" Preguntó Charca de Hiedra.

"Déjame ir al frente".

Ahora había suficiente espacio en el túnel para que Ala de Tórtola pasara junto a su hermana y abriera el camino hacia las profundidades. Charca de Hiedra no podía ver ni oír nada; todo lo que pudo hacer fue seguir el olor de su hermana y el ruido de sus pasos. El túnel se torcía frente a ellos, a veces hundiéndose más profundo, a veces conduciendo hacia arriba nuevamente. A veces se sentía como si estuvieran dando media vuelta para seguir su propio rastro. Pero Ala de

Tórtola caminó sin dudarlo, tomando túneles laterales que estaban ocultos a Charca de Hiedra, bordeando charcas y parches de roca rota.

Charca de Hiedra era muy consciente del peso de la tierra y las rocas sobre sus cabezas, y de los gatos que dormían arriba, sin saber que dos guerreros del Clan estaban tan debajo de ellos. Con un escalofrío, apartó esos pensamientos.

Enfócate. Concéntrate en lo que tenemos que hacer.

"Lo estás haciendo muy bien", le dijo a Ala de Tórtola alentadoramente. "Pronto descubriremos qué está pasando".

Por fin, Charca de Hiedra pensó que podía oír el murmullo de voces un poco por delante de ellos. Al principio pensó que estaba imaginando cosas. Pero mientras seguía los pasos de las garras de Ala de Tórtola, los ruidos se hicieron más claros. Sintió que cada pelo de su manto se erizaba cuando empezó a distinguir algunas de las palabras.

"¡El Clan del Viento!" Ella susurró. "¡Y Solo!"

"Shhh". La voz de Ala de Tórtola no era más que un suspiro. "Si puedes oírlos, ellos pueden oírnos". Ella abrió el camino hacia adelante con más cautela, hasta que las voces se hicieron aún más claras.

"Te guiaré a través de los túneles", maullaba Solo. “Puedo llevarte por encima del campamento del Clan del Trueno. Esos cerebros de ratón no sabrán lo que está pasando".

"¡Traidor!" Charca de Hiedra siseó, avanzando un paso.

Ala de Tórtola la bloqueó y golpeó con la cola la boca de su hermana. "¡Cállate y escucha!"

"¿Cómo sabemos que podemos confiar en ti?" Charca de Hiedra reconoció la voz de Cárabo. "Cómo podemos ¿Sabes que no le has dicho a Clan del Trueno que nos ataque?"

Los gatos del Clan del Viento no tienen un cerebro de ratón para todo, reflexionó Charca de Hiedra.

"Claro que lo hice." El tono de Solo era desdeñoso. “¿De qué otra manera podría hacer que confíen en mí? Pero es el Clan del Viento a quien dirigiré hacia el territorio del Clan del Trueno".

Otro gato del Clan del viento habló, las palabras eran demasiado suaves para que Charca de Hiedra las entendiera. Se inclinó hacia adelante y sintió que un guijarro se deslizaba debajo de su pata. El tintineo que hizo pareció tan fuerte como el estallido de un trueno.

Charca de Hiedra se congeló, pero el daño ya estaba hecho.

"¿Qué fue eso?" Cárabo gruñó. "¿Quién está ahí? ¿Algún gato nos está escuchando a escondidas?”

"¡Sácanos de aquí!" Charca de Hiedra susurró al oído de Ala de Tórtola.

Pero Ala de Tórtola no se movió. “Seguí las voces para llegar aquí”, confesó. "No estoy segura de cómo salir".

Charca de Hiedra escuchó movimiento de Solo y los gatos del Clan del Viento. “¡Vienen a buscarnos! Tenemos que irnos." Pero incluso mientras hablaba, estaba aterrorizada ante la idea de vagar a ciegas por los túneles oscuros. *¿Encontraremos alguna vez la salida?*

Antes de que cualquiera de las gatas pudiera moverse, oyeron unas patas acercándose a ellos desde el túnel de atrás. El olor a gato se apoderó de Charca de Hiedra; pensó que debería reconocerlo, pero estaba demasiado asustada para pensar con claridad. Desenvainó sus garras, su corazón latía con pánico ante la idea de estar atrapada entre dos enemigos.

Entonces habló el recién llegado. "Vengan conmigo. ¡Rápido!"

"¡De ninguna manera!" Charca de Hiedra siseó, juntando sus músculos para saltar. "Podrías estar con ellos".

"No lo estoy", maulló la gata desconocida.

"Demuéstralo", la desafió Ala de Tórtola.

"No debería tener que hacerlo", respondió la recién llegada con irritación. "Por el bien del Clan Estelar, vamos".

Los ojos de Charca de Hiedra se agrandaron en estado de shock e intercambió una mirada con su hermana, captando el brillo de los ojos de Ala de Tórtola. “¿El Clan Estelar? Entonces tú... "

"¿Quieren salir de aquí o no?" interrumpió la recién llegada.

"Sí, queremos", respondió Charca de Hiedra. "¿Pero cómo sabemos que no nos llevarás más lejos?"

La desconocida dejó escapar un siseo de molestia. "Porque soy una gata del Clan del Trueno como tú", respondió, como una sombra más oscura que la oscuridad del túnel. "Mi nombre es Carrasca".

Charca de Hiedra sintió que se le abría la boca. “¿Carrasca? Pero tu... ¡Estas muerta!"

"Obviamente no", respondió la recién llegada, con un tono de voz. “Y no tenemos tiempo para quedarnos aquí hablando de historia pasada. Tenemos que irnos ahora".

Los pasos de las garras de los gatos del Clan del Viento se acercaban, acelerándose al sentir que su presa estaba cerca. Charca de Hiedra podía imaginárselos saltando por el túnel hacia ellos, con las mandíbulas abiertas para absorber el olor del Clan del Trueno.

"Está bien", maulló Ala de Tórtola. "Muéstranos el camino".

Carrasca se dio la vuelta y bajó rápidamente por un estrecho túnel lateral. Charca de Hiedra y Ala de Tórtola la siguieron, justo cuando el primero de los gatos del Clan del Viento pasaba corriendo. Charca de Hiedra oyó que los pasos de sus patas se detenían repentinamente, seguidos por un murmullo de voces confusas.

"¿A dónde fueron?"

"Estaban aquí, sé que lo estaban".

“¡Cagarrutas de zorro! ¡Les hemos perdido!"

Carrasca ignoró a los gatos del Clan del Viento y se adentró más en los túneles. Charca de Hiedra se apretó de cerca detrás de ella, aterrorizada de perderla. Sabía que ella y Ala de Tórtola nunca encontrarían la salida solas. Después de un rato, Carrasca hizo una pausa; en la oscuridad de los túneles, Charca de Hiedra casi irrumpió en ella.

"Pueden confiar en mí, ¿Saben?", maulló Carrasca. "Te saqué una vez antes, ¿Recuerdas?"

"¡Oh!" Charca de Hiedra tragó saliva, dándose cuenta de por qué el olor de Carrasca le había parecido familiar. "¿Esa eras tú?"

Carrasca siguió caminando sin decir nada más. Pronto Charca de Hiedra se dio cuenta de que una luz pálida se filtraba por el túnel; La cabeza y las orejas de Carrasca estaban delineadas contra él. Un momento después, emergieron a una pendiente poco profunda de rocas caídas y helechos en la ladera; Charca de Hiedra aspiró el aire fresco de la noche, cargado con los aromas de Clan del Trueno.

Se volvió hacia su salvadora, una gata negra esbelta, de patas largas y penetrantes ojos verdes. "¡Gracias!"

"Nunca lo hubiéramos logrado sin ti", agregó Ala de Tórtola, siguiéndolos fuera del túnel y sacudiendo su pelo.

Carrasca le dio un breve asentimiento.

"Escucha", maulló. "Escuché a Solo conspirando con los gatos del Clan del Viento durante la última media luna y..."

"¿Qué?" Charca de Hiedra interrumpió. "Eso es incluso antes de que llegara al Clan del Trueno".

"Van a atacar a través de los túneles", continuó Carrasca, como si Charca de Hiedra no hubiera hablado.

"Entonces tenemos que advertir a los demás", maulló Ala de Tórtola, con los ojos muy abiertos por la consternación. "Vamos, ¡Charca de Hiedra!"

"Esperen." Carrasca levantó la cola mientras Ala de Tórtola giraba para dirigirse al campamento.

“No va a suceder todavía. Solo primero quiere ganar más apoyo de sus compañeros de clan. Los gatos del Clan del Viento saben que se está ganando la amistad del Clan del Trueno para poder traicionarlos". Un suave gruñido retumbó en su garganta. "¡Nunca debieron dejarlo volver!"

"No dependía de nosotros", señaló Charca de Hiedra. "Y sí salvó a los aprendices de un zorro".

"Solo no los salvó", siseó Carrasca con desdén. "Esa fui yo."

El shock mantuvo a Charca de Hiedra en silencio por un momento. Antes de que pudiera recuperarse, vio que las orejas de Ala de Tórtola se movían y un segundo después escuchó voces provenientes de la dirección del campamento.

“¡Ala de Tórtola! ¡Charca de Hiedra! "

"¡Cagarrutas de ratón!" murmuró. "Nos están buscando".

El pánico estalló en los ojos verdes de Carrasca. "No le digan a ningún gato que me vieron", suplicó.

"¿Por qué no?" Preguntó Ala de Tórtola. "¿Por qué no puedes volver a casa? ¡Tu perteneces aquí!"

"No lo entiendes", susurró Carrasca, comenzando a retroceder hacia la abertura del túnel. "¡Tengo que irme!"

Pero antes de que pudiera sumergirse de nuevo en la oscuridad, un rayo de luz de luna atravesó las nubes, fijando a los tres gatos en un charco de luz plateada. En el mismo momento, Leonado apareció en una roca en el borde de la depresión y se quedó mirándolos.

"¡No!" Su voz resonó en el aire nocturno. "Carrasca, no dejaré que vuelvas a escapar".



CAPÍTULO 14

Un movimiento fuera de su guarida despertó a Glayo, y entró en el claro para descubrir a varios de sus compañeros de clan dando vueltas fuera de sus guaridas.

"¿Qué está pasando?" preguntó, apresurándose hacia Látigo Gris, que estaba de pie junto a Estrella de Fuego cerca del túnel de espinas.

"Zarpa de Cereza se despertó", respondió el guerrero gris. “Se dio cuenta de que Charca de Hiedra y Ala de Tórtola no estaban en sus lechos. Le dijo a Estrella de Fuego, y hemos estado buscando en el campamento".

"No hay señales de ninguna de ellas", informó Tormenta de Arena con preocupación, saltando para unirse a ellos. "Entonces tenemos que enviar grupos de búsqueda", decidió el líder del Clan del Trueno. "No confío en el Clan del Viento desde que Estrella de Bigotes nos amenazó. Ala de Tórtola y Charca de Hiedra podrían haber sido capturadas".

"Si el Clan del Viento ha puesto una garra en nuestras guerreras, les arrancaremos el pelo", gruñó Látigo Gris.

Como Glayo no pudo ayudar con la búsqueda, regresó a su guarida, pero no pudo dormir. No estaba tan preocupado por Ala de Tórtola y Charca de Hiedra como el resto del Clan, sabiendo lo que hacía con ellas.

Pero es extraño que desaparezcan en la noche sin darme ninguna idea de lo que están haciendo, pensó. Se estremeció cuando un nuevo pensamiento lo golpeó. *No pondrían a prueba las amenazas del Clan del Viento por sí mismas, ¿Verdad? Ya se han metido en problemas por visitar su campamento en el pasado.*

Podía escuchar a Luz de Garbeña moviéndose en su lecho y recogió un grito ahogado de dolor. "¿Estás bien?" preguntó con dureza.

"Sí, estoy bien", respondió Luz de Garbeña. "Estoy un poco rígida".

Glayo se levantó de su lecho y se acercó a ella. *Ya que estoy despierto, podría hacer algo útil*, decidió, sentándose junto a Luz de Garbeña y comenzando a masajear sus músculos debilitados.

"Gracias, Glayo". Luz de Garbeña dejó escapar un largo suspiro. "Eso se siente mejor". Un momento después, agregó: "¿Crees que Charca de Hiedra y Ala de Tórtola estarán bien?"

"Estoy seguro de que lo harán", maulló Glayo, aplastando sus propias dudas. "Probablemente acaban de salir a cazar por la noche".

Pronto Luz de Garbeña volvió a quedarse dormida, aliviada por la tranquilidad de Glayo y el frotamiento rítmico de sus patas. Pero Glayo estaba completamente despierto. Se levantó, arqueó la espalda en un largo trecho y luego volvió a salir al claro.

Estrella de Fuego estaba sentado en el centro del campamento, mientras Dalia caminaba junto a la barrera de espinas. Glayo podía sentir su ansiedad, tan aguda como si faltaran dos de sus propios hijos. Glayo localizó a Musaraña fuera de su guarida y cruzó el campamento a su lado.

"Deberías estar en tu lecho", maulló. "Estoy seguro de que no hay necesidad de preocuparse por Charca de Hiedra y Ala de Tórtola".

"Estoy bien donde estoy", le espetó Musaraña. "Puedo sentarme y mirar las estrellas si quiero".

"Por supuesto que puedes", respondió Glayo, haciendo su voz más suave. *Me pregunto si ella está buscando a Rabo Largo.*

Saliendo de nuevo, se acercó a la maternidad y captó un murmullo de Acedera. "Así es, cachorras. Coman muy bien. Crezcan grandes y fuertes".

La gata carey todavía sonaba cansada, pero no por el cansancio que había sentido poco después de dar a luz. *Se está recuperando bien*, pensó Glayo con satisfacción, y sus cachorras se estaban fortaleciendo. Ella y Fronde Dorado las habían nombrado: Pequeña Lirio y Semillita.

Todas estarán bien. Glayo se sintió reconfortado al pensar en más cachorros en el Clan. Significaban esperanza y nueva vida, una fe en que el Clan continuaría a pesar de todo lo que el Bosque Oscuro estaba planeando. Sus oídos se aguzaron al oír el crujido de las espinas. Reconoció los aromas de Candeal y Betulón; su sensación de derrota se apoderó de él como una ola de barro.

"No hay señales de Ala de Tórtola y Charca de Hiedra junto al lago", informó Candeal a Estrella de Fuego. Su voz estaba tensa por la preocupación por sus hijas.

Salto de Raposo y Nube Albina siguieron a sus compañeros de clan un momento después. "No hay rastro de ellas entre aquí y la frontera del Clan del Viento", anunció Salto de Raposo.

"Pensamos que habíamos detectado un rastro de olor desde el principio", agregó Nube Albina. "Pero se desvaneció y no pudimos encontrarlo de nuevo".

La ansiedad de Glayo estaba aumentando ahora, y se acercó más a Estrella de Fuego. Otros gatos estaban emergiendo al claro desde sus guaridas: Nimbo Blanco y Centella hablando en voz baja entre ellos; Manto polvoroso deslizaba sus garras hacia adentro y hacia afuera mientras caminaba por el claro; Fronda asomó la cabeza fuera de la maternidad para escuchar las noticias, luego desapareció dentro. Hojarasca Acuática y Esquiruela salieron silenciosamente de la guarida de los guerreros y se sentaron juntas; Carbonera se unió a ellas después de algunos segundos.

Más movimiento en la barrera alertó a Glayo. Esta vez Zarzoso y Tormenta de Arena estaban informando, y pudo sentir su fracaso antes de que ninguno de los dos hablara.

"No están entre aquí y la frontera del Clan de la Sombra", dijo Zarzoso a Estrella de Fuego.

"Eso deja a Leonado y el lecho de Dos patas abandonado", maulló Estrella de Fuego. Su voz estaba cargada de preocupación. "Si no las encuentran..."

Se interrumpió cuando más gatos salieron del túnel. Leonado estaba a la cabeza. "Las encontré", anunció.

Glayo se tensó al oír la voz de su hermano. Leonado no estaba complacido ni aliviado; en cambio, sonaba tenso. *Algo está mal.*

"¿Ala de Tórtola y Charca de Hiedra están bien?" gritó.

"Estamos bien", respondió Ala de Tórtola, empujando a través de las espinas después de Leonado. Charca de Hiedra la siguió, y Candeal atravesó el claro para encontrarse con ellas.

"¿Dónde han estado?" preguntó ella, sus palabras furiosas interrumpidas por ronroneos de alegría mientras se apretaba contra sus hijas. "¡Hemos estado nerviosos!"

Glayo pudo sentir la vergüenza de las jóvenes gatas.

"¿Cuál es el problema?" Murmuró Charca de Hiedra. "Sólo fuimos a caminar".

Estrella de Fuego se puso de pie y se acercó a ellas. "Están a salvo, y eso es lo más importante", maulló. Su voz se volvió severa a medida que avanzaba. "Mañana tendremos una charla sobre cómo hacerles saber a tus compañeros de clan dónde están en todo momento, especialmente cuando nuestros vecinos nos amenacen".

"Está bien", respondió Ala de Tórtola en voz baja. "Lo sentimos", maulló Charca de Hiedra.

Las gatas se dirigían a su guarida cuando Leonado volvió a hablar. "Esperen." Su voz todavía estaba tensa. "Eso no es todo lo que encontré".

Glayo escuchó otro crujido desde la entrada, seguido por un grito ahogado de sus compañeros de clan. Se esforzó por detectar un olor. El recién llegado era un gato que olía más a tierra, piedras y helechos que los otros guerreros, pero debajo había una leve capa de olor del Clan del Trueno.

¿Puede ser...?

"¡Carrasca!" Carbonera jadeó. Se escuchó un golpeteo de pasos cuando pasó corriendo junto a Glayo. "¡Estás viva!"

Glayo sintió como si el suelo fuera inestable bajo sus patas y se tambaleó. ¡Ha vuelto! A pesar de que había sospechado que su hermana no había muerto en los túneles desde que él y Leonado no habían encontrado rastro de su cuerpo, todavía era un shock verla entrar al campamento. Se apartó mientras los otros gatos se amontonaban a su alrededor, el aire silencioso zumbaba con sus comentarios y preguntas.

"¡Es realmente Carrasca!"

"¿Dónde has estado todo este tiempo?"

"¿Cómo sobreviviste?"

Pasaron unos momentos antes de que Carrasca pudiera pronunciar una palabra. Cuando por fin habló, su voz estaba apagada y un poco ronca, como si no estuviera acostumbrada a hablar.

"Vivía bajo tierra", maulló, "y cazaba en los bosques del otro lado de las colinas, fuera del territorio".

"¡Pero el túnel se derrumbó!" Rosella protestó.

"No encima de mí", maulló Carrasca. "Encontré una salida".

Glayo pensó que sonaba cansada y preocupada, como si lo último que quisiera hacer fuera estar de pie en el centro de la hondonada respondiendo preguntas de sus antiguos compañeros de clan.

"¿Bien?" Leonado habló cerca del oído de Glayo. "Parece que teníamos razón".

"¿Fue Carrasca quien ahuyentó al zorro?" Preguntó Glayo.

"Eso parece", respondió su hermano. "Y ella encontró a Ala de Tórtola y Charca de Hiedra en los túneles esta noche, y las sacó".

Así que no se limitaron a dar un paseo, pensó Glayo. *¿Por qué no me sorprende?*

Más tarde habría tiempo para interrogar a las hermanas sobre eso. "Carrasca podría haber ido mucho más lejos si no hubiera querido permanecer en el Clan. Ella debe haber sabido que eventualmente nos enteraríamos de que estaba allí", comentó.

Leonado dejó escapar un suspiro. "Quizás eso era lo que ella quería. Quizás estaba cansada de vivir sola".

"Se arriesgó". Glayo movió sus bigotes. "¿Y si se hubiera descubierto la verdad sobre la muerte de Cenizo?"

"Debe haber sido un riesgo que valió la pena correr". La voz de Leonado estaba llena de simpatía.

Glayo se dio cuenta de que no estaba tan listo como su hermano para darle la bienvenida a Carrasca. El Clan parecía tratarla como a un héroe que regresaba y no podía compartir eso. Todo el tiempo había sospechado, esperado con cada pelo de su manto, que su hermana estuviera viva. Él había querido que ella regresara porque la extrañaba mucho, pero ahora que Carrasca estaba realmente aquí, todo lo que podía pensar era cómo de complicado iba a ser el futuro.

"Ella les contó a todos los Clanes sobre Hojarasca Acuática y Corvino Plumoso", le recordó a Leonado. "Es por ella que todos los gatos saben que somos medio Clan, y que Esquiruela mintió acerca de ser nuestra madre".

"Eso no fue culpa de Carrasca", señaló Leonado.

"Pero ella no se quedó aquí para lidiar con eso después, ¿Verdad?" Glayo siseó. "¿Y cómo reaccionarán los otros Clanes ante ella? Causó muchos problemas, no hay forma de evitarlo. Los gatos tienen una gran memoria". Hizo una pausa y luego agregó: "¿Qué crees que pasará ahora? ¿Se quedará?"

"No lo sé", maulló Leonado. "Supongo que tendremos que dejar que ella decida".

Hubo un revuelo entre el grupo de gatos en el centro del claro cuando Hojarasca Acuática se abrió paso hasta el lado de Carrasca. "¡Oh, mi preciosa hija, llegaste a casa!" Su voz temblaba. "Lo siento mucho por lo que pasó. Nada de eso fue tu culpa, nada de eso".

Glayo supo por la tensión en el aire que Carrasca se estaba alejando de Hojarasca Acuática.

No le sorprendió que ella no quisiera la feliz reunión que la mayoría del Clan parecía estar esperando.

Sintió que otro gato pasaba junto a él, dirigiéndose hacia la guarida de los guerreros. *Zarzoso. No es de extrañar que quiera salir de esta feliz reunión*. Esquiruela también le había mentido, haciéndole creer que los tres gatos eran de él. ¿Había alguna parte de Zarzoso que quisiera darle la bienvenida a Carrasca a casa como una hija?

Esquiruela se movió entre los gatos hasta que llegó a Carrasca. "Me alegro de que estés viva", maulló con voz firme. "Y que te ves tan bien".

"Gracias. Yo..." Carrasca no parecía saber cómo responder.

"Es suficiente por ahora", interrumpió Estrella de Fuego. "Es hora de que todos volvamos a nuestras guaridas. Carrasca, Zarpa de Topo y Zarpa de Cereza te harán un lecho".

"Gracias", repitió Carrasca. Sonaba confundida mientras continuaba, “La hondonada... se ve algo diferente".

"¡Cayó un árbol!" Zarpa de Topo maulló emocionado. Ven con nosotros y te lo contamos todo..."

Mientras los gatos se dispersaban, los pasos de sus patas y sus comentarios asombrados muriendo en el silencio, Estrella de Fuego se acercó a Glayo y Leonado. "Ustedes también", ordenó. "Descansen ahora. Mañana pueden pasar todo el tiempo que quieran con su hermana".

No estoy seguro de poder enfrentar eso, pensó Glayo. *No sé qué decirle.*

Antes de que pudiera irse a su guarida, Charca de Hiedra y Ala de Tórtola se acercaron, con su inquietud tan clara como si la hubieran gritado desde la Cornisa Alta.

"Estrella de Fuego, tenemos noticias urgentes", comenzó Ala de Tórtola. "Cuando encontramos a Carrasca, o cuando ella nos encontró a nosotras, estábamos escuchando a Solo conspirando con algunos gatos del Clan del Viento para atacar al Clan del Trueno".

"Sabía que no podíamos confiar en Solo", siseó Glayo. "¿Dónde está ahora?"

"No aquí." Estrella de Fuego sonaba grave.

Glayo resopló. "¡Qué sorpresa!"

"Estrella de Fuego, ¿Deberíamos atacar al Clan del Viento?" Preguntó Charca de Hiedra.

"Esa no es buena idea", respondió Estrella de Fuego; Glayo podía sentir que su ansiedad aumentaba. "Estrella de Bigotes ya está buscando cualquier signo de hostilidad, por lo que tendremos que esperar a que dé el primer paso. Pero estaremos listos", agregó. "Ordenaré patrullas adicionales, y todos los gatos deben estar listos para la batalla en cualquier momento".

Glayo escuchó a Leonado clavar sus garras en la tierra del piso del campamento. "No es tan simple", maulló. “El Clan del Viento atacará a través de los túneles, como lo hicieron antes. Los gatos del Clan del Trueno no tienen experiencia en pelear bajo tierra, y eso significa que tendremos que esperar hasta que los atacantes estén en el corazón de nuestro territorio".

"Tenemos la ventaja en los bosques", le recordó Estrella de Fuego. "Sea cual sea el riesgo, tendremos que llevarnos la batalla".

Durante el resto de la noche, Glayo durmió inquieto, moviéndose en su lecho, la oscuridad rotaba por imágenes destellantes de lugares que no reconoció: una pendiente rocosa; un estanque junto a las raíces nudosas de un roble; un río ancho que brilla en el brillo de las estrellas.

El ruido de un gato que pasaba rozando la barrera de zarzas lo devolvió a la vigilia total. Reconoció el olor de Carrasca, llevado por la brisa húmeda del amanecer.

"Hola." Luz de Garbeña la saludó con confianza. "Soy Luz de Garbeña; Soy la asistente de Glayo. Lo despertaré por ti".

Glayo escuchó el ruido de Luz de Garbeña arrastrándose fuera de su lecho, seguido por un maullido sorprendido de Carrasca. "Oh, no puedes..."

"¿Caminar?" Luz de Garbeña terminó por ella. "Realmente no. Pero eso no significa que no pueda ser útil".

"N-no, supongo que no", maulló Carrasca.

Glayo se puso de pie y se dirigió al centro de la guarida. Pero cuando se paró frente a su hermana, se le secó la boca. No tenía idea de qué decirle.

"He vuelto", maulló Carrasca después de un largo silencio.

"Sí." Glayo tuvo que forzar fuera sus palabras.

"¿Podemos dar un paseo?" Sugirió Carrasca. “¿Leonado también? Hay... hay mucho que necesito decirles".

Las nubes cubrieron el cielo mientras Glayo, Leonado y Carrasca se dirigían hacia el bosque. El aire llevaba el olor de la lluvia y una brisa helada sopló en sus caras. Pero Glayo se sintió alterado por algo más que el viento. Ninguno de los tres habló hasta que emergieron de los árboles hacia la pendiente cubierta de hierba que conducía al lago y se sentaron al abrigo de un arbusto mayor. Entonces Carrasca respiró hondo.

"Gracias", maulló. "Supongo que no le dijiste a Estrella de Fuego lo qué... lo que hice."

"No tenía sentido", respondió Leonado. "Era mucho más fácil para todos los gatos pensar que fue un proscrito quien mató a Cenizo".

Glayo no pudo estar del todo de acuerdo, pero no dijo nada, manteniendo su rostro vuelto hacia el chapoteo de las olas en la orilla.

"¿Ningún gato pensó que era extraño?" Preguntó Carrasca. "¿Los sucesos, quiero decir?"

"No creo que ningún gato se haya detenido a pensar en eso", gruñó Glayo. "Había muchas otras cosas sucediendo, si lo recuerdas".

"Sí, por supuesto." La voz de Carrasca era mansa. "¿Qué te parece ahora? ¿Le dirás a Estrella de Fuego la verdad?"

“¿Por qué lo haríamos?" Estalló Leonado. Glayo podía imaginarse el pelaje dorado del cuello de su hermano erizado.

"Porque me escapé", señaló Carrasca.

"Pero en realidad no lo hiciste", maulló Leonado. “Te exiliaste del Clan; eso es un gran castigo".

Algo en las palabras de su hermano hizo que el dolor de Glayo aumentara y se derramara como la lluvia desbordando los bordes de una hoja.

"¡No!" siseó. “¡Nos dejaste pensar que estabas muerta! ¿Cómo pudiste hacer eso?"

Durante unos segundos, Carrasca guardó silencio. "No tuve otra opción", murmuró finalmente. "Estaban mejor sin mí".

"No tenías derecho a decidirlo", le dijo Glayo. “Y estabas equivocada. Eres nuestra compañera de camada. Nada de lo que puedas hacer cambiará eso".

Carrasca suspiró. "Pero yo no soy una de la profecía, ¿Verdad? ¿Eso significa que lo he arruinado todo? ¿Que la profecía no se hará realidad?”

Glayo sintió que Leonado lo miraba con dureza. Tomó un respiro profundo. “Hay un tercer gato. La conociste anoche. Ella es Ala de Tórtola, la hija de Candeal".

Carrasca dejó escapar un suspiro. "Bien... tal vez no fue una coincidencia que la conociera en los túneles anoche. Qué... ¿Qué puede hacer ella?"

"Sus sentidos son muy agudos", explicó Leonado. "En serio. Ella sabe lo que está pasando en los otros territorios... e incluso más lejos. Hace unas temporadas, cuando el lago se secó, ella sabía que eran unos animales llamados castores los que habían construido una presa río arriba".

Carrasca hizo un pequeño ruido que sonó como si estuviera impresionada. Pero Glayo también percibió sentimientos de dolor y envidia... no unos amargos celos que la convertirían en enemiga de Ala de Tórtola, sino un profundo pesar por haber sido excluida de algo que compartían sus compañeros de camada.

Si tan sólo Carrasca hubiera sido parte de la profecía, pensó. *Ella habría tomado su lugar en ello tan en serio... tal vez le habría impedido hacer lo que hizo.*

Las palabras de la última profecía volvieron a la mente de Glayo. *Tres se convertirán en cuatro...* Se preguntó si Carrasca podría ser el cuarto gato, incluso si no hubiera sido parte de la profecía

original. Pero al sentir el lío en la mente de su hermana, decidió no decir nada todavía. *Primero lo discutiré con Leonado.*

"¿Te vas a quedar?" Leonado preguntó a Carrasca.

"Creo que sí", respondió ella. “Por un tiempo, al menos. Después de todo, tienen un problema con Solo. Si... si puedo ayudarles, lo haré".

"¿No es genial que Carrasca regresara?" Luz de Garbeña ronroneó tan pronto como Glayo se abrió paso entre las zarzas y entró en su guarida. "¿Por qué se mantuvo alejada tanto tiempo?"

"Quizás deberías preguntarle", gruñó Glayo. "Mientras tanto, puedes ordenar esas hojas de borraja y llevar algunas a Acedera para ayudar a que produzca leche".

"Bueno." Luz de Garbeña no sonó ofendida, sólo un poco desconcertada de que Glayo no quisiera responder. "Y después de eso, haz tus ejercicios", prosiguió Glayo. "Estaré fuera hasta mañana. Voy a la Laguna Lunar".

Hasta que habló, Glayo no se había dado cuenta de que había tomado la decisión. Pero cuando abandonó el campamento, después de hablar brevemente con Zarzoso para decirle a dónde se dirigía, sintió que una carga se levantaba de sus hombros. Era bueno estar solo con sus pensamientos. Sus temores sobre el Bosque Oscuro habían pasado a un segundo plano. Solo era su mayor amenaza.

Y Carrasca ha vuelto. Eso podría cambiarlo todo.

El aire se estaba enfriando cuando Glayo se deslizó entre los arbustos que rodeaban la Laguna Lunar y avanzó por el camino en espiral. Aunque no podía ver, sabía que la oscuridad estaba cayendo. Sus patas se deslizaron fácilmente en las huellas dejadas por los gatos antiguos, y el dolor inundó su corazón.

Media Luna...

Glayo rechazó la idea de la gata que había amado, era la gata que había estado muerta durante temporadas tras temporadas. Se agachó a la orilla del agua y tocó con la nariz la superficie de la laguna.

Después de un rato, el chapoteo de la cascada se desvaneció y Glayo se durmió. Abrió los ojos a la luz del sol y se puso de pie para encontrarse en un claro en el territorio del Clan Estelar. La hierba era larga y exuberante, y los árboles que lo rodeaban estaban cargados de húmedas hojas verdes. Dejó escapar un suspiro de alivio cuando se dio cuenta de que Fauces Amarillas no lo estaba esperando.

Pero tampoco había ningún rastro del gato que quería ver. Glayo eligió una dirección al azar y partió. Tenía las orejas aguzadas y miró rápidamente de un lado a otro mientras se encaminaba hacia los árboles, atravesaba claros y saltaba pequeños arroyos. El aire era fresco y claro, cargado de olor a presa, y una brisa cálida agitó el pelaje de Glayo. Pero su deber era demasiado urgente para que él se detuviera a cazar o tomar el sol.

De vez en cuando, mientras buscaba, Glayo se cruzaba con otros gatos; algunos eran viejos y descoloridos, con los árboles visibles a través de sus contornos brumosos, mientras que otros eran jóvenes y brillantes contra los helechos verdes. No notaron a Glayo, o si lo hicieron, no lo reconocieron.

Entonces Glayo vio al gato que estaba buscando. Estaba un poco alejado de los árboles: un guerrero gris musculoso, su cola se movía mientras olía el aire en busca de presas.

Cenizo.

Glayo se acercó más, usando las sombras de los árboles para cubrirse, luego saltó sorprendido cuando Estrella Azul saltó desde una rama por encima de su cabeza y se paró frente a él.

"No creo que sea una buena idea", maulló el exlíder del Clan del Trueno.

"Sólo quiero hablar con él", respondió Glayo a la defensiva.

"¿Por qué?" Preguntó Estrella Azul.

"Carrasca ha vuelto", respondió Glayo, estirando el cuello para ver si Cenizo todavía estaba allí. "Yo... Quiero saber si Cenizo cree que está bien". Cuando Estrella Azul no respondió, continuó: "Quiero decir, él está aquí, por lo que el Clan Estelar debe creer que era un buen gato, y eso significa que no debería haber muerto de la forma en que lo hizo".

Estrella Azul todavía estaba de pie frente a él, bloqueando su camino, con su intensa mirada azul fija en él. "Pero has guardado el secreto de Carrasca, ¿No es así?" preguntó ella. "Podrías haberle dicho a Estrella de Fuego o a cualquier gato la verdad antes".

"¡No, no podría haberlo hecho! ¡Ella es mi hermana!" Glayo protestó.

Estrella Azul apoyó la cola sobre sus hombros, alejándolo del guerrero gris. "No aprenderás nada hablando con Cenizo", maulló. “Sabe quién lo mató y por qué. Quizás hizo mucho para buscárselo, quizás no. No le corresponde al Clan Estelar juzgarlo". Mientras Glayo abría las mandíbulas para discutir, añadió con más severidad: “Si encontró su camino hasta aquí, entonces debe merecer estar aquí. Eso es lo que todos tenemos que creer”.

Glayo suspiró y negó con la cabeza. "No lo entiendo..."

"Hay algunas cosas que están más allá de la comprensión", le dijo Estrella Azul, sonando más comprensiva. "¿Cómo podríamos decir que Carrasca merece estar en el Clan Estelar y Cenizo no, o al revés? Aquí las cosas son diferentes. Algunos gatos incluso olvidan partes de su vida que no quieren recordar".

"Pero... no sé si Carrasca merece estar de vuelta en el Clan del Trueno", maulló Glayo.

"Esa tampoco es tu decisión". Estrella Azul movió la punta de su cola. "Carrasca tiene su propia conciencia a la que responder. Cenizo pagó un alto precio por lo que hizo mal, y ella también. Quizás se ha hecho justicia ya".



CAPÍTULO 15

Leonado abrió los ojos en su lecho en la guarida de los guerreros. La luz gris del amanecer se filtraba a través de las ramas; una brisa encontró su camino a través de la hondonada y sondeó su lecho cubierto de musgo con garras frías.

Leonado bostezó y trató de parpadear para dormir, luego se sentó bruscamente cuando Nimbo Blanco se estrelló contra él. "¡Oye!" gritó.

"Mira dónde estás poniendo tu cola", espetó el guerrero blanco, abriéndose camino hacia la salida.

Leonado se puso de pie. *Hay demasiada gente aquí*, pensó. *Todos nos tropezamos unos con otros.*

Rodeando cuidadosamente a Esquiruela, que estaba empezando a moverse, Leonado se dirigió al claro. Zarzoso estaba en el medio del campamento con guerreros reunidos a su alrededor mientras ordenaba las patrullas de la mañana. Estrella de Fuego se quedó un poco a un lado, mirando.

"Tormenta de Arena, ¿Liderarás una patrulla a lo largo de la frontera del Clan del Viento?" Zarzoso estaba maullando cuando Leonado se acercó. “Lleva a Espinardo y Charca de Hiedra. Nimbo Blanco, Centella y tú también podéis bordear el Clan del Viento, pero empiecen desde el otro extremo. Lleva a Flores Caídas contigo. Asegúrese de que las marcas olorosas sean frescas y fuertes".

"Y asegúrate de que no haya olor a Clan del Viento en nuestro lado del arroyo", agregó Estrella de Fuego. "Informen de inmediato si encuentran alguno".

“Patrullas de caza”, continuó Zarzazoso, mirando alrededor a sus compañeros de Clan, “Manténgase alejados de la frontera del Clan del Viento. No queremos darle al Clan del Viento ningún motivo para quejarse de nosotros".

"¿Qué?" El pelaje del cuello de Zancudo se erizó. "¿Me estás diciendo que no podemos cazar en nuestro propio territorio debido a esos devoradores de conejos llenos de pulgas?"

"Sí", añadió Espinardo, moviendo la punta de la cola. "¿Por qué tenemos que arrastrarnos como ratones cuando no hemos hecho nada malo?"

Zarzoso evitó la pregunta, simplemente continuó dividiendo las patrullas de caza. Leonado supuso que Estrella de Fuego había advertido a su lugarteniente sobre el plan de Solo con el Clan del Viento, aunque no le había dicho nada al resto del Clan.

"¿Qué está pensando Estrella de Fuego?" Ala de Tórtola susurró, acercándose al lado de Leonado. Sus ojos azules estaban desconcertados. "¿No debería decirle al Clan que hay una amenaza?"

Leonado se encogió de hombros. "No lo sé", admitió. "Supongo que no tiene sentido comenzar a entrar en panico cuando no sabemos qué pasará o cuándo".

"Me doy cuenta de que Solo no ha vuelto al campamento", observó Ala de Tórtola con un movimiento de sus bigotes.

Leonado resopló, sintiendo que el pelaje de su cuello comenzaba a esponjarse. "¿Estás sorprendida? Debe saber que lo vieron anoche, así que se mantendrá alejado".

La culpa le bajó por el vientre como una piedra mientras recordó cómo había ayudado a Solo a escapar del campamento hacía varias lunas. *Después de que lo ayudé, ¡Solo nos traicionó! Y nunca podré decirle a ningún gato lo que hice.*

Mientras los gatos se arremolinaban, dividiéndose en sus patrullas, Leonado notó que Mili miraba a su alrededor con aire confuso. "No veo a Solo", maulló a Manto Polvoroso. "¿Dónde crees que puede estar?"

"No lo sé y no me importa", gruñó Manto Polvoroso. "Buen viaje es lo que le digo".

“Y yo también,” estuvo de acuerdo Espinardo. "Pero me gustaría saber dónde está ese manto sarnoso, de todos modos".

"Solo no ha hecho ningún daño", argumentó Bayo.

Se desató un coro de argumentos, y Zarzoso tuvo que levantar la voz a un aullido para ser escuchado por encima de ella. "¡Suficiente! ¿Puedo tener un poco de silencio por aquí?”

Leonado sintió la tensión en la voz del lugarteniente y observó su cola que lentamente azotaba. *No lo culpo por frustrarse*, pensó con una punzada de simpatía.

"Mili", continuó Zarzoso más tranquilamente mientras las voces quejumbrosas se apagaban. "Estarás liderando una patrulla de caza con Paso Tordino, Ratonero y Carrasca".

Leonado escuchó varios jadeos de sorpresa cuando Zarzoso anunció los nombres, una protesta ondeando como un viento frío a través del Clan. Paso Tordino le murmuró algo a Salto de Raposo.

"¿Qué sucede, Paso Tordino?" La voz de Zarzoso era helada.

Paso Tordino vaciló por un momento, luego levantó la cabeza desafiante. "No quiero estar de patrulla con Carrasca", maulló. "¡No la conozco! Se supone que las patrullas deben confiar sus vidas entre sí, pero no tenemos idea de lo que ha estado haciendo Carrasca desde que desapareció".

Leonado miró al joven guerrero consternado. *¿De verdad dijo eso?* A medida que estallaban más murmullos a su alrededor, se dio cuenta de que Paso Tordino no era el único gato que sospechaba de Carrasca.

"Ella podría haber estado en cualquier lugar", susurró Nube Albina.

"Sí, ¿Cómo sabemos que ella no estaba con uno de los otros Clanes?" Pinta respondió.

"No te ofendas, Carrasca." Ratonero dio un paso adelante y se enfrentó a la gata negra. "Sé que éramos amigos antes, pero casi no has dicho nada sobre dónde has estado. Y ahora has vuelto justo cuando vuelve Solo, ¿Hay alguna conexión?”

Carrasca pareció sorprendida.

"No hay necesidad de esto", maulló Zarzoso, antes de que cualquier otro gato pudiera decir algo. "El pasado es el pasado. Están haciendo un escándalo por nada".

“¿De verdad, Zarzoso? ¿Nada?" Betulón se acercó al lugarteniente, sus ojos ambarinos serios. "¿Por qué Carrasca no nos dice dónde ha estado? ¿Y por qué se fue en primer lugar?”

Leonado tomó aliento para una protesta indignada, pero no la dijo. Quizás esas preguntas deberían ser respondidas antes de que Carrasca pudiera permanecer en el Clan.

"Sí, ¿Por qué te fuiste?" Espinardo sonaba mucho más beligerante que sus compañeros de clan. Centella dejó que su cola descansara ligeramente sobre el hombro del guerrero atigrado.

"No hay necesidad de despeinarte, Espinardo”maulló y a Carrasca añadió gentilmente: "Si nos lo dices, lo entenderemos, sea lo que sea. ¿Algún gato hizo algo para lastimarte? Necesitamos saber."

Carrasca seguía en silencio.

Espinardo se sacudió la cola de Centella. "Te fuiste poco después de que Cenizo fuera asesinado". Hablaba lentamente, como si estuviera pensando en cada palabra. "Carrasca, ¿Tuvo algo que ver con eso?"

Leonado pensó que su corazón había dejado de latir. Un denso silencio flotaba en el claro, como si todos los gatos se hubiesen convertido en hielo.

Entonces Rosella gritó: "¡No, por supuesto que no! Si Carrasca hubiera visto quién había matado a Cenizo, nos lo habría dicho en ese entonces".

Espinardo parpadeó. "No estoy preguntando si fue testigo de cómo otro gato lo mató".

Esta vez Leonado pensó que el silencio duraría para siempre. Bayo se volvió hacia Espinardo. Su susurro sonó por todo el claro como el chillido de una presa atrapada. "¿Crees que Carrasca fue la asesina?"

Los ojos de Rosella se agrandaron. "¡Ella no puede serlo!"

"No lo voy a creer", declaró Carbonera.

“Yo tampoco,” coincidió Hojarasca Acuática. “Oh, Carrasca..." Su voz se desvaneció en el silencio.

La mirada de Betulón estaba fija en Carrasca. "No quiero creerlo", dijo con voz ronca. "Pero tiene sentido".

Más voces se elevaron alrededor de Carrasca donde estaba, encorvada y pequeña, en medio del claro. Leonado miró desesperadamente a sus compañeros de clan, preguntándose qué podría decir en nombre del Clan Estelar; sintió como si un trozo de carne fresca se hubiera atorado en

su garganta, ahogándolo. Miró a Estrella de Fuego en busca de ayuda, pero el líder del Clan estaba de pie en silencio, con los ojos ligeramente entrecerrados y la mirada fija en Carrasca. No había nada que le dijera a Leonado lo que estaba pensando.

"Carrasca, tienes que hablar por ti mismo", gritó Látigo Gris.

"Sí, escuchemos lo que pasó", exigió Espinardo, desenvainando sus garras con una mirada amenazante a Carrasca.

Leonado dio un paso adelante, poniéndose entre su hermana y el guerrero atigrado. "¡Detente!" gruñó. "Esto es ridículo. No hay forma de que Carrasca sepa algo sobre la muerte de Cenizo".

Carrasca dio un paso hacia Leonado hasta que estuvieron tan cerca que sus pelajes se rozaron. Sus ojos verdes estaban llenos de tristeza y estaba demacrada por las dificultades de su vida como solitaria, pero Leonado podía leer la determinación en cada pelo de su piel.

"No, Leonado", susurró. "Sé que sólo estás tratando de ayudar, pero debes dejarme hablar. Creo que es hora de que salga la verdad".

Leonado escuchó un gemido en algún lugar detrás de la multitud. Sin volverse para mirar, supo que procedía de Esquiruela. El resto del Clan estaba en silencio, presionando a Carrasca en un círculo, como una barrera de ojos.

Carrasca levantó la cabeza y le habló claramente a su Clan. “Espinardo tiene razón. Estuve allí cuando Cenizo murió. Y su muerte fue culpa mía".

Su confesión fue recibida con un grito ahogado por los gatos. Como si hubieran recibido una orden, retrocedieron, ensanchando el círculo. Leonado vio a Salto de Raposo empujando rápidamente a Zarpa de Cereza detrás de él. Acedera, que había llevado a Pequeña Lirio y Semillita al claro por primera vez, los acercó a ella con un movimiento de su cola.

Carrasca parecía aterrorizada, su mirada recorrió el claro como si esperara que un gato saltara sobre ella y le arrancara la garganta. Leonado de repente deseó no hubiese regresado nunca, debió irse a las montañas si eso la hubiera mantenido a salvo. *Ala de Tórtola y Charca de Hiedra habrían encontrado la manera de salir de los túneles*, pensó, con el estómago temblando por la fuerza del miedo y la ira. *¡Ella no tenía que ayudarlas!*

"Yo estuve ahí..." La voz entrecortada de Carrasca comenzó de nuevo. “Vi a Cenizo, junto al arroyo. Me había amenazado con matarnos a mí y a mis compañeros de camada. La mayoría de ustedes saben cuánto quería Cenizo a Esquiruela quería que sea su pareja. Nos odiaba a todos porque pensaba que éramos los hijos de Esquiruela con Zarzoso. Incluso cuando sabía que estaba equivocado, todavía nos odiaba. Entonces…"

Leonado miró a su hermana con horror, queriendo contener las palabras que sabía que estaba a punto de decir. *¡Ella no puede confesar haber matado a Cenizo! ¡No debe hacerlo!*

Pero mientras Carrasca se estaba preparando para continuar, Zarzoso se abrió paso hasta el frente de la multitud y se paró a su lado.

“Yo también estuve allí ese día, junto al arroyo”, anunció. Miró a Carrasca mientras ella abría las mandíbulas para protestar y agregó: "No me viste allí, pero te vi a ti y a Cenizo". Hizo una pausa por un momento, dejando que su mirada recorriera al Clan. “Cuando Cenizo vio a Carrasca sola junto al arroyo”, continuó, “Saltó sobre ella. Estaba decidido a lastimar a una de los tres gatos

que más amaba Esquiruela, a castigarla por no amarlo. Carrasca luchó con valentía, pero antes de que pudiera ayudarla, Cenizo se resbaló en el borde del arroyo y se cayó. Aún estaba vivo cuando golpeó el agua. No había nada que Carrasca pudiera hacer para salvarlo. Ella sólo se estaba defendiendo".

El claro explotó cuando el guerrero atigrado terminó de hablar. "¿Por qué no nos dijiste eso en ese momento?" Demandó Espinardo.

"Sí, pasamos lunas sospechando el uno del otro", gruñó Bayo. "Estrella de Fuego, ambos deberían ser castigados por no decir la verdad en ese entonces".

"¡No!" Hojarasca Acuática protestó, con sus ojos ámbar llenos de dolor.

Leonado dio un paso adelante y miró a Bayo. "Quizás quieras saber que fue Carrasca quien salvó a tus hijos, no fue Solo", gruñó. "Piensa en eso antes de empezar a maullar sobre un castigo".

Bayo lo miró con incredulidad. "¿Fue Carrasca?"

"¡Entonces tenemos que dejarla volver al Clan!" Rosella maulló. "¡Ella arriesgó su vida por mis hijos!"

"Además, Cenizo sólo obtuvo lo que se merecía", declaró Manto Polvoroso. "¡Trató de matar cuatro gatos, a sus propios compañeros de clan! Si me preguntas, Carrasca nos hizo un favor".

Estrella de Fuego se metió en medio de la multitud, levantando la cola para pedir silencio. Su pelaje estaba erizado y su cola se movía.

“Lo que sucedió fue un trágico accidente”, comenzó el líder del Clan tan pronto como pudo hacerse oír. "Estoy de acuerdo en que Carrasca debería haber hablado en ese momento". Su mirada verde se posó con severidad en Carrasca. “Debería haber confiado en nosotros para creerle y tratar con ella de manera justa. Pero ya ha sido bastante castigada por vivir lejos de su Clan durante tantas lunas". Estrella de Fuego transfirió su mirada a su Clan. “No será castigada de nuevo, ni tampoco Zarzoso por no hablar antes. Su silencio ha sido una carga para ambos, y eso se ha aliviado ahora". Con un suspiro prolongado, agregó: "Lo hecho, hecho está. Dejen que Cenizo sea juzgado por nuestros antepasados”.

Leonado exhaló un suspiro de alivio, pero pudo ver que no todos los gatos estaban satisfechos. Y Carrasca todavía parecía como si deseara que el suelo se abriera y se la tragara.

Estrella de Fuego le hizo señas con su cola. "Deberías haber dicho la verdad en ese entonces", maulló en voz baja; Leonado se esforzó por escuchar. "Va a ser difícil para ti ahora, ¿Lo entiendes?"

Carrasca asintió con los ojos sombríos. "No debería haber intentado volver..."

"Nunca digas eso", interrumpió Estrella de Fuego. "Has vuelto, y no lo haría de otra manera. El Clan se asentará ahora que se ha descubierto la verdad". Hizo una pausa, pero Carrasca no tenía nada que añadir. "No te incluiré en ninguna patrulla hoy", prosiguió Estrella de Fuego más rápidamente. "Ve a la guarida de los veteranos y mira qué puedes hacer por ellos".

"Ellos lo sabrán, ¿No?" Carrasca preguntó, mirando alrededor al Clan que se dispersaba rápidamente.

Estrella de Fuego asintió. “Las noticias viajan rápido por aquí, sabes que lo hacen. Pero eres lo suficientemente fuerte para lidiar con esto. Déjalo atrás, Carrasca. Tu Clan todavía te necesita".

Carrasca inclinó la cabeza. "Gracias", susurró.

Mientras Leonado miraba a su hermana alejarse hacia la guarida de los veteranos, se dio cuenta de que Carbonera se acercaba a su lado. "¡Pobre Carrasca!" murmuró, con los ojos muy abiertos por la conmoción y la emoción. "¿Quién hubiera esperado eso?"

Ella no sabe que yo lo sabía, pensó Leonado.

"Lo siento mucho por ella", continuó Carbonera. “Debe haberse sentido tan mal, todo el tiempo que estuvo fuera. Y nunca me di cuenta de que Cenizo se sentía de esa manera con respecto a Esquiruela".

"Sucedió antes de que naciéramos", respondió Leonado brevemente. No quería hablar de nada de eso, y para su alivio, Carbonera pareció entenderlo.

"Zarzoso quiere que lideres una patrulla de caza", maulló. “Ya vienen Salto de Raposo y Pétalo de Rosa, con sus aprendices”.

"Bien", gruñó Leonado. Se sentiría bien liberar algo de su tensión con sus garras en la presa. Volviéndose hacia el túnel de espinas, vio que el resto de la patrulla ya estaba esperando.

Zarpa de Cereza y Zarpa de Topo estaban brincando arriba y abajo frente a sus mentores.

"¿Cómo paso?" Estaba preguntando Zarpa de Topo, con los ojos muy abiertos por la emoción. "¿Qué hiciste cuando te enteraste de que Cenizo estaba muerto?"

"¡Carrasca es una asesina!" Zarpa de Cereza exhaló.

Pétalo de Rosa se acercó a ella con sus labios retraídos en un gruñido. "Si alguna vez escucho a alguno de ustedes decir eso de nuevo, ¡No verán nada más que los cuartos traseros de Musaraña y las garrapatas en una luna! Estrella de Fuego dijo que el pasado debe dejarse atrás. No quiero que hagas chismes, no quiero más saltos y definitivamente no quiero escuchar más acusaciones. ¿Lo he dejado claro?”

Sometidos, los dos aprendices asintieron. "Lo siento, Pétalo de Rosa", murmuró Zarpa de Cereza.

Leonado estaba agradecido por la lealtad de Pétalo de Rosa, pero podía ver lo sorprendida que estaba la gata por la confesión de Carrasca.

"Se calmarán pronto, ya verás", susurró Carbonera en su oído.

Leonado asintió, aunque no estaba seguro de que Carbonera tuviera razón. *¿Mis compañeros de clan se acostumbrarán alguna vez a que Carrasca esté de vuelta en la hondonada?*



CAPÍTULO 16

Ala de Tórtola permaneció inmóvil en el claro mientras, a su alrededor, los gatos se dividían en patrullas. Su mente estaba dando vueltas.

No es de extrañar que Carrasca no fuera parte de la profecía, pensó. *¡Ella mató a un gato!*

Charca de Hiedra se acercó, con su pelaje esponjado por la emoción y sus ojos azules mostraban la misma confusión que sentía Ala de Tórtola. "¡No puedo creer esto!" ella murmuró.

"Charca de Hiedra", maulló Ala de Tórtola vacilante, "¿Alguna vez has visto a Cenizo en el Bosque Oscuro?" Su vientre se apretó mientras esperaba la respuesta de su hermana; sabía lo defensiva que podía estar Charca de Hiedra si algún gato la interrogaba sobre sus visitas al Lugar Sin Estrellas.

Pero Charca de Hiedra simplemente parecía pensativa. "No lo reconocería si lo viera", admitió. "Pero no creo que lo haya hecho. Al menos, ningún gato me lo ha señalado jamás".

"Fue horrible con Esquiruela antes de morir", reflexionó Ala de Tórtola. "Pero tal vez tuvo que ir al Clan Estelar porque murió terriblemente".

Antes de pronunciar las últimas palabras, fue consciente de Zarzoso asomándose sobre ella, sus ojos ambarinos brillando con molestia.

"Deja de chismorrear", ordenó. "Charca de Hiedra, pensé que te había dicho que te unieras a la patrulla fronteriza de Tormenta de Arena. Ala de Tórtola, estarás en una sesión de entrenamiento conmigo, pero Estrella de Fuego quiere verte primero. Lo encontrarás en su guarida".

Charca de Hiedra se escabulló y Ala de Tórtola se volvió hacia la Cornisa Alta. Trepando las rocas caídas, se preguntó brevemente por qué Estrella de Fuego la quería. La respuesta no fue difícil de adivinar. *¡Clan del Viento!*

Ala de Tórtola llegó al Cornisa Alta y se acercó a la entrada de la guarida. "¿Estrella de fuego?" llamó, mirando hacia adentro.

Estrella de Fuego estaba sentado en las sombras en la parte trasera de su guarida, en su lecho de musgo y helechos. Sus ojos verdes brillaron en la penumbra. Hizo una seña a Ala de Tórtola con la cola. "Adelante."

Cuando Ala de Tórtola estaba sentado a su lado, Estrella de Fuego continuó. "Te pedí que vinieras por tus sentidos especiales", comenzó. "Espero que puedas adivinar por qué".

Ala de Tórtola bajó la cabeza. "Quieres que te cuente lo que está pasando en el Clan del Viento".

"Así es", maulló Estrella de Fuego con un asentimiento. "Si puedes."

El orgullo surgió a través de Ala de Tórtola mientras enviaba sus sentidos y se sentaba a escuchar, metiendo sus patas delanteras debajo de su pecho. *Esto no es espiar*, pensó. *Realmente estoy usando mis poderes para proteger a mi Clan*. Dejó que sus sentidos recorrieran el arroyo fronterizo y el páramo hasta que se concentraron en el campamento del Clan del Viento. Estrella de Bigotes estaba de pie en medio de la primicia poco profunda en el suelo, con algunos de sus guerreros superiores agrupados a su alrededor.

"Puedo ver su campamento. Estrella de Bigotes está allí con Corvino Plumoso y Cañera", informó a Estrella de fuego. "Perlada acaba de unirse a ellos. Y hay un par de gatos que no conozco".

"¿Está hablando Estrella de Bigotes?" Preguntó Estrella de Fuego. "¿Puedes oír algo?"

Ala de Tórtola asintió con la cabeza, concentrándose mucho cuando las palabras del líder del Clan del Viento se desvanecieron, como si se acercara desde una gran distancia.

"... problemas con el Clan del Trueno, " maulló Estrella de Bigotes. "Las patrullas fronterizas deben mantener una vigilancia especial. Si captas su olor en nuestro lado del arroyo, quiero saberlo".

"Lo diré, no te preocupes", gruñó Corvino Plumoso, clavando sus garras en la tierra. Ala de Tórtola repitió lo que podía escuchar a Estrella de Fuego, quien movió una oreja con sorpresa.

"Eso es casi palabra por palabra lo que le dije a Clan del Trueno", murmuró. "¿Estrella de Bigotes no ha mencionado a Solo en absoluto"

Ala de Tórtola siguió escuchando, pero el líder del Clan del Viento había pasado a dar instrucciones a Perlada sobre patrullas de caza.

"Ni una palabra", respondió a Estrella de Fuego.

"Entonces, o no sabe lo que está planeando Solo", maulló Estrella de Fuego, "o está siendo muy cuidadoso con lo que dice. En cualquier caso, no parece que el ataque vaya a suceder pronto. ¿Puedes ver a Solo?" añadió.

Ala de Tórtola lanzó sus sentidos nuevamente, buscando cuidadosamente el campamento del Clan del Viento, luego ampliando su enfoque para abarcar todo el territorio del Clan del Viento hasta el cercado de los caballos. Barriendo hacia la frontera del Clan del Trueno, se encontró con una de las entradas del túnel y trató de penetrar los túneles, pero después de unos cuantos zorros de distancia, el peso de las piedras y tierra le impidió continuar.

Volver a la realidad en la guarida de Estrella de Fuego fue como volver a la superficie después de hundirse durante mucho tiempo en aguas oscuras.

"Ni un rastro", respondió a la pregunta de Estrella de Fuego. "No parece estar en el Clan del Viento, a menos que esté en uno de los túneles. Mis sentidos no funcionan muy bien bajo tierra".

Estrella de Fuego asintió pensativamente, sin hablar.

"¿Supongo que es demasiado esperar que Solo se haya ido?" Ala de Tórtola sugirió después de un momento.

"No, todavía está aquí", le aseguró Estrella de Fuego. "Tiene una cuenta que saldar con los clanes, simplemente no sé porque."

Cuando Estrella de Fuego la despidió, Ala de Tórtola corrió suavemente por las rocas caídas para encontrar a Látigo de Abejorro esperándola.

“Zarzoso siguió adelante con los demás,” explicó el joven guerrero. "Me pidió que te esperara y mostrara dónde vamos a entrenar".

"Está bien, gracias", maulló Ala de Tórtola. Se sintió cómoda cruzar el claro junto a Látigo de Abejorro.

"¿Qué quería Estrella de Fuego?" preguntó el gato gris. "¿Estás en problemas?"

“No, fueron sólo... cosas." Por mucho que le agradara Látigo de Abejorro, no podía decirle lo que Estrella de Fuego le había pedido que hiciera. *¡Eso tomaría toda una luna para explicarlo!*

"Estrella de Fuego nunca me ha invitado a su guarida", continuó Látigo de Abejorro, sonando un poco envidioso. Ala de Tórtola se encogió de hombros. "No fue gran cosa".

Liderando el camino a través del túnel de espinas, se dio cuenta de que quería empujar sus poderes especiales al fondo de su mente cuando estaba con Látigo de Abejorro. Ella solo quería ser una gata ordinaria. *¡Es un cambio agradable con respecto a cuando estaba con Corazón de Tigre! Entonces siempre tuve que estar escuchando para asegurarme de que no otros gatos nos encontraran.*

Zarzoso había llevado al resto del grupo a un pequeño claro en el lado del territorio del Clan de la Sombra, no lejos del árbol muerto. Acebos y arbustos viejos se alineaban en el borde de un charco poco profundo, que estaba lleno de hierba alta y helechos.

Cuando Ala de Tórtola y Látigo de Abejorro llegaron, Zarzoso estaba sentado a un lado del hueco, mirando a Paso Tordino y Flores Caídas mientras se acechaban uno alrededor del otro. Sin previo aviso, Flores Caídas se lanzó, hábilmente enganchó las piernas de Paso Tordino debajo de él y le dio un golpe en los cuartos traseros antes de saltar fuera de su alcance.

"Bien hecho", maulló Zarzoso. "Tienes ese movimiento perfectamente, Flores Caídas".

Paso Tordino se incorporó y sacudió trozos de helecho de su pelaje. "¡Seguro que sí!"

Zarzoso miró hacia arriba mientras Ala de Tórtola y Látigo de Abejorro bajaban la pendiente para unirse a los demás. “Bien, lo lograste. Ahora les voy a mostrar un nuevo movimiento".

"¡Genial!" Exclamó Flores Caídas, saltando hacia Látigo de Abejorro. "Vamos", lo instó, "trabajemos juntos en esto".

Látigo de Abejorro pareció brevemente avergonzado. “Eh... lo siento, pero me voy a emparejar con Ala de Tórtola ".

Las orejas de Flores Caídas se elevaron con sorpresa. "Disculpa, pero ¿Quién es tu compañera de camada?" murmuró. "Podrías mostrar un poco de lealtad, ¿Sabes?"

Ala de Tórtola estaba un poco sorprendida por la hostilidad de Flores Caídas. *¿Por qué es tan importante?*

"No me importa si te emparejas con Flores Caídas", le dijo a Látigo de Abejorro.

"No, Flores Caídas está siendo ridícula", replicó Látigo de Abejorro. "Por supuesto que no seré desleal si me emparejo contigo".

"¿Les importa?" Zarzoso se puso de pie y se acercó a ellos, apartando los helechos con sus fuertes omoplatos. "Dejen de gorjear como un montón de estorninos y sigamos adelante".

Flores Caídas se dio la vuelta, alzó la cola en el aire y cruzó el claro hacia Paso Tordino. "Voy a demostrar el movimiento primero, y luego pueden intentarlo ustedes mismos", maulló Zarzoso.

"Ala de Tórtola, eres un gato del Clan del Viento. Ven y atácame".

Al instante Ala de Tórtola dejó escapar un aullido y se arrojó sobre el lugarteniente del Clan. Zarzoso se irguió sobre sus patas traseras, con sus patas delanteras estiradas con garras enfundadas. Mientras Ala de Tórtola trataba de agacharse bajo su guardia y arañar su vientre expuesto, saltó hacia atrás, alejándose de ella. Ella perdió el equilibrio y, mientras trataba de recuperarse, Zarzoso saltó sobre ella y apoyó las patas delanteras en su vientre.

"Así," ronroneó, retrocediendo para dejarla levantarse.

Ala de Tórtola se dio la vuelta y se levantó de un salto para ver al lugarteniente del Clan mirándola con un leve rastro de orgullo en sus ojos ambarinos.

"¡Eso es brillante!" jadeó. "Vamos a intentarlo."

Primero Zarzoso les hizo practicar el salto hacia atrás hasta que pudieron hacerlo y aterrizar de lleno sobre sus patas. Cuando estuvo satisfecho y les dejó trabajar con sus parejas, Ala de Tórtola se sorprendió de lo fuerte y ágil que era Látigo de Abejorro.

Ha pasado mucho tiempo desde que entrené con él, uno a uno así. Es tan voluminoso que esperaría que fuera lento...

Cuando Látigo de Abejorro se apartó limpiamente de su ataque, las patas de Ala de Tórtola se deslizaron debajo de ella. Ella se dejó caer de lado; mientras ella luchaba por levantarse, Látigo de Abejorro saltó hacia ella y extendió una pata delantera para tocarla suavemente.

"Yo gano, creo", maulló, sus ojos se entrecerraron con diversión. "Las patas pertenecen al suelo, no en al aire."

¡Eh! Pensó Ala de Tórtola, fastidiada. Cuando Látigo de Abejorro la atacó, ella saltó hacia atrás al lado opuesto, tomándolo desprevenido. El gato gris perdió el equilibrio y aterrizó con fuerza entre los helechos, agitando las patas.

"¿Qué era eso sobre patas que van al suelo?" Ala de Tórtola bromeó mientras se abalanzaba sobre él.

"¿Por qué no nos miramos entre nosotros?" Flores Caídas sugirió cuando los cuatro gatos habían practicado el movimiento varias veces. "Podríamos obtener algunos consejos útiles de esa forma".

Zarzoso asintió. "Bien. Paso Tordino y tú van primero".

Al observar a la otra pareja, Ala de Tórtola notó lo buena que ya era Flores Caídas, tanto al atacar como al realizar el nuevo movimiento. Había descubierto cómo mantenerse equilibrada y golpeó con su peso a Paso Tordino antes de que pudiera recuperarse del salto hacia atrás.

"¡Flores Caídas, eso es realmente genial!" le dijo a su compañero de clan.

"Tendrás que ser un poco más rápido, Paso Tordino".

Paso Tordino asintió. "Estoy trabajando en ello."

Cuando fue su turno de demostrar con Látigo de Abejorro, Ala de Tórtola sintió que ambos lo habían hecho bastante bien. Se sorprendió al ver a Flores Caídas mirándola con una expresión desdeñosa.

"Látigo de Abejorro estaba bien, pero Ala de Tórtola, necesitas hacer mucho más trabajo", maulló. “Tus patas estaban por todos lados. Y parece que has olvidado que incluso tienes cola. Está ahí para mantener el equilibrio, ya sabes".

Ala de Tórtola murmuró algo evasivo, la vergüenza la inundó hasta que todos los pelos de su pelaje ardieron.

"Flores Caídas no hubiera dicho eso si no me hubieras elegido como tu compañero", le susurró a Látigo de Abejorro. Tratando de dejar de lado su propio dolor, agregó: "Lamento si les he puesto las cosas difíciles".

Látigo de Abejorro apoyó la cola cómodamente en el hombro de Ala de Tórtola. "No te preocupes, no eres tú quien causa el problema", maulló, mirando a través del claro a su hermana.

"Creo que es suficiente para una sesión", anunció Zarzoso. “De vuelta al campamento, todos ustedes, y escojan entre la pila de carne fresca. Todos han trabajado duro".

"Deberías caminar con Flores Caídas ahora", murmuró Ala de Tórtola mientras el grupo se alejaba. "Los compañeros de camada son más importantes que la amistad".

Látigo de Abejorro se detuvo y la miró detenidamente. "Tenía la esperanza de que lo que tuviéramos fuera más que una amistad", maulló finalmente.

Ala de Tórtola lo miró fijamente, sin saber qué decir. Para su alivio, Látigo de Abejorro no la presionó. Simplemente agachó la cabeza y se fue al trote, alcanzando a Flores Caídas y tocando su oreja con la nariz.

Ala de Tórtola se paró; un momento después Paso Tordino saltó para unirse a ella.

"¿Qué está pasando entre tú y Látigo de Abejorro?" preguntó con una pequeña mueca de diversión.

Ala de Tórtola sintió que la piel de su cuello comenzaba a esponjarse y se obligó a que quedase plana. "Látigo de Abejorro es un gran gato", respondió con calma.

Mientras hablaba, una imagen de Corazón de Tigre apareció en su cabeza: el brillo de los ojos verdes cuando sacó su oscura cabeza de gato atigrado de un grupo de helechos. Resueltamente

lo apartó. *Eso fue diferente. No puedo pensar más en él*, decidió. *Corazón de Tigre no puede ser parte de mi vida... pero Látigo de Abejorro podría serlo.*



CAPÍTULO 17

Glayo se abrió paso entre las espinas y entró en el campamento justo después del amanecer. El viento helado del amanecer había amainado mientras viajaba de regreso de la Laguna Lunar, y una luz cálida bañaba el claro. La hondonada de piedra estaba desierta y Glayo se dio cuenta de que todos los guerreros y aprendices estarían patrullando. Se dirigía a su guarida cuando escuchó la voz de Musaraña.

"¡Glayo! Ven aquí un momento".

Glayo se acercó y encontró a la anciana agachada sola fuera de su guarida. "¿Dónde está Puma?" preguntó.

"Carrasca lo llevó a caminar por el bosque", respondió Musaraña. "No quería ir. Me duelen demasiado las piernas".

"Podemos solucionar eso", le aseguró Glayo. "Iré a buscarte algunas hojas de margarita".

"No te llamé para eso", le espetó Musaraña. "Se trata de Carrasca".

Glayo se quedó paralizado por la conmoción mientras Musaraña describía la escena que había tenido lugar en el campamento esa mañana. "Entonces Zarzoso le dijo a cada gato que había visto lo que sucedió", maulló. “Que Cenizo atacó a Carrasca y luego cayó al arroyo por accidente. Estaba sentada aquí y escuché todo".

Hizo una pausa y Glayo pudo sentir su mirada ardiendo en su pelaje. Su mente estaba dando vueltas. *¿Qué significa todo esto? ¿Qué va a pasar ahora que todos los gatos creen que saben la verdad? ¿Qué pasa si se descubre la auténtica verdad?*

"Lo sabías todo el tiempo, ¿No?" preguntó la vieja gata astutamente. Glayo asintió.

"¿Pero no dijiste nada?"

“¿Con qué motivo? Carrasca se había ido y la situación era más complicada de lo que parecía debido a las amenazas de Cenizo. Él también me amenazó, ¿Sabes?”

Musaraña resopló. "Así que te convenía tenerlo muerto".

"Engañó a todo el Clan", replicó Glayo, negándose a desconcertarse por el habla franca de la veterana. "Cenizo estaba decidido a causar problemas a todos los gatos".

"No diré que no hizo ningún daño", gruñó Musaraña, "Porque ha hecho daño. A Cenizo, a Carrasca, a Zarzoso, a ti. Y ahora el Clan tiene que continuar con normalidad, ¿Es eso lo que quieres?”

Glayo lamió una pata y se la pasó por la oreja, dándose tiempo para encontrar una respuesta. "Creo que hay cosas más importantes de las que preocuparse en este momento que la muerte de un gato de hace muchas lunas".

Musaraña resopló y luego se quedó en silencio. Glayo se estaba preparando para irse cuando volvió a hablar. "La oscuridad se acerca, ¿No?"

Glayo sintió que cada pelo de su manto comenzaba a erizarse. "¿Qué sabes?" preguntó con voz ronca. *¿Podría Musaraña ser el cuarto gato de la profecía? ¿Una veterana?*

"No sé nada que pueda ayudarnos", admitió Musaraña. Su voz era sombría. "Pero mis sueños han sido perturbados durante mucho tiempo". Dejó escapar un suspiro de cansancio. "Nunca pensé que viviría para ver el fin de los Clanes".

Glayo se inclinó hacia ella. "Este no será el fin de los Clanes," maulló. "Mientras tenga aliento en mi cuerpo, los Clanes estarán a salvo".

Esperó junto a Musaraña hasta que la vieja gata se durmió, murmurando y temblando. *Ella es tan vieja*, pensó. *¿Realmente sabe lo que está diciendo?* Mientras se levantaba y se dirigía a su propia guarida, el pelaje de Glayo se erizó ante la verdad de lo que Musaraña había dicho sobre guardar silencio sobre Carrasca y Cenizo.

Pero el Clan debe seguir adelante, se dijo. *No hay tiempo que perder mirando hacia atrás en lo que no se puede cambiar.*

Antes de llegar a su guarida, Glayo escuchó los ruidos de los gatos que rozaban la barrera de espinas y escuchó la voz de Puma.

"Ahí estaba este zorro, mira, se dedicó a vagar por el jardín de mi Camina erguido. Bueno, yo no tenía nada que ver con eso, así que, ¿Qué crees que hice? "

"No tengo ni idea, Puma", respondió Carrasca, sonando distraída. "¡Oye, ten cuidado con esa zarza!"

"Puedo verla", murmuró Puma. "No soy un joven como tú, pero tengo ojos. De igual forma", fue entonces, "Me escondí debajo de este arbusto de acebo, mira, justo al lado de la cerca de mi Camina erguido, y" Se interrumpió cuando Glayo se acercó.

"Carrasca, necesito hablar contigo".

"Estábamos hablando", replicó Puma con dignidad, antes de que Carrasca pudiera responder. "¿Ya no crían gatos jóvenes con modales?" Él dio un resoplido disgustado. "Estaré en mi guarida cuando hayas terminado, Carrasca, y te contaré el resto de la historia".

Glayo lo escuchó alejarse. "Ven aquí", maulló a Carrasca.

Con su hermana siguiéndolo, se acercó al fondo del acantilado y se sentó en un lugar protegido debajo de un arbusto mayor.

"¿Sabes, no?" Carrasca adivinó mientras se sentaba a su lado. "¿Lo que pasó esta mañana?"

"Musaraña me lo dijo", respondió Glayo. Dudó por un momento y luego continuó, "Carrasca, ¿Entiendes lo que Zarzoso ha hecho por ti?"

Glayo sabía lo que le había costado al lugarteniente del Clan hablar como lo había hecho. Era difícil para él apreciar lo que significaba, en cuánto a Zarzoso y a Esquiruela también, admitió para sí mismo.

Los había amado a él y a sus compañeros de camada. *Y tal vez todavía nos ama*. Se sentía tan incómodo como si las hormigas estuvieran haciendo su lecho en su pelaje.

"Todos lo saben ahora", murmuró Carrasca con voz afligida. "Saben que maté a un gato".

Glayo extendió la pata y apoyó la pata en su hombro. "Fue un accidente, recuerda".

Podía sentir la mirada de Carrasca sobre él, quemándolo como una llama. "Pero no lo fue", susurró.

Glayo escuchó las palabras de Musaraña resonando en sus oídos, diciéndole cuánto daño se había hecho como resultado de ese único momento. Sacudió la cabeza como si pudiera deshacerse de su voz como un insecto zumbante.

"Suficiente", insistió. “Tenemos que vivir con lo que ha pasado. Me alegro de que hayas vuelto. Te extrañé."

"Yo también te extrañé", murmuró Carrasca. Glayo sintió el ligero toque de su nariz en su oreja, sólo por un momento. “Sólo espero haber hecho lo correcto al regresar. Quizás hubiera sido mejor si todos se hubieran olvidado de mí".

"Nunca hubiéramos hecho eso", le dijo Glayo, acercándose más a ella y oliendo su aroma. "Nunca."

En el silencio que siguió, Glayo pudo escuchar el susurro de la brisa en los árboles en lo alto, y más lejos el ruido de los gatos acercándose al campamento. A medida que se acercaban, escuchó las voces emocionadas de los aprendices.

"¡Atrapé dos ratones!"

“¡Y atrapé una ardilla! ¡Es enorme!"

La patrulla de caza emergió de las espinas, Zarpa de Cereza y Zarpa de Topo correteando delante.

Leonado y Carbonera lo siguieron, con Pétalo de Rosa y Salto de Raposo en la retaguardia.

"Oye, tómatelo con calma", advirtió Carbonera a los aprendices. "Harás que todos los gatos piensen que los tejones nos están invadiendo". Su tono era suavemente burlón. "Pero hoy has cazado muy bien", continuó. "Zarpa de Topo, ¿Por qué no llevas tus ratones a Musaraña y Puma? Son tan agradables y regordetes que estoy segura de que tentarán su apetito".

Glayo escuchó a Zarpa de Topo alejarse, mientras Zarpa Cereza arrastraba a su ardilla a la pila de carne fresca.

Carbonera es una mentora natural, pensó, *a pesar de que estos no son sus aprendices. Y ella no podría ser una guerrera más leal al Clan del Trueno. El Clan Estelar tomó la decisión correcta cuando la dejaron vivir una segunda vida.*

Un dolor agudo como espinas atravesó de repente a Glayo, como si hubiera tropezado con un matorral de zarzas.

Tensandose, se dio cuenta de que venía de Leonado. "¿Qué pasa?" preguntó.

"No lo entenderías", espetó Leonado. "Todo lo que piensas es en esta tonta profecía". Glayo reprimió una respuesta brusca al darse cuenta de que el dolor de su hermano estaba mezclado con el anhelo de Carbonera.

“Ponme a prueba", sugirió.

Durante unos instantes, Leonado guardó silencio.

"Sé que Carbonera quiere estar conmigo", maulló a regañadientes por fin. “Pero ella piensa que no puede, porque tengo un destino. ¡Ella piensa que soy demasiado importante!" Escupió la última palabra y se alejó antes de que Glayo pudiera responder.

La ira surgió dentro de Glayo, y por un momento quiso aullar su dolor al cielo. *Media Luna...* Ningún gato en el Clan del Trueno sabía de su amor por la gata de hace mucho tiempo, perdida para él ahora a través del paso de tantas temporadas. Habría dado cualquier cosa por tenerla a su lado de nuevo.

Recordarla ahora le ayudó a comprender el dolor y la frustración de su hermano.

"¿Cree que él es el único gato importante?" murmuró para sí mismo. "Tal vez sea hora de que algún gato le muestre lo equivocada que está".

Esa noche Glayo se acurrucó en su lecho y respiró hondo antes de hundirse en el sueño. Sabía exactamente adónde quería ir.

De alguna manera tenemos que resolver esto de una vez por todas. No por Leonado, ni siquiera por el Clan, sino para Carbonera. Tengo que mostrarle la gran gata que es.

Sus ojos se abrieron en un bosque lleno de sol, donde el espeso follaje crujía sobre su cabeza y la maleza se llenaba con los murmullos de las presas. Glayo caminó a través de los helechos, disfrutando de la hierba fresca bajo sus almohadillas y el calor de los rayos del sol que atravesaban el dosel. Todos sus sentidos estaban alerta mientras buscaba un gato en particular.

Pronto escuchó una ráfaga de patas, un salto y un silbido de decepción. “¡Cagarrutas de ratón! ¡Lo perdí!" Dirigiéndose en la dirección de la voz, Glayo saltó alrededor de un tocón de árbol y cayó en un claro moteado por el sol. Carbonera estaba parada al pie de un árbol, mirando hacia arriba con una expresión de disgusto en su rostro. En una rama sobre su cabeza, una ardilla parloteaba malhumorada.

"Mala suerte", maulló Glayo.

Carbonera comenzó. "¡Wow! Glayo, no esperaba verte aquí". Una mirada de miedo brilló en sus ojos. “Todavía estoy soñando, ¿Verdad? ¿No estoy en el Clan Estelar? "

"No te preocupes", Glayo la tranquilizó. "Esto no es el Clan Estelar. Todo está bien y, sí, estás soñando. Hay algo que necesito decirte".

Carbonera lo miró con recelo. "¿Qué es?"

Por un momento, Glayo se quedó en silencio, sin saber por dónde empezar. *¡Ve a por ello!* se dijo a sí mismo. *Tú empezaste esto, así que será mejor que lo termines.* "Será más fácil si te lo muestro", maulló en voz alta. "Ven conmigo."

Partió con Carbonera acomodada en su hombro. Glayo imaginó en su cabeza el antiguo campamento del Clan del Trueno, con los antiguos gatos llevando su ajetreada vida cotidiana. Poco a poco, a medida que atravesaban los árboles, el viejo bosque tomó forma a su alrededor. Apareció un arroyo, chapoteando bajo las hojas arqueadas de helechos, y un arrendajo bajó en picada de las ramas de un roble. Glayo escuchó un grito ahogado de Carbonera cuando se dio cuenta de que de alguna manera había dejado el territorio de su sueño y estaba en un terreno desconocido.

Una patrulla atravesó la maleza a un par de metros de distancia; Glayo reconoció las versiones más jóvenes de Estrella de Fuego, Látigo Gris y Tormenta de Arena. Al volverse para seguirlos, los vio detenerse al pie de un árbol donde una joven gata gris estaba recogiendo celidonia.

"¿Recogiendo flores de nuevo?" Tormenta de Arena bromeó.

La joven gata movió la cola. “Flores y hojas” respondió ella, serena, aunque sus ojos azules brillaban divertidos. “¿Tienes algún problema con eso, Tormenta de Arena? Porque si lo tienes, será mejor que lo hables con Fauces Amarillas".

Tormenta de Arena retrocedió un paso, sacudiendo la cabeza. "¡Todo menos eso!" gritó con fingida alarma. "Sí, ella no quiere que le arañen las orejas", maulló Látigo Gris.

"¿Por qué no seguimos cazando?" Sugirió Estrella de Fuego. "Tal vez atrapemos algo bueno y gordo para Fauces Amarillas para ponerla de buen humor por una vez. Estás haciendo un gran trabajo", agregó a la gata gris mientras se alejaba con la patrulla.

"¡Que sea una ardilla!" la gata los llamó. "¡Esa es la favorita de Fauces Amarillas en este momento!"

Glayo se dio cuenta de que Carbonera estaba de pie junto a él, su pelaje se erizó mientras miraba con asombro. "Esa... esa soy yo", balbuceó. "Quiero decir, no lo es, pero se parece a mí".

"No, no eres tú", respondió Glayo. "Al menos, no entonces". Carbonera le lanzó una mirada de desconcierto, pero no dijo más.

Cuando había recogido suficiente celidonia, Carbonilla recogió el paquete con las mandíbulas y se alejó cojeando pesadamente. Glayo y Carbonera lo siguieron. La aprendiza de curandera se abrió camino con seguridad a través de la maleza hasta que llegó a la cabecera del barranco que conducía al campamento.

"¿Ella sabe que la estamos siguiendo?" Susurró Carbonera.

Glayo negó con la cabeza. "Ella no puede vernos. Realmente no estamos aquí".

Carbonilla bajó por el barranco y desapareció en el túnel de aulagas. Glayo y Carbonera la siguieron y pronto emergieron al antiguo campamento del Clan del Trueno. La mirada de Glayo recorrió el claro, observando las guaridas, la pila de carne fresca y la Roca Alta donde estaba la guarida del líder del Clan. *No Estrella de Fuego*, se recordó Glayo. *Todavía no es el líder del clan.*

"Esto es tan extraño..." Murmuró Carbonera.

Caminaron detrás de Carbonilla mientras ella llevaba su manojo de hierbas a través de los helechos hasta la guarida del curandero. Fauces Amarillas se sentó en el claro más pequeño, luciendo tan escuálida y descuidada como lo hacía cada vez que Glayo la encontraba en el Clan Estelar.

"Ese es un buen montón", Fauces Amarillas elogió a su aprendiza con brusquedad, caminando penosamente para oler la celidonia. "Sin embargo, algunas de las hojas están un poco marchitas".

"Estarán bien si los usamos primero", señaló Carbonilla. Fauces Amarillas resopló. "Está bien. Guárdalas y luego ven aquí".

Mientras Carbonilla guardaba la celidonia en una hendidura en la roca en la parte posterior de la guarida, Fauces Amarillas se acercó a un grupo de helechos a un par de colas de distancia. Por primera vez, Glayo vio que un gran gato blanco estaba sentado entre los helechos, con el pelo alborotado y una mirada de dolor en los ojos.

"Tormenta Blanca tuvo una discusión con un matorral de zarzas", dijo con voz áspera Fauces Amarillas cuando Carbonilla regresó. "Tiene una espina en la pata. ¿Qué crees que deberíamos hacer por él?"

"Aconsejarle que se mantenga alejado de las zarzas", maulló Carbonilla, provocando un bufido de diversión del gato blanco. "Pero por ahora, tenemos que sacar la espina, decirle que le dé una buena lamida a la pata y frotarla con caléndula para asegurarnos de que no se infecte".

"Muy bien." Fauces Amarillas asintió con satisfacción.

"¡Tengo una buena mentora!" Carbonilla respondió, con calidez en sus ojos azules.

Fauces Amarillas le dio un empujón cariñoso, pero todo lo que dijo fue: "Será mejor que prosigas".

"Quienquiera que sea, es una gran gata curativa", comentó Carbonera, mientras Carbonilla inclinaba la cabeza sobre la pata de Tormenta Blanca y rápidamente extrajo la espina con los dientes. "Sí, lo era", coincidió Glayo.

"¿La conocías?" Carbonera preguntó con curiosidad, su mirada todavía fija en el gato gris. "No entonces. Esto fue antes de que Clan del Trueno llegara al lago".

Carbonera se volvió para mirarlo, con sus ojos tan grandes como lunas. "¿Así que esto es el Clan del Trueno en el pasado? ¿Es por eso que Estrella de Fuego y los demás parecen mucho más jóvenes? Pero ¿Cómo…? ¿Por qué...?"

"No tienes que preocuparte por eso", le aseguró Glayo. "Sólo sigue mirando. Esa aprendiza de curandera se llama Carbonilla". Sintió un pulso de conmoción recorrer a Carbonera cuando

escuchó el nombre que era tan parecido al suyo, pero no lo interrumpió. “Ella quería ser una guerrera como tú”, continuó, “pero resultó herida antes de terminar su entrenamiento. ¿Notaste que cojea? Su pata nunca sanará correctamente. Sabía que nunca podría seguir el ritmo de las patrullas, por lo que se convirtió en una curandera. Ella enseñó a Hojarasca Acuática, ¿Sabías?".

"Wow..." Carbonera respiró. "He oído hablar de ella. ¿No murió salvando a mi madre?”

“Su muerte significó más que eso", respondió Glayo, aunque no dio más explicaciones. *Cabeza hueca descúbrelo pronto.*

Mientras hablaban, una neblina blanca salió de los helechos y los envolvió hasta borrar la guarida de los curanderos.

"¿Qué está pasando?" Corazón de Ceniza gimió.

"Está bien", repitió Glayo. "Sólo espera".

Después de unos pocos segundos, la niebla se despejó. Los dos gatos estaban de pie en la ladera de una colina, donde la áspera hierba de los páramos se elevaba hacia enormes picos de piedra gris. Una larga fila de gatos caminaba a través de ella, con su pelaje azotado por el viento. Los gatos de los cuatro Clanes, con el Clan del Viento de patas largas, el Clan del Trueno de hombros anchos, el Clan del Río de pelaje liso y el delgado Clan de la Sombra, caminaban uno al lado del otro, hablando en voz baja.

"¡Es el gran viaje!" Exclamó Carbonera. “Se dirigen a las montañas. Glayo, ¿Por qué me muestras esto?”

"Lo descubrirás", prometió Glayo. “Mira, ahí está Carbonilla de nuevo. Ahora es la única curandera en el Clan del Trueno".

Glayo se acercó más y vio a Musaraña, una Musaraña más joven y fuerte, antes de retirarse a la guarida de los veteranos, estaba hablando con Carbonilla.

“Me duelen las patas”, se quejaba. “Es caminar sobre todas estas piedras afiladas lo que lo hace. No es natural para los gatos".

"Estoy seguro de que descansaremos pronto", respondió Carbonilla con simpatía. "Cuando lo hagamos, te traeré algunas hojas de romaza para que frotes en tus almohadillas. Encontrarás que eso ayuda mucho".

Musaraña asintió bruscamente con la cabeza y siguió cojeando. Segundos más tarde, un gatito marrón moteado se acercó a Carbonilla y anunció: "¡Tengo bolitas en mi pelaje!"

Debe ser Manzanilla, pensó Glayo, reconociendo una versión diminuta de la guerrera del Clan de la Sombra. "¡Oh, eres Manzanita!" Carbonilla aulló con fingido asombro. "Por un segundo pensé que eras una bolita gigante persiguiéndome. No importa. Cuando nos detengamos, te ayudaré a desenredarlas. Hasta entonces, fíjate donde pones tus patas".

"¡Gracias!" Manzanita trotó hacia sus compañeros de camada.

Sin recelos, pensó Glayo, sin sorprenderse.

Carbonilla observó cómo se alejaba la camada de gatitos, con la cabeza ladeada y la diversión brillando en sus ojos azules, luego regresó al cansado trabajo cuesta arriba. A medida que los gatos se acercaban a la pared del acantilado, algunos copos de nieve comenzaron a caer. Se levantó un viento, y pronto estaban luchando contra una ventisca. Glayo perdió de vista a los otros gatos y apenas pudo distinguir a Carbonera luchando contra el viento.

"¡Aquí!" Glayo reconoció la voz de Estrella de Fuego. "¡Todos los gatos se refugian bajo el acantilado!"

Juntos, Glayo y Carbonera se acurrucaron al abrigo de las rocas grises, al borde de sus compañeros de clan. El mundo entero parecía estar lleno de remolinos de copos blancos. Incluso el ruido de los otros gatos se perdió en el gemido del viento.

De repente, todo quedó en silencio. La nieve que caía se extinguió y pareció fundirse en la tierra.

De repente, el aire se volvió más cálido. Glayo miró a su alrededor y se dio cuenta de que él y Carbonera estaban de vuelta en la hondonada de piedra, agachados contra la barrera de espinas.

"¡Oh!" Carbonera suspiró, decepción en su voz. "¿Ya volvimos a casa?"

"No del todo", advirtió Glayo.

Sus palabras apenas fueron pronunciadas cuando la oscuridad cayó sobre el claro. Glayo escuchó un rugido que se acercaba a través de los árboles. Junto con él llegó el ruido de pisadas, como si las ramitas se estuvieran rompiendo bajo las pesadas patas.

"¿Qué es?" Carbonera jadeó.

Antes de que Glayo pudiera responder, las espinas junto a ellos cedieron y los tejones entraron en erupción en el campamento. Los guerreros salieron de su guarida para encontrarse con ellos: Glayo vio a Esquiruela lanzándose a uno de los tejones principales, con Zarzoso y Nimbo Blanco justo detrás de ella. Estrella de Fuego dejó escapar un aullido de desafío mientras se sumergía en la pelea con Manto Polvoroso, Tormenta de Arena y Espinardo. Zancudo y Cenizo estaban atacando a una de las enormes criaturas juntos, lanzándose desde ambos lados para confundirla.

Carbonera dejó escapar un chillido de terror. "¡Glayo! ¿Qué está pasando?"

"Está bien", Glayo la tranquilizó, empujándola a un lado. "No pueden hacernos daño". *Al menos, espero que no puedan.*

Un chillido de horror sonó desde la maternidad, elevándose por encima del clamor de los gatos que peleaban. "Lo siento mucho", murmuró Glayo a Carbonera. “Hay una cosa más que tienes que ver. Sígueme."

Abrió el camino a través del claro hacia la maternidad, deslizándose entre las formas en lucha que aparecieron sin previo aviso en la oscuridad. Esquiruela yacía jadeando frente a la entrada, herida pero aún protegiendo la maternidad del ataque. Glayo y Carbonera la atravesaron directamente, sin molestarla de alguna manera.

La maternidad estaba abarrotada. Al otro lado, Acedera yacía en un lecho cubierto de musgo, con el estómago agitado mientras luchaba por dar a luz. Carbonilla se agachó junto a ella, acariciando suavemente su vientre con una pata. Pero un tejón se cernió sobre ambos, con las mandíbulas abiertas en un gruñido amenazador. Mientras levantaba una pata para golpear a Acedera, Carbonilla se volvió y saltó entre ellos. Las garras del tejón cortaron su costado; la sangre brotó cuando se derrumbó.

"¡Oh, no- no!" Susurró Carbonera.

Glayo fue vagamente consciente de que Hojarasca Acuática y Corvino Plumoso irrumpiendo en la guarida y atacaron al tejón, expulsandolo al claro. Toda su atención estaba fija en Carbonilla. La sangre todavía brotaba de su costado; ella estaba luchando por respirar, y cuando Hojarasca Acuática regresó se las arregló para soltar unas palabras antes de que sus ojos se cerraran y quedara flácida.

Detrás de ella, en el lecho, una pequeña gatita dio su primer grito.

Los ojos de Carbonera estaban muy abiertos por el horror. "Ella no puede estar muerta", suspiró. "Glayo, dime que estará bien".

"Mira la gatita", fue todo lo que dijo Glayo.

Acedera estaba lamiendo a la gatita recién nacida con fuertes y ásperas caricias de su lengua. Su pelaje gris sobresalía en diminutas púas. Su delicada nariz, la forma de su cabeza, el conjunto de su rechoncha cola se hizo eco en el gato que estaba junto a Glayo.

"Esa soy yo", murmuró Carbonera con asombro. "Así es como nací".

"Sí", maulló Glayo.

Carbonera lo miró con ojos afligidos. "Entonces Carbonilla dio su vida para salvar la mía".

"No exactamente." Glayo se tensó.

Carbonera parpadeó confundida. "¡Pero dijiste que ella murió!"

"Solo por un segundo", respondió Glayo. "Y luego se le dio una nueva vida".

Carbonera lo miró fijamente y vio el momento en que la comprensión brilló en sus ojos. Su voz era apenas audible, no más que un suspiro. “Y esa vida fue... fui yo."

Glayo asintió. Una bandada de emociones en espiral persiguió a través de los ojos de Carbonera: horror, conmoción, orgullo y luego recuerdos sobre recuerdos, más espesos que las hojas que caen.

"Soy una aprendiza... y Corazón de fuego es mi mentor... ¡Es un gran maestro!" Las palabras de Carbonera llegaron tan rápido que Glayo apenas pudo entenderlas. Los flancos de la gata temblaron cuando los recuerdos enterrados durante mucho tiempo de Carbonilla surgieron a través de ella como un río en plena crecida. "Cazar es tan divertido... y luchar... ¡Quiero ser la mejor guerrera del Clan!"

Luego dejó escapar un chillido de miedo y dolor. "El monstruo... No... oh, me duele la pata... Nunca seré una guerrera. Pero aprenderé todas las hierbas... caléndula para la infección, hojas

de borraja para la fiebre, enebro para el dolor de estómago, caléndula para la tos blanca y la tos verde... ¿Cuáles son las hierbas viajeras? Acedera, margarita, manzanilla... ¡Oh, y pimpinela! Debo hacerlo bien..." Su voz adquirió una nota de profunda tristeza.

“¡Fauces Amarillas se ha ido! Y ahora soy la única curandera... Hace mucho frío aquí, junto a la piedra lunar. Corazón de Fuego está tan quieto... tal vez esté muerto. ¿El Clan Estelar realmente le dará sus nueve vidas?”

Carbonera comenzó a jadear con fuerza, como si estuviera luchando por subir una pendiente empinada; luego dejó escapar un pequeño grito de asombro y alegría. "El lago... ¡Es tan hermoso! Oh, Clan Estelar, gracias por guiarnos aquí". Luego volvió la tristeza, entretejida con una nota de miedo. “¿Es ese realmente mi destino? Y Hojarasca Acuática quiere dejarnos... ¿Qué será de mi Clan?”

Por fin, Carbonera guardó silencio, su respiración entrecortada. En las ruinas de la maternidad, miró a Glayo. "¿Quién soy?" ella gimió. "¿Qué se supone que debo hacer?"

Glayo dio un paso adelante hasta que pudo mirar sus angustiados ojos azules. "Tú eres Carbonera ", insistió. “Ese es tu destino. El Clan Estelar eligió dejarte vivir de nuevo para que pudieras seguir tu primer camino, ser una gran guerrera, tener pareja e hijos propios, luchar y cazar para tu Clan después de cuidarlos durante tanto tiempo desde la guarida del curandero…" Tomó un respiro profundo. “Honra al Clan Estelar por su decisión”, continuó, “Y siéntete orgullosa de todo lo que has logrado en la vida de ambas. Este es todo tu destino, Carbonera".

"¿Estás seguro?" Susurró Carbonera.

Glayo asintió. "El Clan Estelar decidió que esta vez deberías ser una guerrera".

"¿Quién más lo sabe?" Preguntó Carbonera.

"Sólo Hojarasca Acuática", le dijo Glayo. “Ningún otro gato necesita saberlo. No eres un eco de Carbonilla, ahora eres tu propia gata. Tus compañeros de clan te conocen y te aman como Carbonera, que es toda la verdad que necesitan".

Carbonera suspiró y miró a su alrededor a la maternidad; ahora estaba quieta y silenciosa, como si se alejara a una gran distancia. Lentamente se acercó al cuerpo de Carbonilla y lamió las orejas de la curandera muerta.

"Nunca olvidaré quién era antes", murmuró. "Gracias por vivir mi primera vida".

Glayo se acercó a ella y le tocó el hombro con la punta de la cola. "Ven", maulló. "Es hora de irse a casa."



CAPÍTULO 18

Charca de Hiedra abrió los ojos en el Bosque Oscuro al ruido de pasos veloces. Se echó hacia atrás para evitar una colisión y se encontró mirando a los ojos ambarinos de Ventolero.

“Apártate de mi camino, sarnosa” gruñó, y siguió corriendo.

Al recuperar el equilibrio, Charca de Hiedra se dio cuenta de que estaba rodeada de gatos, que pasaban junto a ella, rozando la maleza bajo la pálida y enfermiza luz. Reconoció gatos de los cuatro Clanes, guerreros experimentados y jóvenes aprendices, hasta donde podía ver a través de los sucios árboles.

Sonó una llamada con la voz ronca de Estrella Rota. "¡Que todos los gatos lo bastante mayores para matar sus propios rivales se reúnan aquí!"

Charca de Hiedra tragó saliva. Esa fue una convocatoria mucho más terrible de lo que estaba acostumbrada a escuchar de un líder de Clan. En el mismo momento, Vuelo Vacío corrió hacia ella.

"¡Vamos!" el joven guerrero jadeó. "¡Algo está pasando!"

Corrió a través de los árboles con Charca de Hiedra detrás, uniéndose a la masa de gatos. Todos estaban decididos a llegar al mismo lugar, todos corriendo en silencio con expresiones sombrías.

¡Gran Clan Estelar! Pensó Charca de Hiedra. *¡Somos tantos!*

Por fin, irrumpió en el claro con el montón de árboles caídos donde una vez había luchado contra Hormiguero. La multitud de gatos se amontonó alrededor de los troncos de los árboles; Estrella Rota estaba en el tronco más alto, con Arce Sombrío y Estrella de Tigre y otros dos o tres gatos desconocidos para Charca de Hiedra, sombras incluso más tenues que Arce Sombrío. Se estremeció ante el brillo hambriento de sus ojos.

Alcotán paseaba al pie del montón, en el lugar que tomaría un lugarteniente de Clan. Charca de Hiedra también vio a Cebrado, arrastrándose sobre su vientre y mirando a los líderes con adoración en sus ojos.

Alcotán se acercó a él y le clavó el hocico en la cara a Cebrado. "¡Quédate atrás con los demás!" siseó.

Cebrado se alejó arrastrando la cola.

Charca de Hiedra miró alrededor del claro. Reconoció a Sauce Ruano y Corazón de Tigre del Clan de la Sombra, y bajó los ojos rápidamente antes de que Corazón de Tigre se diera cuenta

de que ella lo miraba. Ventolero se había unido a su compañera de clan Onda Soleada, y Vuelo Vacío se abría paso entre los gatos hacia Nívea y Insectero.

El vientre de Charca de Hiedra dio un vuelco cuando vio a Betulón y Flores Caídas al borde de la multitud; no la habían visto. Todavía la ponía enferma pensar en su propio padre visitando el Bosque Oscuro.

¿Cómo puede quedarse aquí? ¿Y Flores Caídas? Ella se preguntó. *¡No son malvados! ¡Deben saber lo que va a pasar!*

Estrella Rota dio un paso adelante y el murmullo de voces en el claro se convirtió en silencio. "Ustedes están bien entrenados", les dijo a los gatos reunidos. "¡Y ahora es casi el momento!"

La piel de Charca de Hiedra hormigueó. *¡Nos dirá exactamente lo que piensa hacer con los clanes del lago! Una vez que todos los gatos descubran la verdad, ¡Apuesto a que se revelarán! O al menos no van a volver al Bosque Oscuro.* Sabía que la mayoría de los gatos vivos allí no odiaban a sus Clanes. No querían lastimar a sus compañeros de clan. *¿Estrella Rota realmente dirá la verdad? Entonces el poder del Bosque Oscuro será destruido...*

"Pronto tendrán la oportunidad de demostrar su habilidad, fuerza y lealtad," prosiguió Estrella Rota, su mirada rastrillando a los gatos como garras. "Tus compañeros de clan aquí te honrarán, y también lo harán tus compañeros de clan junto al lago. Demostrarán que son los mejores guerreros de la historia".

Charca de Hiedra vio que los gatos que escuchaban, asentían con expresión orgullosa y ansiosa. Quería gritar: "¡No! ¿No pueden verlo? ¡Te hará atacar a tus propios parientes!"

Pero sabía que sería un gran error. *Estrella Rota no me dejaría sobrevivir otros dos segundos. Y luego todas estas visitas, toda la información que he aprendido, sería en vano.*

Vio a Ventolero, cuyos ojos brillaban; supuso que él sabía exactamente lo que estaba pasando. Estaba clavando sus garras en el suelo pantanoso, como si estuviera imaginando gatos del Clan del Trueno bajo sus garras. La punta de la cola de Charca de Hiedra se movió con frustración al darse cuenta de que ninguno de los gatos a su alrededor iba a cuestionar a Estrella Rota. No les había dado instrucciones reales, sólo vagas promesas de gloria. Incluso los gatos del Bosque Oscuro parecían dispuestos a esperar más órdenes.

"Ni siquiera nos está diciendo cuándo será esto", murmuró para sí misma.

Demasiado tarde se dio cuenta de que algunos de los gatos cercanos la habían escuchado murmurar y la miraban con asombro.

"No debes dudar de las decisiones de Estrella Rota", maulló una gata blanca. "¿No confías en él?" Charca de Hiedra bajó la cabeza, su piel ardía de fastidio por haber cometido un error tan tonto.

"Sí, lo siento".

"Vuelvan a su entrenamiento", continuó Estrella Rota desde la pila de troncos de árboles, "Y prepárense para la señal final. Vendrá pronto."

Él y los otros líderes saltaron de los árboles caídos y las filas de gatos comenzaron a desfilar hacia las sombras. Charca de Hiedra se abrió paso entre la multitud, estirando el cuello para

buscar a Alcotán. Finalmente ella lo vio; él también la había visto y la estaba llamando con la cola. Charca de Hiedra se abrió camino a través de la multitud de cuerpos y llegó a su lado.

"Quiero hablar con Estrella Rota", anunció.

"Está ocupado", respondió Alcotán, inclinando sus oídos hacia donde Estrella Rota y los otros líderes estaban hablando en voz baja al pie de la pila de troncos de árboles.

"Pero esto es importante", insistió Charca de Hiedra.

Alcotán movió sus bigotes. "¿Tienes información que deberíamos conocer?"

"No", respondió Charca de Hiedra, pensando rápido. “Y-Yo sólo quiero saber qué tengo que hacer para ser tratado como guerrera. No quiero pelear por detrás, donde se esconden los cobardes. Quiero estar a la cabeza del ataque, haciendo todo lo que pueda para ayudar a mis compañeros de clan del Bosque Oscuro".

Alcotán parpadeó, luciendo impresionado. "Sabía que eras especial", maulló. "Me alegro de haberte elegido. Ven conmigo." Se volvió y abrió el camino hacia los guerreros mayores. "Disculpa, Estrella Rota", murmuró. "Mi aprendiz quiere hablar contigo".

Arce Sombrío dejó escapar un furioso silbido por la interrupción, con sus ojos ámbar mirando a Charca de Hiedra. Pero para sorpresa de Charca de Hiedra, Estrella de Tigre le hizo señas para que se acercara con un movimiento de su enorme cabeza.

"Puedes decir lo que tienes que decir delante de todos nosotros”, maulló.

Mientras respiraba hondo, Charca de Hiedra sintió que la mirada penetrante de Estrella Rota le quemaba la piel. Ella trató de no inmutarse. *Él desafió mi lealtad cuando Cola Roso vagó por el Bosque Oscuro, recordó. ¡Oh, Clan Estelar, deja que me crea ahora!*

Ella también era consciente de otros gatos a su alrededor, que se alejaban de los que estaban entrando en fila en los árboles. La miraban con asombro de que un simple aprendiz se atreviera a dirigirse a los gatos más antiguos del Bosque Oscuro.

Esto es lo más importante que haré por el Clan del Trueno.

"Hazme una guerrera", maulló a Estrella Rota. “Haré lo que sea necesario para ganarme su confianza. Quiero ayudarte a derrotar a los Clanes tanto como a cualquier gato de aquí, si no más. Úsame como quieras".

El mayor de los líderes, poco más que una tenue sombra contra el tronco viscoso detrás de él, se cernía amenazadoramente sobre ella. "Grandes palabras para alguien tan pequeña", gruñó.

Charca de Hiedra se obligó a no rehuir su aliento apestoso y sus ojos siniestros mientras la inspeccionaban por completo.

Estrella Rota lo empujó lejos. "Déjala en paz, Cola de Gusano." Mirando a su alrededor, movió la cola para convocar a otro gato. Ven aquí, Hormiguero. Cuando el gato marrón estaba junto a ellos, se dirigió a Charca de Hiedra. Luchaste una vez antes y Hormiguero perdió. ¿Puedes vencerlo de nuevo? "

Charca de Hiedra tragó saliva. Sabía exactamente lo que quería decir Estrella Rota. *Esta vez sólo puede haber un sobreviviente*. Miró a Hormiguero, cuyo cuello se erizaba en anticipación de una pelea.

Él ya está muerto. Él ya está muerto, se recordó desesperada. *Si lo mato aquí, no es como matarlo de verdad.* Y tal vez Hormiguero estaría mejor fuera de este terrible lugar antes de la batalla final. *Era un buen gato cuando lo conocí por primera vez. ¿Cómo se sentirá si tiene que atacar a sus antiguos compañeros de clan?*

Por el bien del Clan del Trueno, por el bien de todos los Clanes del lago, Charca de Hiedra sabía que tenía que ganar esta pelea. Ella respiró hondo. *¡Clan Estelar ayúdame!*

Convocando todas sus fuerzas, todos los movimientos de batalla que había aprendido y las últimas reservas de su coraje, Charca de Hiedra saltó hacia Hormiguero. Se irguió para encontrarse con ella; cuando se estrelló contra su vientre, él la agarró por los hombros con las patas delanteras y le pasó las garras por el pelaje. El olor caliente de su propia sangre golpeó a Charca de Hiedra en la garganta. Dejándose caer hacia atrás, golpeó el vientre de Hormiguero con sus garras traseras, y sintió una satisfacción salvaje cuando arrancó mechones de pelo marrón.

Hormiguero chilló y se alejó rodando de ella, pero cuando Charca de Hiedra se puso en pie, se estrelló contra su costado, tirándola al suelo de nuevo y cortándole un costado con las garras.

¡Es mucho más fuerte que antes! Pensó Charca de Hiedra, luchando contra el pánico. *No debe haber hecho nada más que entrenar desde que murió. ¿Y si no puedo vencerlo?*

En medio de las garras giratorias de Hormiguero, Charca de Hiedra agarró su cola ondulante y la mordió con fuerza.

Hormiguero dejó escapar un aullido de dolor y su ataque vaciló mientras trataba de liberarse. Charca de Hiedra se soltó de un salto y se agachó, jadeando, a un zorro de distancia. Hormiguero yacía en el suelo frente a ella, sus patas temblaban mientras trataba de levantarse. Parecía abatido. Preparándose, Charca de Hiedra saltó para asestar el golpe final, y en ese instante él se deslizó por debajo de ella y aterrizó sobre su espalda, medio aplastándola. Sus dientes y ojos brillaron cuando acercó su rostro al de ella.

"No puedo creer que te hayas caído de ese viejo truco, aliento de sarna", siseó.

Por un momento, Charca de Hiedra se quedó quieta, incapaz de reunir más fuerzas. Sus heridas gritaban de dolor y la sangre le corría por los ojos. Pero luego sintió que los guerreros mayores la miraban, curiosos pero no preocupados, como si realmente no les importara qué gato ganara, y Charca de Hiedra recordó cuánto dependía de su victoria. Se hizo una promesa salvaje y descabellada a sí misma: *si gano esta pelea ahora, los Clanes ganarán la batalla final.*

Charca de Hiedra imaginó a Ala de Tórtola, Estrella de Fuego y todos sus compañeros de clan, y las imágenes le dieron una oleada de fuerza, hasta el final de sus garras. Se incorporó, arrojando a Hormiguero. Antes de que pudiera incorporarse, aterrizó con fuerza encima de él, tirándolo al suelo. Luego levantó una pata, lista para rasgarle el vientre desde la garganta hasta la cola.

El miedo brilló en los ojos de Hormiguero, pero Charca de Hiedra miró hacia otro lado. Era demasiado tarde para que ella diera marcha atrás, y demasiado tarde para salvar a Hormiguero de la batalla final de cualquier otra forma. La pata de Charca de Hiedra lo cortó y

sintió sangre caliente brotar entre sus almohadillas. Hormiguero sufrió un espasmo y luego se quedó muy quieto.

Su figura se onduló, como si Charca de Hiedra lo estuviera viendo bajo el agua. Entonces se dio cuenta de que podía ver la hierba seca debajo de él y un charco de color escarlata oscuro que se extendía más y más. Hormiguero se volvió cada vez más pálido, su pelaje se volvió transparente hasta que apenas fue una sombra en el suelo del claro. Charca de Hiedra parpadeó y desapareció. Sólo quedaba su sangre, manchando la tierra fría y húmeda, pero incluso eso se estaba desvaneciendo ahora.

¿Hice lo correcto? se preguntó, entumecida por el horror.

Estrella Rota se acercó a ella. "Oh, eres una guerrera del Bosque Oscuro, de eso no hay duda", le dijo con voz ronca al oído.

Charca de Hiedra tuvo que endurecer cada músculo para evitar alejarse de él. *¡Eso es lo peor que me puede decir un gato!*

"¿Entonces me dirás cuándo será la batalla final?" Charca de Hiedra maulló, tratando de parecer ansiosa. "¿Y me dejarás luchar junto a ti?"

Estrella Rota parpadeó lentamente. "Quizás."

"¡Pero acabo de demostrar mi lealtad!" Charca de Hiedra protestó.

Estrella Rota se dio la vuelta. Mientras se alejaba, miró por encima del hombro y gruñó: "Ya deberías haber sido leal".

Mientras Charca de Hiedra lo miraba fijamente, Alcotán apareció a su lado.

"Buena pelea", maulló. Parecía impresionado, y Charca de Hiedra creyó ver un destello de miedo en sus ojos azul hielo. "Te has ganado tu lugar entre los guerreros", continuó Alcotán. “Si quieres saber algo, sólo pregúntame. Puedo ver lo mucho que esto significa para ti". Moviendo la cola hacia el borde del claro, agregó: "Ahora ve a entrenar a algunos de los aprendices".

Charca de Hiedra lo vio irse, luego comenzó a limpiarse la pata en la hierba para limpiar la sangre de Hormiguero. La mancha del suelo ya se había desvanecido. Charca de Hiedra se preguntó si alguna vez lograría quitarse el hedor de su muerte de su pelaje.

Un segundo más tarde se dio cuenta de que se acercaba otro gato y miró hacia arriba para ver a Ventolero. El guerrero del Clan del Viento la miraba con horror.

"¿Qué le pasó a Hormiguero?" él susurró. "Tú... ¿Lo mataste de nuevo?”

Charca de Hiedra quería decirle que se había visto obligada a matar a Hormiguero, que sólo lo hizo por el bien de los Clanes. Y lo he salvado de algo peor. Pero sabía que todavía estaba siendo vigilada por los líderes del Bosque Oscuro; podía sentir el cosquilleo de su intensa mirada en su pelaje.

"Era necesario", respondió ella encogiéndose de hombros. "Al final, mi lealtad fue mayor que la suya".

Ventolero avanzó un paso y se cernió sobre ella. “Puede que estemos en el mismo Clan aquí, pero yo no soy tu compañero de Clan,” gruñó. “Serás castigada por esto. Espera y verás."

Una fría piedra de pavor pesaba en el vientre de Charca de Hiedra. Sabía que Ventolero cumpliría cada palabra de lo que decía. Pero era demasiado tarde para traer de vuelta a Hormiguero. Y era demasiado tarde para que Charca de Hiedra se escondiera de lo que había hecho. Había roto el código guerrero al matar a otro gato, y tenía que creer que era lo correcto.

Cada sacrificio que hago es por el bien de mi Clan y por los demás Clanes alrededor del lago.

Incluso si eso significa sacrificarme.



CAPÍTULO 19

Leonado pasó rozando la barrera de espinas y se dirigió hacia el bosque, con los oídos aguzados por el ruido de los intrusos. Pinta y Pétalo de Rosa lo siguieron, y Carbonera iba detrás. Mientras lideraba el camino hacia la orilla donde el arroyo fronterizo del Clan del Viento desembocaba en el lago, Leonado escuchó una conversación murmurada detrás de él.

"¿Quién hubiera pensado que Carrasca mató a Cenizo?" Pinta susurró. "¿No es horrible? ¿Cómo pudo mantenerlo en secreto?”

"Bueno, se fue poco después", señaló Salto de Raposo. "¿Crees que fue valiente o cobarde para huir así?"

Hubo una pausa de un segundo antes de que Pinta respondiera. “Debe haber sido valiente, porque regresó... "

Su voz se apagó cuando Leonado se dio la vuelta y fulminó a sus dos compañeros de clan con la mirada.

Pinta intercambió una mirada rápida con Salto de Raposo antes de darle un par de lamidas de vergüenza al pelaje de su pecho.

Así que acaban de recordar que Carrasca es mi hermana, pensó Leonado, pero no dijo nada.

Para cuando llegaron a la frontera del Clan del Viento y se dirigieron río arriba, tanto Pinta como Salto de Raposo estaban completamente alerta, sus orejas giraban, su mirada se movía de un lado a otro a lo largo de la maleza, y sus mandíbulas se abrieron para captar el más mínimo rastro del olor del Clan del Viento en el territorio del Clan del Trueno.

Mirándolos con aprobación, Leonado no pudo evitar notar lo distraída que estaba Carbonera, vagando como si no estuviera viendo ni oliendo nada en el bosque. Cuando advirtió a los demás sobre una zarza que se extendía en su camino, y escuchó a Salto de Raposo pasar el mensaje, Carbonera logró enredarse en ella.

"¿Estás bien?" Le preguntó Leonado.

"¡Bien!" espetó ella, liberándose y dejando mechones de piel detrás.

Leonado parpadeó ante su tono inusualmente agudo. Por un instante, deseó haber sido puesto en una patrulla diferente, o incluso que se le ordenara ir a buscar musgo para los veteranos. Pero entonces su preocupación por Carbonera superó su breve molestia. Si se estaba comportando así, debía haber algo mal.

Unos cuantos zorros de distancia más lejos corriente arriba, Leonado notó que Carbonera se había alejado de la frontera y estaba de pie con el vientre hundido en la hierba alta, con los

ojos muy abiertos y desenfocados. Dejó que los demás se adelantaran y caminó por la hierba hacia ella.

"¡El Clan del Viento patrulla adelante!" siseó.

Al instante, Carbonera estaba alerta, el pelo de su cuello se esponjó mientras miraba alrededor. "¿Dónde?"

"En ninguna parte", maulló Leonado. "Sólo estaba probando para ver si estabas despierta".

El pelaje de Carbonera se erizó aún más. "No eres mi mentor", gruñó. "No tienes que seguir vigilándome".

Leonado abrió las mandíbulas para preguntarle qué le pasaba, pero la ira en sus ojos le dijo que se callara. En cambio, siguió caminando, notando que al menos Carbonera parecía estar concentrada ahora.

Para cuando llegaron al tramo de territorio donde emergían los túneles ocultos, no había señales de Clan del Viento o Solo. Sin advertir a los demás, Leonado se escabulló brevemente para comprobar las entradas del túnel. *No es necesario decirle a cada gato dónde están. Algunos de ellos podrían tener el cerebro de ratón para montar un ataque contra Clan del Viento desde nuestro lado.*

Mientras olfateaba las aberturas del túnel, pensó en Cola Brecina y se preguntó si ella sabía sobre los planes de Solo. ¿Utilizaría su conocimiento de los túneles para ayudar en el ataque de su Clan? ¿Cola Brecina tenía algún rastro de lealtad a Leonado, o se deleitaría en lastimar a su Clan porque la amistad que una vez compartieron se había convertido en polvo?

Volviendo a su patrulla, Leonado miró a Carbonera y suspiró. *¿Por qué las relaciones tienen que ser tan complicadas?*

El medio día se acercaba cuando la patrulla regresó al campamento, sin nada que informar. Cuando llegaron a la vista de la hondonada, Leonado escuchó gritos y lamentos provenientes del claro.

"¡Algo está mal!" gritó.

Con su patrulla detrás, corrió hacia la entrada. *¿Están atacando los guerreros del Clan del Viento? ¿Ahora, cuando las patrullas están fuera y el campamento está casi vacío?*

Pero cuando salió de entre las espinas, no se veían gatos del Clan del Viento. Los pocos gatos del Clan del Trueno que no estaban de servicio estaban reunidos en un círculo irregular en el centro del claro; Leonado se abrió paso entre Dalia y Fronda para ver qué estaba pasando.

En el medio del círculo, Ratonero y Zarpa de Cereza estaban tirados en el suelo, retorciéndose de dolor, agitando las patas y doblando la cola en agonía. Había espuma en los labios de ambos gatos y sus ojos estaban vidriosos por el dolor.

"¿Qué pasó?" demandó él.

"No lo sé", respondió Rosella, con los ojos muy abiertos y asustados. "Regresaron hace unos momentos y colapsaron así".

"¡Mi hijo!" Susurró Dalia, parpadeando ansiosamente hacia Ratonero. Fronda la consoló con el toque de su cola en el hombro de Dalia.

"Tenía... dolor de estómago” jadeó Ratonero. “Creo que el ratón que compartimos anoche lo estaba... un poco pasado".

"¡Duele!" Zarpa de Cereza gimió. Impotente, extendió una pata hacia Rosella, como si estuviera pidiendo ayuda a su madre.

"¿Dónde está Glayo?" Leonado espetó.

"En algún lugar del bosque", maulló Zarpa de Topo, mirando a su compañero de camada con ojos horrorizados. "Él y Centella fueron a comprobar las hierbas que está cultivando".

"Ve a buscarlo", ordenó Leonado. "Prueba el viejo lecho de dos patas primero".

Zarpa de Topo asintió y salió corriendo, luciendo aliviado de tener algo que hacer. Leonado vaciló, sin saber qué más podía hacer, luego se tambaleó cuando Hojarasca Acuática pasó junto a él.

"¿Que has comido?" preguntó, inclinándose sobre Zarpa de Cereza. “Ratonero dijo que anoche compartieron un ratón podrido”, explicó Leonado.

Hojarasca Acuática le lanzó una mirada de sus ojos ambarinos. "Un ratón no debería causar esto". Estaba tensa, pero en control, sus habilidades de curandera volvieron a surgir para enfrentar la emergencia.

"No quería molestar a Glayo. Comimos perejil... para curar el dolor de estómago". Ratonero se obligó a pronunciar las palabras entre dientes.

"¿Perejil?" Hojarasca Acuática se inclinó para oler la espuma alrededor de los labios de Zarpa de Cereza. "Eso no era perejil, era cicuta de agua".

"¿Es tan mala?" Leonado preguntó, ya sabiendo la respuesta.

"No hay nada más venenoso en todo el bosque, excepto las bayas mortales", respondió Hojarasca Acuática. "Necesito hierbas para hacerlos vomitar".

Pero no se dirigió a la guarida de Glayo. En cambio, apoyó sus patas en las piernas de Zarpa de Cereza, tratando de evitar que se agitara.

"¿Qué estás haciendo?" Rosella siseó.

“Tienen que quedarse quietos”, le dijo Hojarasca Acuática. "Si se agitan así, podrían ahogarse con su lengua".

Comprendiendo instantáneamente el peligro, Leonado corrió hacia Ratonero y trató de sujetar al joven guerrero; Las patas de Ratonero se sacudían de dolor y rastrilló con sus garras el hombro de Leonado. A Hojarasca Acuática no le resultaba más fácil controlar a Zarpa de Cereza; aunque sus movimientos eran fuertes y confiados, sus ojos estaban aterrorizados.

"Salto de Raposo, ¡Ayúdanos aquí!" Cuando Leonado llamó a su compañero de clan, notó que Carbonera había aparecido en la entrada del campamento.

Miraba a los gatos enfermos con horror, como si no pudiera soportar verlos pero no pudiera apartar la mirada.

De repente saltó hacia adelante, pasando rápidamente junto a Leonado. "Voy a buscar las hierbas", maulló, corriendo hacia la guarida de Glayo.

Hojarasca Acuática miró hacia arriba. "Nosotros necesitamos-"

"Lo sé", interrumpió Carbonera, echando una mirada hacia atrás mientras desaparecía detrás de la pantalla de zarzas.

Salto de Raposo fue a ayudar a Hojarasca Acuática con Zarpa de Cereza, mientras que Pinta saltó hacia Leonado y se unió a él para sujetar Ratonero. Las patas agitadas de su compañero de camada la derribaron, pero se levantó y lo agarró de nuevo.

En unos pocos segundos, Carbonera regresó con un manojo de milenrama en la mandíbula. Dejando caer el grupo junto a Hojarasca Acuática, se volvió hacia Leonado. "Sostén su cabeza", maulló secamente. "No, no así, tu pata está en el camino de su boca. Necesito que lo sostengas para que pueda tener un poco de milenrama entre sus mandíbulas".

Leonado la miró fijamente. "¿Dónde aprendiste todo esto?"

"¡No tenemos tiempo para esto!" Carbonera se quebró cuando le dio una palmada en las patas. "Sólo haz lo que te digo".

Masticó un bocado de hierbas y forzó la pulpa entre las mandíbulas de Ratonero. Luego empezó a masajearle la barriga, amasándola con fuerza como si fuera una cría que intenta sacar leche de su madre. A su lado, Hojarasca Acuática estaba haciendo exactamente lo mismo con Zarpa de Cereza.

Carbonera miró al otro lado para ver cómo estaba. "Más presión un poco más arriba", instruyó.

Para sorpresa de Leonado, Hojarasca Acuática asintió. Sus ojos estaban un poco más abiertos de lo habitual, pero no se detuvo para preguntar por qué Carbonera le decía de repente qué hacer.

En el nombre del Clan Estelar, ¿Qué está pasando? Leonado se preguntó. *¿Ha estado Carbonera entrenando en secreto para ser curandera? ¿Por qué haría eso?*

Segundos después, ambos gatos enfermos vomitaron bocados de baba maloliente.

"Lo haces muy bien", Carbonera calmó a Ratonero, acariciando su hombro mientras se atragantaba lamentablemente. "Te sentirás mejor pronto".

Hojarasca Acuática estaba a una cola de distancia consolando a Zarpa de Cereza; la joven aprendiza parecía agotada y absolutamente miserable.

"¿Estás segura de que estará bien?" Rosella se preocupó, inclinándose sobre su pariente.

"Ella estará bien", le aseguró Hojarasca Acuática.

"¡Gracias Clan Estelar!" Exclamó Dalia.

Mientras todos los gatos se relajaban, dándose cuenta de que la crisis había terminado, Leonado estudió a Carbonera más de cerca. Parecía haber cambiado su expresión por algo que él no reconoció en absoluto. Su color, forma y tamaño seguían siendo los mismos, pero sus ojos no eran los ojos de la gata que conocía y amaba.

Dejando a Zarpa de Cereza con su madre, Hojarasca Acuática se acercó para ver cómo estaba Ratonero. "¿Has estado entrenando a Carbonera?" Leonado le susurró.

"No, en absoluto", susurró Hojarasca Acuática, sus ojos se nublaron con algo ilegible.

"Entonces, ¿cómo sabe ella todo esto?" Preguntó Leonado, alzando la voz. "¡No lo comprendo!"

"No me importa", maulló Pinta. "Siempre y cuando salve la vida de Ratonero".

Carbonera miró a Hojarasca Acuática, con un mundo de tristeza en su mirada.

"¿Lo sabes, entonces?" Hojarasca Acuática murmuró.

Carbonera asintió. "Sí, lo sé."

Leonado escuchó pasos de pata detrás de él y se volvió para ver a Glayo cruzando el claro con Centella a su lado. Ambos gatos llevaban racimos de hierbas en sus mandíbulas.

"¿Que esta pasando?" Glayo llamó, su voz amortiguada por su bocado de hojas.

Tan brevemente como pudo, Leonado le dijo a Glayo cómo Ratonero y Zarpa de Cereza se habían envenenado con cicuta de agua. "Hojarasca acuática-"

"Esto es lo que pasa por las ideas de Estrella de Fuego de enseñar al Clan acerca de las hierbas", interrumpió Glayo, revisando rápidamente Zarpa de Cereza y luego Ratonero.

“Si no hubieran pensado que sabían qué hacer, esto nunca hubiera sucedido. Estarán bien", agregó a regañadientes. "Salto de Raposo, Pinta, ayúdenlos a ambos a entrar en mi guarida".

"Carbonera sabía exactamente qué hacer", maulló Hojarasca Acuática mientras los gatos enfermos se alejaban temblorosos, apoyándose en Salto de Raposo y Pinta.

La cabeza de Glayo se dio la vuelta, sus ojos se agrandaron por la sorpresa. "¿Qué?"

Carbonera lo miró fijamente. "¿Cómo podría quedarme quieta y no hacer nada, sabiendo lo que sé ahora?"

"¿Qué has hecho?" Hojarasca Acuática siseó a Glayo. "Pensé que habíamos acordado que se le debería permitir vivir en paz"

"Ella merecía saber la verdad", le espetó Glayo. "Y saber que el Clan Estelar eligió un nuevo destino para ella".

Leonado sintió que el suelo se inclinaba bajo sus patas. *¿El destino de Carbonera? ¿De qué están hablando?*

"Todavía estoy aquí, ¿Sabían?", señaló Carbonera, entrecerrando los ojos hacia Hojarasca Acuática y Glayo.

"Entonces lamento que hayas tenido que averiguarlo", le dijo Hojarasca Acuática, mirando a Glayo. "Pensé que teníamos acordado de ocultárselo".

Una llama de ira brilló en los ojos azules de Carbonera. "¿Y dejarme vivir en la ignorancia de quién soy realmente? ¡No tenías derecho a decidir eso!"

"Pero esto lo cambia todo", maulló Hojarasca Acuática, con la cola caída. "Y antes no pasaba nada".

"¡Todo era mentira antes!" Carbonera levantó la voz en un gemido. "Si realmente me hubieran dado una segunda oportunidad, el Clan Estelar debería haber mantenido esos recuerdos alejados. Pero ahora no puedo olvidar, no puedo evitar que los recuerdos se me vuelvan a la cabeza".

"Carbonera, yo..." comenzó Hojarasca Acuática.

El pelaje de Carbonera se erizó. "¡Conozco todos los senderos del viejo bosque!" ella le respondió. "Conozco las rocas de las serpientes y las rocas soleadas. Recuerdo las asambleas en los cuatro árboles. Recuerdo haber recibido cachorros cuando era aprendiz de Fauces Amarillas, pero no pude salvar a su madre. ¿Tienes idea de cómo se siente? Recuerdo haber engañado a mi Clan cuando intentaba salvar gatos enfermos del Clan de la Sombra. Recuerdo-"

Su voz se quebró. "Lo recuerdo todo."

Hojarasca Acuática apoyó la punta de la cola en el hombro de Carbonera y, por un momento, la gata gris no se apartó.

"Nunca quise que te sintieras así", susurró Glayo. "Sólo quería que supieras lo que Clan Estelar hizo por ti".

"Pero no puedo evitar sentirme así", replicó Carbonera. "No puedo olvidarme de mi vida anterior, cuando era Carbonilla".

Mientras escuchaba, Leonado se había sentido como un gatito luchando en un arroyo desbordado, sin nada sólido a lo que agarrarse. Ahora era como si sus patas se hubieran estrellado contra el fondo, dejándolo aturdido.

¿Carbonera solía ser Carbonilla? ¿Cómo es eso posible?

"Ya no sé quién soy", continuó Carbonera, con la voz palpitante de dolor. "Todo este tiempo, ¿He sido sólo el eco de una gata muerta?"

"No." Hojarasca Acuática habló con suavidad, pero su voz estaba llena de convicción. "No, eres mucho más que eso".

Carbonera saltó lejos de ella, girando para enfrentarla, agachándose como si estuviera a punto de abalanzarse sobre una presa.

"¡No te creo!" ella siseó.

Sin darle a Hojarasca Acuática la oportunidad de responder, saltó hacia adelante y atravesó el claro, desapareciendo en el hondonada de la barrera.

"Iré tras ella", maulló Leonado.

Glayo asintió. "Te acompaño."

"No." Leonado miró a su hermano, la rabia brotó dentro de él. *¡Lo supiste todo el tiempo y nunca me lo dijiste!* "Voy solo".

"Está bien, mantente tranquilo", murmuró Glayo. "Cuéntamelo luego."

"¡Sé amable con ella!" Hojarasca Acuática llamó a Leonado mientras se alejaba.

En el bosque, Leonado siguió el rastro de olor de Carbonera. Parecía haberse alejado a ciegas de la hondonada, abriéndose paso entre la maleza y dejando matas de pelo gris en las zarzas que se cruzaban en su camino. La encontró por fin agachada bajo un arbusto de avellano cargado de hojas, haciendo trizas una ramita con sus garras.

"Necesitarás tus habilidades de curandera para volver a armarla", bromeó Leonado mientras se deslizaba debajo de las ramas de avellana y se agachaba junto a ella.

"¿En verdad?" Carbonera lo miró, con su mirada azul salvaje por la miseria. "¿No tengo suerte, entonces, qué tengo?

Leonado se dio cuenta de que había dicho algo incorrecto. "Lo siento", maulló. "Yo también odio esto, por ambos lados".

La rabia desapareció de los ojos de Carbonera. "Ya no sé quién soy".

"Eres Carbonera", le aseguró Leonado, tocando su oreja con la nariz. "Siempre lo has sido".

"No, no siempre", respondió Carbonera, parpadeando con tristeza. "Una vez fui Carbonilla. Y he recorrido este camino antes, cada paso de ello".

"¿Qué quieres decir?" Leonado preguntó, confundido. "Ahora eres una guerrera, no una curandera".

"No sé lo que soy". Carbonera dio un último rasguño a los restos de la ramita. "Pero lo quiero decir es... me he enamorado antes de un gato que no podría tener". Sus ojos se nublaron. "Pobre Carbonilla", susurró. "Había tanto que le quitaron..."

Leonado se estremeció. *No puedo soportar más de esto*. "Hablaremos más tarde", le murmuró a Carbonera, luego salió de debajo del avellano y se dirigió al lago.

Cuando llegó a la orilla del agua, se sentó y miró hacia el agua gris agitada. *Tienen mucha suerte*, pensó malhumorado, *imaginando la vida de los Clanes alrededor del lago. ¡No están enredados en una tonta profecía ni en otro gato que vuelva a la vida!*

"No sé qué hacer", susurró.

Leonado no estaba seguro de cuánto tiempo había estado sentado junto al lago cuando escuchó pasos de patas acercándose detrás de él. Con la esperanza de que Carbonera hubiera venido a buscarlo, se volvió y vio a Esquiruela avanzando por la orilla hacia él.

"Hola", maulló, sentándose a su lado. "¿Quieres hablar?"

Esquiruela era la última gata en el que Leonado habría elegido confiar, pero sus agitadas emociones no le permitían permanecer en silencio.

"¡Es tan injusto!" estalló. “No sólo para mí, sino también para Carbonera. Quería ser una guerrera, pero ahora está convencida de que tiene que ser curandera porque alguna otra gata lo era antes".

Esquiruela asintió. “Todos las gatas merecen encontrar la felicidad como pareja y como madre. Yo no habría cambiado nada de mi vida".

Leonado se tensó, clavando sus garras en el suelo. Sabía lo que quería decir, pero las palabras parecían atascadas en su garganta como un duro trozo de carne fresca y eran igualmente difíciles de sacar.

"Eras una buena madre", admitió por fin, pensando con nostalgia en la época en que él era joven, cuando él y sus compañeros de camada habían creído que Esquiruela y Zarzoso eran realmente sus padres. La tensión en sus hombros se relajó mientras soltaba el rencor que había tenido por mucho tiempo. "Deberías tener cachorros con Zarzoso".

"Eso no va a suceder." Esquiruela suspiró. Más enérgicamente, agregó: “Y quizás sea mejor que nunca hubiera pasado. Pero te amaba a ti, a Glayo y a Carrasca tanto como si los hubiera dado a luz, y me rompe el corazón verte infeliz".

Leonado volvió la cabeza para encontrarse con su brillante mirada verde. "Creo que Carbonera es más infeliz que cualquiera de nosotros", maulló.



CAPÍTULO 20

“¡Que todos los gatos lo bastante mayores para cazar sus propias presas se reúnan aquí, debajo de la Cornisa Alta, para una reunión del clan!” Al ruido de la voz de Estrella de Fuego, Ala de Tórtola saltó de la pila de carne fresca y miró hacia la Cornisa Alta. Estrella de Fuego estaba sentado allí con Zarzoso a su lado.

Aunque eran altas horas de la hoja verde, el cielo estaba cubierto de nubes. Una brisa fría e inquieta agitaba los árboles por encima de la hondonada de piedra y agitaba el pelaje color de fuego de Estrella de Fuego. Para Ala de Tórtola, el murmullo de las hojas parecía hacer eco del murmullo dentro del Clan del Trueno. Apenas necesitaba sus sentidos especiales para captar los chismes.

"¿Escuchaste que Carbonera solía ser Carbonilla?"

"¡Sí, y Hojarasca Acuática y Glayo lo sabían todo el tiempo!"

"No puedo creer que Acedera no se diera cuenta. Ella y Carbonilla eran buenas amigas, ¿Verdad?

“Se parecen un poco. ¡Pero qué extraño que Carbonera sepa todo sobre esas cosas de los curanderos!"

Ala de Tórtola cerró sus sentidos y bloqueó los susurros. "Esta reunión debe ser sobre el Clan del Viento” maulló a Charca de Hiedra, su corazón comenzaba a latir con anticipación.

Su hermana se tragó el último bocado de mirlo y luego se acercó a la Cornisa Alta. Ella se movía torpemente; Ala de Tórtola supuso que había resultado herida en el Bosque Oscuro, pero, como siempre, Charca de Hiedra se negaba a hablar de ello. Salto de Raposo, Zarpa de Topo, Pétalo de Rosa y Pinta vinieron a sentarse junto a ellos, mientras Manto Polvoroso, Látigo Gris y Mili se acomodaron a un par de colas de distancia. Ratonero y Zarpa de Cereza salieron de la guarida del curandero y se unieron a la multitud con las patas temblorosas, dejándose caer para escuchar junto a Rosella y Bayo. Glayo y Luz de Garbeña permanecieron junto a la cortina de zarzas.

"Todo es tan extraño en este momento", murmuró Ala de Tórtola mientras aparecían más gatos de la guarida de los guerreros. "Carrasca regresa, Carbonera es una gata que todos pensaban que estaba muerta"

"Y una curandera, además", añadió Charca de Hiedra. "Con todos los recuerdos y habilidades de Carbonilla".

Pinta se inclinó más cerca. "¿Eso significa que ahora tenemos dos curanderos?" Ella susurró.

"Supongo que sí", coincidió Ratonero.

Charca de Hiedra negó con la cabeza. "Como dijiste, es extraño. ¡Ella fue mi mentora!"

"¿Seguramente necesitamos guerreros más que otro curandero?" Salto de Raposo maulló.

"Ya es suficiente", dijo una voz ronca detrás de ellos. Ala de Tórtola había estado tan concentrada en lo que decían sus compañeros de clan que no se había dado cuenta de que Fronde Dorado se les había unido. Le dio un golpecito a la oreja de Salto de Raposo con la cola. "Estrella de Fuego está esperando para hablar".

Mientras se apagaban los últimos fragmentos de conversación, Ala de Tórtola vio a Carrasca sola al borde de la multitud. Se veía incómoda y cohibida.

También ha habido muchos chismes sobre ella, pensó Ala de Tórtola. *Ya sólo está desvaneciéndose ahora porque hay algo más de qué hablar.*

Cuando Carrasca regresó por primera vez, Ala de Tórtola había tratado de evitarla, nerviosa de acercarse demasiado a una gata que había matado a un compañero de clan, incluso si había sido un accidente. Pero ahora sintió una punzada de simpatía por la gata negra.

Tal vez Estrella de Fuego tenga razón, y ha sido castigada más que suficiente por no hablar en ese momento. Después de todo, ningún gato culpa a Zarzoso, ¡Y él lo vio suceder!

Ala de Tórtola estaba a punto de ir y sentarse junto a Carrasca para brindarle apoyo, cuando vio a otro gato salir de la guarida de los guerreros: Carbonera. La gata gris se acercó a Carrasca; sin hablar, inclinó la cabeza hacia la de Carrasca hasta que sus oídos se tocaron.

"Veo que las extrañas se mantienen unidas", comentó Salto de Raposo.

"¡Suficiente!" Mili siseó. "No hables así de tus compañeros de clan". Salto de Raposo agachó la cabeza, avergonzado.

“Carbonera fue la mejor amiga de Carrasca antes que ella... se fuera”, continuó Mili. “Y ahora tienen algo en común, un gran secreto revelado. Deben ser tratadas con amabilidad, nada más”.

“Bueno, Mili, deberías saber lo que es ser una extraña. Habiendo sido un minina casera y todo".

La cabeza de Ala de Tórtola se giró mientras trataba de encontrar la fuente del susurro, pero no pudo identificar qué gato había hablado. *Tantos rumores y secretos*, pensó con un escalofrío, preguntándose qué más podría revelarse.

Su mirada se posó una vez más en Charca de Hiedra, quien estaba flexionando una pata delantera como si estuviera probando su fuerza. *Definitivamente una lesión del Bosque Oscuro*, decidió Ala de Tórtola. *Ese es un secreto que debe guardarse pase lo que pase.*

Estrella de Fuego se puso de pie. "Tengo noticias graves", comenzó, "Y he decidido compartirlas con el Clan después de discutirlas con Zarzoso y los guerreros mayores. Sé que todos sienten curiosidad por las patrullas adicionales y el hecho de que les he prohibido cazar a lo largo de la frontera del Clan del Viento. Parece que Solo nos ha traicionado; está planeando un ataque con gatos del Clan del Viento".

"¿Qué?" Musaraña chilló, luchando temblorosamente con sus patas desde donde estaba sentada a la entrada de la guarida de los veteranos, con Puma a su lado. "¿No les dije que ese gato era un problema?"

Varios gatos se habían puesto de pie de un salto junto con Musaraña, dejando escapar gritos de sorpresa y desafío. Ala de Tórtola miró a los gatos que había escuchado conspirando con Solo, y notó que Pinta y Pétalo de Rosa estaban intercambiando miradas horrorizadas, mientras que las mandíbulas de Flores Caídas se abrían en estado de shock.

Ratonero estaba de pie con el resto. "¡Traidor! ¡Manto sarnoso!" gritó.

Ala de Tórtola entrecerró los ojos. *Quizá estés tan furioso como pareces*, pensó. *Y tal vez no lo estés. Pero es mejor que no pongas una pata mal ahora, porque estaré mirando.*

"¡Cerebros de ratón!" Charca de Hiedra murmuró con una mirada gélida. "Tienen suerte de que nunca le dijimos a Estrella de Fuego lo que escuchaste".

"Gracias al Clan Estelar, Solo se fue, y nunca se hundieron más profundamente", respondió Ala de Tórtola en un susurro.

Estrella de Fuego esperó hasta que lo peor del ruido se calmó.

"No puedo decir que me sorprenda saber lo que está haciendo Solo", continuó. "Explica por qué no se ha mostrado aquí en el hondonada durante los últimos amaneceres".

"Será mejor que se mantenga alejado si sabe lo que es bueno para él", gruñó Espinardo.

"¡Tenemos que atacar al Clan del Viento ahora!" El pelaje del cuello de Nimbo Blanco se esponjó mientras hablaba, y varios otros guerreros maullaron de acuerdo.

Ala de Tórtola medio esperaba que su Clan atravesara la barrera de espinas y corriera hacia la frontera del Clan del Viento sin más discusión. Aunque sabía lo mala idea que sería, sus patas ansiaban estar en movimiento.

Pero Estrella de Fuego levantó la cola pidiendo silencio. Poco a poco el tumulto se fue apagando y los gatos volvieron a sentarse, pero el pelaje de su cuello todavía estaba esponjado; sus ojos brillaban con hostilidad y sus garras arañaban la tierra desnuda.

"Todavía no estamos en guerra con el Clan del Viento," maulló el líder del Clan. "No tenemos forma de saber si Estrella de Bigotes está al tanto de esto, o si Solo está haciendo planes con algunos gatos con los que se ha hecho amigo. Y no vamos a acercarnos a Estrella de Bigotes al respecto, porque no queremos darle la idea de atacar".

"Entonces, ¿Qué vamos a hacer?" Manto Polvoroso desafió. "No podemos simplemente sentarnos aquí y esperar".

"Por supuesto que no", respondió Estrella de Fuego. "Planearemos una batalla con todo el Clan del Viento, pero puede que no lleguemos a eso. Esperaremos a que el Clan del Viento venga a por nosotros, porque somos más fuertes en nuestro propio territorio. Todos sabemos que al Clan del Viento no le gusta pelear entre árboles".

"¡Así es!" Betulón gritó. "Podemos trepar a los árboles y caer sobre sus cabezas, como lo hicimos cuando luchamos contra el Clan de la sombra".

"Y emboscarlos desde la maleza", agregó Tormenta de Arena. "Los gatos del Clan del Viento están acostumbrados a poder ver un largo camino en todas las direcciones".

"Buenas sugerencias", respondió Estrella de Fuego, agachando la cabeza.

"¡No puedo creer esto!" Ala de Tórtola escuchó a Rosella murmurar a Bayo a un par de colas de distancia. "¡Ese pulgoso incluso mintió sobre salvar nuestros hijos!"

Bayo asintió, flexionando las garras. “¡Cómo se atreve a traicionarnos! Le arrancaré el pelaje la próxima vez que lo vea".

"Sabía que no deberíamos haber vuelto a confiar en él", maulló Látigo Gris, escuchándolos. Tenía una expresión de triste satisfacción en su rostro. "Es traicionero de principio a fin".

Mientras hablaban, Zarzoso se puso de pie y dio un paso hacia el borde del Cornisa Alta. “Necesitamos patrullas fronterizas adicionales”, anunció. “Tormenta de Arena, ¿Liderarás una con Nimbo Blanco y Pinta? Látigo Gris, lideras a la otro; Zancudo y Látigo de Abejorro, vayan con él. Y todas las patrullas de caza aún deben mantenerse alejadas de la frontera del Clan del Viento. No queremos buscar problemas, ¡Así que no más lavarse las patas en el arroyo! "

"¡Como si lo hiciéramos!" Ala de Tórtola exclamó indignada, mientras Charca de Hiedra encorvaba los hombros y le daba al pelo de su pecho un par de lamidas avergonzadas.

“Manto Polvoroso y Fronde Dorado,” continuó Zarzoso, “quiero que encuentren una manera de bloquear las entradas a los túneles más cercanos al campamento. Tenemos que evitar que el Clan del Viento nos ataque en el corazón de nuestro territorio".

Carrasca saltó. "¡No los bloquees a todos!"

Hubo algunos jadeos de sorpresa, como si algunos gatos no pudieran creer que la guerrera recién regresada se atrevería a interrumpir al lugarteniente del Clan. Zarzoso parecía sorprendido, el pelo de su cuello se esponjó mientras volvía su mirada hacia la gata negra.

"¿Por qué no?" preguntó.

"Es mejor que mantengamos a los gatos Clan del Viento contenidos en un área pequeña cuando atacan", explicó Carrasca.

Su voz era tranquila e inclinó la cabeza respetuosamente hacia el lugarteniente. "Hay túneles en el borde de nuestro territorio que deberíamos bloquear primero, para evitar que los gatos del Clan del Viento nos rodeen".

Zarzoso parpadeó pensativamente, recuperándose de su sorpresa, el pelo de su cuello se aplanó de nuevo. "Entonces, ¿Qué túneles debemos bloquear?"

"Ven aquí y te los mostraré".

Mientras Estrella de Fuego y Zarzoso corrían por las rocas caídas, Carrasca usó su cola para despejar las hojas caídas de un trozo de tierra. Comenzó a esbozar un plan con sus garras; Ala de Tórtola se retorció de frustración por estar demasiado lejos para ver.

"Estos son los túneles más lejanos", maulló Carrasca, cortando sus garras en el suelo. "Deben bloquearse primero".

Manto Manto Polvoroso y Fronde Dorado se abrieron paso a empujones entre sus compañeros de clan para poder mirar. "Eso tiene sentido", admitió Manto Polvoroso.

"¿Cuál es la mejor manera de bloquear las aberturas?" Preguntó Fronde Dorado.

"Usa piedras para apagar la luz". Ala de Tórtola se sorprendió de lo confiada que sonaba Carrasca.

¡Ha pensado en todo esto! "Los palos dejan pasar la luz, por lo que los gatos intentarán salir de esa manera. Si usan piedras, simplemente pensarán que es un callejón sin salida".

Al recordar su propio tiempo en los túneles, Ala de Tórtola se estremeció ante la idea de encontrarse con la oscuridad a cada paso. Tenía que recordarse a sí misma que el Clan del Viento era el enemigo. *Ningún gato les pidió que atacaran. ¡No debería sentir la menor simpatía por ellos!*

"Carrasca", maulló Zarzoso, "¿Nos entrenarás en habilidades de lucha que sean adecuadas para los túneles, en caso de que tengamos que llevar la batalla bajo tierra?"

"Por supuesto que lo haré", respondió Carrasca. "Yo-"

"¿Qué?" Zancudo interrumpió, empujándose hacia adelante. "Entonces, ¿Volverá directamente como guerrera?"

Zarzoso le dio una mirada fija. "¿Por qué no?"

"Bueno..." Zancudo movió sus patas delanteras en el polvo. "Ella ha estado fuera por tanto tiempo. ¿Y si se le ha olvidado todo?"

Carrasca levantó la vista de su plan, el pelo de su cuello se erizó y sus ojos verdes brillaban con fastidio. "¿Crees que no tuve que atrapar mi propia comida mientras estaba fuera?" siseó ella. "¿O luchar contra solitarios y zorros sin ayuda? Te lo prometo, Zancudo, mis habilidades son tan filosas como siempre."

"Igual que tu lengua", murmuró Bayo.

No hubo más interrupciones mientras Zarzoso organizaba las patrullas de caza y nombraba guerreros para las sesiones de entrenamiento de batalla con Carrasca y para ayudar a Manto Polvoroso y Fronde Dorado a bloquear los túneles más lejanos. Hizo una pausa cuando llegó a Ala de Tórtola y Charca de Hiedra, mirándolas de arriba abajo mientras movía la punta de su cola.

"Como ya han estado bajo tierra", maulló, "será mejor que aprendan a cuidarse adecuadamente. Pueden ir al grupo de entrenamiento de Carrasca".

Ala de Tórtola y Charca de Hiedra cruzaron el claro hacia donde esperaba Carrasca. Fronde Dorado, Centella, Espinardo y Paso Tordino estaban agrupados a su alrededor.

"Está bien, vámonos", maulló. "Escucha todo lo que te digo, porque podría salvarte la vida".



CAPÍTULO 21

Carrasca abrió el camino para salir del campamento y subió por el empinado sendero que llevó al grupo a la cima de la hondonada. Abriéndose paso a través de la maleza, se detuvo junto a un afloramiento de piedras.

"Esto está cerca del lugar donde encontré esas plantas de caléndula en el agua hasta un árbol", le dijo Charca de Hiedra a Ala de Tórtola. Con un grito ahogado, se dio la vuelta y miró a Carrasca. "Espera, ¿Fuiste tú?"

Carrasca asintió.

"¿Y la milenrama?" Preguntó Centella.

Ala de Tórtola se dio cuenta de que Carrasca se sentía incómoda con la atención de todos los gatos fijada en ella.

"Primero entrené como curandera, recuerda", murmuró. "Sabía que podía ayudar, así que lo hice".

"¿Así que nos estabas mirando todo el tiempo?" Centella murmuró. Carrasca se puso rígida. "¡No fue así! ¡No estaba espiando!"

"No te estaba acusando de espiar". Centella extendió la cola para apoyarla en el hombro de Carrasca. "Es bueno saber que no te olvidaste de nosotros".

"Yo nunca haría eso", maulló Carrasca. Sacudiendo su pelaje, se escondió detrás de las piedras.

Siguiéndola, Ala de Tórtola vio el enorme agujero en el suelo por donde ella y Charca de Hiedra se habían aventurado antes, siguiendo a Solo por los túneles.

"¿Quieres decir que vamos a ir allí?" Preguntó Espinardo, moviendo nerviosamente los bigotes. "No es natural. ¡No somos topos ni zorros! ¡Los gatos no deberían quedar atrapados en un agujero!"

Paso Tordino lo empujó a un lado. "¡No estaremos atrapados, cerebro de ratón! ¡Vamos!"

Antes de que pudiera sumergirse en la oscuridad, Fronde Dorado lo detuvo con su cola cruzando la entrada. "Espera un momento. No puedes simplemente correr hacia el peligro". Olfateó con cautela las piedras que rodeaban el agujero. "Estas podrían caer y bloquearnos".

"Tienes razón, Fronde Dorado", asintió Carrasca, "pero si lo hicieran, no sería un desastre. Hay muchas otras salidas. No olvides que conozco estos túneles". Dando un paso atrás, hizo un gesto con la cola. “Todos ustedes, olfateen bien. No iremos a ningún lado hasta que todos los gatos estén listos".

Mientras los otros gatos se amontonaban alrededor del agujero, Paso Tordino miró a Ala de Tórtola y Charca de Hiedra. "Ustedes dos no están diciendo mucho", comentó.

No sabe que ya hemos estado allí, pensó Ala de Tórtola. *Y será mejor que no se entere. Si Estrella de Fuego supiera que entramos en los túneles por nuestra cuenta, estaríamos de vuelta en tareas de aprendices antes de que pudieras decir ratón.*

Maulló en voz alta: "Estamos ansiosas por aprender a movernos por los túneles". Charca de Hiedra asintió. "Exacto."

"Bien", prosiguió Carrasca cuando todos los gatos habían echado un buen vistazo a la entrada. "Entraremos ahora. Síganme y ni siquiera piensen en intentar explorar por su cuenta". Ella le dio a Paso Tordino una mirada dura.

"Está bien", murmuró.

Carrasca abrió el camino hacia los túneles, seguida por Fronde Dorado y luego Centella. Ala de Tórtola se quedó atrás para ocupar el último lugar, suponiendo que podría usar sus sentidos para proteger su retaguardia, en caso de que algún guerrero del Clan del Viento estuviera al acecho en los túneles. Espinardo también se estaba quedando atrás; Ala de Tórtola pudo ver lo reacio que estaba a bajar a la oscuridad.

"Todo estará bien", maulló mientras él dudaba en la entrada.

Espinardo le lanzó una mirada furiosa y se sumergió en el túnel; Ala de Tórtola podía adivinar cuánto debía odiar que una compañera de clan mucho más joven lo tranquilizara, especialmente cuando no sabía que ella tenía la experiencia de estar bajo tierra.

La luz de la entrada del túnel pronto se apagó detrás de ellos. Ala de Tórtola avanzó en la oscuridad, ajustando sus sentidos a los alrededores desconocidos y recordando lo asustada que había estado cuando siguió este camino por primera vez con Charca de Hiedra.

Ahora, la tierra húmeda bajo sus patas y la sensación de su pelaje rozando las paredes del túnel no la molestaban tanto. Era mejor porque tenían una líder segura en Carrasca. De vez en cuando su voz resonaba a lo largo del túnel.

“Cuida tus patas aquí; el suelo es irregular".

"Es un estrecho apretado justo aquí, pero no dura mucho".

Cuando el piso comenzó a inclinarse más hacia abajo, Ala de Tórtola se dio cuenta de que Espinardo estaba frente a ella; respiraba con dificultad y una o dos veces le azotó la cara con la cola.

Se está asustando. Yo sé cómo se siente.

Al siguiente segundo, chocó con los cuartos traseros de Espinardo y se dio cuenta de que estaba tratando de retroceder. "Tengo que salir de aquí", murmuró.

"No, ¡No puedes!"

El túnel era tan estrecho que Ala de Tórtola estaba bloqueando la retirada de Espinardo. Jadeando, comenzó a arañarla. "¡Déjame salir!" jadeó.

"¡Carrasca!" Ala de Tórtola llamó. "Espinardo necesita ayuda."

"¡Está bien, ya voy!"

En la oscuridad, Ala de Tórtola no podía ver nada, pero podía oír gruñidos y siseos de los otros gatos mientras Carrasca pasaba apretándolos hasta llegar a Espinardo.

"No hay nada que temer", le dijo a Espinardo con calma. "La oscuridad no puede hacerte daño, sólo no puedes ver. Y tienes otros sentidos, ¿Recuerdas?”

Sus palabras parecieron calmar a Espinardo; al menos, dejó de luchar, aunque Ala de Tórtola estaba lo suficientemente cerca como para sentirlo temblar.

“Caminaré contigo” prosiguió Carrasca. "He vivido durante lunas aquí y no me ha pasado nada malo".

Espinardo respiró hondo. "Está bien", susurró. "Perdón."

"¡Fronde Dorado!" Carrasca levantó la voz. “¿Tomarás la delantera? Sigue recto e ignora los giros laterales".

"Recto." La voz de Fronde Dorado hizo eco.

El breve pánico de Espinardo había inquietado a Ala de Tórtola, y comenzó a sentirse incómoda, agudamente consciente del contraste entre la luz brillante y cálida del día y esta fría oscuridad. Se las arregló para deslizarse hacia adelante entre los demás hasta que pudo deslizarse entre Fronde Dorado y Charca de Hiedra, sintiéndose tranquila por su cercanía. Fronde Dorado especialmente era una presencia sólida y tranquila, aparentemente demasiado curioso sobre los túneles para sentir miedo.

"¿Qué mantiene el techo levantado?" preguntó, sonando impresionado. "¿Y qué hizo los túneles en primer lugar?"

"Agua", respondió Carrasca desde más atrás. "Hay un río, y cuando se inunda, los túneles se llenan".

"¿Se llenarán ahora?" Espinardo se preocupó.

"No hay una oportunidad", le dijo Carrasca. “Tiene que haber mucha lluvia durante mucho tiempo antes de que eso suceda. Pasen la pata por la piedra”, agregó,“y podrá sentir las crestas como ondas en un lago arrastrado por el viento. Eso es de cuando los túneles fueron desgastados por primera vez por el agua".

Extendiendo la pata delantera para sentir los diminutos surcos, Ala de Tórtola se sintió extrañamente reconfortada. *Carrasca se siente realmente como en casa aquí,* pensó. *¡Conoce cada de ratón de distancia de estos túneles!*

"¿Pensé que estábamos aquí para aprender a pelear?" Paso Tordino comentó mientras avanzaban.

"Lo estas", respondió Carrasca. "Pero no podrías luchar contra un escarabajo en estos estrechos túneles. Cuando se trata de una batalla, tendremos que enfrentarnos a nuestros

enemigos en espacios más grandes. Los túneles son útiles para huir o perseguir, pero no para el combate. Si lo intentas, es más probable que golpees las paredes que a tu oponente".

"Siento haberte preguntado", murmuró Paso Tordino.

A medida que el túnel se ensanchaba un poco, Carrasca tomó la delantera de nuevo y se dirigió por un pasadizo lateral tortuoso. Por fin, Ala de Tórtola se dio cuenta de que podía ver, muy vagamente, las formas de los gatos que tenía delante. El ruido del agua corriendo venía de delante; su pelaje se erizó ante la idea de una inundación que los envolviera.

Momentos después, los gatos emergieron a una cueva subterránea. Una grieta en el techo, muy por encima de sus cabezas, les dio suficiente luz para verse. Un río atravesaba el centro de la caverna; Carrasca movió su cola hacia él.

"¿Ven? Ahora es hoja verde, por lo que el nivel del agua es muy bajo. Nada de qué preocuparse". Parecía vacilante cuando los gatos se reunieron a su alrededor. "Me pregunto qué es lo mejor..." murmuró, medio para sí misma. "¿Ataque o defensa?"

"¿Ni siquiera lo sabes?" Espetó Espinardo. "¿Para qué nos trajiste aquí?" Paso Tordino lanzó a Espinardo una mirada penetrante, aunque no dijo nada.

"No pasé mi tiempo aquí peleando", replicó Carrasca. "No tenía enemigos porque no vi otros gatos".

Eso debe haber sido muy solitario, pensó Ala de Tórtola, con una mirada compasiva a la gata negra.

"Pero tú sabes más que cualquiera de nosotros acerca de moverse en la oscuridad y en espacios reducidos" Fronde Dorado maulló. "Eso es lo que será útil. ¿Qué debemos hacer si una patrulla de gatos del Clan del Viento nos embosca aquí?”

Carrasca le dio un breve asentimiento. "Bueno", comenzó. “Debes recordar que el espacio es pequeño, por lo que debes cambiar tus movimientos de lucha. Mantén tus golpes cortos y apretados, de lo contrario correrás el riesgo de golpear tus patas contra las paredes".

Paso Tordino se irguió sobre sus patas traseras, manteniendo sus patas delanteras metidas en su cuerpo mientras extendía sus garras contra un enemigo imaginario. "¿Cómo esto?"

"Muy bien", maulló Carrasca. "Pero no retrocedas a menos que sepas que hay suficiente espacio sobre tu cabeza. Golpear tu cabeza contra el techo del túnel sería una mala idea".

Ala de Tórtola sofocó una mueca de diversión. "¿Es mejor luchar en la luz o en la oscuridad?" ella preguntó.

Carrasca hizo una pausa por un momento. "Depende", respondió ella. "Si crees que puedes vencer a tu oponente, aléjenlos de la luz para que puedas aprovechar la oscuridad. Pero si no, mantenlos cerca de la luz para que puedas apuntar tus golpes con precisión".

Ala de Tórtola miró alrededor de la caverna, reprimiendo un escalofrío al imaginarla llena de gatos que chillaban y arañaban. El consejo que le estaba dando Carrasca hizo que la batalla que se avecinaba pareciera más cercana.

"Bien", maulló Carrasca enérgicamente. "Vamos a practicar. Paso Tordino, pareces interesado, por lo que puedes ser un guerrero del Clan del Trueno. Ala de Tórtola, eres la guerrera del Clan del Viento que lo está atacando".

"¡Genial!" Paso Tordino se agachó, agitando la cola. "¡Ven a buscarme, escoria del Clan del Viento!"

"¡Escoria tú!" Replicó Ala de Tórtola.

Ella saltó sobre Paso Tordino, pero olvidó lo que Carrasca había dicho sobre mantener los movimientos pequeños y ajustados. Cuando Paso Tordino se esquivó a un lado, su salto la llevó demasiado lejos y por poco falló la carga contra la pared de la cueva. Sus patas patinaron, mientras Paso Tordino aprovechó la oportunidad para darle un par de golpes duros en los cuartos traseros.

"¡Bien hecho!" Carrasca llamó.

Ala de Tórtola apretó los dientes. Girándose con fuerza, se irguió cuando Paso Tordino entró para el ataque y utilizó el salto hacia atrás que había aprendido en la sesión de entrenamiento con Látigo de Abejorro. Paso Tordino vio venir el movimiento, pero era demasiado tarde y perdió el equilibrio. Ala de Tórtola saltó encima de él, golpeándolo con sus patas delanteras.

Pero cuando Paso Tordino se dio la vuelta, retorciéndose para liberarse, una de las patas agitadas de Ala de Tórtola golpeó la pared. Dejó escapar un aullido de dolor. Aprovechando su breve distracción, Paso Tordino la apartó y apretó sus patas delanteras alrededor de su cuello. Por mucho que luchó, Ala de Tórtola no pudo quitarlo.

Su lucha los había llevado directamente contra la pared de la cueva. Alzando a Paso Tordino alrededor, Ala de Tórtola logró atraparlo en una esquina. Aunque todavía se aferraba a su cuello, no tenía forma de escapar cuando ella rastrilló su vientre con sus patas traseras.

"Eso servirá." Carrasca fue a separarlos. "Muy bien, los dos. Ala de Tórtola, ese fue un buen movimiento, para mantenerlo presionado contra la pared de esa manera. ¿Sabes lo que podrías haber hecho?" preguntó a Paso Tordino.

"Poco. Tendré moretones por una luna", murmuró Paso Tordino.

"Te mostraré. Fronde Dorado, ven aquí y arrójame a la esquina".

Cuando el guerrero marrón se abalanzó sobre ella, Carrasca saltó contra la pared y se alejó con un salto enorme que la llevó por encima de la cabeza de Fronde Dorado. Aterrizó suavemente y se dio la vuelta, lista para atacar.

"¡Brillante!" Ala de Tórtola exclamó.

Hubo un murmullo de agradecimiento por parte de los otros gatos.

"Necesitas espacio, por supuesto", maulló Carrasca, agachando la cabeza. "Y hay que tener cuidado de no rasparse las almohadillas. Las paredes no siempre son lisas. ¿Por qué no se unen y practican eso?" ella sugirió.

En unos pocos segundos, la cueva estaba llena de gatos que saltaban. Ala de Tórtola tomó a Charca de Hiedra como su compañera. Fueron necesarios algunos intentos antes de que cualquiera de ellos pudiera hacer el movimiento de manera efectiva.

"¡Esto es duro!" Charca de Hiedra jadeó. "Pero podría ser útil en ya sabes dónde", agregó en voz más baja.

"Piensa en ello como acechar y abalanzarse sobre una presa", maulló Ala de Tórtola. "He descubierto que eso ayuda".

"Está bien", llamó Carrasca. “Ahora quiero probar algo más. Centella, has desarrollado nuevos movimientos de lucha para aprovechar tu lado ciego. ¿Hay algo que puedas decirnos que pueda ayudarnos a nosotros aquí?"

Centella bajó la cabeza, claramente complacida por haber sido invitada a contribuir. "Estoy acostumbrada a la oscuridad en un lado", comenzó, "así que la oscuridad aquí abajo no me molesta tanto. Debes asegurarte de estar usando tus bigotes y tu cola. Te ayudarán a juzgar qué tan lejos estás de las paredes del túnel".

Carrasca asintió. "Intentemos una ronda de práctica para mostrarnos cómo funciona. Charca de Hiedra, ven y pelea con ella".

Charca de Hiedra saltó hacia adelante e intentó atrapar a Centella contra la pared de la cueva. Pero Centella parecía saber exactamente dónde estaba sin necesidad de mirar hacia atrás. Se deslizó hacia un lado y pasó la pata por el costado de Charca de Hiedra.

"¡Genial!" Charca de Hiedra jadeó, luchando por recuperar el aliento. "Si tus garras estuvieran fuera, sería carroña".

Centella repitió la secuencia, pero esta vez ralentizó sus movimientos para que todos los gatos pudieran ver cómo usaba su cola y bigotes. "No olvides que no siempre puedes ver a tu enemigo aquí", agregó. "Tendrás que usar el oído y el olfato mucho más que cuando peleas al aire libre".

"Buen punto", maulló Carrasca. “Haremos un ejercicio ahora para practicar eso. Los llevaré a los túneles uno por uno y los dejaré allí. Tienen que encontrar el camino de regreso a nosotros escuchando y oliendo”.

"¿Y si no podemos?" Preguntó Espinardo con un movimiento de la punta de su cola.

"Entonces iré a buscarlos, cerebro de ratón", replicó Carrasca. “Vamos, puedes ser el primero. Mientras tanto, el resto de ustedes pueden practicar los movimientos de Centella".

Desapareció en un túnel cercano, con Espinardo siguiéndola de mala gana. Ala de Tórtola se sorprendió cuando el guerrero atigrado regresó poco después de Carrasca, dándose un par de lamidas complacientes cuando volvió a salir a la cueva.

"Bueno", maulló Carrasca. "Ahora tú, Ala de Tórtola".

Carrasca abrió el camino por una serie de túneles que se retorcían y se ramificaban para que Ala de Tórtola supiera que nunca habría encontrado la salida de nuevo sin algo que la guiara.

"Está bien, esto servirá", le dijo Carrasca cuando llegaron a un callejón sin salida. "Espera todo el tiempo que sea necesario para comerse un ratón y luego sígueme".

Ala de Tórtola esperó mucho más que eso. Gracias a sus sentidos especiales, podía captar los ruidos de los gatos en la caverna y sabía exactamente a dónde tenía que ir. No quería ceder sus poderes, así que trató de juzgar cuánto tiempo debería haber tardado antes de reunirse con ellos. Por los elogios moderados que le dio Carrasca, Ala de Tórtola supuso que sus cálculos habían sido correctos.

Paso Tordino fue el último gato en irse. Cansados, el resto de los gatos dejaron de practicar y esperaron en la cueva mientras los momentos pasaban y él no reaparecía.

“Carrasca, ¿Crees…?”, Comenzó Centella.

Un aullido de pánico la interrumpió, que parecía provenir del interior de las paredes de la cueva. "¡Estoy perdido! ¡No puedo salir!"

"¡Está bien!" Carrasca volvió a llamar. “Podemos escucharte. No puedes estar muy lejos".

"¡Pero no puedo encontrar el túnel correcto!"

"Sólo mantén la calma", le ordenó Carrasca. “Deja que tus sentidos se detengan antes de intentarlo de nuevo. Ahora prueba el aire en busca de aroma. ¿Es más fuerte en una dirección?"

Hubo una pausa antes de que Paso Tordino respondiera: “Yo... Creo que sí."

"Está bien, prueba por ahí".

El silencio de unos pocos segundos pasó antes de que Paso Tordino volviera a salir por la entrada del túnel. "¡Gracias Clan Estelar!" exclamó él.

“Si te pierdes aquí”, se dirigió Carrasca a todo el grupo de gatos, “es vital que no cunda el pánico. Siempre hay algo que les dirá el camino correcto. Presten atención a la dirección del flujo de aire. Y si el aire se siente húmedo y pesado, significa que el túnel será más profundo".

"Y dirígete a la luz, ¿Verdad?" Añadió Charca de Hiedra.

Carrasca vaciló. "Principalmente... pero no olvide que algunas grietas se adentran mucho en la roca. No ofrecen necesariamente una salida. Como esa” añadió, señalando con la cola el hueco en el techo de la cueva.

"¿Qué sigue?" Preguntó Paso Tordino.

“Luego volvemos al campamento”, respondió Carrasca. "Ha sido una muy buena sesión, pero ahora estamos todos cansados".

"Hemos aprendido mucho", maulló Ala de Tórtola. "Gracias, Carrasca".

Murmullos de acuerdo vinieron de los otros gatos mientras Carrasca los conducía de regreso a través de los túneles. El sol se estaba poniendo cuando salieron, y las sombras se extendían espesas bajo los árboles mientras regresaban a través del bosque crepuscular.

"El entrenamiento de Carrasca también será realmente útil para las peleas nocturnas", comentó Fronde Dorado.

"Sí, podríamos practicar eso", coincidió Paso Tordino con entusiasmo. "También tengo otra idea. En los túneles, podríamos pensar en formas de hacer que nuestros enemigos se pierdan".

Charca de Hiedra asintió. "¿Quizás desarrollar un sistema de señales para que sepamos dónde estamos, pero los gatos del Clan del Viento no lo saben?"

"O podríamos trabajar en formas de atraerlos a una emboscada", agregó Ala de Tórtola, con sus almohadillas hormigueando de emoción. "¡El Clan del Viento no sabrá qué los golpeó!"

Cuando la entrada a la hondonada apareció a la vista, Paso Tordino se detuvo y miró a través de los árboles en sombra hacia la frontera del Clan del Viento.

"¡Que vengan!" gritó, con el pelo de su cuello erizado y su cola azotando. "¡Estamos listos!"



CAPÍTULO 22

"¡Hola, Ala de Tórtola, Charca de Hiedra!" Salto de Raposo llamó cuando emergieron de las espinas en la parte trasera de la patrulla de entrenamiento de Carrasca.

Las últimas rayas escarlatas se desvanecían del cielo y la mitad de la hondonada de piedra estaba sumido en una profunda sombra. La mayoría de las otras patrullas también parecían haber regresado, y casi todo el Clan se estaba preparando para comer. Charca de Hiedra miró al otro lado del campamento y vio a Salto de Raposo sentado junto a Látigo de Abejorro cerca de la pila de carne fresca.

"¡Ven y comparte nuestra ardilla!" Añadió Salto de Raposo.

Charca de Hiedra cruzó corriendo el claro con Ala de Tórtola al hombro. Se dio cuenta del ronroneo de bienvenida que Látigo de Abejorro le dio a su hermana, y cómo él le hizo espacio para que ella se sentara a su lado y comiera.

"¿Cómo estuvo el entrenamiento?" Preguntado Salto de Raposo.

Todos los músculos del cuerpo de Charca de Hiedra le dolían cuando se dejó caer y mordió la presa. "Aprendimos un montón", murmuró en torno a la boca llena de carne fresca.

"Sí, todo sobre cómo luchar bajo tierra", intervino Ala de Tórtola. "Tienes que hacer pequeños movimientos y no golpear tus patas contra las paredes".

"Y Carrasca nos enseñó a empujar contra la pared del túnel y saltar sobre nuestros enemigos", maulló Charca de Hiedra, tragándose la ardilla. "Esa es para que no te quedes atrapado".

"¡Vaya, suena difícil!" Comentó Salto de Raposo.

"Lo es", admitió Ala de Tórtola, "pero también es algo lógico. Ya verás, cuando sea tu turno".

"Esta es una gran ardilla", maulló Charca de Hiedra, dando otro gran mordisco.

"¿Quién lo atrapó?"

"En realidad, fui yo", confesó Látigo de Abejorro, dándole a su hombro una lamida avergonzada. "Tuve suerte de conseguirla".

"No, fue una captura brillante", insistió Salto de Raposo. "Especialmente porque estabas solo."

Se suponía que Carbonera estaría en nuestra patrulla de caza" explicó, "pero dijo que quería quedarse aquí en la hondonada y ayudar a Glayo".

Los bigotes de Ala de Tórtola se movieron con sorpresa. "¿Qué dijo Zarzoso?"

Látigo de Abejorro se encogió de hombros. "Poco. ¿Qué podía decir? Nunca desafiaría una curandera, ¿Verdad?”

"¿Pero es Carbonera curandera?" Preguntó Salto de Raposo.

Charca de Hiedra sintió una punzada de simpatía por Carbonera; sabía muy bien lo que era tener una pata en dos mundos. Pero cuando la gata gris emergió un momento después de la guarida de Glayo y se acercó a comer con Carrasca, parecía bastante contenta.

Quizás haya encontrado su destino después de todo, pensó Charca de Hiedra.

Unos momentos después, Glayo salió de la guarida y saltó hacia la pila de carne fresca donde eligió un ratón para él.

Carbonera levantó la vista del campañol que estaba compartiendo con Carrasca. "Glayo, ¿Debería dormir en tu guarida a partir de ahora?"

Charca de Hiedra se dio cuenta de que la gata gris no estaba nada contenta. Estaba tratando de poner una cara valiente en su situación, pero en el fondo parecía confundida e infeliz.

"Queríamos hablar contigo sobre eso", maulló Fronde Dorado, acercándose a Glayo con Acedera a su lado. "Sobre todo, de verdad".

"Sí", se unió Acedera. "¿Qué significa todo eso, que Carbonera solía ser Carbonilla? ¿Por qué el Clan Estelar le ha hecho esto?”

Glayo negó con la cabeza. "No lo sé. Fue su decisión".

Acedera se acercó a su hija y presionó su hocico reconfortante contra el hombro de Carbonera. "Te amo por lo que eres", murmuró. "Y eres Carbonera".

Carbonera la miró con dolor en sus ojos azules. "Pero ya no sé si soy Carbonera. Glayo, ¿debería dormir en tu guarida o no?”

Glayo vaciló. "No tienes que hacerlo, pero..."

Mili interrumpió saltando y acechando hacia adelante, con la punta de la cola temblando. "¿Qué pasa con Luz de Garbeña?" exigió. "No quiero que se mude de la guarida sólo para hacer espacio para Carbonera. ¿Y si deja de respirar durante la noche?”

"No creo que sea probable", respondió Glayo. Levantó la cola para detener a Mili mientras ella tomaba aire para otra protesta. "Pero tampoco quiero que se mueva Luz de Garbeña", agregó. "Ella es realmente útil donde está".

Luz de Garbeña, quien compartía un gorrión con Látigo Gris, parpadeó. "Estoy bien", maulló. "No me importa dónde estoy".

"Pero no hay espacio para tres gatos allí", señaló Centella, uniéndose a la discusión. "Estarían todos realmente apretados".

"¿Y si necesitas espacio para gatos enfermos?" Agregó Hojarasca Acuática.

Charca de Hiedra sintió que su cabeza comenzaba a dar vueltas cuando más gatos se unieron para agregar sus opiniones, y ya no pudo seguir el argumento. Un destello de fuego captó su atención y vio a Estrella de Fuego saltando desde el Cornisa Alta.

“Fronde Dorado, Manto Polvoroso,” maulló el líder del Clan mientras se acercaba a la pila de carne fresca, moviendo su cola para convocar a los dos gatos. "¿Crees que podríamos hacer más espacio en la guarida del curandero, junto con la guarida de los guerreros?"

Manto Polvoroso y Fronde Dorado se volvieron para mirar el árbol caído.

"Podría funcionar", murmuró Manto Polvoroso, inclinando la cabeza hacia un lado. “¿Qué piensas, Fronde Dorado? Si pudiéramos mover esa rama allí y llenar el espacio con zarzas..."

Charca de Hiedra se distrajo de los planes de los guerreros cuando Carrasca se acercó a ella y a Ala de Tórtola. "¿Sigues de acuerdo con que comparta tu guarida?" maulló ella.

"Por supuesto", respondió Charca de Hiedra de inmediato. Ahora que había superado la conmoción por la reaparición de Carrasca, pensó que la guerrera negra era uno de las gatas más intrigantes que había conocido. Quería conocerla mejor. "Puedes quedarte todo el tiempo que quieras".

"¿Cómo fue vivir en los túneles durante tanto tiempo?" Ala de Tórtola preguntó con curiosidad; Charca de Hiedra pensó que parecía más segura con Carrasca desde su sesión de entrenamiento bajo tierra.

Carrasca se encogió de hombros. "Oscuro. Frío."

"¿Realmente no viste ningún otro gato?" Ala de Tórtola persistió.

"¿Y qué hiciste todo el día?" Agregó Látigo de Abejorro; todavía estaba sentado junto a Ala de Tórtola y los restos de la ardilla.

"No, no vi a ningún otro", maulló Carrasca. “En cuanto a lo que hice... acechaba presas, exploraba los bosques a las afueras del territorio..."

Charca de Hiedra se dio cuenta de que realmente no quería hablar de su exilio del Clan. *Ella debe haber estado tan sola... y se sentía tan culpable por Cenizo, sin ningún otro gato con quien hablar...*

De repente, Carrasca dejó escapar una pequeña mueca de diversión. “¿Leonado te contó alguna vez sobre la vez que él y yo fuimos a cazar ratones de camino a las montañas? Sólo éramos aprendices".

"No, ¡Dinos!" La instó Charca de Hiedra.

"Estábamos pasando una granja", prosiguió Carrasca, metiendo las patas debajo del pecho. “¡El olor a ratón era tan fuerte y teníamos tanta hambre! Así que nos escabullimos mientras los demás descansaban. Ventolero también estuvo con nosotros".

"¡Ventolero!" Charca de Hiedra exclamó, sintiendo que el pelaje de su cuello comenzaba a esponjarse.

“Sí, estuvo allí en el viaje”, le dijo Carrasca. "A pesar de que es un dolor de cabeza, tuvimos que dejarlo venir".

"¿Qué pasó?" Pregunto Ala de Tórtola.

“Quedamos atrapados en un granero por unos perros. ¡Me asusté mucho! Ventolero casi pierde la cola, se acercaron tanto".

Charca de Hiedra se inclinó. "¿Cómo escapaste?"

"Puma nos rescató", maulló Carrasca.

"¡Puma!" Los ojos de Ala de Tórtola se agrandaron. "¿Puma estaba allí?"

"Sí, lo conocimos en el camino".

"El Clan del Trueno tiene buenas razones para estar agradecido con Puma", ronroneó Esquiruela, acercándose para escuchar. “Esa no fue la primera vez que nos ayudó. Y fue más de lo que ustedes, cerebros de ratón, se merecían".

"Es cierto", estuvo de acuerdo Carrasca. "Habríamos sido carroña".

"Casi fueron carroña, una vez que descubrimos lo que habían hecho", agregó Esquiruela. "¡Caminando directamente hacia un peligro así!"

"¡Y ni siquiera probamos el ratón!" Carrasca terminó.

"Quizás deberías contarles sobre algunas de las travesuras en las que te metiste cuando eras pequeña", intervino Tormenta de Arena; se había estado acicalando al borde del grupo mientras Carrasca contaba su historia. "¡Nunca pensé que ustedes tres sobrevivirían para ser aprendices!"

Carrasca miró a la gata naranja, luego le dio un par de lamidas al pelo de su pecho. "Eso fue hace mucho tiempo", murmuró.

Los recuerdos parpadearon en los ojos de Carrasca como pececillos en un arroyo, pero no dijo nada más, para decepción de Charca de Hiedra.

La discusión sobre Carbonera todavía continuaba alrededor de la pila de carne fresca. Charca de Hiedra miró al otro lado mientras Estrella de Fuego se ponía de pie.

"Eso está decidido entonces", maulló el líder del Clan. "Carbonera dormirá en la guarida de los guerreros por ahora, pero será relevada de todos los deberes guerreros. ¿Eso es lo que quieres, Carbonera?”

La gata gris asintió. "Sí, eso es lo que quiero, Estrella de Fuego".

Charca de Hiedra pensó que Estrella de Fuego parecía sorprendido y decepcionado al escuchar la certeza en la voz de Carbonera, pero no discutió con ella.

El Clan está perdiendo a una valiosa guerrera, pensó Charca de Hiedra con tristeza. *Sé que es útil tener otro curandero*, pero... Ella sacudió su cabeza. *Esto es muy raro.*

Murmullos de acuerdo habían recibido el anuncio de Estrella de Fuego, aunque Charca de Hiedra notó que Leonado estaba mirando con tristeza a Carbonera.

¿Por qué estaría molesto porque ella ya no es una guerrera? Se preguntó Charca de Hiedra. Oh... tal vez quería ser su pareja. *Vaya, qué mala suerte.* La decisión de Carbonera estaba causando ondas en todo el Clan, como una piedra arrojada al lago. ¿El Clan Estelar se dio cuenta de lo que pasaría cuando decidieron darle una segunda vida?

Charca de Hiedra se deslizó suavemente entre la maleza en el camino hacia la frontera del Clan de la Sombra. El cielo estaba despejado y la luz del sol se filtraba entre las ramas, pero un viento fuerte agitaba las hojas y susurraba el pelaje de los gatos.

Charca de Hiedra se alegró de haber sido elegida para la patrulla de Carrasca, acercándose detrás de ella con Fronde Dorado y Bayo en la retaguardia. Amanecer tras amanecer siguió desde el regreso de Carrasca, se había ganado cada vez más respeto por el coraje de la gata negra y su ocasional lengua filosa. *Ella sabe lo difícil que puede ser la vida y todavía sigue adelante.*

"Carrasca está haciendo todo lo posible para volver a encajar en el Clan". Las orejas de Charca de Hiedra giraron hacia atrás para captar el comentario en voz baja de Fronde Dorado.

"Sí, incluso asume las peores tareas para ayudar a los aprendices", murmuró Bayo.

Charca de Hiedra pensó en lo inusual que era escuchar a Bayo elogiando a otro gato, luego recordó que había sido Carrasca quien había salvado a sus cachorros del zorro.

Fronde Dorado dejó escapar un leve suspiro de diversión. "¡Sí, para ir a esta patrulla, Zarzoso tuvo que arrastrarla lejos de buscar las garrapatas de los veteranos!"

Carrasca miró hacia atrás. “Silencio”, ordenó. "Nos estamos acercando a la frontera".

Saboreando el aire, Charca de Hiedra recogió el hedor de las marcas olorosas del Clan de la Sombra, mezclado con el aroma de Dos patas. Al salir de los árboles en el borde del claro, vio que estaba lleno de guaridas de piel de Dos patas, con Dos patas sentados o acostados en la hierba, o saltando arriba y abajo lanzándose objetos de colores brillantes unos a otros.

"En el nombre del Clan Estelar, ¿Qué están haciendo?" murmuró. Carrasca se encogió de hombros. "Tal vez sea un ejercicio de entrenamiento".

Desde más abajo, Charca de Hiedra podía oír los felices aullidos de los cachorros de Dos patas mientras chapoteaban en la orilla del lago. *Me pregunto si están pescando o simplemente enfriando sus patas. ¡Asustarán a todos los peces con esa raqueta!*

Silenciosa y rápidamente, los cuatro gatos se deslizaron por el claro, evitando a los Dos patas. Charca de Hiedra se preguntó si Carrasca estaba tentada de colocar los marcadores en el lado del claro del Clan del Trueno y dejar el césped abierto al Clan de la Sombra.

"No puedo creer que el Clan de la Sombra haya luchado tanto para mantener este pedazo de territorio inútil", murmuró Fronde Dorado.

No puedo creer que hayamos luchado tanto para ganarlo, pensó Charca de Hiedra. Una aguda punzada de culpa la atravesó al recordar que había sido su culpa que el Clan del Trueno hubiera entrado en batalla. *Pero ahora que es nuestro, nos quedamos con eso. Tenemos que poner estas miserables marcas todos los días.*

Todo su pelaje se puso de pie mientras esquivaba las guaridas de pieles; odiaba estar al aire libre así, tan cerca de los Dos patas. Y no pudo relajarse cuando llegaron al lado opuesto, porque ahora el olor del Clan de la Sombra estaba a su alrededor.

"Está bien", maulló Carrasca cuando llegaron a la frontera. "Vamos a dividirnos. Fronde Dorado, tú y Bayo vayan río arriba y renueven nuestras marcas ahí. Charca de Hiedra, tú y yo iremos río abajo".

Fronde Dorado le dio un rápido asentimiento y se dirigió con Bayo a su lado. "Vuelvan directamente al campamento cuando hayan terminado", les gritó Carrasca.

Carrasca puso el primer marcador; cuando terminó, los dos gatos se habían perdido de vista. Charca de Hiedra se apoyó en su hombro mientras se volvía hacia el lago. Haciendo una pausa para poner otro marcador, Charca de Hiedra captó más esencia del Clan de la Sombra, fuerte y fresca.

"¡Una patrulla!" Ella susurró.

Mientras hablaba, los helechos del otro lado de la frontera fueron apartados y tres gatos salieron al aire libre. Canela estaba a la cabeza; con ella estaban Sauce Ruano y Pelaje de Carbón.

Canela mostró los dientes en un gruñido cuando vio a los gatos del Clan del Trueno. Charca de Hiedra sintió que el pelo de su cuello comenzaba a elevarse ante la hostilidad desnuda en la mirada de la gata de pelaje color crema.

“Pon una pata en...” Comenzó Canela, luego se interrumpió cuando vio a Carrasca. "¡Tú!" exclamó ella. "Pensé que habías dejado a los Clanes".

Carrasca se encogió de hombros. "Regresé."

Durante unos segundos, la hostilidad de Canela se desvaneció, para ser reemplazada por una mirada de interés. Pero Charca de Hiedra esperaba que no quisiera quedarse charlando. *No tengo nada que decirle a ese pellejo de pulgas. No confío en ella ni un poco. Antes de que nos demos cuenta, también acusará a Carrasca de asesinar a Cola Roso.*

"No estamos haciendo ningún daño", maulló Charca de Hiedra. "Sólo colocando marcas".

Canela resopló incrédula. "Será mejor que compruebe dónde las está poniendo", siseó, avanzando y estirando el cuello para oler el marcador que acababa de colocar Charca de Hiedra. "Le diré a Estrella Negra si alguna de ellas tiene la profundidad de una hoja fuera de lugar".

"Siéntete libre", replicó Carrasca. "Si encuentras algo malo, se lo diré yo misma a Estrella Negra".

La única respuesta de Canela fue un gruñido. Charca de Hiedra sabía que estaba deseando una pelea y no le importaba mucho cómo provocar una. *¿Cree que puede hacer que dos clanes*

entren en batalla solo porque ella quiera? Charca de Hiedra recordó la advertencia de Corazón de Tigre a Ala de Tórtola en la Asamblea, pero le resultó difícil tomar en serio las amenazas de Canela. *Corazón de Tigre probablemente sólo quería una excusa para hablar con Ala de Tórtola.*

"Canela, deja de preocuparte", maulló Sauce Ruano, dando un paso adelante. "Las marcas de olor del Clan del Trueno están bien".

Charca de Hiedra se sintió tranquilizada por el tono enérgico del gato marrón y rojizo, pero su estómago se revolvió un momento después cuando vio a Sauce Ruano y él asintió con la cabeza.

Está de mi lado porque somos compañeros del clan del Bosque Oscuro, pensó Charca de Hiedra, haciendo una mueca. *¡No! Soy leal a mi propio Clan. ¡Y él debería ser leal al suyo!*

"Vamos, Carrasca", instó. "Sigamos moviéndonos".

Carrasca asintió, liderando el camino a lo largo de la frontera, pasando la patrulla del Clan de la sombra. Canela dejó escapar un fuerte aullido detrás de ellos, como si hubiera ganado algún tipo de victoria.

"¡Por el Clan Estelar!" Carrasca maulló cuando estaban fuera del alcance de sus oídos. "¿Quién se alivió en la carne fresca de Canela? ¿O tiene una bola de pelo atascada en alguna parte?”

"Es un dolor de cabeza", asintió Charca de Hiedra.

"¿Y cuál es tu trato con Sauce Ruano?" Carrasca prosiguió, mirando a Charca de Hiedra con los ojos entrecerrados. "Parecía conocerte mejor de lo que esperaría de un gato del clan de la sombra".

¡Tiene ojo de halcón! Pensó Charca de Hiedra, sorprendida. "No es nada", murmuró en voz alta. "Hemos hablado una o dos veces en Asambleas, eso es todo".

Carrasca hizo una pausa, fijando a Charca de Hiedra con una mirada intensa. "Acercarse demasiado a un gato de otro Clan es el peor acto de deslealtad", maulló. "Ningún gato es..."

"¡Pero yo no!" Charca de Hiedra interrumpió, horrorizada por hacia dónde se dirigían las sospechas de Carrasca.

Carrasca ignoró su protesta. “No vale la pena romper el código guerrero por ningún gato de esa manera”, insistió. "Sólo conduce a la infelicidad". Sin esperar la respuesta de Charca de Hiedra, caminó por la frontera, con la desaprobación temblando en cada pelo de su manto.

"No sé qué le pasó", maulló Charca de Hiedra a Ala de Tórtola cuando las hermanas se reunieron junto a la pila de carne fresca más tarde ese día. "No crees que sospecha que estoy en el Bosque Oscuro con Sauce Ruano, ¿Verdad?"

Ala de Tórtola puso los ojos en blanco. "¡Oh, por favor! Es difícil cuando mi única hermana tiene un cerebro de ratón. El Bosque Oscuro es lo último que le preocuparía a Carrasca. ¡Piensa en quiénes son sus padres! Ella es medio clan, ¿Recuerdas?”

"Oh." La vergüenza inundó a Charca de Hiedra. “No había pensado en eso. Bueno, no tiene por qué tener miedo de que me acerque a Sauce Ruano o cualquier gato de otro Clan".

Y parece que Ala de Tórtola tiene la mira puesta en Látigo de Abejorro ahora, se dijo a sí misma con satisfacción. *¡Eso es mucho mejor que el sarnoso de Corazón de tigre!*



CAPÍTULO 23

Leonado se abrió paso entre las ramas de la guarida de los guerreros y atravesó el claro para unirse a los gatos agrupados alrededor de Estrella de Fuego. La luna llena flotaba alto en un cielo despejado, los guerreros del Clan Estelar brillando a su alrededor. Las patas de Leonado hormiguearon con anticipación a la reunión.

"No voy a mencionar las amenazas de Estrella de Bigotes", maullaba Estrella de Fuego cuando Leonado llegó a su lado. "No tiene sentido llamar la atención de los otros clanes sobre lo que podría ser una disputa menor". Movió los bigotes ante los murmullos de incertidumbre que provenían de sus compañeros de clan. "Además", continuó, "No hemos visto a Solo en territorio del Clan del Trueno durante una media luna. Estrella de Bigotes no tiene ninguna razón para atacarnos ahora".

Leonado estuvo de acuerdo, aunque parte de él deseaba que pudiera llamar a Estrella de Bigotes para que explicara su arrebato de hostilidad hacia el Clan del Trueno. *¡No es de su incumbencia que dejemos que Solo se quede en nuestro campamento!*

Glayo y Carbonera salieron de la guarida del curandero y se acercaron al grupo de guerreros.

"Quiero que te quedes aquí", le dijo Glayo a la gata gris. "Pequeña Lirio tiene fiebre, y estaría más feliz si la vigilaras".

Carbonera pareció brevemente decepcionada, luego bajó la cabeza y se dirigió hacia la maternidad.

Apuesto a que la hija de Acedera estaría bien sin un gato curandero sobre ella, pensó Leonado mientras se unía a su hermano al borde del grupo.

"No querrás dar explicaciones incómodas sobre por qué Carbonera ha cambiado repentinamente a ser curandera", murmuró en el oído de Glayo.

La cola de Glayo latía con irritación. "¡Ella no es la primera gata en cambiar de rol!" gruñó.

"No, pero es la primera gata en ser otra gata primero. Más o menos..." Leonado respondió.

Glayo abrió las mandíbulas para responder, pero en el mismo segundo, Estrella de Fuego levantó la cola e hizo una seña.

Salió por el túnel de espinas con el resto de los gatos corriendo detrás de él.

Mientras se dirigían a la orilla del lago, Leonado se encontró caminando junto a Látigo Gris y Mili.

"¿Qué te pareció la sesión de esta mañana?" preguntó. Los tres habían ido con Betulón y Pinta para el entrenamiento de batalla clandestino con Carrasca. "Tengo que admitir que no me gusta pelear en la oscuridad. Prefiero ver a mi enemigo y saber dónde puedo atacar sin arriesgar mis garras en una piedra dura".

Mili movió los hombros. "No me sentía cómoda en los túneles en absoluto", confesó. "¡No podía dejar de pensar en la cantidad de rocas sobre mi cabeza!"

"Pero eras brillante", maulló Látigo Gris, apoyando su cola en el hombro de su pareja. "Creo que todos sentimos lo mismo. Luchar bajo tierra no es natural, pero tampoco lo es Solo ¿Qué tipo de gato seguiría tratando de hacerse amigo de un Clan, sólo para traicionarlo?" El guerrero gris se agachó bajo una rama de espino y prosiguió: "Solo lo hizo con Estrella Negra y el Clan de la Sombra, y ahora está volviendo al Clan del Viento contra el Clan del Trueno. Si tiene una razón, me gustaría saber cuál es…".

Candeal alcanzó a tiempo para escuchar las últimas palabras del guerrero gris. "Solo sabía que el sol se iba a desvanecer", señaló, reprimiendo un escalofrío. "Eso sugiere que tiene más poder que cualquiera de nosotros".

Leonado resopló. *¡Ningún gato tiene el poder de desafiarme cuando se trata de una batalla!* Sus patas ansiaban enfrentarse a Solo en combate singular. *Me hizo ayudarlo a escapar del Clan del Trueno hace todas esas lunas.* El recuerdo surgió dentro de Leonado, haciéndolo sentir como si las llamas le quemaran la piel. *Me gustaría castigarlo por eso. Y por traer más problemas a los Clanes ahora, cuando deberíamos estar pensando en el Bosque Oscuro.*

Un pensamiento repentino golpeó a Leonado, congelando brevemente sus patas en el suelo. *¿Solo fue enviado por los gatos del Bosque Oscuro para provocar problemas? ¿Es este el principio del fin?*

Obligándose a seguir adelante, vio a Glayo a un par de colas de distancia, deslizándose infaliblemente a través de la maleza. "Acabo de tener una idea horrible", siseó Leonado. "¿Crees que Solo está ayudando al Bosque Oscuro?"

Glayo hizo una pausa y luego se encogió de hombros. "No lo sé. Pero no me sorprendería".

En el claro alrededor del Gran Roble, el aire estaba lleno de tensión, como si una tormenta de la hoja verde estuviera a punto de estallar. Leonado notó que los curanderos parecían especialmente hostiles, sentados libremente en un grupo debajo de un pino, pero sin encontrarse los unos a otros. *Cada Clan está solo*, pensó, *moviendo sus bigotes con aprensión. Es realmente malo cuando incluso los curanderos son enemigos.*

Sólo Ala de Mariposa estaba hablando con sus compañeros curanderos, pero ellos apenas respondieron. Leonado la vio flexionar sus garras con exasperación y finalmente rendirse, sentándose junto a su aprendiz, Blima

El resto de los gatos se establecieron dentro de sus propios clanes, sin ninguna de las mezclas y charlas que solían ser parte de una asamblea. Leonado observó atentamente cualquier señal de que los gatos se conocieran en el Bosque Oscuro. Una vez alertado, vio muchas indicaciones: Sauce Ruano intercambiando una mirada con Ventolero; Nívea de Clan del Río

asintiendo con la cabeza hacia Charca de Hiedra; el movimiento de una cola cuando la mirada de Corazón de Tigre se encontró con la de Vuelo Vacío.

Se conocen, pensó Leonado, helado. *Mejor de lo que cualquier guerrero debería conocer a un gato de otro Clan*. Luego sacudió su pelo. *No te dejes llevar*, se dijo. *No todos los gatos están siendo entrenados por enemigos invisibles.*

Estaba distraído de sus pensamientos sobre el Bosque Oscuro cuando notó a Corvino Plumoso entre los gatos del Clan del Viento. El guerrero gris-negro acababa de ver a Carrasca, y miraba como si sus ojos estuvieran a punto de salirse de su cabeza. A su lado, su compañera, Nube Negra, siguió su mirada y mostró los dientes en un gruñido.

Leonado se dio cuenta de que Carrasca los había visto, pero les dio la espalda, permaneciendo cerca de sus propios compañeros de clan. Murmullos de sorpresa se esparcieron por el claro cuando más gatos se dieron cuenta de que ella estaba allí. Uno o dos gatos más jóvenes se alzaron sobre sus patas para verla mejor.

"Esto se siente un poco raro", murmuró Carrasca, abriéndose camino para sentarse junto a Leonado. Leonado le tocó la oreja con la nariz. "Debes haber sabido que no sería fácil".

"Es lo que me mantuvo alejada durante tanto tiempo", admitió Carrasca. "No puedo soportar los susurros, los chismes..."

La compasión que sintió Leonado se desvaneció en un destello de molestia. *Glayo y yo hemos tenido que aguantar los susurros y los chismes durante mucho tiempo*. Pero se dio cuenta de que Carrasca se sentía realmente incómoda y dejó a un lado su resentimiento. Envolviendo su cola alrededor de sus hombros, miró al frente, ignorando los susurros.

La atmósfera parecía volverse cada vez más hostil. Leonado se sintió aliviada cuando Estrella de Vaharina se puso de pie sobre su rama del Gran Roble y anunció que comenzaría la Asamblea.

“Hemos tenido algunos problemas con los Dos patas”, informó. “Como siempre en la estación de la hoja verde, vienen a pescar en el lago y los arroyos alrededor de nuestro campamento. Pero nos las hemos arreglado para mantenernos fuera de su camino, y no capturaron suficientes peces como para amenazar nuestras reservas de peces frescos".

"¡Eh!" El lugarteniente de Estrella de Vaharina, Juncal, exclamó. "Los Dos patas no podrían atrapar un pez ni que saltara del agua y se lo suplicara".

Estrella de Vaharina le dio a su lugarteniente una mirada divertida desde sus brillantes ojos azules y se sentó de nuevo. Estrella de Fuego se levantó a su vez y avanzó a lo largo de su rama, evitando con cuidado un grupo de hojas de roble.

"Tengo buenas noticias que informar del Clan del Trueno", comenzó, mirando hacia el claro. "Nuestra guerrera Carrasca ha regresado, después de que creyéramos que estaba muerta durante tantas lunas".

Murmullos y jadeos surgieron de los otros Clanes. "¿Dónde ha estado ella?" un gato gritó en voz alta.

A su lado, Leonado sintió que Carrasca se tensaba.

Estrella de Fuego ignoró la pregunta. "Le damos la bienvenida de nuevo", continuó, volviendo su cálida mirada verde hacia Carrasca. "Estamos contentos de tenerla en Clan del Trueno una vez más, y espero poder patrullar junto a ella durante muchas lunas futuras".

Leonado se sintió aliviado de que Estrella de Fuego hubiera mantenido su intención anterior de no decir nada sobre Solo o el Clan del Viento. Pero ahora se preparó para que los gatos de los otros clanes mencionaran a Cenizo y el momento en que Carrasca había desaparecido, justo después de que ella revelara la terrible verdad sobre Hojarasca Acuática y Corvino Plumoso en una asamblea.

Pero ningún gato hizo las preguntas cruciales, sólo murmullos y comentarios mientras reaccionaban al anuncio de Estrella de Fuego.

"¡Me sorprende que haya mostrado su rostro después de lo que nos dijo!"

"Apuesto a que Corvino Plumoso no está contento de verla".

Nube Negra se levantó y azotó su cola, rastrillando a Carrasca con una mirada helada. "¿Cree que es bienvenida?" ella gruñó.

Estrella de Fuego todavía se negó a reaccionar a cualquiera de los comentarios; inclinó la cabeza hacia Carrasca y se retiró para sentarse de nuevo más atrás en su rama. Inmediatamente Estrella de Bigotes tomó su lugar.

"Esta es una noticia sorprendente, Estrella de Fuego", maulló suavemente. "Pero estoy seguro de que cualquier líder del Clan daría la bienvenida a una guerrera entrenada y leal".

¿Está sugiriendo que Carrasca no es leal? Leonado se preguntó, comenzando a erizarse.

"Mis patrullas están tan atentas como siempre", continuó Estrella de Bigotes. "Haremos cualquier cosa para defender nuestro territorio de los proscritos y solitarios".

El vientre de Leonado se revolvió. *¡Ahora nos está insultando a todos! ¡Está sugiriendo que el Clan del Trueno es un grupo de proscritos y solitarios!* Al mirar hacia Estrella de Fuego, medio escondido por las hojas del Gran Roble, Leonado pudo ver que su líder de Clan estaba luchando por mantener su pelaje plano y su boca cerrada.

Con una mirada triunfal a Estrella de Fuego, Estrella de Bigotes volvió a sentarse. Cuando Estrella Negra se puso de pie, Leonado podía ver que parecía desconcertado por la hostilidad entre el Clan del Trueno y el Clan del Viento, pero después de un momento de vacilación se encogió de hombros y comenzó a hablar.

“Como el Clan del Río, hemos tenido problemas con los Dos Patas por el área del lago”, comenzó. “El clima cálido los saca como lombrices de tierra después de la lluvia. Pero no han entrado en el bosque lo suficientemente lejos como para molestarnos cerca de nuestro campamento".

Cuando terminó, estaba a punto de volver a sentarse, sólo para comprobar cuando una voz se alzó entre los gatos en el claro. "Estrella Negra, ¿Puedo hablar?"

Leonado miró hacia donde estaban sentados los gatos del Clan de la Sombra y vio que Canela se había levantado, su pelaje color crema brillaba a la luz de la luna. Estrella Negra parpadeó

sorprendido, luego bajó la cabeza. Al instante, Canela saltó sobre el tocón de un árbol. El pelaje de su cuello estaba erizado y su cola se esponjó hasta el doble de su tamaño.

"¡Hay un asesino entre nosotros!" ella gritó.

El silencio cayó sobre el claro. Leonado se tensó y envolvió su cola con más firmeza alrededor de los hombros de su hermana. *¡Oh, Gran Clan Estelar! ¿Cómo pudo haber averiguado lo de Carrasca?*

Pero Canela levantó una pata y señaló hacia el pino donde estaban sentados los curanderos. "¡Glayo mató a Cola Roso!"

Los gatos del claro estallaron en aullidos y chillidos de horror. Al principio, Leonado no podía entender lo que decían. Entonces Zarzoso se puso de pie sobre la raíz del Gran Roble e hizo que su voz se escuchara por encima del clamor.

"Todos sabemos sobre la muerte de Cola Roso y también lo lamentamos. Pero, ¿cómo estuvo involucrado Glayo?”

"¿Y por qué hablarlo ahora?" Añadió Látigo Gris.

Canela volvió su mirada hacia los gatos del Clan del Trueno; sus ojos estaban llenos de odio. "Glayo estaba allí cuando Cola Roso se ahogó", siseó. “Todos lo vimos luchando en el agua a su lado. ¿Por qué creemos su historia de que estaba tratando de salvar a Cola Roso?"

"¿Por qué no le crees?" Zarzoso la desafió.

"¿Desde cuándo Glayo ha mostrado compasión por los gatos de otros clanes?" Canela gruñó. "¡Creo que deliberadamente ahogó a Cola Roso frente a todos nosotros!"

Estrella de Fuego saltó, abriéndose paso entre las hojas. "¡Eso es ridículo! Va en contra del código guerrero y el código del curandero. ¡Glayo nunca asesinaría a Cola Roso!"

Leonado, también, se había levantado, con su pelaje erizado. No quería nada más que rastrillar sus garras por el rostro acusador de Canela. Sintiendo un empujón de Carrasca, la miró.

"Siéntate", murmuró. "No le dés a Canela la satisfacción de provocar una pelea".

Leonado flexionó sus garras, luego se dio cuenta del sentido en lo que estaba diciendo su compañero de camada y se obligó a sentarse. *Esta es una asamblea*, se recordó a sí mismo. *El Clan de la Sombra estaría encantado si el Clan del Trueno rompiera la tregua.*

"Conocí a Canela en la patrulla fronteriza", continuó Carrasca en voz baja. "Ella también estaba haciendo todo lo posible para iniciar una pelea".

"¿Cuál es su pelea con el Clan del Trueno?" Leonado preguntó, desconcertado.

Carrasca le dirigió una larga mirada. "Su hermano se ahogó y Glayo estaba allí", maulló. "Eso es suficiente."

El claro había vuelto a convertirse en un caos, sin que ningún gato pudiera hacerse oír. Leonado vio a Ala de Tórtola y Charca de Hiedra abriéndose camino entre sus compañeros de clan hasta que llegaron a su lado.

"Sabía que Canela estaba planeando algo", susurró Charca de Hiedra. "Pero no sabía que esto era todo".

Leonado se preguntó si Charca de Hiedra había escuchado algo en el Bosque Oscuro, tal vez de la propia Canela. Pero no quería preguntar dónde podrían escuchar otros gatos.

"¡Es ridículo!" Ala de Tórtola exclamó. "Yo... escuché a Cola Roso ahogarse. Sé que Glayo estaba tratando de salvarlo".

Pero no hay forma de que podamos decirle eso a Canela y hacer que ella lo crea, pensó Leonado. Al mirar a través del claro a los curanderos, vio que su hermano se había puesto de pie. Parecía helado en calma, aunque Leonado podía adivinar las emociones que debían estar surgiendo a través de él. Glayo esperó, sin siquiera intentar hablar, hasta que el ruido en el claro se calmó.

“Canela, yo estaba allí cuando murió tu hermano”, comenzó. Había profundidad en su tono en su voz, diciéndole a Leonado su resentimiento por tener que defenderse en público por una acusación tan absurda. “Pero estaba tratando de salvarlo. Que haya fallado es una tragedia para todos nosotros”. Su voz tembló en las últimas palabras y se detuvo hasta que pudo continuar con firmeza. “No tenía ninguna razón para quererlo muerto. Y el agua lo hubiera matado por sí solo; él no me necesitaba para ello".

Murmullos surgieron de los gatos del Clan de la Sombra alrededor de Canela. "¿Estás segura de que no sólo estabas ayudando al agua a matarlo?" Gritó Lomo Rajado.

"Los curanderos han estado muy separados recientemente", agregó Serbal, el lugarteniente del Clan de la Sombra más pensativo. “¿Está cambiando su código? ¿Están aún aliados a través de las fronteras del Clan?" Miró directamente a Glayo. "¿Quizás Cola Roso sabía demasiado sobre ti?"

Leonado se puso rígido*. ¿Algún otro gato conoce la profecía? ¡Nunca pensé en eso!*

"¡Suficiente!" Estrella de Fuego ordenó desde su lugar en el Gran Roble. “¡Esta acusación es infundada! Glayo podría haberse ahogado en esa agua con la misma facilidad que Cola Roso. Arriesgó su propia vida yendo a ayudarlo. ¿Seguro que ningún gato se toma en serio esta acusación?” Estrella de Fuego miró alrededor a Estrella de Vaharina, Estrella Negra y Estrella de Bigotes. Los tres líderes del Clan parecían incómodos.

"Me cuesta creer que cualquier gato haría algo como esto", maulló Estrella de Vaharina.

Estrella de Bigotes asintió. "Estoy seguro de que Glayo podría haber encontrado una forma más fácil de eliminar a un enemigo".

Estrella Negra no dijo nada en absoluto.

¡Esa no es la mejor defensa! Leonado pensó enojado. Pero cuando volvió a mirar a Canela, vio que ella había comenzado a verse pequeña e incómoda, como si la fuerza de su acusación estuviera menguando como las aguas de una inundación después de que terminara la lluvia.

Mientras Estrella de Fuego todavía esperaba, a que Estrella Negra hablara, Corazón de Tigre se puso en pie desde el claro de abajo.

“Creo lo que dice mi hermana”, anunció. "Glayo asesinó a nuestro compañero de camada, y debe ser castigado".

Junto a Leonado, Ala de Tórtola contuvo el aliento en un jadeo de horror.

"No castigaré a ningún gato por un crimen que no puede ser probado", respondió con frialdad Estrella de Fuego.

"No en caso de no estar probado", siseó Ala de Tórtola. "¡Glayo no lo hizo!"

"Pero es difícil ignorar la acusación", maulló Estrella de Bigotes en respuesta a Estrella de Fuego.

Para hacerle honor al líder del Clan del Viento, pensó Leonado, sonaba reacio, como si su respeto por Glayo como un curandero superara su hostilidad hacia el Clan del Trueno.

"Estrella de Fuego, tal vez deberías suspender a Glayo de los deberes del curandero hasta que demuestre su inocencia".

Estrella de Vaharina asintió con la cabeza. “Eso sería sensato. Con la ayuda del Clan Estelar, podría no tardar mucho".

Leonado notó que los otros curanderos de repente habían comenzado a hablar entre ellos, con sus cabezas juntas mientras maullidos rápidos pasaban de uno a otro. Entonces Cirro, el curandero del Clan de la Sombra, se puso de pie.

“Nosotros también estamos de acuerdo con eso,” anunció, con su voz arrepentida mientras miraba a Glayo. "Sin determinar la verdad, esta acusación podría envenenar a los Clanes durante temporadas, como una herida infectada".

"Entonces, ¿Cómo propones averiguar qué pasó?" Zarzoso lo desafió. "Es imposible, a menos que Cola Roso regrese para contárnoslo él mismo. ¿Alguno de ustedes lo ha visto en sueños?”

Los gatos medicinales se reunieron rápidamente, luego Cirro negó con la cabeza.

"He visto a Cola Roso", confesó Charca de Hiedra, inclinándose más cerca de Ala de Tórtola para murmurarle al oído.

Leonado podría simplemente captar sus palabras tranquilas. "Pero él está en el Clan Estelar, no en el Bosque Oscuro".

"¿Le preguntaste si Glayo lo mató?" Ala de Tórtola susurró en respuesta.

"¡No!" Los ojos de Charca de Hiedra se abrieron con asombro. "¿Por qué le preguntaría algo así?"

Todos los demás curanderos se volvieron hacia Glayo; Leonado pudo ver que su hermano estaba tratando de no inmutarse. Aunque Glayo no podía verlos, podría sentir la fuerza de su atención, toda centrada en él.

"Renunciar a tus deberes es lo único honorable que puedes hacer", maulló Cirro. Sonaba indefenso; Ala de Tórtola supuso que estaba dividido entre su consternación por la acusación y el horror que sentía de que pudiera ser verdad.

La cabeza de Glayo se alzó bruscamente. "Pero ahora caminamos solos, ¿No es así?" Su voz era clara y firme. "Sé que todos ustedes han recibido visitas de sus antepasados, que les dicen que cada Clan debe mirar hacia su propio futuro. ¡No tienes derecho a decirme qué hacer! ¡Seguiré siendo el curandero del Clan del Trueno!"

Hubo gritos ahogados en el claro cuando Glayo desafió a sus compañeros curanderos. Canela parecía furiosa. Sus mandíbulas estaban abiertas para protestar cuando un rayo crepitó desde el cielo, dividiendo la noche. Su pálida luz perfilaba los pinos y los arbustos que rodeaban el claro, y bordeaba las hojas del gran roble con una línea plateada.

Leonado se estremeció cuando el rayo fue seguido por un trueno masivo, tan fuerte que sonó como si el suelo debajo de sus almohadillas se estuviera partiendo. Un viento fuerte se levantó, golpeando las hojas y aplanando el pelaje de los gatos a los lados. Las nubes borraron la luna.

En la oscuridad, uno de los gatos gimió: "¡El Clan Estelar está enojado!"

Luego, la lluvia cayó del cielo, una cortina de hielo barrió el claro. El pelaje de Leonado se empapó en los primeros segundos. Los gatos soltaron gemidos de conmoción y terror cuando comenzaron a huir en busca de refugio.

Desde el Gran Roble Leonado escuchó la voz de Estrella de Fuego sonar. "¡A casa, rápido!"

La Asamblea se rompió en un caos cuando los gatos huyeron a través de los arbustos en dirección al puente de los árboles.

Leonado saltó a través del claro, dirigiéndose al lugar donde había visto a su hermano por última vez. "¡Glayo!" gritó. "¡Aquí!"

Para su alivio, un relámpago volvió a brillar; a su luz, vio a Glayo luchando hacia él alrededor de un grupo de aterrorizados gatos del Clan del Viento. Se veía más delgado que nunca, con su pelaje atigrado pegado a su cuerpo.

"Salgamos de aquí", murmuró Leonado, abriéndose paso entre la multitud de gatos al lado de su hermano.

Mientras giraban hacia los arbustos, Canela pasó junto a ellos, deteniéndose por un segundo para sisear a Glayo. "¡Esto no ha terminado!"

Tratando de forzar una salida del claro, Leonado se dio cuenta de que los gatos se habían dividido a lo largo de las líneas de batalla tan repentinamente como el rayo había caído. Un Clan le gruñó a otro Clan, con sus garras extendidas y sus labios retraídos para revelar dientes afilados. Sus líderes gritaron pidiendo el control, pero entre el miedo y la ira sus guerreros los ignoraron.

Leonado se detuvo por un segundo para mirar hacia la luna velada. *¡Gran Clan Estelar! ¡Los clanes se están enfrentando unos a otros, justo cuando necesitamos estar uno al lado del otro contra un enemigo más grande que cualquier cosa que hayamos enfrentado antes!*



CAPÍTULO 24

Un trueno estalló en lo alto mientras Glayo corría de regreso a lo largo de la orilla. Su mente daba vueltas tanto que seguía tropezando, más ciego de lo habitual. En algún lugar del caos había perdido a Leonado, y la lluvia torrencial sofocó sus sentidos. Ni siquiera estaba seguro de dónde estaba.

A través de su confusión, se dio cuenta de que otro gato saltaba a su lado, igualando su paso a paso. La voz de Esquiruela le habló al oído. “Aquí, apóyate en mí. Déjame guiarte".

El instinto de Glayo fue sisearle para que lo dejara en paz. Pero su presión sobre su costado era demasiado reconfortante, apoyándolo a través del tumulto de sus pensamientos.

¿Cómo podía pensar Canela que maté a Cola Roso? Casi me ahogo; habría muerto si no hubiera sido por Pedrusco, quien me obligó a dejar que Cola Roso se hundiera en las profundidades. Se estremeció y casi tropezó con una roca.

"Tranquilo", advirtió Esquiruela. "Ven más lejos por aquí". Después de un momento, ella le murmuró al oído: "No te preocupes, ningún gato cree en Canela. Se ha vuelto loca por el dolor, eso es todo".

Glayo no estaba convencido. Entonces, *¿Por qué querían que dejara de ser curandero? Los clanes están demasiado ansiosos por creer lo peor de los demás en este momento.*

De vuelta en la hondonada de piedra, Glayo se dirigió a su guarida. Aunque la lluvia torrencial se había calmado, su pelaje estaba empapado y se sentía completamente miserable, cada paso de sus patas era un esfuerzo enorme. Pero antes de llegar a la cortina de zarzas, escuchó a Estrella de Fuego salpicar hacia él a través de los charcos que se habían formado en el suelo de la hondonada.

“Descansa un poco,” ordenó el líder de su Clan. "Discutiremos esto por la mañana. Pero no dudes de la lealtad de ninguno de tus compañeros de clan. Te defenderemos pase lo que pase".

La voz de Estrella de Fuego estaba cansada, y Glayo se preguntó si estaba cansado de que sus gatos fueran acusados de asesinatos. Le dio a Estrella de Fuego un breve asentimiento y pasó entre las zarzas hacia su guarida.

"Hola", lo saludó Luz de Garbeña, levantándose en su lecho. “¿Cómo estuvo la Asamblea? ¿Algún gato mencionó a Solo? ¿Qué pensaron los otros clanes sobre el regreso de Carrasca?”

"Desastrosa, no, y no impresionados", enumeró Glayo, dirigiéndose a su lecho y colapsando en él.

"Bueno." Luz de Garbeña sonaba desconcertada más que ofendida. Glayo la escuchó arrastrarse hacia él, y se tensó al sentir la lengua lamiendo su piel empapada. "Es obvio que algo anda mal. Déjame cuidar de ti por una vez", maulló.

Glayo estaba demasiado exhausto para protestar; ya se estaba durmiendo. Abrió los ojos y se encontró en un claro soleado, el aire cálido y lleno de un delicioso aroma a presas. Una gata gris desaliñada estaba sentada en el tronco de un árbol caído, esperándolo.

"¡Oh, no!" Glayo gimió. "¡No tú otra vez!"

"Muestra un poco de respeto", espetó Fauces Amarillas, saltando del tronco del árbol y acolchándose a través de él. "Todo está sucediendo ahora", continuó. "Pero no te preocupes. Ningún gato en el Clan Estelar piensa que asesinaste a Cola Roso".

¡Oh, genial! Pensó Glayo. *Estoy tan feliz. Es una pena que no me ayude mucho, ¿No?* Se preguntó si alguno de los guerreros del Clan Estelar había visto a Pedrusco con él en el lago cuando Cola Roso murió, pero antes de que pudiera preguntar, Fauces Amarillas se volvió hacia él con un latigazo de su cola.

"¿En qué estabas pensando, dejando que Carbonera renunciara a sus deberes de guerrera para convertirse en una segunda curandera? ¡Eso no es lo que quería el Clan Estelar!"

"¡Oye, espera!" Glayo saltó fuera del alcance de sus garras. "Fuiste tú quien me dijo que caminara en los sueños de Carbonera y le mostrara que ella solía ser Carbonilla. Dijiste que Clan del Trueno necesitaba una segunda curandera. No empieces a culparme ahora porque hice lo que querías".

"Sí... bien…" Los ojos de Glayo se abrieron con asombro cuando se dio cuenta de que Fauces Amarillas estaba avergonzada. "Yo... eh... podría haberlo hecho mal," admitió, sin mirarlo a los ojos.

"Estaba pensando demasiado en las necesidades del Clan del Trueno. El destino de Carbonera es ser una guerrera".

Algunos gatos del Clan Estelar deben haberle regañado sobre esto, se dio cuenta Glayo, reprimiendo un ronroneo de risa. ¡Wo*w, desearía haber sido un pájaro en una rama cuando esa conversación estaba en curso!*

"Carbonera está confundida", maulló. "Ella no sabe quién es".

"Entonces debes demostrarle que es una guerrera, nada más", le dijo Fauces amarillas.

"Podría ser útil tener una segunda curandera cuando llegue la batalla final", reflexionó Glayo. "Pero supongo que Carbonera todavía puede usar sus conocimientos de hierbas y medicina, incluso si es una guerrera. Como hace Hojarasca Acuática".

Fauces Amarillas dejó escapar un siseo, su vergüenza desapareció por completo. "¿Qué te dije sobre Hojarasca Acuática? Ya no se le permite usar sus habilidades de curandera, y tampoco a Carbonera, si elige ser una guerrera".

La irritación de Glayo se desbordó. "Si no te importa que te lo diga", espetó, "eso es sólo un montón de excrementos de tejón. Hojarasca Acuática ayudó a Zarpa de Cereza y a Ratonero cuando comieron cicuta accidentalmente, y no pasó nada malo por eso. De acuerdo, ningún

gato espera que el Clan Estelar le envíe mensajes para el Clan en sus sueños, pero ¿Por qué debería olvidar lo que sabe? ¡No hay nada secreto en usar caléndula para combatir infecciones o bayas de enebro para el dolor de estómago! La mayoría de los gatos del Clan lo saben".

El pelaje gris enmarañado de Fauces Amarillas había comenzado a erizarse. "¿Quién eres tú para decirle al Clan Estelar lo que un gato curandero puede o no puede hacer?"

"¡Soy un gato que se preocupa por su Clan!" Glayo siseó en respuesta. "No voy a decirle a Carbonera o Hojarasca Acuática que ignoren lo que saben cuando podrían salvar vidas".

Los hombros de Fauces Amarillas se hundieron de repente; parecía cansada y desanimada. "Quizás el Clan Estelar subestimó la fuerza del espíritu de Carbonilla para sobrevivir", admitió, "y continuar con su lealtad a sus deberes de curandera. Carbonera tendrá que hacer su propia elección, curandera o guerrera.Tiene derecho a elegir su destino”.

"¿Acaso yo no?" Murmuró Glayo.

"¿Por la profecía?" Fauces Amarillas replicó, su momentánea debilidad desapareciendo. "Eso es diferente. No tiene nada que ver con el Clan Estelar. Fue decidido hace mucho tiempo, por gatos que han sido olvidados hace más lunas de las que puedas imaginar. Hemos esperado mucho tiempo por este momento, Glayo. Y ahora casi ha llegado la hora”.

Glayo todavía se sentía exhausto cuando se despertó, deprimido por sus recuerdos de la Asamblea: la acusación, la confusión y la tormenta. Dejó escapar un largo suspiro, tratando de reunir la energía para salir de su lecho.

"Aquí." Luz de Garbeña dejó caer un ratón frente a su nariz. "¡Come!" le dijó, cuando Glayo no hizo más que olerlo.

Pensó en protestar diciendo que no tenía hambre, pero sabía que Luz de Garbeña lo regañaría hasta que hubiera terminado cada trozo de la carne fresca.

"Gracias", murmuró, tomando un bocado. Se le hizo agua la boca con el sabor de los jugos y se dio cuenta de lo hambriento que estaba.

"Escuché lo que sucedió en la Asamblea", prosiguió Luz de Garbeña. "Lo siento mucho. ¿Seguramente ningún gato creerá lo que dijo Canela?”

"No lo sé", respondió Glayo entre bocados. "Están sucediendo cosas extrañas en todos los clanes, así que ¿Por qué un curandero no debería asesinar a otro?"

"Porque eso nunca sucedería", insistió Luz de Garbeña. "Especialmente no tú".

Glayo se sintió conmovido por su lealtad. "Ve a visitar la maternidad", le dijo, pasándose la lengua por los bigotes para capturar los últimos restos de ratón. "Ve cómo les va a los cachorros de Acedera".

"Bueno." Glayo se dio cuenta de que a Luz de Garbeña le complacía que le asignaran la tarea. "¿Pero qué hay de Carbonera?" Sonaba desconcertada e insegura.

"Necesito hablar con ella hoy", maulló Glayo. "Ve a la maternidad".

Tan pronto como Glayo salió de su guarida, localizó a Carbonera caminando hacia él. Sus pasos estaban cansados, arrastrándose por el suelo. Detrás de ella, las primeras patrullas salían del claro. Carrasca lideraba otro grupo de entrenamiento en las cuevas.

"¡Hemos tenido que esperar tanto para entrar en los túneles!" Zarpa de Topo maulló, burbujeando de emoción. "No me importa cuán oscuro y aterrador digan los demás. No tengo miedo."

"Yo tampoco" Zarpa de Cereza estaba saltando. "Voy a ser la mejor luchadora en las cuevas del Clan del Trueno".

"¡Tu no! ¡Yo lo seré!" insistió su hermano, y los dos aprendices se dieron la vuelta en una pelea.

"Suficiente", gruñó Salto de Raposo."O Carrasca no los llevará allí en absoluto".

Zarpa de Topo y Zarpa de Cereza instantáneamente saltaron; Glayo podía imaginarlos con la cabeza y la cola erguidas mientras seguían a Carrasca y sus mentores fuera del campamento.

"No me digas que debería salir con las patrullas", suspiró Carbonera cuando Glayo se acercó a ella.

¿Cuántos gatos te han dicho que no deberías ser una curandera? Glayo se preguntó, recogiendo su actitud defensiva, pero no hizo la pregunta en voz alta. En cambio, maulló: "No voy a decirte qué hacer. Ven a caminar conmigo".

Las ramas crujieron suavemente sobre sus cabezas mientras Glayo y Carbonera se dirigían hacia el lago. A medida que se acercaba el final de la hoja verde, las hojas olían a cansancio, a savia y a polvo. Algo del cansancio de Glayo se desvaneció mientras se sentaba junto al lago, disfrutando de la brisa fresca que soplaba del agua.

"Trata de pensarlo de esta manera", comenzó. "Deberías sentirte muy afortunada. El Clan Estelar te ha dado la oportunidad de elegir tu propio destino: ser una guerrera, pareja, madre, todas las cosas que te negaron como Carbonilla".

"¿Pero es una elección real?" Carbonera preguntó miserablemente. "¿Qué pasa con mi deber para con mi Clan?"

"Hay muchas formas de cumplir con tu deber", murmuró Glayo.

Carbonera se volvió hacia él; podía sentir la fuerza de su mirada.

"Es cierto, ¡Tengo la suerte de estar aquí!" estalló. "Sé la deuda que tengo con mis antepasados. Pero estoy tan confundida que no sé qué se supone que debo hacer."

"¿Qué quieres?" Glayo preguntó en voz baja.

Sintió un pequeño sobresalto de sorpresa por parte de Carbonera, como si ningún gato le hubiera preguntado eso antes. "Quería a Leonado", susurró. "Pero no puedo tenerlo".

"¿Oh? ¿En serio?" *Por el gran Clan Estelar, cerebro de ratón, ¡Él ha estado persiguiéndote durante lunas!* "¿Por qué no?"

"Por su destino", respondió Carbonera.

Glayo se retorció torpemente; no se sentía cómodo hablando de los problemas de relación de otro gato. Pero recordó a Media Luna y volvió a sentir el dolor punzante que había sufrido cuando se dio cuenta de que no podía quedarse con ella en su Tribu de antaño.

"Tú también tienes un destino", maulló suavemente. “Pero eso no es todo lo que eres. Todavía puedes moldear tu propia vida".

Carbonera guardó silencio durante mucho tiempo; Glayo podía sentir una pequeña semilla de esperanza moviéndose dentro de ella.

“Tienes la oportunidad de ser feliz”, sugirió, “y de hacer feliz a Leonado también. No tires eso porque pasó demasiado tiempo tratando de averiguar qué hacer".

"Gracias, Glayo", respondió Carbonera con un largo suspiro.

Juntos se sentaron en la orilla con vistas al lago; Glayo podía oír el suave chapoteo del agua en la orilla de guijarros. Por unos momentos, él y Carbonera parecieron estar envueltos en un capullo de paz.

No durará, pensó Glayo. *No en estos tiempos turbulentos. Pero ahora me alegro, eso es seguro.*



CAPÍTULO 25

La luz gris se filtraba en la guarida de los aprendices cuando Ala de Tórtola abrió los ojos. Su pelaje se sentía erizado; garras frías sondearon su lecho, como si estuviera tumbada en una corriente de aire. En los días transcurridos desde la Asamblea, el clima se había vuelto más frío y ella sabía que la estación de la caída de hoja no estaba lejos.

Ala de Tórtola se hundió más profundamente en el musgo, tratando de escapar de la corriente de aire frío. Entonces se dio cuenta de que algo más la había despertado. Sus sentidos siempre estaban dirigidos hacia el Clan del Viento, y mientras se concentraba, captó una voz familiar.

"Sígueme", Solo maulló. "Esos perezosos sarnosos del Clan del Trueno seguirán roncando en sus guaridas".

Las voces murmurantes de muchos gatos lo rodearon, gruñendo mientras se preparaban para la batalla. Saliendo de su guarida, Ala de Tórtola corrió a través del claro y subió por las rocas caídas.

"¡Estrella de fuego!" jadeó, irrumpiendo en la guarida de su líder. “El Clan del Viento se dirige a los túneles. ¡El ataque está sucediendo ahora!"

Estrella de Fuego estaba acurrucado en su lecho en la parte trasera de la guarida. Mientras Ala de Tórtola hablaba, él levantó la cabeza, instantáneamente alerta, y pasó junto a ella hacia la Cornisa Alta.

"¡Despierten!" gritó. ¡Todos los gatos, al claro! ¡El Clan del Viento está atacando!"

Una vez que dio la alarma, corrió por el desprendimiento de rocas hacia el claro. Ala de Tórtola se detuvo un momento en el Cornisa Alta antes de seguirlo. La luna se había puesto, pero algunos débiles guerreros del Clan Estelar aún permanecían en lo alto. Los árboles sobre la hondonada se perfilaban contra un cielo pálido.

Ala de Tórtola tomó una profunda bocanada de aire frío del amanecer y saltó tras su líder.

Los guerreros comenzaban a emerger de su guarida, vagos y torpes del sueño. Dalia apareció en la entrada de la maternidad, luego desapareció directamente dentro. Glayo asomó la cabeza por detrás de la cortina de zarzas de la guarida del curandero, con las orejas aguzadas para escuchar lo que estaba pasando.

Ala de Tórtola regresó rápidamente a su propia guarida y se encontró con Charca de Hiedra mientras salía tambaleándose al aire libre. Su pelaje estaba hecho jirones y había una mirada de dolor en sus ojos.

"¿Estás bien?" Preguntó Ala de Tórtola. "¿Pasó algo en el Bosque Oscuro?"

"No hay nada de qué preocuparse", respondió Charca de Hiedra, sacudiendo la cabeza para aclararlo. "Soy una guerrera allí ahora. Tengo que entrenar a los demás". Sus ojos estaban angustiados y su mirada seguía moviéndose de un lado a otro como si pensara que algún gato la perseguía. "Estaré bien", insistió. "Todavía puedo luchar".

Carrasca la siguió fuera de la guarida, luciendo vivaz y lista para la acción. Corrió hacia el medio del claro para unirse a Estrella de Fuego y Zarzoso.

"Nos encontraremos con los gatos del Clan del Viento en los túneles", anunció Estrella de Fuego cuando su Clan se reunió a su alrededor. "No les permitiremos poner una sola pata en territorio del Clan del Trueno. Hasta donde yo sé", agregó, con una mirada a Ala de Tórtola "El Clan del Viento no se ha entrenado para luchar en los túneles". Ala de Tórtola le dio un rápido asentir. "¡El Clan del Trueno tendrá la ventaja!"

Un aullido de entusiasmo recibió las palabras del líder del Clan. Todos los gatos estaban despiertos ahora, listos para defender a su Clan. Ala de Tórtola vio a Centella y Salto de Raposo corriendo a través de los nuevos movimientos de batalla, mientras los dos aprendices saltaban arriba y abajo de la emoción.

Ala de Tórtola seguía escuchando a los guerreros del Clan Viento que se acercaban mientras cruzaban el páramo y se acercaban a la frontera con el Clan Trueno. De repente, el ruido de sus voces y pasos de garras se cortó y sus imágenes se desvanecieron. El vientre de Ala de Tórtola se revolvió; ella sabía lo que eso significaba.

"¡Tenemos que darnos prisa!" ella maulló a Estrella de Fuego.

Varios otros gatos la miraron con sorpresa, sin comprender la razón de su ansiedad. *Por supuesto que no saben que puedo sentir al Clan del Viento tan lejos como su propio territorio.*

Carrasca se acercó a ella a grandes zancadas. "Leonado me dice que puedes oír cosas", maulló en voz baja. "Lejos, quiero decir".

Ala de Tórtola asintió.

"¿Por la profecía sobre los Tres?" La voz de Carrasca estaba tensa.

Sintiéndose incómoda, Ala de Tórtola respondió: "Sí".

Podía adivinar lo difícil que debía ser para Carrasca no participar en la profecía con sus compañeros de camada. No puede ser fácil para ella hablarme de eso.

Carrasca se quedó en silencio durante varios segundos y luego le dio a sus oídos un tic decisivo. “Bueno, aprovechémoslo al máximo. ¿Qué están haciendo los gatos del Clan del Viento ahora? "

"Han entrado en los túneles", le dijo Ala de Tórtola. "Es muy difícil escucharlos bajo tierra".

"¿Todo el mismo túnel?" Preguntó Carrasca.

Ala de Tórtola estiró sus sentidos hasta sus límites y descubrió que aún podía detectar débiles rastros del enemigo que avanzaba. "Sí, creo que están todos juntos", murmuró, concentrándose en cada pelo de su piel. "Ahora están entrando en la caverna con el río que la atraviesa... ahora están entrando en otro túnel..."

"Creo que puedo averiguar dónde están", siseó Carrasca. "Y hacia dónde es probable que se dirijan..." Se volvió hacia Estrella de Fuego, Zarzoso y Leonado, que se habían acercado a escuchar. "Nos dividiremos en tres", continuó. “Una patrulla entrará en el túnel sobre el campamento, una segunda tomará el túnel cerca del viejo lecho de Dos Patas, y una tercera el que está junto al lago. Nuestro objetivo es empujar a los gatos del Clan del Viento de regreso a la caverna con el río, donde habrá más espacio para luchar".

Zarzoso le dio un asentimiento de aprobación. Saltó sobre una roca y comenzó a dividir a los guerreros en patrullas. "Yo guiaré a una", anunció, haciendo un gesto con la cola, "Carrasca otra, y Fronde Dorado, tú toma la tercera. Carrasca me dice que eres el mejor en pelear bajo tierra en las cuevas".

Luciendo complacido y un poco avergonzado, Fronde Dorado se movió para pararse con su patrulla. "¡Pero no estamos en una patrulla!" Zarpa de Cereza objetó.

"Queremos luchar contra el Clan del Viento", estuvo de acuerdo Zarpa de Topo.

"No, Zarpa de Cereza, estás en mi patrulla", le dijo Estrella de Fuego. "Nos quedaremos aquí en el hondonada para defender a los veteranos y la maternidad si el Clan del Viento logra abrirse paso".

Los dos aprendices intercambiaron una mirada; Ala de Tórtola pudo ver que no estaban seguros de si estar decepcionados por no estar luchando en la oscuridad de los túneles o complacidos de ser elegidos para una patrulla por su líder del Clan.

"Nosotros también podemos luchar, si es necesario", maulló Dalia, acercándose con Fronda. "Protegeremos a Acedera y las cachorras".

"Y yo", agregó Puma, avanzando pesadamente frente a la guarida de los veteranos. "Sólo porque soy mayor, no quiero decir que no pueda pelear. He arañado más gatos que los ratones que ustedes jóvenes han comido. Hubo un tiempo…”

“Gracias a todos” Maulló Estrella de Fuego, interrumpiendo a Puma antes de que pudiera embarcarse en una de sus historias interminables.

Cuando las tres patrullas del túnel partieron hacia la entrada del campamento, Carbonera apareció desde la guarida del curandero. "Yo también lucharé", anunció, acercándose para unirse a Carrasca.

¿Ah, en serio? Pensó Ala de Tórtola, aguzando el oído con interés.

Algunos gatos murmuraron algo en respuesta al anuncio de Carbonera, pero no hubo tiempo para preguntas. Carrasca echó a correr, tomando la delantera mientras trotaba a través del túnel de espinas hacia el bosque.

Ala de Tórtola y Charca de Hiedra estaban en la patrulla de Carrasca, junto con Carbonera, Tormenta de Arena, Ratonero y Bayo. Carrasca los condujo en una rápida carrera por el sendero hasta la cima de la hondonada y hasta la entrada del túnel.

"Sígueme", le murmuró a Ala de Tórtola. “Necesito que me digas qué está haciendo Clan del Viento. Tormenta de Arena” añadió, alzando la voz “Cuida la retaguardia. Avísame si hay algún problema detrás".

"Entendido", respondió Tormenta de Arena, con sus ojos verde pálido brillando bajo la luz del amanecer.

Ala de Tórtola respiró hondo y siguió a Carrasca al interior del túnel. Instantáneamente el ruido de Clan del Viento irrumpió en sus oídos.

"¡Están corriendo tan rápido!" jadeó ella.

"¿Dónde?" La voz de Carrasca era seca.

"Aquí no, todavía no", susurró Ala de Tórtola mientras ella y Carrasca corrían por el túnel a la cabeza de la patrulla. "Se han topado con una de las entradas que bloquearon Manto Polvoroso y Fronde Dorado... ahora están dando la vuelta... ¡Vienen por aquí!"

Además de los gatos del Clan del Viento, Ala de Tórtola podía escuchar a las otras patrullas del Clan del Trueno mientras se dirigían por sus túneles. Toda la colina estaba llena de criaturas corriendo, como un lecho de hormigas. Los ruidos eran tan fuertes que Ala de Tórtola apenas podía distinguir una patrulla de otra, o averiguar exactamente dónde estaban.

Luego, cuando doblaron una esquina, el olor del Clan del Viento de repente se hizo más fuerte.

Ala de Tórtola apenas tuvo tiempo de jadear: "¡Están aquí!" antes de que chocaran de frente con los guerreros del Clan del Viento.

Clan del Viento no tuvo ninguna advertencia. Mientras cargaban contra los gatos del Clan del Trueno, soltaron aullidos de sorpresa. Por unos momentos estuvieron indefensos, empujándose unos a otros en la oscuridad, sin saber si avanzar o retroceder.

Carrasca y Ala de Tórtola arremetieron contra sus atacantes sin verlos con las garras extendidas. Al principio fue fácil empujar a los gatos del Clan del Viento más abajo del túnel, pero después de un momento se recuperaron y comenzaron a retroceder. Ala de Tórtola chilló cuando unas garras invisibles cortaron su hombro. Forzando su camino hacia adelante, sintió la piel de un pecho contra su hocico y se estiró para hundir los dientes en la garganta del gato.

Su oponente retrocedió; Hubo un golpe sordo y un chillido, y Ala de Tórtola se dio cuenta de que su atacante se había golpeado la cabeza contra el techo del túnel.

"¡Deberías haber entrenado!" siseó ella.

"¡Vuelvan!" Ordenó Carrasca. "Dejen que pasen los gatos nuevos".

Recordando el plan de batalla que Carrasca había elaborado antes, Ala de Tórtola se aplastó contra la pared del túnel para dejar que Carbonera y Bayo avanzaran. Tuvo un respiro de unos momentos, jadeando en busca de aliento en la parte trasera de la patrulla, mientras sus compañeros de Clan se enfrentaban a los guerreros del Clan Viento.

Ratonero, Charca de Hiedra y Tormenta de Arena se movieron suavemente para tomar sus lugares, hasta que los atacantes se vieron obligados a retroceder, hacia la caverna con el río.

Por fin, la luz comenzó a filtrarse en el túnel desde más adelante y Ala de Tórtola logró distinguir a los gatos en la patrulla del Clan del Viento. Ventolero los lideraba, con Nariz de Bigotes, Turón y Lebrón. Cola Brecina y Manto Espinoso estaban en la retaguardia.

Los gatos del Clan del Viento tropezaron hacia atrás en la caverna y los guerreros del Clan del Trueno saltaron del túnel tras ellos. Ala de Tórtola miró alrededor rápidamente y vio que eran los primeros en llegar; extendiendo sus sentidos, captó los ruidos de la lucha en los otros túneles.

Los gatos del Clan del Viento se agruparon, jadeando y mirando a sus rivales. Su pelaje estaba desgarrado y varios de ellos mostraban las marcas de garras del Clan del Trueno. Ala de Tórtola supuso que esperaban emerger al territorio del Clan del Trueno y lanzar su ataque contra un campamento desprevenido.

Entonces tuvieron una sorpresa desagradable, pensó con satisfacción.

Carrasca se abrió paso hasta el frente de su patrulla y se enfrentó a los guerreros del Clan del Viento. "Terminen con esto ahora", maulló. "Ustedes no puedes ganar."

"¡Manos sarnosos!" Ventolero gruñó. "¡Han atormentado a Solo!"

"¡No hicimos tal cosa!" Ala de Tórtola siseó. “Invitamos a Solo a nuestro campamento. Fue su líder quien quería que lo echáramos".

"¡Y Glayo asesinó a Cola Roso!" Añadió Cola Brecina, dando un paso adelante para pararse junto a Ventolero. Sus ojos ardían de odio. "¡Y han estado cruzando nuestros límites y robando nuestra presa!"

"¡Así es!" Intervino Nariz de Bigotes. “Siempre piensan que son mejor que nosotros, sólo porque una vez necesitábamos su ayuda antes de que los Clanes llegaran al lago.”

"¿Qué sabes de eso?" Tormenta de Arena desafió al joven guerrero. "¡Entonces ni siquiera estabas en tu madre!"

Ala de Tórtola se sorprendió por la fuerza de la hostilidad dirigida hacia ellos incluso por los gatos más jóvenes. *¡Es tan injusto!* ella hervía. *¡Ni siquiera podemos defendernos, porque ellos no escuchan!*

De repente, Ventolero dejó escapar un aullido espeluznante y se lanzó directamente hacia ella. Tomada por sorpresa, Ala de Tórtola se cayó y azotó el suelo con un golpe. Pero antes de que Ventolero pudiera inmovilizarla, rodó hacia un lado y se paró de saltó de nuevo a tiempo para darle un fuerte golpe en el hombro.

"¡Tendrás que ser más rápido que eso!" ella se burló de él.

Con un gruñido de desafío, Ventolero se lanzó hacia ella, tratando de obligarla a retroceder contra la pared de la caverna. Al recordar su entrenamiento, Ala de Tórtola retrocedió, dejándole pensar que estaba ganando, luego se empujó fuera de la pared y saltó sobre su cabeza. La mirada de sorpresa en la cara del gato del Clan del Viento hizo que su piel se sintiera caliente de satisfacción.

Los otros gatos estaban luchando junto a ella ahora, y cuando Ala de Tórtola aterrizó, Carbonera y Cola Brecina chocaron contra ella mientras pasaban rodando en un bulto de pelo chirriante. Ala de Tórtola perdió el equilibrio y mientras sus patas arañaban el suelo de la caverna, Ventolero estaba encima de ella.

"¿Crees que eres inteligente?" gruñó, sus dientes brillando cerca de su garganta. "Pero no eres lo suficientemente inteligente".

Ala de Tórtola lo golpeó con sus patas traseras, pero no pudo desalojarlo. Podía sentir sus garras clavándose en sus hombros y la sangre comenzando a fluir.

¡No puedo morir así! pensó desesperada. *¡No bajo las garras de Ventolero!*

De repente, el peso de Ventolero desapareció. Ala de Tórtola se apresuró a ver que Charca de Hiedra la había hundido dientes en la nuca y movía la cabeza de un lado a otro. Después de un momento ella lo soltó, y mientras él todavía estaba atontado, ella lo hizo caer y le asestó un par de golpes fuertes en la parte blanda de su vientre. Ventolero se alejó de ella, luchó por ponerse de pie y huyó.

"¡Gracias!" Ala de Tórtola jadeó. "¡Charca de Hiedra, luchas muy bien!"

"De nada", maulló Charca de Hiedra, antes de darse la vuelta y lanzarse de nuevo a la batalla.

Ala de Tórtola se dio cuenta de que los ruidos de lucha que había escuchado en el túnel ahora la rodeaban.

No necesitaba sus sentidos especiales, ya que las otras patrullas se adentraban en la caverna, llenándola de feroces maullidos y chillidos de dolor. Dondequiera que mirara Ala de Tórtola, veía una masa de gatos que lloraban y se revoloteaban.

"No hay señales de Estrella de Bigotes", jadeó Charca de Hiedra, reapareciendo junto a Ala de Tórtola por un breve momento mientras miraba a su alrededor para encontrar a su próximo enemigo.

Ala de Tórtola asintió. "Tampoco puedo ver a Perlada. Esto no es todo el Clan del Viento, sólo los gatos que Solo logró engañar". *Y los superamos en número, ¡Gracias al Clan Estelar!* añadió para sí misma.

Dio un salto hacia adelante y dejó que la batalla la barriera, arremetiendo contra cualquier gato que se atreviera a enfrentarla.

A medida que se cansaba, seguía olvidándose de mantener sus movimientos pequeños y apretados, y le dolían las patas de golpearse contra las paredes de la caverna.

¿Cuánto tiempo podemos seguir así? se preguntó ella.

En un apretado grupo de gatos en batalla, saltó sobre la espalda de un gato atigrado marrón. Un segundo después, se sorprendió al ver a Manto Polvoroso mirándola.

"Por el amor al Clan Estelar, cálmate", espetó, encogiéndose de hombros. "¿No hemos tenido suficientes problemas con el Clan del Viento?"

"Lo siento", murmuró Ala de Tórtola, saltando de nuevo a la batalla.

La voz de Carrasca sonó por encima de los ruidos de la batalla. *¡Oblígenlos a entrar en los túneles!*

Ala de Tórtola hizo lo mejor que pudo, cargando contra el costado de Cárabo y empujándolo hacia la abertura del túnel más cercana. Cárabo empujó hacia atrás, pero sus patas estaban inestables, y después de unos pocos segundos se volvió y se alejó cojeando. Ala de Tórtola miró a su alrededor y se dio cuenta de que los otros gatos del Clan del Viento estaban huyendo, corriendo hacia los túneles. Los guerreros del Clan del Trueno gritaron triunfantes mientras los perseguían.

Pero luego se alzó otra voz en un aullido. “¡Clan del Viento! ¡Mantente y pelea! ¡No tienes mayor enemigo que el Clan del Trueno!"

Ala de Tórtola se dio la vuelta para ver a Solo de pie en la entrada del túnel más grande. Los gatos derrotados lo pasaban dando traspiés; sus ojos estaban llenos de furia, brillando en la penumbra, mientras trataba de detenerlos.

"¡Traidor!" El grito de rabia provino de Carrasca, que pasó corriendo junto a Ala de Tórtola y se arrojó sobre Solo. "¡Mentiroso!"

Solo dio media vuelta y huyó al túnel; sin un segundo de pausa, Carrasca se lanzó tras él.

"¡Carrasca, no!" Ala de Tórtola gritó. La gata negra era mucho más pequeña y liviana que Solo. "¡Esperame!" ella añadió. "¡Espérame!"

Obligando a sus patas cansadas a moverse, atravesó la caverna y entró en el túnel. Casi de inmediato alcanzó a los dos gatos; Carrasca había atrapado a Solo en un túnel lateral, un callejón sin salida todavía débilmente iluminado por la luz de la caverna.

Ala de Tórtola oyó a Solo silbar en la oscuridad. Tanto él como Carrasca se movían con confianza, golpeándose el uno al otro mientras se preparaban para unirse en una pelea cerrada. Ala de Tórtola notó que Solo estaba ileso, con su pelaje lustroso apenas despeinado, mientras que Carrasca tenía rasguños sobre sus hombros y un costado, y mechones de pelo faltaban en sus cuartos traseros.

No creo que Solo haya estado peleando en absoluto, pensó Ala de Tórtola. *¡Se ha estado escondiendo y dejando que el Clan del Viento haga el trabajo sucio!*

“Deja a los Clanes en paz,” gruñó Carrasca. "Nos has hecho bastante daño".

"¡Nunca!" Solo replicó. "No hasta que haya destruido todo lo que representan los Clanes". Sus labios se separaron en una mueca. “Hace muchas temporadas, conocí a otro de sus Clanes, muy lejos en un desfiladero. También me despreciaron; ¡Me dijeron que no era lo suficientemente bueno para ser uno de sus preciosos guerreros! Así que juré demostrarles a todos ustedes que el código guerrero no significa nada. Al final, se matarán unos a otros por razones que no valen tanto como una cola de ratón".

"No, estás equivocado", siseó Carrasca suavemente, agachándose lista para saltar. “Siempre vale la pena luchar por el camino de los clanes y morir por él si es necesario”.

Con un chillido de furia, saltó sobre Solo y lo golpeó con las cuatro patas. El solitario se defendió, tratando de abrumarla con su mayor peso.

No es un luchador, se dio cuenta Ala de Tórtola, sorprendida. *No tiene habilidades de guerrero.*

Estaba lista para acudir en ayuda de Carrasca con dientes y garras, pero rápidamente se dio cuenta de que no la necesitaría. Carrasca luchó con golpes rápidos y pulcros, recordando su propio entrenamiento en el túnel, mientras que Solo pronto se agitaba en sombras aleatorias mientras Carrasca se deslizaba ágilmente lejos de sus golpes.

Por fin, Carrasca entró como una flecha con el vientre rozando el suelo y derribó las patas de Solo. Cuando Solo cayó de un lado, ella lo inmovilizó con una pata delantera en su vientre y la otra en su garganta. Solo la miró con miedo y odio en sus ojos.

"Con mucho gusto te mataría", le dijo Carrasca. “Pero el código guerrero nos dice que tengamos piedad con un enemigo derrotado. Te dejaré escapar de una vez por todas, si prometes no volver nunca más y causar problemas a los Clanes".

Solo guardó silencio mientras Carrasca retrocedía y le permitía ponerse de pie. Él estaba de pie junto a ella, con sus ojos brillando en la oscuridad. "No puedo hacer esa promesa", siseó.

Carrasca no se inmutó. "Entonces te mataré si regresas y amenazas a mis compañeros de clan".

"Estaré listo." La voz de Solo era suave y amenazadora. Luego pasó junto a Carrasca y se perdió en la oscuridad.

"¿Por qué lo dejaste ir?" Exigió Ala de Tórtola, todos los cabellos de su piel temblando. "¡Estaba a tu merced!"

"Tenemos que dejar que el código guerrero gobierne nuestros corazones", respondió Carrasca. Su voz estaba borrosa por el cansancio. "La muerte de un guerrero no significa victoria".

Ala de Tórtola avanzó un paso y apretó el hocico contra el hombro de Carrasca. Transmitiendo sus sentidos especiales, pudo escuchar al Clan del Viento retirarse a su campamento, y a sus propios compañeros de Clan que regresaban por los túneles, sangrando y golpeados, pero triunfantes. Más tarde, habría tiempo para pensar en la extraña amenaza de Solo, en este misterioso Clan que le había hecho daño hace tanto tiempo.

Por ahora, la batalla estaba ganada. Se avecinaba una batalla mucho mayor, una que se perdería a menos que los cuatro clanes junto al lago pudieran unirse y luchar codo con codo. Cada momento en que los Clanes estaban en guerra entre sí, estaban a merced del Bosque Oscuro. Tenían que encontrar una manera de resolver sus disputas, unirse juntos contra su mayor enemigo. ¿Era eso lo que significaba la profecía, que Ala de Tórtola, Glayo y Leonado serían capaces de unir a los gatos alrededor del lago?

Ala de Tórtola sintió cansancio desde las orejas hasta la punta de la cola. El hecho de que tuviera mejor oído y unos sentidos más agudos que cualquier otro gato no parecía darle más fuerza. Necesitaba descansar, comer, hablar con Glayo y Leonado sobre el desafío que les había dejado Solo, de clanes hostiles que serían aplastados por el Bosque Oscuro si intentaban luchar solos. *Clan Estelar, ilumina mi camino, por favor.*

"Vamos", maulló a Carrasca. “Es hora de que nos vayamos a casa. Nuestros compañeros de clan nos están esperando".